

Memorias agrarias,
vivencias ambientales

Pueblos en movimiento
en Villa Purificación, Jalisco

Memorias agrarias,
vivencias ambientales
Pueblos en movimiento
en Villa Purificación, Jalisco

Elena Lazos Chavero
Coordinadora



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad de México, 2020

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Lazos, Elena, editor.

Título: Memorias agrarias, vivencias ambientales : pueblos en movimiento en Villa Purificación, Jalisco / Elena Lazos Chavero, coordinadora.

Descripción: Primera edición | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2020.

Identificadores: LIBRUNAM 2082053 | ISBN 978-607-30-3163-9

Temas: Villa Purificación (Jalisco)—Historia | Villa Purificación (Jalisco)--Condiciones sociales | Villa Purificación (Jalisco)--Condiciones económicas | Indios de México—Jalisco--Villa Purificación—Historia.

Clasificación: LCC F1391.V48.M45 2020 | DDC 972.3—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del legítimo titular de los derechos.

Proyecto DGAPA-PAPIIT IN402908

Vulnerabilidad e instituciones culturales y sociales: servicios ecosistémicos en Cuixmala, Jalisco.

Primera edición: septiembre de 2020

D.R.© 2020, Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias

Cuidado de la edición: Adriana Guadarrama Olivera

Diseño de portada y tratamiento de imágenes: Cynthia Trigos Suzán

Fotografía de portada: Mauricio Sánchez Álvarez, *Beleza pura*, Jantetelco, 2015

Formación de textos: Ricardo René Terrazas Torres

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-3163-9

Índice

- 9 Agradecimientos
- 15 Introducción. Memorias territoriales de las comunidades indígenas del municipio de Villa Purificación y nuestros andares antropológicos
Elena Lazos Chavero
- 61 La comunidad indígena de Jirosto: historias de pueblos en movimiento
Elena Lazos Chavero y Georgina Vences
- 117 Siguiendo agua, buscando campo: la formación y la vida en Telpitita
Georgina Vences y Elena Lazos Chavero
- 159 Los ecos y saltos del río Cuitzmala: La Eca
Gabriel Torales y Elena Lazos Chavero
- 201 Poblamiento, epidemias y oro en los vaivenes de Llano del Oro
Elena Lazos Chavero y Gabriel Torales

- 241 Del gran territorio de las cien mil hectáreas al caserío de hoy: el despojo de Jocotlán
Elena Lazos Chavero y Rosa Rodríguez Torres
- 289 Organización en la desconfianza: una larga historia de desencuentros en Llano del Higo
Jazmín Solís, Elena Lazos Chavero y Dulce M. Espinosa
- 315 Otro *desparramiento* de Jocotlán: orígenes de Huista
Amaranta Cabrera y Elena Lazos Chavero
- 333 Vaivenes poblacionales: las campanas encantadas de Los Cimientos
Martha Almazán y Elena Lazos Chavero
- 355 Conclusiones. Un fragmento del caleidoscopio rural de la Costa Sur de Jalisco
Elena Lazos Chavero
- 369 Bibliografía

*A los pueblos en movimiento, en la recuperación
de sus territorios y sus identidades*

Agradecimientos

En una obra cuya base se construyó con la participación de los habitantes, las familias campesinas y los comuneros y comuneras del municipio de Villa Purificación, nuestros principales agradecimientos van hacia todas las personas que nos tuvieron la confianza para nutrirnos con sus ideas, sus opiniones, sus conocimientos y saberes, y, particularmente importante, con sus sentimientos y emociones al hablar de la historia y de los contrastes del rompecabezas de sus pueblos y comunidades. Aunque quisimos siempre reflejar todas las versiones de su historia y realidad, posiblemente no pudimos traslucir toda la riqueza de sus aportaciones o no entendimos el sentido de algunas ideas. Pedimos ante esto su comprensión y esperemos que nos las puedan transmitir para una segunda versión de este libro, porque uno nunca acaba de expresar y descubrir nuevos trazos y colores del cuadro histórico. ¡Gracias por su cordialidad y su confianza! Esperemos que este escrito les sea de utilidad para reivindicar su historia y su territorio.

Nuestro más sincero y cálido agradecimiento a los doctores José Sarukhán, Patricia Balvanera, Alicia Castillo, Patricia Ávila, Manuel Maass, Marisa Mazari, Helena Cotler, por el trabajo conjunto y la pasión con que se gestó y realizó la investigación en Chamela. Al personal de la Estación de Biología de Chamela, gracias por su amabilidad y gran apoyo.

La ayuda incondicional del personal del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM para resolver la logística de una investigación de

varios años fue invaluable; particularmente reconocemos la paciencia y la sonrisa de Lizeth Duarte. Agradecemos al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM, que dentro del proyecto titulado “Vulnerabilidad e instituciones culturales y sociales: servicios ecosistémicos en Cuixmala, Jalisco”, con clave IN402908, nos otorgó el apoyo financiero y logístico para la realización de este trabajo.

En Guadalajara, nuestro agradecimiento a Rodolfo Longinos Vázquez de Niz, antiguo terrateniente de la Costa Sur; al abogado Genaro Muñoz Padilla; al perito Daniel Barba; al ingeniero Juan Guerra, quien nos dedicó horas para tratar de entender los mapas regionales. Al doctor Aristarco Regalado de la Universidad de Guadalajara, quien nos introdujo en la historia y la arqueología de Villa Purificación, al igual que a la doctora Elisa Cárdenas de la misma universidad. Al doctor Peter Gerritsen del Centro Universitario de la Costa Sur, quien nos orientó sobre los problemas de reivindicación de tipo político en la sierra. Nuestro agradecimiento también a César Díaz de la Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas (UACI) de la Universidad de Guadalajara, quien nos mostró la complejidad de las comunidades indígenas de la región, y a Martha Becerra del Archivo Histórico de Guadalajara.

Un agradecimiento especial a Jesús Leal Haro (INCA Rural); a Macario de Dios (Cader 20); a Braulio Durand (Instituto Acuacultura y Pesca Jalisco); a José Apolinar (Maracuyá La Dorada); a Francisco Orozco (Desarrollo Rural, Cuautitlán de Barragán), y al ingeniero Chaires de la presa El Chiflón, quienes nos invitaron a participar en el Consejo de Desarrollo Rural de la Región Costa Sur de Jalisco. Agradecemos especialmente a la Consultoría Ambiental, Ecoturística, Forestal y Agropecuaria, S. C. (Consaefa), por haber compartido su trabajo, ya que gracias al ordenamiento territorial realizado en las comunidades indígenas de Jocotlán y Jirosto, pudimos acceder a los polígonos de su territorio.

En el municipio de La Huerta queremos agradecer las atenciones prestadas por el maestro Juan Sánchez; por Goyo Vélez, Porfirio Tejeda, Teodoro Camarena, don Miguel Pelayo y el comisariado ejidal Salvador

Magaña. También reconocemos el generoso tiempo de entrevista de Alberto Parra para entender los problemas agrarios, culturales y políticos entre caciques y campesinos. A don Ramón Vázquez y su esposa, gracias por su paciencia, ya que el equipo pudo trabajar con tranquilidad en su restaurante. Agradecemos a Abel Vargas, cronista de La Huerta y Autlán.

En la cabecera municipal de Villa Purificación fueron invaluableles las ricas aportaciones y el continuo apoyo del licenciado Javier Corona García; de los ingenieros Alfredo Uribe Chávez y Cástulo Aguilar Hernández; del maestro Ignacio Peña; del ingeniero Díaz; de Salvador Brambila, Florentino Covarrubias, Pedro Díaz, Alberto Domínguez, Ricardo García, Nicolás Garibay, Saúl Llamas, Félix López, Salvador Magaña, Leticia Medina, Francisco Núñez, Carlos Pelayo, Salvador Pelayo, Josué Peña, Espedito Reyes, Pablo Rodríguez y Juan Robles. Nuestro agradecimiento al biólogo Jesús Rosales por el recorrido a La Rinconada.

Por su tiempo y por mostrar interés en reconstruir su historia, nuestro agradecimiento en Jirosto y Telpitita es para las familias de Mateo Adaco, Álvaro Aguilar, Benito Aguilar, María Lima Aguilar, Elisa Baldovinos, Cristóbal Cáceres, José Héctor Cáceres, Eutiquia Cáceres, Omar Cáceres, María Castillo, Marcelino Cortés, Alejandra Cortés, Marcelino Cortés, María Cruz, José Cruz Verdí, José Dolores, Juan García Hernández, Isuebro García, Luis García, Rosemary García, Casildo Garsiniega, Arturo Gómez, Tranquilina Gómez, Azucena Hernández, Trinidad Hernández, María Jesús Hernández, María Santos Hernández, Isidro Hernández, Martín Hernández, Miguel Hernández, Natividad Hernández, Gregorio Hernández, José Hernández, Silvia Hernández, Andrés López, Felicitas López, Maritza Maldonado, Gonzalo Maldonado, Catalina Maldonado, Marcelino Maldonado, Julián Martínez, Faustino Martínez, Santana Martínez, Aureliano Martínez, Javier Miramontes, Paulina Medina, Juan Morán, Paulina Padilla, Patricia Ramírez, Evelia Ramírez, Aurora Ramírez, Mariano Robles, Alfonso Romo, Catalina Torres, Esmeralda O. Regalado, Paula Regalado, Pedro Vázquez, Gregoria Vázquez, José Santos Velázquez, Simón Velázquez, Adrián Velázquez, Rosario Velázquez, Olga Velásquez, María Guadalupe Velázquez, Anastasio Verdín, Santos

Verdín, Fernando Verdín, Simona Verdín, Casimiro Verdín, Cruz Verdín, Federica Verdín, Martha Verdín y Cristóbal Verdín.

En La Eca agradecemos el tiempo y la gran ayuda de las familias de Casildo Arciniega, Camilo Arciniega, Guadalupe Castellón Valdovinos, José Félix Castellón, Pedro Esqueda, José Félix, Santiago Hernández, Florencia Jiménez, Francisco Pelayo, Oscar Pelayo, Herminio Pelayo, Cayetano Peña, Simón Peña, Marcelino Peña, Luis Vázquez, Adelmo Villa y Antonio Villa Castellón. Con sus aportes y valiosos saberes se logró construir la historia de La Eca.

Agradecemos la cordialidad y el gran apoyo de los habitantes de Llano del Oro, quienes nos abrieron sus puertas para platicar sobre ellos mismos y sus vidas, especialmente a las familias de Timoteo Aguilar, Mariano Aguilar, Alejandra Gallegos, Plácida Gutiérrez Aguilar, Martiniano López, Manuel de Jesús López, Angel Maldonado, Vicente Maldonado, Trinidad Medina, María de Jesús Pelayo, Cayetana Peña Valdovinos, Luis Peña, Pedro Peña, Ausencio Reyes, Baltasar Reyes, Crescencio Reyes, Severiano Sandoval Valdovinos y Pablo Valdovinos. Con sus valiosos comentarios y recuerdos elaboramos la historia de su comunidad.

En Jocotlán nos compartieron su tiempo y su hospitalidad las familias de Fermín Águila, Rafael Águila, Sabina Barragán, Fortunata García, Alejandro García, Carmel Gómez, Candelaria Orozco, Ramón Rodríguez, Tito Rodríguez, Sabina Rosales, Telésforo Sánchez, Tiburcia Sánchez Rodríguez, Serafín Ventura y Rosario Ventura.

En Llano del Higo se entablaron relaciones de amistad gracias a las largas pláticas con las familias de Mateo Adaco, Verónica Anacleto, Magadalena Espinoza, Fortina Gómez, Arturo Gómez, María Lara, Melia Lara, Rosa Lara, Narcisa Lara, Rosario Llamas, Cristina Llamas, Eufrasia Martínez, Jerónima Martínez, Luis Meza, Juana Meza, Rosario Palafox, María de Jesús Pelayo, Enedina Pelayo, Gumercinda Reyes, Martín Reyes, Gabriel Martín Reyes, Ramón Ríos, Gabriel Ríos, Juana Ríos, Rosalío Ríos, Segismundo Rodríguez, Martín Sánchez, Miguel Sánchez, Benita Sánchez, José Vázquez, Angélica Vázquez, Delia Ventura, Cirila Ventura, Higinia Ventura, Agustina Ventura, Socorro Ventura, Gregorio Ventura, Jesús Ventura y Adrián Verdín.

Para reconstruir la historia de Huista y Los Cimientos, la colaboración y simpatía ante tantas preguntas por parte de las familias de Ladislao Ventura Martínez, Ruperta Solís, Calendaría e Ignacio Ventura, Ricardo Alvarado, Lorenzo Alvarado, Adrián Alvarado, Toribio Alvarado, Honorato Chagoya, Juan Chagoya, Silvino Guzmán, Jesús Guzmán, Maximiliano Guzmán, Apolinar Pelayo, José Pelayo, Ramón Pelayo, Eustolio Sánchez y José Vélez, fueron fundamentales.

En la Ciudad de México fue invaluable todo el trabajo de gabinete invertido, el interés, la dedicación y la destreza de Esteban Enrique Ramírez Cruz. Además de realizar los mapas de manera profesional, le dedicó muchas horas a toda la revisión editorial de la obra. Tania Flores Gutiérrez revisó gran parte de las entrevistas que habían quedado relegadas y me permitió incorporarlas y enriquecer todos los capítulos. Jazmín Solís revisó cuidadosamente las entrevistas, incluyó información y homologó todo el formato de fotografías. En verdad, agradezco mucho el entusiasmo y compromiso de todos ellos.

Nuestro equipo de trabajo en campo fue coordinado y “correteado” por la maestra Dulce Espinosa de la Mora, quien con su profesionalismo y sensibilidad logró captar el despliegue de colores, trazos y contradicciones de los habitantes de Villa Purificación. En campo compartimos muchas emociones de enriquecimiento y fraternidad, y como en todo, hubo enojos, risas, llantos. Agradezco mucho haberme brindado tanta solidaridad; cada una de las autoras y un autor —Amaranta, Dulce, Gabriel, Gina, Jazmín, Martha y Rosa—, aportaron valiosas ideas, impresiones, imágenes, en todas y cada una de las visitas en campo y en gabinete.

Agradecemos a nuestras familias humanas y no humanas por su paciencia y comprensión en nuestras ausencias y expatriaciones. Recuerdo las preguntas de Anna, Julia y Sara: ¿otra vez te vas?, ¿no entendiste bien?, ¿quieres ahora visitar las milpas?, ¿para qué más talleres? Gracias a sus interrogantes que me permitieron cuestionar siempre mi responsabilidad y compromiso.

Elena Lazos Chavero

Introducción

Memorias territoriales de las comunidades indígenas del municipio de Villa Purificación y nuestros andares antropológicos

Elena Lazos Chavero

Mi viejo y querido pueblo de la Villa de la Purificación, que en el pasado fuiste altamente productivo como ganadero, arrocero, piñero y nancero. Donde generaciones enteras vivieron y disfrutaron por muchos años la paz, el amor, las envidias, el odio y el deseo. Lugar de grandes recuerdos e ilusiones inolvidables que desde su fundación fueron y han sido la causa de bellas tradiciones, donde conocidos amigos y familiares todos unidos disfrutamos y gozábamos de las hermosas bellezas naturales. Ejemplos de ello, nuestro río con sus encantadores y diferentes lugares para bañarse, donde día con día los purifiquenses disfrutaron de sus aguas cristalinas, como también nuestros días de campo en la rinconada, la silleta y nanciteras (doctor José de Jesús Pelayo Pelayo, habitante de Villa Purificación, 2002: 78).

MEMORIAS Y VIVENCIAS ACTUALES: OBJETIVOS DEL ESTUDIO

“¿Qué es el tiempo? ¿Qué es la historia? ¿Qué es la memoria? ¿Importa?” Con estas cuatro preguntas John Holloway inicia su prólogo para convencernos de que contar y recontar la historia es fundamental para “encontrar la esperanza en un mundo que la niega”. “El tiempo y la historia y la memoria son centrales para la esperanza. La esperanza es la esperanza de construir otro futuro [...] un mundo de dignidad humana aquí en la tierra” (Holloway, 2005: IX). Convencidos de estas aseveraciones y habiendo reco-

rrido parte del territorio de la Costa Sur de Jalisco, un grupo de estudiantes y de investigadoras en Antropología Social, Biología y Ciencias Políticas de la UNAM (a través de una colaboración fructífera entre el Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad y el Instituto de Investigaciones Sociales), nos dimos a la tarea de explorar la memoria, el tiempo vivido, las significaciones y las transformaciones de los espacios en un territorio que nos transmite amores, envidias, odios, deseos, como dice uno de los habitantes de Villa Purificación, pero que también está lleno de despojos, violencia y desolación, como dicen otros de sus habitantes. No es una historia urdida a partir de grandes acontecimientos ni héroes consagrados, sino de esfuerzos, logros y fracasos de los pobladores que hacen historia cotidianamente, día a día, que trabajan la tierra, viven de ella, la transforman, la cuidan, la quieren y respetan.

Acompañando la idea de “no hay futuro para los pueblos sin un permanente ejercicio de la memoria, porque sin ella no se puede construir ni resguardar la identidad” (Barela, Miguez y García Conde, 2012: 7), recurrimos fundamentalmente a la historia oral vivida y transmitida por sus habitantes.¹ Aunque algunos sucesos estén reconstruidos con base en fuentes escritas, hemos dejado principalmente la voz de los habitantes del territorio que hoy conforma el municipio de Villa Purificación. En este sentido, no hay una sola voz; existen voces, a veces afinadas, a veces disonantes. Las palabras resuenan desde distintos horizontes en un concierto polisémico. Las controversias de una historia nos afirman que no hay una sola manera de contar la historia. Tampoco hay una sola manera de ver la realidad. No hay verdades absolutas y en la historia oral existe

¹ La historia oral constituye una herramienta historiográfica para reconstruir momentos, pasajes, procesos de la historia contemporánea a partir de registros orales captados por entrevistas, cuyos contenidos se transforman en fuentes. Su importancia radica en que, transcurridas algunas décadas, si no fuera por la historia oral, perderíamos los testimonios de los protagonistas de ese periodo (Aceves, 1997; Barela, Miguez y García Conde, 2012). En sus inicios, los historiadores orales sostenían el valor de esta nueva forma de hacer historia, tratando de demostrar la objetividad y veracidad de la memoria. Más tarde, historiadores como Portelli y Grele fundamentaron que la subjetividad de los testimonios orales nos brindaba una circunstancia excepcional y no debería considerarse como un obstáculo a la objetividad ni al rigor empírico (Grelle, 1991; Portelli, 2003; Pozzi, 2008; Necochea y Pozzi, 2008; Barela, Miguez y García Conde, 2012).

siempre el sesgo de subjetividad y eventualidad. Contiene la sensibilidad del momento y en eso estriba su importancia. “La historia que se escribe hoy será sucesiva e inevitablemente reelaborada en cada contexto futuro” (Barela, Miguez y García Conde, 2012: 6). Las memorias se transmiten a través de las propias vivencias, de las subjetividades, de las formas de hallarse en cada momento, pero son importantes de rescatar porque nos cuentan las experiencias de las mayorías silenciosas o silenciadas. Las élites regionales han tenido más oportunidades para legar sus testimonios (Pelayo y Souza, 2002). Los decires contrastan con los documentos oficiales que por lo general no transmiten todas las perspectivas de los hechos vividos, los sentimientos, las dudas, las contradicciones en juego de un evento. Todo pueblo tiene derecho a reconstruir su propia historia a través de sus diversas voces, y, en ese carácter, a redefinir su identidad. La historia oral, para varios autores, nos expresa una vertiente democratizadora de la práctica histórica al darle voz a los sin voz. La inclusión en la historia de estos actores sociales dio lugar a la “perspectiva histórica desde abajo” o la “historia desde abajo” (Schwarzstein, 2001: 17). En este sentido, Segato nos delinea cómo cada pueblo se distingue por los trazos urdidos desordenadamente en esos procesos que no se detienen: “Cada pueblo [...] es percibido no a partir de la diferencia de un patrimonio substantivo, estable, permanente y fijo de cultura, o una episteme cristalizada, sino como un vector histórico. La cultura y su patrimonio, a su vez, son percibidos como una decantación del proceso histórico, sedimento de la experiencia histórica acumulada y en un proceso que no se detiene” (Segato, 2013: 75)

Sin embargo, ¿cómo debemos leer una narración? Emergen complejas relaciones entre las narraciones y la historia. Las experiencias individuales se producen en el seno de una sociedad estructurada con valores de género, de clase, de ruralidad, de historias vividas. Pero, ¿qué tanto un individuo representa la historia social? Esto tiene limitaciones frente a generalizaciones y a procesos. Sin embargo, para Halbwachs (1950), si bien las memorias personales son únicas, éstas se encuentran inmersas en un orden colectivo. Este recuerdo colectivo se expresa sólo a partir del recuerdo individual y es lo que se considera como memoria colectiva.

En este mismo sentido, la memoria, como la capacidad de conservar ciertas informaciones, puede ser parcial dependiendo de una multiplicidad de factores tanto individuales como socioculturales, políticos y económicos. La memoria es un fenómeno multidimensional donde lo biológico, lo social y lo psicológico se entrelazan continuamente. La memoria puede ser entendida como una “constelación en movimiento”, como la capacidad mental de los sujetos bio-psico-sociales con una mente sociocultural (Rivaud, 2010: 4). ¿Qué recordamos y qué olvidamos?, ¿por qué recordar un evento?, ¿cómo recordamos?, ¿qué implicaciones tiene que recordemos algo y olvidemos otra cosa? Las memorias se construyen, se organizan entre las vivencias del pasado para exponerlas selectivamente (Barela, Miguez y García Conde, 2012: 14-15). Briggs (1986) plantea que las fuentes de la memoria son las percepciones sociales de los hechos inmersos en procesos y contextos amplios. Las memorias están siempre enmarcadas socialmente por referencias tales como la estructura familiar, la clase social, la religión, los aspectos culturales, los valores, las cosmovisiones (Halbwachs, 1950; Jelin, 2002). La memoria es una reconstrucción desde el presente, es una interacción entre pasado y presente, enmarcada colectivamente por la cultura (Halbwachs, 1950; Jelin, 2002). Sin embargo, en las interpretaciones de la memoria se deben examinar cuidadosamente los estragos provocados por el paso del tiempo, pero también los procesos conscientes e inconscientes de olvido, distorsión y error por encubrir personajes, procesos o la propia persona (Schwarzstein, 2001: 23).

En este sentido, décadas posteriores a los planteamientos de Halbwachs, Pozzi (2008: 5) sostiene que la memoria está marcada fuertemente por las experiencias de vida, pero también por la clase social, lo que va forjando la postura política y de esa manera la memoria puede generar un activismo político. Memoria y movimientos sociales entran en un diálogo constante. Es por ello que la historia oral se politiza, pues no se limita a asumir la presencia de reminiscencias de tiempos pasados sino que busca mostrar algunas de las formas como se han generado las memorias sociales y colectivas en la lucha por sus territorios; la memoria territorial se convierte en productora de movilización política (Rodríguez Wallenius, 2015). Recientemente, en México, dos investigaciones nos brindan una rica

discusión sobre estas interrelaciones. Por un lado, Figueroa (2015) recupera la historia oral de las relaciones interétnicas vinculada a la memoria colectiva y a la territorialidad en una etnografía entre los nahuas de Pomar y los mestizos de reciente asentamiento en sus tierras comunales, subrayando las relaciones de poder como motor del enfrentamiento entre nahuas y mestizos. Igualmente, en un estudio sobre Los Altos de Chiapas, López, Estrada y Parra (2006) discuten la relación existente entre la memoria territorial, las organizaciones, las instituciones sociales y el patrón de asentamiento. Nos muestran cómo cuatro acontecimientos regionales (crecimiento poblacional, el desarrollo de la cafecultura, la presencia indígena y nuevas organizaciones político-religiosas) configuraron una nueva estructura de poder territorial que favoreció la ganaderización en la región.

Al mismo tiempo, la narración es producto de una interrelación estructurada por convenciones culturales, sociales, políticas, económicas entre el entrevistado y el entrevistador. ¿Qué expectativas se generan de ambos lados y cómo estas expectativas modulan la propia narración? El carácter dialógico de la situación de la entrevista debe considerarse para contextualizar toda narración. Existen críticas tanto a cómo considerar la constitución de la memoria colectiva como, en sí, el alcance de la interpretación de las fuentes orales (Rivaud, 2010). Las fuentes orales no dicen sólo qué hizo la gente sino también qué quiso hacer, qué creyó estar haciendo y qué cree haber hecho (Schwarzstein 2001: 17; Portelli, 2003). Esto implica reconocer que los sujetos que protagonizaron un hecho histórico no tienen un discurso transparente y de aquí la dudosa fiabilidad de los hechos históricos. En algunas situaciones resulta difícil para los entrevistados establecer una clara distinción entre pasado y presente, entre sucesos alejados en el tiempo y otros más recientes. Y también puede suceder que los hechos del pasado se reinterpreten a la luz del presente. Las fuentes orales pueden reproducir distorsiones e incoherencias. Para ello, Schwarzstein (2001: 18) plantea que debe haber una complementariedad de fuentes. Pero, para otros autores, las palabras se entrecruzan y dan sentido a lo vivido para “explicarnos por qué aman sus terrenos y los ríos y las lagunas que los alimentan; por qué las mujeres

rezan a sus santos, cuidan a sus hijos y acompañan a sus maridos, ayer en monterías bulliciosas, hoy en pueblos casi deshabitados” (Petrich, 2010: 430). Esa es la forma de acercarnos a la historia. “Sólo las voces que nacen en ese espacio preciso pueden traernos ecos de recuerdos, de esperanzas o desalientos del presente” (Petrich, 2010: 430). Los relatos de sus vidas nos aportan, al mismo tiempo, experiencias concretas y cotidianas; informaciones sobre la realidad vivida y apreciaciones subjetivas; imágenes con significaciones tanto personales como culturales, surgidas de las relaciones entre los habitantes y su entorno natural (Claval, 1995; Descola, 1999; Bonnemaïson, 2000; Petrich, 2010). Es la realidad empírica que se refiere a la forma como los habitantes representan el espacio; el territorio para proyectar un universo ideado donde el entorno natural (ríos, montañas, cerros, selvas) se convierte en paisajes sensibles poblados de seres mágicos (Godelier, 1984). En este sentido, Maffesoli (2000) habla de la fusión entre pobladores y entorno debido a la ocupación y transformación del espacio a través tanto de la materialidad como de lo imaginario y simbólico. Por ello se habla de una geografía de los espíritus. Sin embargo, esos seres pueden desaparecer bajo las transformaciones de la naturaleza.

Detrás de toda narración existe una concepción del tiempo. ¿Qué tan pasado es el pasado? ¿Con qué comparamos ese pasado? La mayoría de los pobladores perciben el tiempo a través de los cambios en las cosas o en las personas. Se trata de una noción de tiempo basada en acontecimientos externos. Existe otra noción de tiempo donde el pasado aparece constantemente contrastado con el presente. Siempre hay un antes y un después. Pero también es una noción donde el tiempo se define por hechos externos. Otra concepción del tiempo se basa en los cambios que afectan directamente la vida de un individuo y donde el narrador es el protagonista activo de dichas transformaciones (Camarena y Necochea, 2008: 55-56). Sin embargo, cuando nos narran el pasado no vivido por ellos, sino por sus padres o inclusive por abuelos/abuelas, el tiempo se relativiza aún más y debemos considerar la ampliación de la brecha de la subjetividad para describir el propio evento.

Entonces, para leer las siguientes narraciones partimos del legado teórico de que la historia oral es un trabajo de relaciones entre narrador

y entrevistador, entre hechos del pasado y narraciones dialógicas del presente; exige al historiador la dimensión fáctica como la narrativa, el referente y el significante (Portelli, 2003: 26). Al mismo tiempo que las narraciones son polifónicas, la historia oral es producto también de la interpretación.

Para conocer las historias de las comunidades indígenas del municipio, nos basamos principalmente en las historias orales de los pobladores más ancianos, pero también de las autoridades, los líderes agrarios y los maestros. Considerando las limitaciones de las fuentes orales y de las calidades de la memoria en términos selectivos de amnesia, la historia oral nos da la base para entender cómo tenemos que aprender a escuchar.

En la región contamos con excelentes trabajos históricos que nos relatan la fundación de la Villa de la Purificación (Regalado, 2008a, 2008b; Regalado y Sánchez, 2008), pero hasta el momento de realizar esta investigación existían muy pocos trabajos antropológicos o históricos sobre las comunidades indígenas, los ejidos y las “rancherías” del municipio.² Pareciera un mundo olvidado por los estudiosos, pero es un mundo reboante de pueblos en movimiento, cuyas tierras han sido objeto de despojos por diversos actores a lo largo de los siglos.

Nos centramos en este territorio porque formábamos parte de un proyecto general titulado “Desarrollo interdisciplinario de modelos conceptuales y herramientas metodológicas para el estudio de los servicios ecosistémicos”, cuyo interés era entender los cambios antropogénicos en los socioecosistemas y las consecuencias de dichos cambios sobre el bienestar humano. Existe una amplísima literatura dentro del marco de servicios ecosistémicos (De Groot, Wilson y Boumans, 2002; Millennium Assessment, 2003a; Millennium Assessment, 2003b; Maass *et al.*, 2005; Castillo *et al.*, 2005; Díaz *et al.*, 2006; Boyd y Banzhaf, 2007; Balvanera y Cotler, 2007a; Balvanera y Cotler, 2007b; Castillo *et al.*, 2009; De Groot *et al.*, 2010; Balvanera *et al.*, 2011; Laterra *et al.*, 2012; Lele *et al.*, 2013; Mandle *et al.*, 2016; Hamel y Bryant, 2017), lo cual ha generado un eje

² A partir de esta investigación se derivaron varias tesis de estudiantes de Antropología (Torales, 2016; Espinosa, 2017; Vences, en proceso), y en Ciencias Políticas (Solís, 2017).

teórico-metodológico que domina las ciencias naturales y las políticas de la conservación socioambiental hoy en día. Sin embargo, queríamos construir un nuevo modelo interdisciplinario que explicara de manera histórica las relaciones tejidas entre sociedades y ecosistemas que nos reflejaran las dinámicas territoriales tanto en la constitución de identidades, prácticas simbólicas, memorias y significados, como en la exposición de conflictos territoriales y socioambientales (Márquez, 2004; López, Estrada y Parra, 2006; Turner II y Robbins, 2008; McCall, 2011; Figueroa, 2015; Hoffmann y Velázquez, 2015; Gómez *et al.*, 2018). ¿Cómo fueron conformándose estos territorios?, ¿quiénes fueron los actores que dirigieron la historia de estos procesos en la memoria colectiva de los pobladores de hoy?, ¿cómo, por qué y a qué ritmo se transformaban los socioecosistemas?, ¿quiénes se beneficiaron y quiénes fueron afectados por dichas transformaciones?, ¿existe una conflictividad latente por la posesión de tierras y uso de los socioecosistemas?

Nos interesaba trabajar de manera conjunta entre biólogos, ecólogos y antropólogos para construir ejes socioambientales, con lo cual abarcaríamos algunos procesos que proveen y recrean los socioecosistemas en un continuo de memorias colectivas, apropiaciones y, al mismo tiempo, despojos territoriales y de sus recursos (las tierras, el agua, la vegetación, la fauna silvestre, los cultivos para la alimentación, la ganadería, entre otros) de manera histórica y vistos a través de distintos prismas de la realidad. Con el fin de comenzar a establecer un diálogo académico entre las ciencias naturales y sociales, convenimos en el uso del concepto de socioecosistemas, definiéndolos como aquellos sistemas que integran las múltiples relaciones que se entretajan continuamente a distintos niveles entre los factores físico-ambientales y los factores sociales, culturales, políticos y económicos (Maass *et al.*, 2007). En la literatura también se les conoce como sistemas socioecológicos (Berkes y Folke, 1998; Holling, 2001; Liu *et al.*, 2007; Ostrom, 2009), y el objetivo de la conceptualización socioecológica es subrayar que para entender las transformaciones ambientales y lograr la conservación ambiental, se deben considerar los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos que continuamente moldean los procesos ambientales. Los impactos de estas transformacio-

nes socioambientales tanto en el bienestar como en la marginación de los poblados de la región y en los propios procesos ecológicos, eran objeto de nuestras preocupaciones teórico-metodológicas. En el proyecto participaban varios equipos de investigación con objetivos particulares, pero cuyo eje se estructuraba alrededor del objetivo general y cuyo universo de estudio eran las comunidades ubicadas a lo largo de la cuenca del río Cuitzmala. Por ello, algunos participantes partimos cuenca arriba; otros, cuenca abajo, y otros más pudieron abarcar ambas, pero todos con el objetivo de comprender las interrelaciones socioambientales tejidas a lo largo de la historia por diversos actores, particularmente los bienes y procesos socioambientales que se han conformado y que ofrecen hoy en día la gran diversidad de los socioecosistemas. La aventura académica implicaba construir un equipo interdisciplinario que permitiera tender puentes entre la investigación meramente ecológica (estructura y funcionamiento de los ecosistemas) y las investigaciones sociales (historias agrarias y socioambientales, estructura y dinámicas socioeconómicas, políticas y culturales).

En este sentido, seguiremos avanzando en orquesta, en cuartetos, en dúos o en solos, para brindar a los pobladores de los municipios de Villa Purificación y de La Huerta nuestros resultados y nuestras reflexiones, con el fin de construir colectivamente alternativas que lleven a la conservación de sus socioecosistemas y al bienestar de las comunidades locales. En este trabajo en particular nos centraremos en las dos comunidades de origen indígena del municipio de Villa Purificación, Jirosto* y Jocotlán, que se siguen autoproclamando indígenas, y en las rancherías más importantes formadas en distintos momentos al interior de sus territorios.

El municipio de Villa Purificación forma parte de la Costa Sur de Jalisco junto con otros seis municipios (Autlán de Navarro, Casimiro Castillo, Cihuatlán, Cuautitlán de García Barragán, La Huerta y Tomatlán). El municipio colinda al norte con Ayutla; al sur con La Huerta y Cihuatlán; al oriente con Autlán y Casimiro Castillo, y al oeste con Tomatlán. Su

* En documentos del Registro Agrario Nacional, Jirosto se escribe Girosto. Aquí seguimos la nomenclatura de las *Relaciones geográficas del siglo xvi. Nueva Galicia*.

Paisajes de Villa Purificación

Imagen 1. Paisaje en lluvias

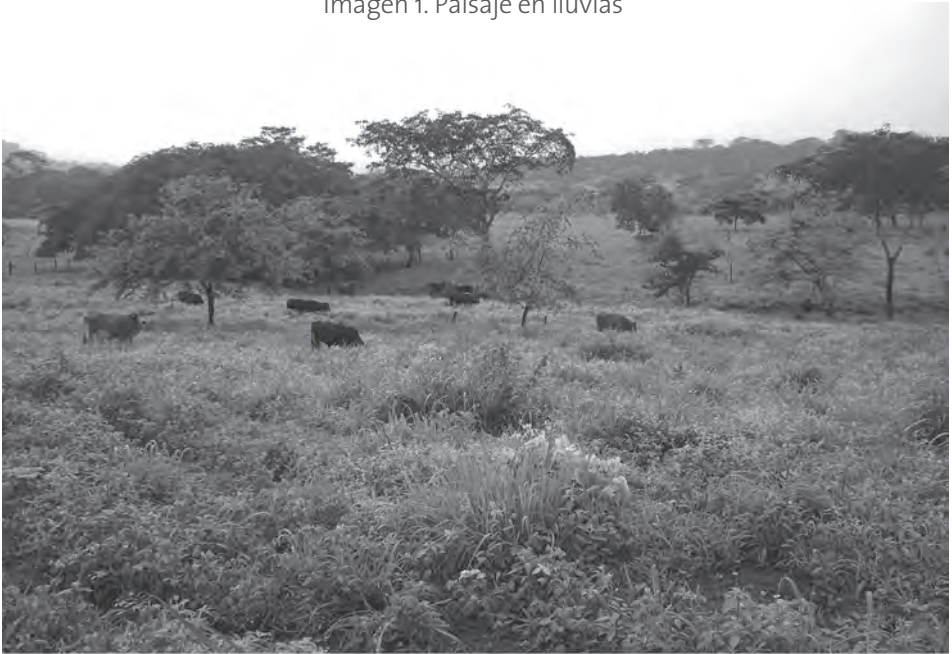


Imagen 2. Paisaje en secas



Fuente: Gabriel Torales. Archivo del autor

extensión superficial de 1 928 kilómetros cuadrados alberga 162 localidades dispersas y pequeñas, excepto por la cabecera municipal, Villa Purificación, que cuenta con 5 277 habitantes (INEGI, 2010).

El clima de la región es cálido subhúmedo con lluvias en verano (Aw, clasificación Köppen, modificado por García, 1964, citado en INEGI, 2000). Se caracteriza por un promedio anual de precipitación de 800.4 mm (de 1983 a 2015), con una acumulación de precipitación de 86.8% entre junio y octubre, siendo septiembre el mes más húmedo en promedio (214.9 mm). La precipitación es altamente variable en el tiempo (va desde 340 a 1 329 mm). Los paisajes contrastan fuertemente entre el periodo de lluvias y el periodo estival (imágenes 1 y 2). La media anual de temperatura es de 25.6° C (entre 1980 y 2015), con poca variación en los años (Maass *et al.*, 2018). La topografía dominante en el municipio se compone de cerros con pendientes entre 15° y 60°, con una elevación de 50 a 2 600 msnm (IIEG, 2018).

La hidrografía de la Costa Sur está compuesta por tres cuencas: Chacala-Purificación, San Nicolás-Cuitzmala y Tomatlán-Tecuán (INEGI, 2000). El municipio de Villa Purificación abarca parte de las dos primeras cuencas. Específicamente está comprendido dentro de tres subcuencas: río Purificación, río Cuitzmala y río San Nicolás (INEGI, 2018) (mapa 1). En el proyecto se decidió enfocar la investigación en la subcuenca del río Cuitzmala, la cual nace en la sierra de Cacoma y termina en el mar. Una gran cantidad de pequeños afluentes, con nombres que varían según la comunidad, van formando el río. Los ríos pierden la fuerza de su caudal en la época de secas (noviembre a mayo) y llegan a inundarse en el periodo de lluvias (junio a octubre) (imágenes 3 y 4).

La cuenca del río Cuitzmala abarca dos municipios: Villa Purificación y La Huerta, donde se distribuyen más de 200 localidades con poblaciones pequeñas (de 50 a 1 000 habitantes), con dos cabeceras municipales y con altos y medianos índices de pobreza. La cuenca se ubica entre 19°29' a 19°34' latitud norte y los meridianos 104°58' a 105°04' longitud oeste. Esta cuenca exorreica, con 1 089 km² de área, se forma sobre un batolito granítico y se distribuye desde los 0 a los 1 770 msnm.

Ríos en Villa Purificación

Imagen 3. Río en secas



Imagen 4. Río inundado en lluvias



Fuente: Gabriel Torales. Archivo del autor

Mapa 1
Subcuencas de Villa Purificación



Nomenclatura de comunidades, ejidos y rancherías

- | | | |
|-----------------|------------------|------------------------|
| 1 Jirotto | 5 Jocotlán | 9 Ejido de Pabelo |
| 2 Telpitita | 6 Llano del Higo | 10 Ejido de San Miguel |
| 3 La Eca | 7 Huista | |
| 4 Llano del Oro | 8 Los Cimientos | |

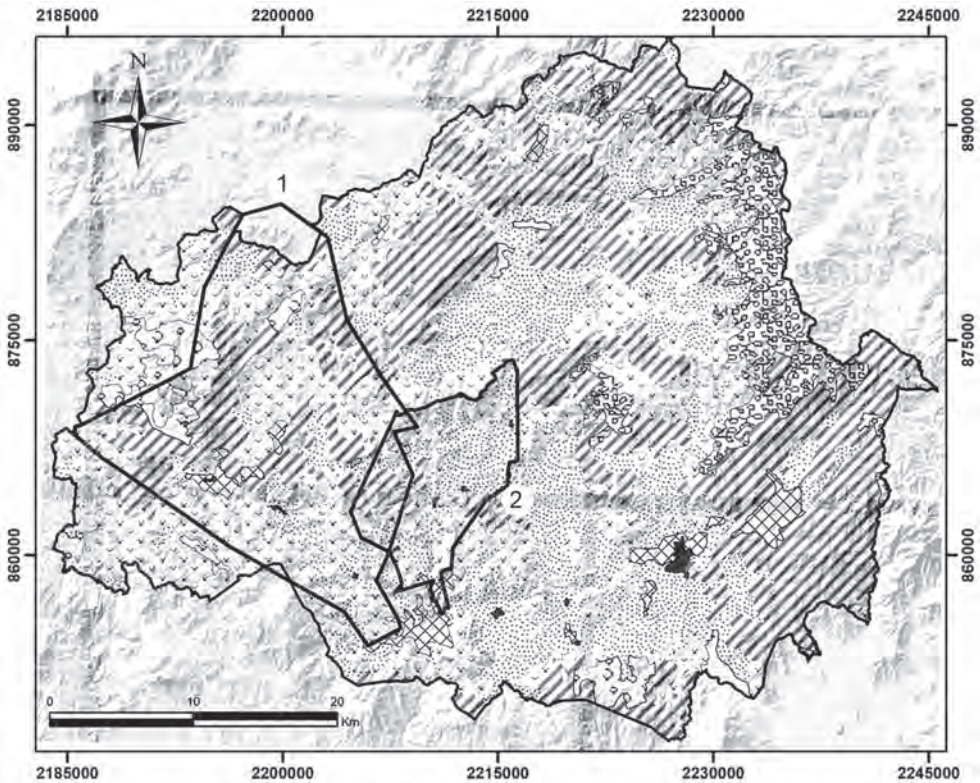
Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz con datos de INEGI (2018).

A partir de estas diferencias altitudinales, climáticas, de relieve y de funcionalidad de la cuenca se pueden diferenciar: la parte alta de la cuenca, caracterizada por altitudes de 1 250-1 770 m, donde dominan áreas escarpadas y laderas altas a partir de las cuales se desarrollan suelos someros (regosoles) que dan lugar a bosques de encino, bosques de pino y bosques de pino-encino como respuesta a una mayor pluviosidad (1 500 mm/año) que origina los primeros escurrimientos. La parte media de la cuenca constituye una franja estrecha (1 050-1 250 msnm), donde el relieve más ondulado de lomeríos y la precipitación de 1 100 mm/año favorece el desarrollo de selvas caducifolias, mientras que la confluencia de los ríos en cañones y valles, en la forma de densas redes dendríticas y subdendríticas permite el desarrollo de suelos más desarrollados (faeozem, cambisoles). La parte baja de la cuenca está formada por un valle aluvial rodeado de colinas, que con un ligero declive baja desde los 1 050 msnm hasta las llanuras de inundación, la planicie costera y, finalmente, la desembocadura del río en el mar (Cotler y Lazos, 2019).

En cuanto a la vegetación del municipio de Villa Purificación, encontramos un mosaico de diversos tipos (mapa 2). Dominan ampliamente los bosques de pino y los bosques de encino, los cuales están ampliamente distribuidos en el norte, oeste y este del municipio y con sólo algunos manchones al sur. Encontramos pequeñas áreas cubiertas de bosque mesófilo de montaña hacia el norte. Varios manchones de selvas medianas caducifolias y subcaducifolias se extienden hacia el sur y poniente. Únicamente quedan relictos de selvas bajas caducifolias al oeste. El uso del suelo dominante en el municipio es de pasturas y vegetación secundaria entreverada en las milpas, cuya superficie va reduciéndose al paso de los años. Sólo existe una pequeña área de riego al norte en la comunidad indígena de Jocotlán cercana a la presa y hacia el sur.

Los estudios biológicos concentrados en el municipio de La Huerta ponen de relieve la importancia de la región para su conservación debido al alto número de especies (1 200 de plantas y 422 de vertebrados), de las cuales muchas son endémicas de México (40% de plantas y 14% de aves y mamíferos) (Ceballos y García, 1995; Ceballos *et al.*, 1999; Trejo y Dirzo, 2000).

Mapa 2
 Uso del suelo y vegetación del municipio de Villa Purificación.



1 Comunidad indígena de Jocotlán

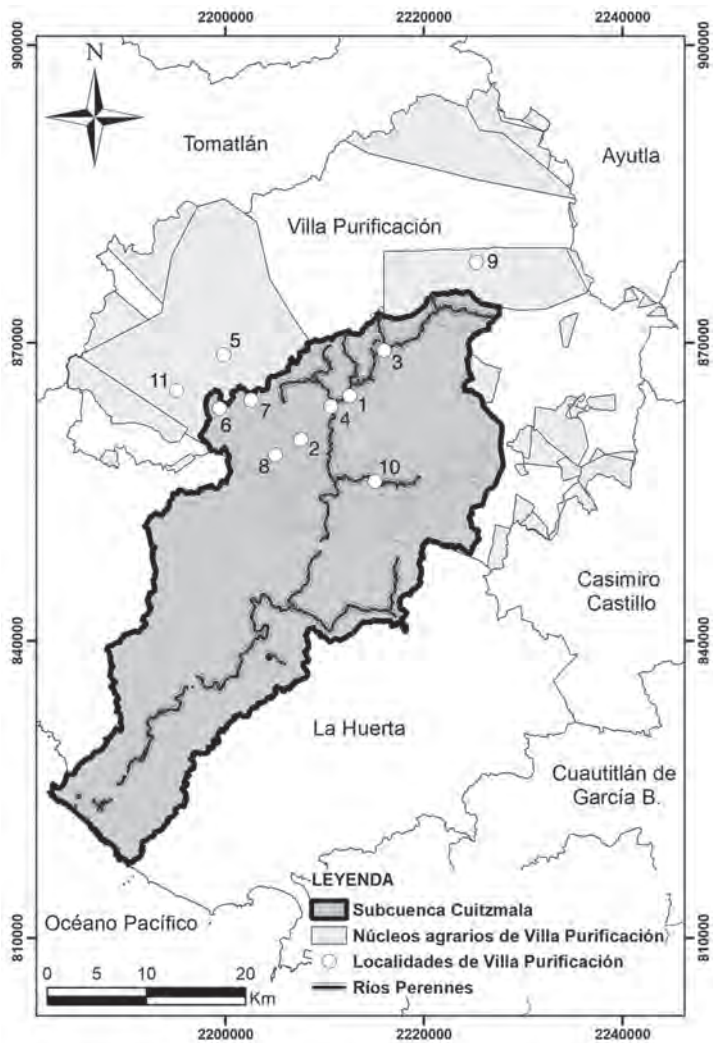
2 Comunidad indígena de Jirosto



Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz con datos INEGI (2018), RAN (2018) y Consaefa (s.f.). Los polígonos de las comunidades indígenas de Jocotlán y Jirosto o Girosto que se presentan a lo largo de esta obra son producto de la Consultoría Ambiental, Ecoturística, Forestal y Agropecuaria S. C. (Consaefa), a quien se le agradece su apoyo y colaboración para este proyecto con fines académicos. Dichos polígonos son utilizados únicamente con fines de ubicación geográfica, y no representan ninguna validez para otros fines.

Mapa 3

Localidades estudiadas en la subcuenca del río Cuitzmala



Nomenclatura de comunidades, ejidos y rancherías

- | | | |
|-----------------|------------------|------------------------|
| 1 Jirosto | 5 Jocotlán | 9 Ejido de Pabelo |
| 2 Telpitita | 6 Llano del Higo | 10 Ejido de San Miguel |
| 3 La Eca | 7 Huista | 11 Zapotán |
| 4 Llano del Oro | 8 Los Cimientos | |

Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz con datos del INEGI (2018), RAN (2018) y Consaefa (s.f.).

Entre los poblados más grandes del municipio de Villa Purificación se distinguen las comunidades indígenas de Jirotto y Zapotán y los poblados de San Miguel, Pabelo y La Eca (mapa 3). Con base en los objetivos de la investigación, seleccionamos las dos comunidades indígenas: Jirotto y Jocotlán. En Jirotto elegimos la cabecera de la comunidad que también lleva por nombre Jirotto y tres localidades o rancherías (Telpitita, La Eca y Llano del Oro) con el fin de entender las relaciones socioterritoriales entre rancherías y la comunidad. En Jocotlán estudiamos la cabecera también llamada Jocotlán y tres rancherías (Llano del Higo, Huista y Cimientos), igualmente con el fin de entender el tejido de las historias territoriales entre ellas. A pesar de ser la localidad más grande de la comunidad indígena de Jocotlán, no incluimos a Zapotán en este estudio debido a que no pertenecía a la subcuenca del río Cuitzmala, el cual había sido el criterio de selección de las localidades para todo el proyecto (criterios que serán explicados en el apartado metodológico).

TERRITORIOS Y PAISAJES CULTURALES EN LA HISTORIA DEL MUNICIPIO DE VILLA PURIFICACIÓN: ACERCAMIENTOS TEÓRICOS

La fundación de Villa Purificación en 1533 en el territorio denominado la Nueva Galicia, marcó la primera ocupación española del occidente de la Nueva España. En el siglo xv, Purificación dependía de Compostela y años después de Guadalajara. En 1725, Tomatlán pertenecía a Purificación y en 1792, Purificación pertenecía a Tomatlán. El 26 de septiembre de 1871 las tierras de Villa Purificación fueron reconocidas como municipio. En aquel entonces abarcaba lo que hoy es el municipio de La Huerta, de Casimiro Castillo y de Cihuatlán (Pelayo y Sousa, 2002: 81). Durante la gubernatura del general García Barragán, entre 1943 y 1947, estos municipios fueron segregados de Villa Purificación por razones políticas con el fin de debilitar a las élites regionales y de consolidar al Estado posrevolucionario (Regalado, 2009).

Posiblemente, al leer fragmentos de su propio pueblo algunos habitantes piensen que existen incoherencias o incertidumbres, pero ¿no es así la historia? La historia se conforma a partir de mosaicos desordenados

que el investigador tiende a ordenar. Nosotros hemos decidido dejar todos estos pequeños mosaicos relatados por las mujeres y los hombres de este territorio porque no es nuestra intención transmitir una historia regional única. Sólo queremos brindar a los habitantes purifiquenses las historias regionales reconstruidas por ellos mismos, las vivencias actuales, las carencias, los sufrimientos, las bondades brindadas por sus territorios y por su trabajo de día con día. En este sentido, no estamos exentos de subjetividades; los propios relatores, que son las fuentes fundamentales de la historia oral, pueden constituir un problema de subjetividad, y al no poder escapar de las interpretaciones, sólo podemos tener conciencia de dicha intersubjetividad.

Nos interesa resaltar las transformaciones socioambientales del territorio, transformaciones vistas, explicadas, interpretadas, vividas por sus propios pobladores. ¿Cuál es la historia de este territorio vista por la diversidad de sus habitantes? ¿Cómo se ha dado la historia de despojos y extractivismos? ¿Cómo se dio la fractura territorial? ¿Cómo se han creado y reproducido las desigualdades en el acceso a los recursos territoriales? ¿Cómo este territorio ha ido cambiando ambientalmente? ¿Cuáles son los factores que explican cambios y continuidades socioambientales? ¿Cuáles son los actores que han provocado rupturas en la política territorial? ¿Cómo se conforman identidades, prácticas y significados territoriales?

Múltiples autores de diversas disciplinas (Geografía, Historia, Etnohistoria, Antropología, Sociología) nos han brindado tanto acercamientos teóricos, herramientas metodológicas, controversias históricas (Rodman, 1992; Gupta y Ferguson, 1992; Hoffmann y Salmerón, 1997; Giménez y Héau, 2006; Schneider y Peyré, 2006; Escobar, 2008; Chávez, González y Ventura, 2009; Raffestin, 2013; Montes, 2014; Figueroa, 2015; Marié, 2015), como ricas descripciones de cascadas de relaciones entre diversas sociedades y sus territorios (Coll de Hurtado, 1975; Tudela, 1989; Bustamente *et al.*, 1993; Viqueira y Ruz, 1996; Velázquez, 1997; Murra, 2000; Tejeda, 2005; Ruz, 2010; Velázquez y Ramírez, 2015; Léonard, 2015; Hoffmann, 2015; Mejía y Peña, 2015; Gómez *et al.*, 2018). Rodman (1992) ha sugerido que las diversas voces – dentro de un grupo y alrededor de éste– deben tomarse en cuenta para entender el territorio como una construcción desde múltiples puntos

de vista. Igualmente, Gupta y Ferguson (1992) afirman que las representaciones del territorio varían según factores como clase, género, cultura, grupo étnico, y están diferencialmente disponibles en distintos sitios del campo de poder. Por ello quisimos conocer la construcción de significados de sus propios territorios por hombres y mujeres, por indígenas, mestizos y blancos, por campesinos sin tierra y por grandes propietarios. En este reflejo narrativo de la memoria, las imágenes y las huellas significativas constituyen el *topos* de la geografía de la memoria. La memoria necesita un anclaje en el tiempo y el espacio. La construcción del entorno natural, el territorio comunal, la clasificación y organización de los espacios contribuyen a la semantización de la memoria (Figuroa, 2015: 194).

El paisaje de hoy es el resultado de la humanización de la naturaleza, al generar elementos referenciales espacial, simbólica y económicamente. Esto nos lleva a reconocer que pueden ser identificados varios paisajes culturales para una misma sociedad: un paisaje cultural entendido en términos económicos no necesariamente coincide con uno entendido en términos simbólicos. Así entonces consideramos que estas mismas tierras purifiquenses significaron el arranque de la opulencia de familias acaudaladas, mientras que para otros figuraron como la fuente de su subsistencia, de su sufrimiento, para arrancar de la tierra el alimento necesario para garantizar la vida de sus familias.

Geógrafos, antropólogos, historiadores y sociólogos de las representaciones espaciales se han abocado a explicar, interpretar, entender los paisajes culturales como el resultado de la interacción continua de las sociedades con su entorno natural (Descola y Pálsson, 1996; Escobar, 2008; Thiébaud *et al.*, 2008; Chávez, González y Ventura, 2009) y como condensación metonímica del territorio (Giménez y Héau, 2006; Liffman, 2009). Giménez (2001) lo considera como símbolo del “terruño”. El paisaje señalado como típico de un área de un pueblo se convierte en un símbolo de identificación y en emblema de su tierra y de su identidad (Barabas, 2004). El paisaje como unidad empírica y abstracción simbolizada del territorio es social, por un lado, por las transformaciones históricas a las cuales está sujeto a través de valoraciones en función de un entramado de significaciones sociales, y, por otro lado, por los elementos que lo con-

forman producto de la acción colectiva de una sociedad (Mejía y Peña, 2015: 39).

Paisajes y territorios son resultado de las relaciones entre la sociedad, la cultura y la naturaleza; una sociedad y una cultura que los ocupan, apropian, transforman, simbolizan, por medio de sus actividades y su vida diaria (Hoffmann y Salmerón, 1997; Chávez, González y Ventura, 2009). La geografía de la memoria entreteje los vínculos entre espacio, oralidad y memoria bajo dinámicas socioculturales.

Los pobladores van entretejiendo estas memorias de manera simbólica e instrumental en un espacio culturalmente construido, es decir, en el territorio que la sociedad construye, valora y se apropia. Giménez (1999) define el territorio como el espacio de inscripción de la cultura que implica relaciones de poder y negociaciones de significado. Pero también el territorio es un espacio físico de donde los habitantes obtienen su fuente alimentaria, energética, medicinal, así como los materiales para sus viviendas, las plantas rituales y sacras. En el territorio los pobladores reproducen su materialidad así como su identidad simbólica y colectiva y por ende se transmuta en el sostén de la memoria histórica y de su particular organización sociocultural. El territorio representa cohesión comunitaria, al mismo tiempo que reproduce conflictos comunitarios, dependiendo del momento histórico y de los propios actores. Gupta y Ferguson (1992) señalan que estos significados territoriales se negocian continuamente entre los actores. El territorio es en sí un factor de disputa y es fruto de las relaciones de poder entre grupos (Raffestin, 1980; Gupta y Ferguson, 1992; Barabas, 2004). En este sentido, el territorio es de naturaleza política ya que se convierte en el espacio donde se articulan, negocian, subsumen y dominan varios espacios de poder (Rodríguez Wallenius, 2015; Hoffmann, 2020: 19).

Para Giménez (2001), el territorio es una realidad multisignificativa que puede ser definida como “geosímbolo”, símbolo metonímico de la identidad de una comunidad. Para la mayoría de los autores, el territorio puede conceptualizarse como un sistema de símbolos que conlleva una manera de clasificar, habitar, apropiar, negociar y transformar un espacio en particular, siguiendo códigos culturales transmitidos culturalmente

(Raffestin, 1989; Barabas, 2004; Hoffmann y Velázquez, 2015). El territorio es un espacio codificado y mantenido por colectivos que desarrollan instituciones y prácticas espaciales con el fin de lograr su apropiación fáctica y simbólica. Sin embargo, la desenfadada apropiación material ha llevado a un deterioro ecológico que se expresa en mayor o menor medida dependiendo del lugar en particular. Esto ha provocado una escasez de ciertos recursos que anteriormente existían en abundancia. Si anteriormente el territorio se compartía entre humanos y seres míticos con los cuales se mantenía una continua relación de intercambio, actualmente estas relaciones han sido desarticuladas. Los procesos de deterioro, al mismo tiempo que las transformaciones socioculturales profundas, han llevado a rupturas con dichos seres y el orden cosmológico se ha fisurado. Pero a pesar de todas estas rupturas que han provocado la erosión del sistema sociocultural y crisis de identidad, los pobladores luchan por sus territorios y exigen que las generaciones venideras los defiendan, los protejan, los resguarden y los reconstruyan.

En particular, con el despojo de territorios indígenas durante la Colonia, el territorio se *racializa* puesto que se ejercen los mecanismos sociopolíticos para despojar “apropiadamente” de sus tierras a los indígenas o negrodescendientes (Hoffmann, 2020). La repartición o distribución de tierras implica partir de un territorio fuertemente “etnizado” (Hoffmann, 2020: 21). A los territorios habitados por los pueblos indígenas se les ha denominado como etnoterritorios, entendiéndose por tal un territorio histórico, cultural e identitario que cada pueblo reconoce como propio y donde construye su cotidianidad, su colectividad, su filiación, su cultura, su entorno natural y su historia (Barabas, 2004: 150).

Aunque el territorio en las comunidades de Jocotlán y Jirosto, auto-proclamadas como indígenas, reactive la memoria como instrumento para la reclamación de derechos territoriales y su lucha simbólica, sin embargo, el despojo de su territorio ha sido de tal magnitud que la *ética del don*³ ya no se expresa y no regula ni las relaciones entre los propios

³ La ética del don ha sido definida y estudiada en comunidades de Oaxaca para entender la regulación de las relaciones entre familias, vecinos, autoridades, comunidades en todos los campos

comuneros ni las relaciones entre deidades y humanos que establecen las negociaciones para las transformaciones del territorio. La ruptura entre cumplir las exigencias del don con los “entes de la montaña” y las alianzas humano-sagradas responde al avasallamiento vivido por las tierras de las comunidades por élites externas y, por ende, en la individualización de sus tierras y en la apropiación individualizada de los recursos. Sin embargo, nos referiremos más adelante a las formas simbólicas con las cuales estas comunidades construyen su territorialidad a través de sus discursos de lucha. Esto contrasta con otros estudios donde se analizan las formas simbólicas de la territorialidad indígena a través de la celebración de lugares sagrados, rituales, procesiones y discursos míticos (Barabas, 2004). A pesar de que las representaciones sobre el espacio sean de las categorías sociales de larga duración (Barabas, 2004: 146), veremos cómo también, por diversos factores y procesos, pueden ir desvaneciéndose y transformándose en otras expresiones. No obstante, aunque haya cambios, los pobladores construyen y reconstruyen sistemas de símbolos territoriales tanto a nivel fáctico, que lleva a determinar linderos y fronteras, como a nivel de significados y significantes culturales.

Para el análisis de las historias de las comunidades, en este libro partimos de la interrelación de los conceptos de memoria colectiva y territorios. Consideramos estas premisas para entender que en un mismo entorno podemos diferenciar paisajes culturales y territorios colectivos, apropiados y politizados por medio del reconocimiento de varias historias vividas y culturas en diferentes tiempos.

*Visiones encontradas entre españoles e indígenas de la Nueva Galicia:
¿pobreza o riqueza territorial?*

Este gran territorio, nombrado la Nueva Galicia por los recién llegados españoles, fue calificado por Nuño Guzmán y su tropa como un territorio inhóspito, lleno de “animales ponzoñosos”, “árido”, “pobre” por no haber minas ni riquezas materiales. Inclusive, muchos españoles abandonaron

de la vida social, y las relaciones con la naturaleza y sus entes sagrados (Barabas, 2004: 146).

la región en las primeras décadas para irse a regiones más prósperas, reportándose hacia 1535 menos de una decena de varones españoles (Regalado, 2008b). Mientras, los pueblos indígenas establecidos anteriormente a la Conquista, consideraban su territorio apto para el cultivo de sus milpas y rico en frutos y animales. Los socioecosistemas han podido brindar suficientes productos alimenticios, vestimentas, materiales de construcción, herramientas agrícolas, orfebrería y materiales simbólicos para proteger a una población numerosa y para permitir el comercio y el intercambio con pueblos del norte, del centro y del sur. Existen referencias de los españoles sobre la gran abundancia de indígenas a su llegada. “Un franciscano, el padre Antonio Tello, afirmó en 1625 que los conquistadores habían visto en 1525, en el trayecto de El Tuito a Chamela, 200 mil indios y otros diez mil de Melagua a Jirosto (Tello, 1968, en Regalado, 2008a: 31-32). Gerhard (1996: 154) estima que la población indígena en toda la región se aproximaba a los 90 000 indios. Lo que queremos contrastar a través de estas elucidaciones es la lectura del territorio como “agreste y pobre” por unas cuantas decenas de españoles y como “fuente de vida” para miles de indígenas. Estas interpretaciones irán cambiando con el tiempo.

La delimitación de territorios, espacios apropiados de diversas formas, es un “hecho social cubierto de ropaje cultural y validado por relaciones de poder” (Salmerón, 2009: 193). Así, para entender la diferenciación en la apropiación y en la delimitación de los territorios entre españoles y los indígenas del siglo XVI, hasta la apropiación y el despojo de los territorios de las comunidades indígenas por terratenientes y propietarios durante los siglos XIX y XX, tenemos que dilucidar las relaciones entre espacio, poder y sociedad.

Anteriormente a la Conquista había una gran diversidad de pueblos indígenas. Se conoce que hacia 1585 en la provincia de Purificación había entre siete y ocho grupos lingüísticos: cucharetes, mazatecos, iztecos, jocotecos, melagueses, tomatecos y cuacumanes (Acuña, 1988: 212). Algunos de los dialectos derivaron de una forma antigua o corrupta del náhuatl. Varios de los nombres de los pueblos tienen un significado que proviene del náhuatl. Así, Jocotlán significa “árbol de fruta muy verde y por sazonar” (Acuña, 1988: 212). “Los indígenas de Jocotlán decían que ellos

habían nacido de ese árbol. Para los nahuas, el xocotl era el árbol sagrado del dios del fuego. Por lo tanto, los indígenas de Jocotlán se consideraban como los hijos del dios del fuego” (Regalado, 2008a: 33). Al parecer los españoles identificaron el xocotl con el guayabo (Regalado, 2008a: 33).

En total se pudieron agrupar cuatro regiones lingüísticas: náhuatl, sayulteca, otomí y cuyuteca. Mientras que los indígenas que hablaban náhuatl se habían establecido hacia el norte del río Cuitzmala, los sayultecos lo hicieron hacia al sur. A principios del siglo xvi, en esta última zona, los pueblos más importantes eran: Mazatán, Amborín, Judío, Jirosto y Carreón. Todos se habían establecido en el Valle de Espuchimilco, conocido por la fertilidad y la humedad de sus suelos (Regalado, 2008a: 35).

Décadas más tarde, seguramente con la experiencia de vida en el territorio, algunos españoles reconocieron la riqueza del entorno natural. “A Alonso de la Mota y Escobar le pareció que esta zona era abundante de todas frutas y legumbres de tierra caliente” (Mota y Escobar, 1966, en Regalado, 2008a: 28). A pesar de ser considerado un territorio pobre por los conquistadores, los socioecosistemas brindaron una gran riqueza y abundancia de recursos naturales. En primera instancia, los españoles aprovecharon y explotaron maderas para sus enseres domésticos, pero también para la fabricación de barcos que zarparon desde el puerto de La Navidad hacia Filipinas. Para ello utilizaban la ceiba, el guayacán o el palo santo por ser maderas resistentes al agua y a la sal (Regalado, 2008a: 24). Igualmente, a través de una carta de Fernández de Híjar al virrey, se aseguraba la gran abundancia de “pita y cabuya para enjarcar cualquiera gran armada” (Amaya, 1952, en Regalado, 2008a: 25). La sal fue una mina de riqueza, controlada primero por los encomenderos y más tarde por la Corona española.

Los ecosistemas de la región, dominados por bosques tropicales secos o también conocidos como selvas bajas caducifolias, brindaron una gran fuente de alimentos, particularmente a partir de la fauna silvestre. Alonso de la Mota y Escobar, al visitar la villa se expresó así: “en sus contornos maravillosas montañas pobladas de grande espesura y diversidad de arboledas silvestres ay gran suma de benados, corços, tigres y leones y estos hazen mucho daño y estrago en las crías de los ganados mayores”

(De la Mota y Escobar, 1966, en Regalado, 2008a: 25). Venados, jabalíes, varias especies de aves constituyeron la principal fuente de proteínas. Los inventarios biológicos nos confirman la gran riqueza de estas selvas y bosques. Se estiman cerca de 1500 especies de plantas, 95 especies de mamíferos, 270 especies de aves, 65 de reptiles, 19 de anfibios y más de 1800 especies de artrópodos (Maass *et al.*, 2002; Castillo, 2010: 39).

Igualmente, la pesca riparia jugó un papel fundamental en la alimentación, ya que peces y crustáceos abundaban en sus aguas. Inclusive la pesca de chacales era tan abundante que éstos se comercializaban por toda la región. Las comunidades costeñas tuvieron acceso a la captura de tortugas y moluscos, la pesca en el mar de peces y una gran variedad de mariscos (Regalado, 2008a: 38).

En cuanto a la agricultura, los habitantes venían sembrando la trilogía mesoamericana y varios otros cultivos asociados (varias poblaciones de maíces nativos, varias especies de frijol y chile, varias especies de calabazas, tomates silvestres, frutas) (Regalado, 2008a: 38). No obstante, a pesar de esta gran abundancia, los ancianos dicen que “antes la vida era más dura”, pues en años de sequía o de excesivas inundaciones las cosechas se perdían y había hambrunas. Podemos inferir que este relato se hace extensivo a siglos anteriores, pues en la región se registra una fuerte estacionalidad del patrón pluvial con un gradiente que va de 800 a 2100 mm de la costa hacia la sierra, teniendo una precipitación anual (medida entre los años 1983-2000) en promedio de 740 mm y concentrada en los meses de junio a octubre, lo cual juega como el factor más limitante para la producción agrícola (Maass *et al.*, 2005).

En algunas zonas, el cacao y el tabaco tanto para el consumo como para el comercio, y el algodón y el henequén para la vestimenta, fueron cultivos que ocuparon amplias superficies. Regalado (2008a: 31) también reporta que durante la época colonial, la producción de cacao, de maíz y de miel fue fundamental en la economía regional.

La ganadería se inició con la llegada de los españoles. Al principio, el ganado cimarrón se internó en bosques y en las montañas y rápidamente se convirtió en la principal riqueza de la región. El ganado cobró un gran auge ya que tenía varios usos y significados: medio de transporte, medio

de carga y fuerza de tracción para el arado de las tierras. Del ganado obtuvieron el cuero, materia prima esencial para vasijas y recipientes, así como el cebo (Regalado, 2008a: 179). Desde este momento la arriería cobró mucha importancia. Se recibía ganado (reses o chivos, principalmente) a medias o por renta de pastos de encomenderos del centro de México. Y principalmente fue una forma justificada para posesionarse de mayores superficies. Esta última razón fue la base para encerrar tierras en grandes propiedades. Los siglos XIX y XX se caracterizaron por la presencia de haciendas agrícolas y ganaderas de gran extensión (entre 10 000 y hasta 90 000 hectáreas). Hacia la costa, en lo que hoy ocupa el municipio de La Huerta, las principales haciendas eran las de Pamplona, De la Concepción, Cuixmala, Apazulco, De Jesús María y La Fundición (Lara y Taboada, 1996; Maass *et al.*, 2005; Castillo *et al.*, 2009: 846). Hacia las sierras, en lo que hoy es el municipio de Villa Purificación, las haciendas más importantes eran La Alcíhuatl, Villa Vieja, Paso Real, San Jerónimo, La Estancia, La Concha y La Repecha.

Apropiación y pérdida de la riqueza en los territorios de Villa Purificación: progreso y modernización del siglo XX

La gran riqueza del territorio se recuerda en la memoria de muchos de sus pobladores y una expresión se encuentra en la novela de *La tierra pródiga*:

Aquí que se lo digan mis amigos, con lo ricos que son: aquí, algodón; aquí, caña de azúcar; aquí, tabaco; maíz ni se diga: usted ha visto las milpas que se doblan: hasta cuatro toneladas por hectárea sin riego ni fertilizantes ni maquinaria; que los pastos, una chulada para el ganado, que no más no hay cómo sacarlo; aquí, minerales, y dicen que hasta petróleo [...] no hay otro lugar mejor: las playas, las puntas, los palmares, la vena de mar, la jungla y hasta aguas termales junto a la barra, ya no digamos la cantidad de pesca y entre las peñas, fáciles de agarrar con la mano, ¡unas langostas!, ¡unos ostiones! y langostinos, y los chacales de río, en fin, para no hablar de los bosques [...] (Yáñez, 1984: 7-8).

Todavía los ancianos de Villa conmemoran la riqueza de las tierras, ya que ellos recuerdan que todo lo que se sembraba, se daba bien:

La gente sembraba mucha caña, había por allá del cerro, había molindas de caña donde hacían el piloncillo, la panocha le decíamos aquí. Uno de los dueños se llamaba Celso Brambila, y allá al pie de la Silleta, Máximo Preciado, era por allá en 1880, 1890. Ora todavía queda algo de caña, ya poco y se lo llevan al ingenio de Casimiro Castillo. También aquí era un lugar donde se sembraba mucho arroz y maíz. El arroz se comenzó como en 1940 y se dejó de sembrar hace 30 años porque trajeron semilla de otro lado que venía enyerbada con zacate colorado y ese perdía el arroz. Se llevaba a vender a Colima, al Grullo, a Guadalajara. Había productores que vendían por miles de toneladas. Pero luego se perdió por la plaga y por las transas que hacía para la compra (Alfredo Núñez y Francisco Núñez, agosto 2010).

Aquí es un pueblo de mucha vida. Había mucho maíz, maíz amarillo, maíz tabloncillo, maíz alejito. Había una bodega, la “Cinsa”, donde se almacenaba el maíz de gobierno. También se embodegaba frijol, arroz, tomate, tomate verde con cáscara. Manuel Pelayo, mi tío, compraba mucho maíz y lo embodegaba. También se producía mucho camote de cerro, es una raíz que va saliendo, ese es silvestre, nadie lo planta, pero llega hasta un metro. Orita está a 35 pesos el kilo ya cocido (Francisco Núñez, agosto de 2010).

Sin embargo, los ancianos plantean la pérdida de esta riqueza agrícola debido a múltiples factores. El arroz se terminó por la plaga del zacate colorado que se desarrollaba rápidamente y no dejaba crecer la planta del arroz. Más tarde, la caña se redujo porque las molindas cerraron y ahora hay que transportarla hasta Casimiro Castillo, elevando los costos. Y desde hace más de una década, el maíz enfrenta una crisis productiva debido a que mucha gente lo ha dejado de sembrar porque ya “no tiene precio”. Esta situación ha sido ampliamente estudiada ya que la política de modernización de la agricultura temporalera, desde 1970, condujo a la ampliación progresiva de la brecha entre productores de alta productividad y productores pobres (Hewitt de Alcántara, 1992; Orozco y Bañuelos, 1992; Gómez Cruz *et al.*, 1994; Fritscher, 1996; Appendini, 2001; Appendini *et al.*,

2002; De la Tejera *et al.*, 2009). Esto quiere decir que la inversión de trabajo y los costos productivos, particularmente la compra del fertilizante, son mayores que los precios que reciben por la venta de su producto (Orozco, 1992).⁴ Antes había varias desgranadoras de maíz, ya que había tanta producción que cuando venían los comerciantes a buscarlo se trabajaba todo el día desgranando. Ellos calculan que actualmente se siembra sólo 10% de la superficie total cultivada hace más de 50 años. La siembra del maíz tenía múltiples propósitos: la alimentación humana, la alimentación animal en grano y en pastura.

Antes las rancherías sembraban maíz y frijol. Más antes toda la gente engordaba puercos, de las rancherías, aquí de los pueblos, de donde quiera y toda esa puercada se iba hasta Guadalajara y ahora ya nadie engorda puercos. Ahora los puercos los traen de allá. De antes, antes de que hubiera camiones, toda la puercada que hubiera de los ranchos se la llevaban flaca. Primero, los puercos se iban al monte y comían mucha mucha bellota, luego ya por el camino les iban dando y duraban dos o tres meses para llegar a Guadalajara, así me contaban. Por el camino, les iban dando maíz, ya cuando llegaban allá, ya llegaban gordos. Ya cuando entraron los camiones, salían camiones y camiones de puercos y luego también de muchas vacas. Los camiones empezaron a entrar aquí hace como 70 años (Alfredo Núñez y Francisco Núñez, agosto de 2010).

La riqueza de los ríos también es recordada por los ancianos:

Todos los arroyitos que vea usted, aunque les corra poquita agua, tienen camarones. Aunque sólo tenga tres, cuatro pulgadas de agua en las secas, ese tiene camarones. Ahora ya se están terminando, porque ahorita los pescan en agua y en secas. Ahorita en las aguas, ponen las chacaleras. Esas son de 35

⁴ Esta crisis se venía registrando desde fines de la década de 1980. En el balance técnico de 1988, Banrural estableció una productividad promedio en el maíz de cuatro toneladas por hectárea. Considerando este rendimiento y el precio rural por tonelada, habría que disponer de una superficie promedio de 10 hectáreas para, una vez cubierto el costo, obtener apenas un poco más de 50% del salario mínimo urbano (Orozco, 1992: 147-148).

años para acá, antes nadie ponía chacaleras, pero vino un señor del Grullo y empezó a poner, se saca por cientos de kilos. Se lo llevan a vender a Guadalajara, Manzanillo, Autlán (Alfredo Núñez y Francisco Núñez, agosto de 2010).

En Purificación se dan los chacales o langostinos en el río y truchas de un sabor especial. En San Miguel, se dan las tecuejas que son una variedad de langostinos más chicos y el caldillo es más turbio. Desde chicos, nos juntábamos para chacalear o para hacer enyerbadas. Para la enyerbada, una persona tomaba un costal de cal, se ponía río arriba y sacudía poco a poco el costal dentro del agua. Metros más abajo, varias personas comenzábamos a chapalear el agua hasta que se tornaba blanca por la cal. Luego nos salíamos a poner lumbre, donde colocábamos una olla con agua, verduras. Mientras los langostinos comenzaban a salir, los más chicos y medianos los pasábamos directamente a la olla (Pelayo y Sousa, 2002: 98).

A pesar de esta riqueza y aunque hubo intentos por la incorporación de la provincia a la política estatal, la región hasta 1950 se encontraba “abandonada” por la política de desarrollo gubernamental. Todavía, hasta esa fecha, la región era percibida como un lugar “vacío” e inhóspito por la falta de infraestructura, pero también como un lugar de gran oportunidad para ser “explotado”. Durante el periodo de la gubernatura del general Marcelino García Barragán se inició una política de desarrollo a nivel estatal, ya que al general le interesaba su tierra natal. Ofreció estímulos fiscales y facilitó tanto el reparto como la compra de tierras a través de la Ley de Fomento a la Economía de la Costa Jalisciense de 1945 y la inscripción en el Registro Público de la Propiedad, pero aun así, por la falta de infraestructura (camino y puertos, principalmente), la región seguía figurando como inhóspita para nuevos pobladores (Tello, 2014). El Comité Pro Economía y Colonización de la Costa de Jalisco, impulsado durante este periodo, tenía como objetivo impulsar la agricultura moderna bajo riego y la ganadería a gran escala. Se hablaba también de un desarrollo del sector industrial, en particular del sector turístico (Rodríguez, 1991; Castillo *et al.*, 2009; Tello, 2014). Durante este periodo de 1943 a 1947, a pesar de los intentos por desquebrajar los grandes latifundios para implantar una nueva política de subordinación de las regiones al gobierno estatal

y federal, los grandes terratenientes seguían gozando de enormes privilegios (Yáñez, 1984[1960]):

Desde el principio, [García Barragán] integra la zona costera con Guadalajara, emprende la construcción y reparación de diversos caminos ofreciendo toda clase de facilidades a quienes quieran establecerse en la zona de la costa sur y el proyecto de construcción Mascota, Puerto Vallarta, Barra de Navidad y Autlán. Su interés era darle una gran superación turística ya que era el dueño de una gran extensión de terreno, propiedad que colinda con el mar que más tarde fue un centro turístico llamado Tecuán, colindando entre los ríos de Purificación y Careyes (Pelayo y Sousa, 2002: 117).

García Barragán ordenó al Congreso del estado decretar la segregación del municipio de Villa Purificación para formar el municipio de Casimiro Castillo con 416 180 kilómetros cuadrados en 1943.⁵ Tres años más tarde, en 1946, se constituye el municipio de La Huerta por orden nuevamente de García Barragán, con 174 971 kilómetros cuadrados. Villa Purificación condenó este hecho, ya que con esta división pierde su salida al mar:

Purificación quedando enchiquerado, quedando sin salida al mar, quedando como único dueño de todo nuestro litoral la Huerta de Jesús María, por puro capricho del gobernador García Barragán porque no quería que su propiedad del Tecuan perteneciera al municipio de Purificación (Pelayo y Sousa, 2002: 117).

Finalmente, en 1947, García Barragán decreta el municipio de Cuautitlán con una extensión de 1 378 kilómetros cuadrados. Así, tres municipios se formaron a partir del municipio de Villa Purificación.

⁵ La constitución del municipio resulta de los conflictos entre los poderes de los latifundistas y el poder estatal que quería poner en marcha una región de subordinación con aliados que quisieran desarrollar la región económicamente (véase el excelente trabajo de Aristarco Regalado, 2009). Bajo este juego político, el nombre del municipio resulta paradójico. Casimiro Castillo era un joven que vendía hortalizas por las calles, pero que rápidamente, a través de la palabra, se convirtió en un líder de la reforma agraria. Fue escogido por los comunistas como líder del movimiento agrario.

Años más tarde, durante la gubernatura de Agustín Yáñez (1953-1959), se intentó nuevamente desarrollar económicamente la región a través del Programa de Colonización de la Costa de Jalisco. Este programa formaba parte del proyecto nacional de la Marcha hacia el Mar bajo la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), quien tenía el interés de impulsar la integración nacional a través de la colonización y la infraestructura (de carreteras y portuaria) (Revel-Mouroz, 1980; Tudela, 1989; Ruz, 2010a; Tello, 2014). “Todo aquel territorio –intocado por el progreso y por eso, para él desperdiciado– tenía que ser incorporado a la República” (Tello, 2014: 270). Al frente de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco, Yáñez nombró al ingeniero Rogelio Álvarez. Sin embargo, a pesar de grandes planes, la comisión finalizó en 1959 debido a varios factores: el gobernador sucesor, Juan Gil Preciado, quien no mostró interés alguno en el desarrollo de la costa; la crisis económica del empresario Madrigal, quien aportaba al financiamiento del proyecto, y los estragos dejados por el huracán de 1959.

Una década después, la política de la modernización y los programas de desarrollo dominaban el escenario nacional e internacional, por lo que el presidente Echeverría (1970-1976) continúa con el Programa Nacional de Desmontes y de Ganaderización, con el fin de borrar el “atraso” de la población rural e incorporarla a la economía comercial. En particular, en la región se impulsa unos años más tarde el Programa de Desarrollo Rural Integral de la Costa de Jalisco (Ortega, 1995; Castillo *et al.*, 2009). Durante este periodo se construyó la mayor parte de las carreteras como base del proyecto de desarrollo. Apenas en este periodo las comunidades recibieron los servicios de base.

En todos estos programas, los bosques y las selvas se consideraron como “tierra ociosa” que debería transformarse en sistemas de cultivos o en potreros para la ganadería. La ganadería llegó a tomar tanta importancia que en la década de 1980 dos camiones llenos de ganado salían diariamente para el rastro de la ciudad de Guadalajara. Consolidada la ganadería y los ganaderos, se logró la exportación de becerros hacia Estados Unidos. La ganadería llegó a ser el orgullo de Villa Purificación. Todo aquel que fuera ganadero era considerado como una persona muy rica:

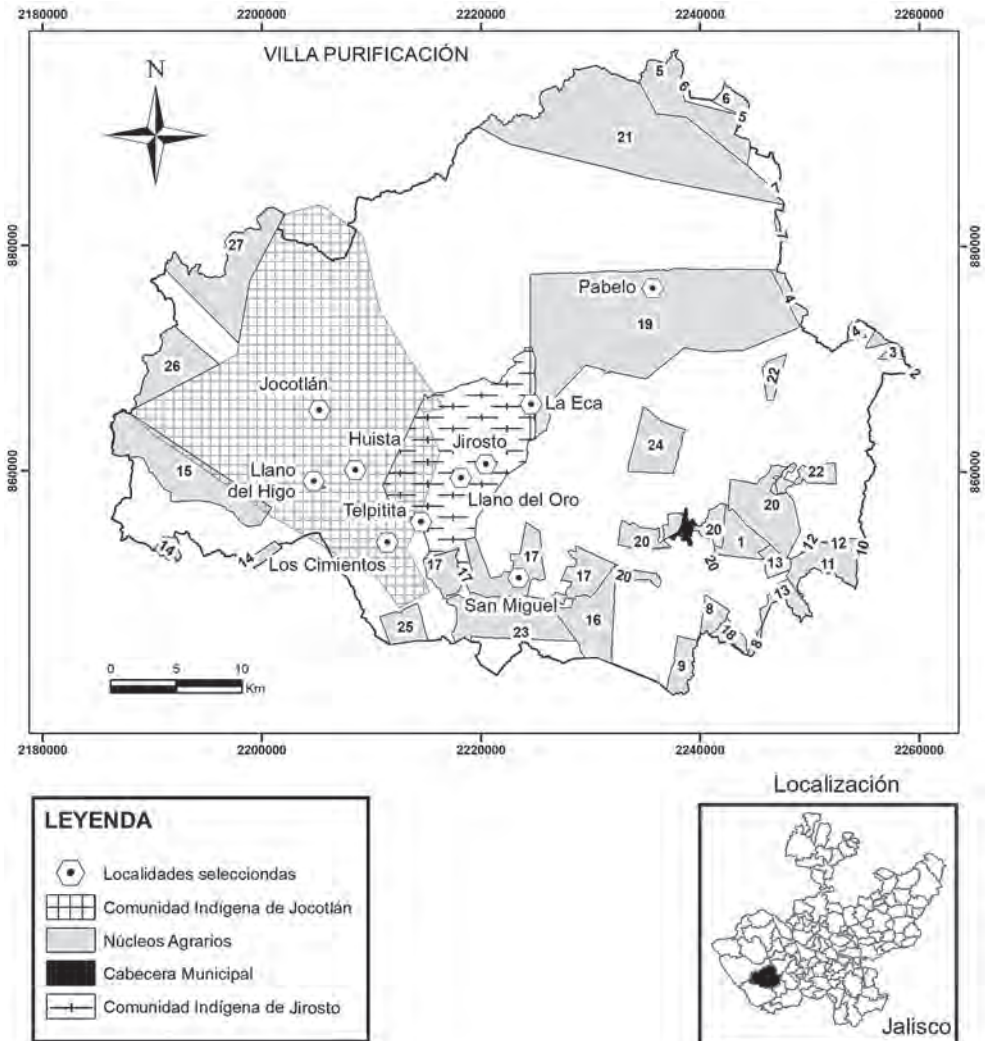
El pueblo por lo general ya conoce al ganadero que no le importa gastarse todo el dinero y que es muy espléndido cuando representaba. Llegaban a invitar hasta 100 cartones de cerveza en el día. En el pasado, cuando a un señor se le llamaba “señor ganadero” era porque ese señor tenía mínimo 50 yuntas de bueyes y por arriba de 1000 cabezas de ganado (Pelayo y Souza, 2002: 109).

NUESTROS ANDARES EN LAS ESTANCIAS DE CAMPO

La información fue recopilada durante varias estancias de campo en el municipio de Villa Purificación, en el municipio de La Huerta, en Autlán y en Guadalajara. Los objetivos en cada salida fueron diferentes. La primera visita se realizó en marzo de 2008 (una semana) con el fin de conocer la región y de familiarizarse con los poblados y en particular presentar el proyecto y el equipo de trabajo con las autoridades municipales. Además, recorrimos parte de las instalaciones tanto de la Estación de Biología Chamela del Instituto de Biología de la UNAM, como de la Fundación Ecológica de Cuixmala, A. C., las cuales se unieron bajo la figura de la Reserva de la Biósfera Chamela-Cuixmala en 1993 (*Diario Oficial de la Federación* del 30 de diciembre de 1993), llegando a reunir 13 142 hectáreas (Castillo *et al.*, 2009). La segunda salida (tres semanas en junio de 2008) tuvo como objetivo seleccionar las comunidades donde trabajaríamos y comenzar las entrevistas sobre las historias de comunidad para tener más elementos de decisión (mapa 4).

Mapa 4

Localidades, ejidos y comunidades indígenas del municipio Villa Purificación, Jalisco.



Núcleos ejidales de Villa Purificación y de municipios aledaños.

Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz con datos del INEGI (2018), RAN (2018) y Consaefa (s/f).

Nomenclatura del mapa 4

#	Ejido	Municipio	#	Ejido	Municipio	#	Ejido	Municipio
1	San Francisco	Autlán de Navarro	10	N. C. P. E. Las Ramas	Casimiro Castillo	19	Pabelo	Villa Purificación
2	El Jalocote		11	Benito Juárez		20	Purificación	
3	Agua Hedionda		12	Autlán de la Grana		21	El Manguito	
4	San Juan Cacoma	Ayutla	13	Corral de Piedra	La Huerta	22	La Estancia de Amorín	Villa Purificación
5	El Rosario		14	N.C.P.A. Adolfo López Mateos		23	Villa Vieja	
6	La Cañada		15	N.C.P.A. Manuel Ávila Camacho		24	La Repecha	
7	Adolfo Ruiz Cortines N. C. P.	Casimiro Castillo	16	Ex Hacienda de Villa Vieja, N.C.P.E.	Villa Purificación	25	Divisadero Camposano y Anexo	Tomatlán
8	Lo Arado		17	San Miguel		26	El Gacho	
9	El Chico		18	Mesa de Vigas		27	Los Terreros	

Se seleccionaron las comunidades de estudio con base en cuatro factores fundamentales: *a)* la ubicación en la cuenca del Cuitzmala; *b)* el tipo de tenencia; *c)* el origen étnico, y *d)* el tamaño poblacional. Debido al objetivo general del proyecto, todas las comunidades debían pertenecer a la cuenca del Cuitzmala, por lo cual ésta fue la prioridad. Por otro lado, nos era fundamental seleccionar a las dos comunidades indígenas del municipio, Jocotlán y Jirosto, para comprender la historia agraria y la conformación de las identidades territoriales desde la mirada de pueblos que se autoadscriben como indígenas a pesar de haber perdido la lengua ya desde hace cuatro o cinco generaciones. Ya que el objetivo general del proyecto era entender, por un lado, las transformaciones antropogénicas de los ecosistemas, y, por otro lado, los factores sociales, políticos, económicos y culturales que han moldeado dichos cambios y sus consecuencias sobre el bienestar humano, quisimos comparar los distintos caminos seguidos por

comunidades con un régimen de tenencia comunal y por ejidos, al igual que comunidades adscritas como indígenas y comunidades no indígenas.

A través de las primeras entrevistas nos dimos cuenta de la complejidad del mosaico agrario: ejidos dentro de las tierras comunales; pequeños propietarios dentro de las tierras comunales; tierras comunales parceladas; rentas de tierras; ventas ilegales de tierras. Con el fin de entender la dinámica política y económica interna rectora del municipio, seleccionamos la cabecera municipal, es decir, Villa Purificación. En este espacio político se toman las decisiones sobre tenencia de la tierra y sobre la distribución de los programas gubernamentales de desarrollo más importantes. Claro está que en algunos espacios como la explotación de bosques y de minas, el nivel estatal y el nivel federal son ejes rectores para la toma de decisiones, respectivamente. En este sentido, nos interesaba entender la relación entre estos espacios. En la cabecera municipal, Villa Purificación, entrevistamos a:

- a. Las autoridades municipales de 2006 a 2009, las autoridades municipales de 2009 a 2012 y los consejeros en ambos periodos.
- b. Las familias herederas de los grandes latifundistas que reclaman su origen español y que han controlado puestos políticos por varias décadas (*i.e.* De Niz, Domínguez, Michel, Pelayo).
- c. Los personajes que han jugado un papel sociopolítico importante en la región (líderes agrarios, directores o exdirectores de programas y proyectos de desarrollo, expresidentes municipales, maestros que han ocupado un cargo, funcionarios y exfuncionarios públicos, comerciantes).
- d. Los ancianos que han vivido en este centro rector de desarrollo y los cronistas acumuladores de historias vivenciadas.

Además de Villa Purificación, seleccionamos las dos cabeceras de las comunidades indígenas (Jirosto y Jocotlán). Estas dos comunidades son mencionadas por las crónicas de los españoles desde el inicio de la colonización como pueblos importantes. Debido a su gran extensión inicial, la comunidad de Jirosto fue poblada por diversas familias venidas de otros

municipios de Jalisco. Así, a veces bajo la autorización de las autoridades de Jirotto, a veces bajo imposición e invasión, se fueron formando poco a poco pequeñas rancherías dentro de su territorio. De las más grandes, escogimos La Eca, Telpitita y Llano del Oro con el objetivo de construir su historia de colonización y su historia agroambiental.

A pesar de su despoblamiento y las pocas casas que hoy la habitan, optamos por estudiar Jocotlán, la cabecera de la segunda comunidad indígena del municipio, debido a su importancia histórica y a sus reivindicaciones territoriales e identitarias actuales como pueblos indígenas, a pesar de haber perdido el vínculo lingüístico con las poblaciones originales desde hace varias generaciones. Varios pueblos se formaron dentro de su territorio, ya sea como poblaciones desprendidas de Jocotlán en búsqueda de agua y tierra, ya sea como pobladores provenientes de otros municipios de Jalisco. Elegimos Llano del Higo, Huista y Los Cimientos para reconstruir su historia y sus interrelaciones con los socioecosistemas, debido a su pertenencia a la cuenca del Cuitzmala.

Finalmente, siguiendo la tónica de tenencia agraria, decidimos considerar dos ejidos, ambos de creación muy antigua y desde sus inicios fuertemente ganaderos: San Miguel y Pabelo. Además, como nos interesaba entender el uso forestal de los bosques, escogimos tanto la comunidad de Jocotlán como el ejido de Pabelo. El recuento de la historia de estos dos ejidos será plasmado en otro libro titulado *Luchas territoriales en búsqueda del buen vivir: ejidos del municipio de Villa Purificación, Jalisco*, que está en proceso de publicación.

El paisaje cultural del municipio refleja una estructura de cuatro o cinco poblados claramente establecidos y una estructura de caseríos altamente dispersa. Por ello queríamos entender los factores que han llevado a esa dinámica territorial. En este sentido, escogimos cuatro poblados grandes y cuatro poblados pequeños.

Durante las siguientes tres salidas a campo (octubre de 2008, abril de 2009 y octubre de 2009) en el municipio de Villa Purificación, los objetivos fueron: a) recopilar información sobre la historia de la fundación de las comunidades; los cambios en los últimos 40 años sobre la tenencia de la tierra; la historia de la producción agrícola y pecuaria; la dinámica de los

sistemas agropecuarios; la problemática productiva y comercial de las últimas cuatro décadas, con el fin de entender sus interrelaciones con la economía regional y nacional; *b*) describir los sistemas agrícolas en sus componentes y ciclos; *c*) entender los sistemas ganaderos; *d*) enlistar los recursos brindados por los diversos socioecosistemas con el fin de lograr la alimentación de las comunidades, tanto para autoconsumo como para la venta, y *e*) puntear la toma de decisiones y los factores involucrados en dichas decisiones. Ya que la información era abundante y detallada, se levantó bajo un cuestionario con una clara estructura que nos permitiera entender las semejanzas y las diferencias en comunidades indígenas y en ejidos. Al principio del cuestionario capturamos la composición y la dinámica familiar, incluyendo un pequeño apartado sobre migración. Sin embargo, esta información será analizada y vertida en varios artículos.

Por otra parte, a partir de la tercera salida (octubre de 2008), las alumnas y alumno participantes comenzaron a seleccionar tanto la comunidad a trabajar como la problemática de investigación. En las subsiguientes salidas, la tercera semana de cada salida, se dedicaron a recopilar los datos necesarios para la realización de sus propios proyectos de investigación.

Una parte de la quinta y sexta salida (octubre de 2009 y enero de 2010), se dedicó a realizar entrevistas en Guadalajara y a buscar bibliografía en las distintas instituciones de investigación. Se contactó a la Unidad de Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara, donde tuvimos varias reuniones de trabajo y entrevistas con la doctora Cárdenas y el doctor Aristarco Regalado. Nos pusieron en contacto con personajes importantes de la política y de la economía de la región (notarios, director de la Comisión de la Costa, funcionarios del Departamento Agrario). Un exfuncionario del Departamento Agrario fue de extrema ayuda, ya que nos contó historias sobre la constitución de ejidos y la transformación de las haciendas, nos consiguió planos de los ejidos y de las exhaciendas afectados. Inclusive nos relató detalles de hechos ocurridos durante el reparto agrario, los cuales reflejan las grandes incongruencias y contradicciones entre las dependencias gubernamentales. Visitamos la Comisión de Desarrollo de los Pueblos Indígenas para tener información del tipo de proyectos llevados a cabo en las comunidades indígenas. Contactamos a investigadores del

CIESAS Occidente y de El Colegio de Jalisco que hubieran trabajado en la región de estudio, con el fin de conocer sus investigaciones. Finalmente, entrevistamos al coordinador del Centro de Estudios Indígenas de la Universidad de Guadalajara.

Por otra parte, en el municipio de La Huerta nos hablaron de varias personas que habían dejado una huella importante en la región. Una de ellas era el gran cacique maderero y ganadero Rodolfo Longinos Vázquez. Logramos entrevistarlo tres veces en su casa de Guadalajara.

En estas salidas (quinta y sexta en octubre de 2009 y enero de 2010), visitamos a investigadores del Centro Universitario de la Costa Sur de la Universidad de Guadalajara, a familiares del cronista de la ciudad de Autlán y a algunos personajes de las familias más acaudaladas, ya que Autlán fue un centro rector político y económico entre Guadalajara y la región de estudio.

La séptima salida (julio-agosto de 2010) se concentró en contactar personajes que no habíamos podido encontrar y en aclarar miles de dudas de las encuestas levantadas. Finalmente, en nuestra última salida (diciembre del 2010), volvimos a visitar Guadalajara para platicar nuevamente con algunos personajes ya entrevistados en fechas anteriores. En esta misma salida se acudió al evento de Puertas abiertas, organizado por la Estación de Biología Chamela de la UNAM, para compartir experiencias y cooperar en algunas actividades previstas por los investigadores y alumnos que realizan sus proyectos en la estación.

En particular, este escrito está alimentado por cinco fuentes principales. La primera se nutrió de las entrevistas a los cabezales, a los ancianos de las comunidades y a los fundadores de rancherías o poblados. Estas entrevistas seguían un guión general con el objetivo de llegar a homogeneizar la información en los diversos lugares visitados. En cada poblado se entrevistaba al cabezal o autoridad local, a dos o tres ancianos/ancianas y a dos o tres fundadores del poblado. Esta guía cubría la parte histórica (fundación del poblado, ejido o de la comunidad); las actividades económicas más importantes; el acceso a los programas de desarrollo; la introducción y el funcionamiento de los servicios públicos; los problemas considerados más importantes por los pobladores, y la existencia de

leyendas o cuentos que quisieran compartir. Esta entrevista se realizaba de manera individual a cada autoridad o a cada anciano/anciana.

La segunda fuente de información fue la realización de un taller comunitario en cada uno de los tres poblados invitados: *a)* Pabelo, *b)* Jirosto y *c)* Llano del Higo. Se invitó a varias familias para que estuvieran representadas, tanto mujeres como hombres. Sin embargo, dominaron los hombres. Los talleres tuvieron una duración de cuatro horas y seguían un esquema general con el fin de recabar la historia de la fundación del ejido o de la comunidad; los problemas existentes señalados como prioritarios por los pobladores; las actividades económicas más importantes de la comunidad, y la comparación del bienestar entre el ayer y el presente. En Pabelo asistieron alrededor de 20 personas provenientes de la propia comunidad y de La Atalaya; en Llano del Higo alrededor de 25 personas provenientes de Jocotlán y Llano del Higo, y en Jirosto, alrededor de 60 personas provenientes de Telpitita y de la propia comunidad. En este último taller el número tan alto reflejó el interés de muchos habitantes por la información. Inclusive, muchas personas, aunque no habían sido invitadas ex profeso, quisieron participar en la reunión para poder expresar sus puntos de vista sobre la problemática agraria y contar sus historias de vida.

La tercera fuente se basó en entrevistas realizadas a personajes que hubieran impactado en la historia agraria de la región: directores de comisiones de desarrollo, autoridades locales, maestros, notarios, abogados, extrabajadores de Reforma Agraria. Estas entrevistas fueron realizadas en distintos lugares: Villa Purificación, La Huerta, Autlán y Guadalajara.

Las alumnas recabaron una gran cantidad de información de cada uno de los lugares de trabajo para realizar sus tesis de grado. Esta información obtenida principalmente a través de entrevistas, encuestas y observación participante, dieron el contexto general de la problemática social y ecológica de la región. Las estudiantes realizaron sus tesis, las cuales fueron entregadas a las autoridades locales y presentaron sus resultados en una asamblea comunitaria y/o ejidal.

La literatura producida sobre la región constituyó nuestra quinta fuente. El escrito vivencial del doctor José de Jesús Pelayo Pelayo fue

extremadamente rico, ya que a través de sus relatos nos percatamos de la vida cotidiana, de los fuertes problemas agrarios, de los personajes que dejaron una huella imborrable en las memorias de los purifiquenses.

Las estancias de campo se realizaron de junio de 2008 a diciembre de 2010, sumando un total de 21 semanas a lo largo de tres años (cuadro 1).

Cuadro 1
Estancias de trabajo de campo del equipo

Fecha	Periodo
Marzo de 2008	1 semana
Junio de 2008	3 semanas
Octubre de 2008	3 semanas
Abril de 2009	3 semanas
Octubre de 2009	3 semanas
Enero de 2010	3 semanas
Julio de 2010	3 semanas
Diciembre de 2010	2 semanas

APRENDIENDO DE LA VIDA EN RANCHERÍAS Y PUEBLOS

Frente al gran vacío de estudios históricos y antropológicos sobre la región, este libro espera aportar reflexiones acerca de la historia de las comunidades indígenas y de las rancherías del municipio de Villa Purificación. El aniversario número 475° de la fundación de Villa Purificación, festejada vivamente por las autoridades del estado de Jalisco conjuntamente con las autoridades municipales, marcó la importancia histórica de la región (Regalado, 2008a; Regalado y Sánchez, 2008). En esta obra queremos transmitir las voces de los pobladores del municipio, quienes quisieron expresar sus vivencias, sus pérdidas territoriales, sus luchas y sus expectativas de vida.

En los próximos capítulos recorreremos parte de este territorio a través de los relatos de los pobladores. El centro es la historia territorial y am-

biental de las dos comunidades indígenas, Jirosto y Jocotlán. Aun cuando hayan perdido la lengua desde hace varias generaciones y no obstante que no sepan los orígenes étnicos, las poblaciones se reclaman como indígenas. Están marcadas por la propiedad comunal desde el inicio de su conformación hasta mediados del siglo xx, aunque actualmente todas las tierras se encuentran parceladas y ya no existe el manejo comunal de las mismas.

En la cabecera de Jirosto, denominada también Jirosto, se asienta la población que desde tiempos anteriores a la Conquista ocupó este territorio, como bien lo relatan las autoras Elena Lazos y Georgina Vences en el primer capítulo “La comunidad indígena de Jirosto: historias de pueblos en movimiento”. Actualmente los pobladores, a pesar de haber perdido más de la mitad de su territorio, siguen amenazados por terratenientes externos a la comunidad. En un principio, más de 18 000 hectáreas estaban en su posesión. Actualmente, los casi 300 habitantes jirosteños gozan de un poco más de 7 000 hectáreas. La defensa vía la legalidad jurídica los lleva a un intrincado ramaje de complicaciones que, más que ayudarlos, implica gastos para cubrir los honorarios de los abogados. Además, los conflictos se extienden por más de varias décadas, lo que lleva a los jirosteños a “rendirse por cansancio” y a acusaciones internas entre los cabezales y la población que pone en duda la capacidad y la actuación de sus autoridades. Las múltiples fronteras de una tierra en disputa nos señalan las distintas alternativas que siguieron los pobladores en la ocupación de un territorio. Algunas familias prefirieron quedarse en la cabecera; otros se vieron obligados a fundar nuevos poblados, y otros más se dispersaron en pequeños caseríos. Las autoras reconstruyen toda una centuria de cambios a través de los recuerdos de los pobladores. Finalmente, nos describen la vida de hoy: sus actividades productivas, sus estrategias de vida, incluyendo los circuitos de la migración y sus dependencias en los programas gubernamentales.

En el segundo capítulo, “Siguiendo agua, buscando campo: la formación y la vida en Telpitita,” Georgina Vences y Elena Lazos reconstruyen la constitución del primer poblado nombrado originalmente Talpitita en honor a la Virgen de Talpa. Pobladores de Jirosto o de otras rancherías que

tenían allí sus tierras, primero vivieron por algunas temporadas durante la siembra o la cosecha de sus maizales, y después, poco a poco, se fueron estableciendo de manera permanente. Las actividades productivas, particularmente la cacería y la pesca, son minuciosamente descritas a través del tiempo. Actualmente, una treintena de familias ocupan alrededor de 1000 hectáreas: algunas con ganado propio, otras con ganado a medias, casi todas con milpas, varias que combinan un poco de todo; son las distintas estrategias construidas a diferentes ritmos. Las autoras recuperan algunas “historias de la oscuridad”, historias que son alegremente repetidas por las ancianas.

Gabriel Torales y Elena Lazos nos relatan la historia de la formación de La Eca en el capítulo “Los ecos y saltos del río Cuitzmala: La Eca”. Los pobladores llegaron de otros municipios huyendo de varios acontecimientos violentos como la Guerra Cristera. Para 1940 ya vivían alrededor de 12 a 15 familias que habían llegado a pedir “prestado” tierras a los cabezales de Jirotto, ya que las tierras “no tenían dueño”. Con el tiempo, decidieron legalizar sus tierras. Sin embargo, existen todavía conflictos de linderos, particularmente entre La Eca y Pabelo. Las autoridades agrarias se han prestado para continuar estos conflictos ya que se convierten en una fuente de su sustento y le otorgan legitimidad a su existencia.

La cría de puercos, y más tarde la cría de bovinos, han sido el sustento de la comunidad. Distintos maíces nativos han sido sembrados para autoconsumo. Sin embargo, todas estas actividades productivas se han vuelto dependientes de las remesas enviadas por los miembros de las familias migrantes. Los pobladores coincidieron con los de Telpitita al señalar que “ahora se vive mejor que antes”. La cascada de La Eca es orgullo para sus habitantes.

En el capítulo “Poblamiento, epidemias y oro en los vaivenes de Llano del Oro”, Elena Lazos y Gabriel Torales recapitulan la historia de Llano del Oro, también asentado en la comunidad de Jirotto y situado a lo largo del río Cuitzmala. La leyenda cuenta que anteriormente había un poblado llamado Giro del Oro, por la presencia de yacimientos de oro que no han sido explotados y donde había campanas de oro en la capilla. Las epidemias azotaron en dos momentos a estas comunidades, por lo que la

gente se dispersaba para evadirlas. A veces regresaba, pero en ocasiones se instalaba en el lugar al que había llegado. En alguna época, un fuerte ganadero había convertido las tierras de los llanos en potreros. Como en los pueblos anteriores comenzó el parcelamiento, primero como tierras comunales, después con la compra del alambre de púas. Los productores con mayores recursos que podían comprar más alambre, cercaban un mayor número de hectáreas. Los pobladores hablan del ayer en términos de “entonces había mucha pobreza”. Actualmente, con alrededor de 150 habitantes, Llano del Oro está bajo la mirada de una minera de hierro.

La segunda comunidad indígena, Jocotlán, se trata en los siguientes capítulos. La historia de la cabecera misma, también llamada Jocotlán, se aborda en el capítulo “Del gran territorio de las cien mil hectáreas al caserío de hoy: el despojo de Jocotlán”, relatada por Elena Lazos y Rosa Rodríguez. A partir de las 15 comunidades que la componen, se trabajaron sólo cuatro: la cabecera, Llano del Higo, Huista y Cimientos. Al parecer, los ancianos de Jocotlán conservan celosamente la copia de un título virreinal otorgado por Carlos V, rey de España, donde se comprueba la extensión de más de 100 000 hectáreas que les pertenecían. Con el paso del tiempo, Jocotlán fue perdiendo tierras por lo que, hoy en día, cuenta únicamente con 36 289 hectáreas para la cabecera y el resto de sus comunidades. Sin tener acceso a planos, los pobladores de la cabecera calculan alrededor de 11 000 hectáreas en su posesión para sólo 64 familias. La situación agraria es poco clara, los cabezales casi no platican sobre ello por miedo a seguir perdiendo tierras. Sin embargo, engañados por algunos líderes, varios pobladores buscan la recuperación de sus tierras en un sueño que les exige cooperaciones monetarias y reuniones.

Al igual que para otras comunidades de Jirotost, la hacienda de La Alcíhuatl fue extremadamente importante tanto en sus relaciones laborales como en las tierras afectadas para constituir parte de sus territorios nuevamente. La iglesia de Jocotlán es un emblema religioso e histórico donde se alberga a la Virgen de la Purísima y a la Virgen del Rosario; ésta última es la patrona de Jocotlán. Varios cultivos han circulado en la región: tabaco, camote, jitomate, maíz, plátano, arroz. Jocotlán cuenta con tierras forestales cuya explotación es confusa y hay una falta de

transparencia económica y política en la toma de decisiones. Existe al parecer una tala muy fuerte, nada distributiva entre sus habitantes sino acaparada por ciertos líderes.

El primer poblado de la comunidad de Jocotlán visitado fue Llano del Higo, el cual está habitado por cerca de 200 pobladores. Llano se caracteriza por tener una gran organización entre las mujeres: desde una panadería hasta la tienda comunitaria. Sin embargo, existe una larga historia de desconfianza entre los habitantes y sus autoridades locales. El ejemplo más obvio es la poca claridad con respecto a la explotación forestal. Tendría que haber beneficios colectivos, pero al parecer los que son colectivos son los daños y los beneficios quedan en pocas manos. La historia de este poblado está relatada en el capítulo “Organización en la desconfianza: una larga historia de desencuentros en Llano del Higo”, por Jazmín Solís, Elena Lazos y Dulce M. Espinosa. Las actividades productivas básicas son el cultivo en los coamiles y la ganadería bovina. La presa de Jocotlán y el proyecto de las cabañas impulsado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), han beneficiado a muy pocas familias de Jocotlán. Al principio se planteó que las familias indígenas de Llano serían también acreedoras de las ganancias. Sin embargo, esto no ha sucedido.

En el capítulo “Otro *desparramamiento* de Jocotlán: orígenes de Huista”, de Amaranta Cabrera y Elena Lazos, y en “Vaivenes poblacionales: las campanas encantadas de Los Cimientos”, de Martha Almazán y Elena Lazos, las autoras nos relatan cómo estos dos poblados fueron escisiones de Jocotlán, cuyos pobladores en algún momento se vieron obligados a migrar y a colonizar nuevas tierras. Los dos poblados fueron en algún momento abandonados, posiblemente por la epidemia de aquellos dos momentos que obligaron a movimientos poblacionales. Las actividades productivas y forestales son similares a las de Llano y del propio Jocotlán. En un principio todos cultivaban varias poblaciones de maíces nativos. Posteriormente, las actividades ganaderas fueron acaparando más tierras y transformando las tierras comunales en tierras privadas a través del alambre de púas. Estas tres comunidades –Llano del Higo, Los Cimientos y Huista– fueron atravesadas por el río Cuitzmala, por lo que han vivido

de la pesca de chacales principalmente y han utilizado el agua del río para cubrir sus necesidades.

Finalmente, en las conclusiones Elena Lazos plantea que la historia de las comunidades indígenas del municipio de Villa Purificación nos enseña acerca de las injusticias territoriales y sociales cometidas a lo largo de los siglos contra los propios pueblos indígenas. Estas comunidades fueron despojadas de sus territorios a través de varios mecanismos (rentismo, préstamo, linderos móviles, cercado), empantanados por la incompetencia, incluso la corrupción de las autoridades agrarias que apoyaron a los grandes terratenientes y no se comprometieron a solucionar los problemas de las comunidades indígenas. Las diversas trayectorias territoriales vividas y transformadas por los pueblos estudiados en milpas y potreros, se recrean a través de la memoria de los ancianos y ancianas, de los líderes agrarios, que les dieron significados distintos para sus vidas y simbolizaron apropiaciones diferenciadas que inventan y propagan identidades del terruño.

La comunidad indígena de Jirotto: historias de pueblos en movimiento

Elena Lazos Chavero y Georgina Vences

TRANSFORMACIONES TERRITORIALES: UNA LARGA HISTORIA DE DESPOJO DE TIERRAS

Los pueblos indígenas de Jirotto y Jocotlán, actualmente ubicados en el municipio de Villa Purificación, tienen antecedentes de su establecimiento desde la época prehispánica, junto a sus vecinos como Cuacuman, Mazatán, Melagua y Tomatlán (mapa 1). Estos pueblos hablaban ciertas variedades del mexicano, el izteco, el cucharete, entre otras lenguas semejantes al náhuatl, como aparece en las *Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia* (Acuña, 1988). Todavía para fines del siglo XVI los españoles establecidos ya en Villa declararon en 1585 que había “siete u ocho lenguajes, que se dicen cucharetes, mazatecos e iztecos, jocotecos, melagueses, tomatecos y cuacumanes” (Acuña, 1988). A pesar de la cantidad de lenguas, se distinguieron cuatro regiones lingüísticas: náhuatl, sayulteca, otomí y cuyuteca (Ramírez Flores en Regalado, 2008a: 34-36). Los nahuas se ubicaban al norte del río Cuitzmala y los sayultecos hacia el sur (Regalado, 2008a: 34). Existían diferencias en algunas prácticas culturales. Por ejemplo, al sur se tienen registros de sacrificios humanos para los dioses (Regalado, 2008a: 34). Ciertamente, la cercanía lingüística de algunas lenguas con el náhuatl debió facilitar la labor evangelizadora de los misioneros franciscanos que se establecieron en este punto de la planicie costera.

Mapa 1
Ubicación colonial de Jirotto, Santiago Jocotlán y Villa Purificación en 1800



Fuente: Tanck de Estrada (2005).

Cuando los españoles arribaron, estas civilizaciones se encontraban altamente dispersas, algunas ocupando los llanos fértiles de Espuchimilco, que según Isabel Kelly comprendían tierras ubicadas entre Lo Arado y La Huerta, y otras más hacia las montañas y hacia la costa. Sin embargo, no fue un área poco poblada. Se calcula que antes de la Conquista había

“alrededor de 90 mil vecinos indígenas en toda la jurisdicción, desde la villa de La Purificación, en el oriente, hasta la Bahía de Banderas en el occidente” (Gerhard, 1996: 154; Hillerkuss y Munguía, 1996: 91). Debido al tipo de cerámica, los arqueólogos indican que los establecimientos poblacionales eran principalmente rancherías dispersas y no asentamientos grandes (Mountjoy, 2008: 35). No obstante, Mountjoy reconoce que podría haber habido “centros de población más grandes, así como un desarrollo sociopolítico más complejo, bajando por el río Purificación hacia la costa, sobre todo en el área de Lo Arado y Casimiro Castillo, en donde hay extensas tierras ricas y más húmedas” (2008: 35). A principios del siglo XVI se tienen registrados varios pueblos en el valle de Espuchimilco: Mazatán, Amborín, Judío, Jirotto y Carreón (Regalado, 2008a: 35). Por la cerámica encontrada del Postclásico Tardío, se sugiere que la cultura establecida en la cuenca alta del río Purificación fue muy diferente a la cultura del valle del río Tomatlán (Mountjoy, 2008: 36). Además de los registros encontrados por los arqueólogos (Mountjoy, 2008), los habitantes actuales también han encontrado las huellas de estos pueblos en piedras grabadas o talladas, desperdigadas en el campo. Incluso durante la realización de sus labores con el arado, han salido de la tierra instrumentos como macacates, figuras de cerámica, instrumentos, ollas con huesos y pedazos de recipientes generalmente de barro, posiblemente de tumbas de tiro, pues ésa era la forma como se enterraba a los muertos en estas culturas. Desarrollaron otras técnicas constructivas que aún se siguen empleando; tal es el caso del “enjarrado”, que consiste en cubrir de barro las paredes de palos,¹ mientras que los techos fueron, durante siglos, hechos de zacate.

Como muchos pueblos prehispánicos del centro y sur de México, dependieron de la milpa (policultivo de maíces, frijoles, calabazas) como su sustento, completando su alimentación con la pesca (peces y crustáceos del mar y de los ríos), cuando se acercaban a la costa; de la cacería

¹ Enjarrar, embarrar, es una técnica empleada desde la época prehispánica que consiste en colocar, generalmente con la mano, lodo para cubrir las paredes sean de palos y/o de tabique. Actualmente se sigue usando dicha técnica que puede verse en las cocinas, por ejemplo, donde el color anaranjado del barro reluce frente a las vivas llamas de la leña.

(venados, jabalíes, aves) en Jocotlán, Mazatán, Acatlán y Melaque, y de la colecta de frutos y raíces en todas las regiones (Acuña, 1988: 218-235). Los primeros conquistadores que pasaron por el valle de Espuchimilco en 1525 registraron la siembra de maíz y reportaron que la vestimenta dependía del lugar (en algunos era de algodón, en otros de henequén y pita, en otros pieles) (Regalado, 2008a: 37-38). Había diferencias de vestimenta entre los habitantes costeros de Chamela y Jocotlán, y los serranos, como en Cuamuchitlan y Cacoma. Además, en la zona costera trabajaron la metalurgia y elaboraron instrumentos de guerra (pequeñas hachas de cobre) que los hacía guerreros fuertes y reconocidos, como en el Tuito, e intercambiaban diversos objetos en el comercio (Regalado, 2008a: 41).

Estas civilizaciones fueron radicalmente transformadas con la llegada de Nuño Beltrán de Guzmán en 1530. El primer cambio fue el abrupto descenso poblacional. Gerhard (1996: 154) y Hillerkuss y Munguía (1996: 91) señalan que antes de la llegada de los españoles la población era de alrededor de 90 000 habitantes en toda la jurisdicción. Para 1548, la población había caído a 45 000 habitantes (Hillerkuss y Munguía, 1996: 91). El número de tributarios de la provincia de Purificación se redujo durante el siglo XVI: de los 4 820 tributarios estimados para 1545 por Gerhard, se llegó a 360 en 1605 (Regalado, 2008a: 127). Esto significó un declive de 92.5% durante los primeros 60 años de la Conquista (Oliver, 2008: 97). Hillerkuss y Munguía (1996: 91) ofrecen datos complementarios que coinciden con las estimaciones de baja poblacional dadas por Gerhard (1996): 1 280 tributarios en 1570; 780 en 1585; 360 en 1605, y sólo 158 en 1644. ¡Esto significaría una sobrevivencia de únicamente 3.3% en 100 años!

Esta disminución poblacional se debió, en primera instancia, a la guerra de Conquista. Un año antes de la fundación de la Villa de la Purificación, en 1532, los indígenas de lugares cercanos (Ayutla, Milpa y Autlán) intentaron expulsar a los españoles (Oliver, 2008: 98). Más tarde, entre 1540 y 1541, ocurre otra rebelión (Regalado, 2008a: 22). Villaseñor (1988: 125) documenta otra rebelión en 1543: “cuando fue Francisco Vázquez a la Purificación, andaban ciertos pueblos y un cacique alzados y él fue con ciertos vecinos y los prendió y ahorcó y luego estuvo todo pacífico”. Tal vez por estos motivos, en este mismo año fue el traslado de Villa Purificación

a su ubicación actual, dejando el primer caserío de establecimiento en La Villa Vieja (Villaseñor, 1988: 125). Así, en esta región todavía hasta el siglo xvii hubo levantamientos indígenas, por lo que el proceso de pacificación significó la pérdida de muchas vidas.

En segunda instancia, los indígenas morían continuamente por estar sometidos a jornadas extenuantes en las plantaciones de cacao, en el transporte de maíz, en la ganadería, en los talleres textiles, en las salinas de la zona costera. Oliver (2008: 98-99) reporta que en la visita hecha por Lorenzo Lebrón de Quiñones en 1554 a la Provincia de Colima, se relatan estas formas de explotación y esclavitud de la población indígena.

En tercer lugar, las enfermedades epidémicas provocaron estragos poblacionales. La viruela traída por los conquistadores se convirtió en una de las grandes epidemias de la Nueva España. Del México central pasó a este territorio. Más tarde, el sarampión y la disentería diezmaron diversas poblaciones, aunque no se hayan podido evaluar sus impactos en la Nueva Galicia (Oliver, 2008: 101). La epidemia de *matlazahuatl* (al parecer tifo o una combinación de fiebre tifoidea y tifo) se propagó entre 1545 y 1548 en estos territorios. Otras enfermedades como la tosferina, la fiebre amarilla y la malaria siguieron cobrando vidas. Regalado (2008a) reporta que inclusive hacia 1551 había una preocupación del Ayuntamiento de Purificación por el descenso de la población indígena, pero al parecer no se hizo nada al respecto. Otra situación reportada que explica el descenso poblacional es el “desgano vital” (Sánchez Albornoz en Oliver, 2008: 103), es decir, el asolamiento, la esclavitud, el hambre, el despojo de los territorios de los pueblos indígenas provocaron un sentimiento de desolación que los indujo a bajar la tasa de natalidad e inclusive a cometer suicidio.

Hillerkuss y Munguía (1996: 91) mencionan también el despoblamiento de la costa a finales del siglo xvi por el retiro de los poblados pesqueros y el abandono de las migraciones temporales para recoger la sal debido a los ataques de piratas ingleses.

Este decremento poblacional llegó a ser compensado con el arribo de esclavos de origen africano, traídos a la Nueva España por los colonizadores (Oliver, 2008). Su número llegó a ser tan significativo que en algunas épocas representaron hasta 30% de la población (Oliver, 2008). Los

sobrevivientes, tanto indígenas como afrodescendientes, quedaron bajo el dominio español y fueron evangelizados e incorporados a los trabajos de ganadería y minería, al principio en las encomiendas, después en las haciendas. El resto de los sobrevivientes, los llamados “indios cimarrones”, huyeron a refugiarse en las montañas (Regalado, 2008a: 22).

En cuanto a la vida de los conquistadores en la región, su historia se inicia con la fundación de varias villas y ciudades. La primera villa fue Culiacán en 1531; después Compostela, Guadalajara, Purificación y por último Chiametla (Regalado y Sánchez, 2008: 69-70). La Villa de la Purificación fue fundada por Juan Fernández de Híjar el 2 de febrero de 1533 por encargo de Nuño Beltrán de Guzmán, gobernador de este territorio al que llamaron Nueva Galicia (Regalado, 2008a: 9). Antes de esta fecha los conquistadores sólo habían atravesado la región y fue hasta 1525 que exploraron el valle de Espuchimilco. Poco después de la fundación de Villa, únicamente 15 familias españolas se habían establecido, las cuales venían de diferentes regiones de España (Andalucía, Aragón, Extremadura, País Vasco, Galicia y Castilla). Por ende, coexistían diversas lenguas y culturas, lo que hacía difícil las alianzas y los sentimientos de pertenencia a un origen común (Regalado y Sánchez, 2008: 57-58). Villa Purificación fue planificada por Fernández de Híjar como un bastión de dominio y de superioridad cultural. El trazado de las calles y la amplitud de la plaza eran testimonios para impresionar y marcar diferencias con los pueblos indígenas (Regalado, 2008a). Sin embargo, esto no fue suficiente para retener a la población. Hacia 1535, Villa Purificación casi quedó despoblada: algunos, acusados de unirse a las huestes de Hernán Cortés; otros huyeron hacia Compostela por los conflictos internos; otros tenían miedo de las revueltas indígenas por lo que huyeron hacia el centro. Ocho años después, el gobernador Francisco Vázquez Coronado llegó para pacificar la región y aprehender a Xicari, uno de los líderes indígenas (Regalado y Sánchez, 2008: 72-73). Sin embargo, la población española no llegaba a consolidarse. El aislamiento, la dificultad de abastecerse de productos básicos, la insalubridad, la falta de minas, el descubrimiento de las minas en Zacatecas, eran algunos factores que impulsaban el abandono de la región.

El oidor de la primera Audiencia de la Nueva Galicia, Hernando Martínez de la Marcha, reportó en 1550 que la Villa de Purificación tenía apenas 20 vecinos, pero hacia 1571 se registraba un número aún menor: entre 10 y 12 vecinos. Hillerkuss y Munguía (1996: 92) coinciden en señalar que primero ascienden los “vecinos españoles” de ocho a 25 entre 1543 y 1585; luego descienden, pero hacia 1649 se reporta una población de 1 264 españoles y criollos, diez mestizos, 29 negros y mulatos y 406 indígenas. Para 1760 la población se redujo a 910 habitantes en La Purificación y 1 066 en la región de Tomatlán. Pero para 1790 se alcanza un crecimiento sustancial: 1 339 españoles, 1 414 mulatos, 1 074 indígenas y 372 de otras castas (Gerhard, 1996: 117-120). Esto significaría que la tercera parte de la población (33.7%) sería afroascendiente; otra tercera parte (32%) de origen español, y una cuarta parte (25.6%) indígena.

Martínez de la Marcha fue el primero en señalar la importancia de construir un camino entre la Villa y el puerto de La Navidad para activar y poblar la región (Olveda, 2008: 83-87). Para 1773, con el objetivo de la planeación, el alcalde don Laureano y Sedano solicita un plano o mapa de las respectivas jurisdicciones de los alcaldes correspondientes (Hillerkuss y Munguía, 1996: 93).

En unas cuantas décadas el paisaje geopolítico se vio transformado. Aldeas indígenas desaparecieron o se dispersaron en el territorio, pero todas se vieron fuertemente diezmadas desde su demografía hasta su organización. Las villas españolas se fundaron, y las encomiendas cambiaron la organización del trabajo y la estructura de los poblados.

Desde el principio, con Fernández de Híjar se introdujeron cultivos provenientes de España, tales como limones, naranjas, lima, piña, y se introdujo ganado doméstico como aves y ganado bovino que se dejaba en el monte. Los pueblos indígenas rápidamente fueron despojados de sus territorios y, en contraste, los españoles acapararon grandes extensiones de tierras. Aprovecharon maderas y cabuya para la construcción de embarcaciones que partían para Manila; extrajeron mucho atún en las costas tomatlecas y fomentaron plantaciones de cacao (Olveda, 2008: 85).

Durante los siglos XVII y XVIII la población fluctuó significativamente. Además, los españoles recién llegados no se instalaban en este territorio

por la ausencia de minas. El censo levantado entre 1789 y 1793 registró para Purificación: 70 españoles y criollos, 118 indios y 149 de castas (Olveda, 2008: 92). Estos datos contrastan con los proporcionados por Gerhard (1996), quien reporta un crecimiento importante para 1790, pero posiblemente se refieren a jurisdicciones mayores. Los negros y mulatos que habían huido de la esclavitud dos siglos antes, ocupaban ya una porción importante de la población de Villa (Olveda, 2008: 92).

A fines del siglo XVIII se registraron cinco haciendas con 12 ranchos dependientes y 46 ranchos independientes. Se tiene conocimiento desde entonces de la Hacienda Amborín el Grande donde había un trapiche. En 1759 la iglesia parroquial de Purificación contaba con cinco sitios de ganado mayor y 27 caballerías. Las estancias eran: Cuzmala, La Rinconada, Valle Florido, San Antonio, Amborín Chiquito, Judío y Casas Altos. En esta época comienza la regularización de los títulos de propiedad (Olveda, 2008: 91).

En el padrón de Autlán de 1770 se registraron 2 569 personas pertenecientes a nueve grupos étnicos: indios, españoles, mulatos, negros, mestizos, coyotes, lobos, moriscos y tresalbos, dominando los españoles (33%), los mulatos (25%) y los coyotes (21%). Los coyotes eran una mezcla de mestizo con cuarterón; éste una mezcla de blanco con tercero, y este último una mezcla de blanco y mulato. En el padrón de Purificación de 1817 se contabilizaron 1 515 personas pertenecientes a cinco grupos: españoles (36%), mulatos (37%), indios (20%), mestizos y coyotes (Oliver, 2008: 107-113). En este padrón, Villa Purificación contaba con 233 habitantes; la hacienda de El Alcíhuatl con 148; los ranchos de Valle Florida, Corral de Piedras y de Carreón entre 84 y 119 habitantes cada uno; el pueblo de Mazatán, 82; el pueblo de Jirosto, 74 habitantes; los ranchos de Polonia, La Rinconada, La Dablaza, Agua Fría, Las Ranas, Ordóñez, La Talalla, El Sidral, La Quebrada, Los Colomos, entre 37 y 56 habitantes cada uno; Villa Vieja, 35; rancho Amborín el Grande, 27; La Huerta, 25; el pueblo de Jocotlán, 22; La Lagunilla, Los Espinos, rancho San Gabriel, Cofradía de Mazatlán, rancho El Guamúchil, entre 16 y 19 habitantes cada uno (Oliver, 2008: 112-113).

En el documento sobre el pueblo de Tomatlán, jurisdicción de la Villa de Nuestra Señora de La Purificación en 1773, el alcalde don Laureano y

Sedano formó un mapa con la población correspondiente, mencionando la villa con la mayor población (43 familias); los pueblos de Jirotto (23 familias) y Jocotlán (12 familias) y una cuarentena de rancherías, entre ellas Zapotitlán, El Chante, Tene, San Miguel, Eleca (La Eca), Espinos de Carrión, que mencionaremos en este libro. También se registran entre las haciendas Amborín el Grande, El Arado y Villa Vieja. En este documento no se mencionan todavía las haciendas con las cuales tendrían tantos conflictos las comunidades indígenas de Jirotto y Jocotlán, décadas más tarde (Hillerkuss y Munguía, 1996: 94-95).

Desde el siglo XVI hasta mediados del XVIII, las actividades productivas se encontraban estancadas. Las razones para el atraso económico de Villa fueron “la falta de comercio marítimo, la pobreza de los suelos, el clima caliente y la abundancia de animales venenosos” (Olveda, 2008: 93). Sin embargo, desde fines del XVIII la producción comienza a incrementarse. De Villa se exportaron 2 440 reses entre 1791 y 1800; de Autlán, se comercializaron 43 373 cabezas de ganado durante el mismo periodo (Olveda, 2008: 92).

LOS LINDEROS MOVIBLES EN UNA TIERRA EN DISPUTA

Las huellas materiales de los pobladores prehispánicos en Villa Purificación no dan lugar a duda de la ocupación del territorio, aun cuando falten más investigaciones que amplíen la información sobre su forma de vida y sus actividades. El mismo panorama se refleja en la memoria colectiva de los habitantes de Jirotto, quienes se autorreconocen como indígenas, descendientes de unos hermanos que dieron origen a las comunidades, aunque la mayoría no tenga certeza sobre la lengua que hablaban sus abuelos ni el grupo étnico al que pertenecieron:

Había tres Reyes, había tres hermanos que eran indios y ellos son los que hicieron estas comunidades. Estas comunidades son hermanas: Jirotto, Jocotlán y la de Amatitán, son tres, que colindan. Y se respetan todavía como indios. Nosotros nos consideramos como indios, aunque el hablar de uno no es igual como el de antes, de las comunidades más antiguas, incluso más

antiguo que Villa Purificación (entrevistas con comunero 3 y comunero 2, junio de 2008).

Pero aunque la antigüedad de las comunidades sea reconocida, la falta de más elementos que refuercen y remitan a su etnicidad los ha colocado en varias ocasiones en desventaja frente a los mestizos y blancos de la región. Esta desventaja se refleja, por ejemplo, en las formas en que se ha distribuido la tierra, desde el despojo llevado a cabo por los españoles sobre las posesiones de los pueblos, hasta el incumplimiento del reconocimiento de la propiedad comunal, debido a los vacíos legales que se han dejado en las diversas leyes agrarias.

Las encomiendas de Nueva Galicia se transformaron poco a poco en haciendas. Las grandes extensiones de tierra de las haciendas fueron empleadas para el ganado, los nuevos cultivos y para casas de los empleados de los hacendados. El resto de la población —indígenas, mestizos, mulatos y probablemente españoles pobres— se encontraba en asentamientos dispersos. Si bien el establecimiento de los linderos fue registrado, la vastedad de las propiedades y la baja densidad demográfica dejaban lugares sin control, incluso confusión entre los límites de cada comunidad y las propiedades privadas que las circundaban. En mayor desventaja se encontraban aquellos que carecían de documentos probatorios sobre los derechos de la tierra y los que dependían de los permisos de palabra para construir sus casas y sembrar. El escritor Juan Rulfo (1964) describe este escenario de despojo al recordar *La tierra pródiga*, la novela de Yáñez:

En Chamela habrá quizás unos tres habitantes; otros más en Tenacatita (aunque los cerros de sus alrededores están plagados de muertos); la Huerta, ya en el Valle de Expuchimilco (la tierra pródiga de Yáñez), fue arrasada por las tropas de los generales Agustín Olachea y Ochoa Urtiz en 1919. En Casimiro Castillo (La Resolana) hubo hace apenas catorce años un enfrentamiento entre tropas federales contra los caciques Lozano, herederos a su vez del enorme cacicazgo de los extranjeros Elórtiguie. Otro extranjero fue propietario del Alcíhuatl desde 1775, se apellidaba Romero y baste decir que registró como

realenga toda la tierra, desde Llano Grande hasta Mixmaloya, misma que legó a su hijo Liberato.

Cacaluta era otro cacicazgo sin límites, propiedad de un tal Torralba. San Miguel, la vieja capital de la provincia de Melahuacán, fue arrasada en 1858, en unión de Cuitzmala y otros pueblos. Y todavía en 1928 el general Charis hizo estropicio en toda la región, desde la Purificación hasta Tomatlán. Hubo pues en la tierra pródiga muy pocos habitantes —desde hace cuatro siglos—, pero sí muchos caciques y hasta filibusteros, como Bernard Johnson.

Esta situación de incertidumbre cambió para los pobladores de Jirotto. A principios del siglo XIX los pueblos indígenas recibieron un título virreinal donde se les reconocían los límites de sus tierras y linderos. Algunos ancianos de Jirotto cuentan que este título fue otorgado por el rey Carlos V. Una fotocopia del documento es la prueba de la cesión, misma que se encuentra resguardada celosamente en la comunidad:

Aquí es una comunidad indígena, entonces aquí, allá en tiempo de Carlos V que fue en 1805 se tituló esta comunidad, porque esta comunidad tradicionalmente se dice que llegaba hasta el río de la Villa, lindando con Chiquihuitan, Mazatan hasta el mar, pero como vino el tiempo de España, se empezó a derrotar comunidades. Los españoles agarraron los inditos bajo sus plantas porque hacían con ellos lo que querían y les empezaron a quitar sus tierras y yendo y viniendo los años vino ese virrey español, quiso titular aquí, puso comisionado para que viera los documentos que tenía aquí. Desgraciadamente según no tenía nada porque ahí en la escritura yo tengo el título ese, yo lo tengo y según ahí los inditos no presentaron ninguna escritura, ninguna nada, entonces ahí nomás les dieron una poquita de tierra que le nombraban rialengo, porque en ese entonces no se usaba kilometrajes, se usaban varas, caballerías, leguas, bicuentos, según consta en la escritura. Ya que se tituló se amojoneró, ahí duró tiempo, pero como la gente siempre han sido bien “pendejitos” se dejaron que se los comieran los hacendados de vuelta y están despojados de nuestros derechos y nosotros teníamos esa escritura en máquina, pero como yo vi que se acabó, se lo comieron los comejenes (entrevistas con comunero 3 y comunero 2, junio de 2008).

Se infiere que, con dicho reconocimiento a los pueblos indígenas y a sus territorios, el despojo de la tierra debió contenerse más no acabarse. El acaparamiento de la tierra continuó y nuevos límites se definieron en los siglos posteriores. Recordemos de nuevo las palabras del escritor Juan Rulfo (1964) sobre la obra de Yáñez, *La tierra pródiga*:

Aunque Yáñez circunscribe el problema de esta región, “pasto de toros bravos”, a su última etapa, la cosa viene desde antiguo. Y para no ir tan lejos: conquista, sometimiento, nueva conquista y exterminio de todos los pueblos aborígenes de las provincias de Melahuacán y Expuchimilco (solamente la primera tenía más de doscientos mil habitantes, y hoy no llega a quinientos). En el Valle de Sátira, también superpoblado, sólo queda el pueblo de Tomatlán. En el Amborín está la Villa de Purificación con 2 000 habitantes y la ranchería de Jocotlán, la cual debió ser importante, pues en 1914 los de este lugar saquearon y arrasaron la Purificación, lo que motivó que pocos días después Jocotlán desapareciera del mapa.

Ya en el siglo xx, hacia el año de 1955, la Secretaría de la Reforma Agraria realizó el reconocimiento formal de los títulos de bienes comunales, otorgándole a Jirosto un documento donde sólo le reconocían 7 751 hectáreas como su territorio.² Frente a tanta irregularidad y pérdida de su territorio, varios hijos de comuneros y otros avecindados en Jirosto que no tenían título de comunero, se organizaron para constituir el ejido de Girosto. En 1967 se constituyó el ejido de Girosto, el cual quedó constituido por pobladores originarios de la comunidad de Jirosto y de los poblados de Telpitita, Llano del Oro y gente de La Eca que no quiso cambiarse (entrevista con comunero 1, agosto de 2010).

Algunos pobladores se refieren a que Jirosto se ubicaba en las llanuras que actualmente se encuentran ocupadas por el poblado de Llano del Oro. Este cambio se debió a la presencia de una epidemia conocida como

² Según datos disponibles en el Archivo General Agrario (RAN, 2018). Aunque de acuerdo con datos obtenidos de algunos informantes, la comunidad indígena de Jirosto tiene reconocidas unas 14 000 hectáreas de extensión.

“viruela” que se propagó por todo el municipio, afectando seriamente a la población. Por las referencias temporales también puede ser que se haya tratado de la epidemia de influenza española de principios de siglo xx. Una anciana de Jirotto, comunera 7, nos cuenta las distintas fundaciones de su pueblo condicionadas por la presencia de las epidemias. “Jirotto se fundó en lo que hoy es Llano del Oro, pero luego abandonaron allá por la peste y así llegaron donde se ubican hoy [...] ellos son de aquí, porque allá era el pueblo anterior, el primer pueblo pegó una enfermedad muy pesada por allá y se cambiaron para acá. Igual, Jocotlán es comunidad indígena, eso lo contaban los abuelitos” (agosto de 2010).

La intensidad y la gravedad de las epidemias quedaron fuertemente grabadas en las generaciones de ancianos, quienes fueron testigos en su infancia de los estragos de la “peste”. Muchos muertos, entierro de moribundos, desesperación, migraciones en búsqueda de un lugar donde no hubiera epidemia. El abandono de los ranchos al huir de la “peste” fue el germen para el surgimiento de otros, lo cual coadyuvó al crecimiento en el número de localidades. Al parecer después hubo otra “peste”, pero los ancianos recuerdan vagamente la fecha, la sitúan entre las décadas de 1940 y 1950. Sólo recuerdan que la gente salió de Jirotto a refugiarse al río y se regresó a las dos o tres semanas porque había muchos alacranes.

Lo cierto es que la gente no dejó de fundar ranchos, ocupar terrenos y abandonarlos, ya sea por la epidemia, ya sea en búsqueda de mejores terrenos y del agua. Así se fundaron ranchos como Lagunillas, Agua Fría, Los Pozos, El Tecolote, Las Chinas, entre otros; ranchos con sólo unas cuantas casas que en ocasiones eran abandonados y, años más tarde, se volvían a conformar. Esta trashumancia habría de generar a lo largo del siglo xx otros problemas sobre la posesión de la tierra, como la demanda al reconocimiento a la propiedad de los nuevos residentes, los avecindados, los hijos. Un anciano de Jirotto nos cuenta que los habitantes de La Eca ocuparon el territorio a través de la renta, reconociendo que los dueños eran los comuneros de Jirotto. Sin embargo, debido a que llevan rentando desde hace muchos años, se les reconoció finalmente como comuneros: “[Los de La Eca] ya tienen mucho, ahí vivían, lo rentaban desde antes, dice mi papá, como desde Máximo Sánchez, le daban maíz por la renta.

Había mucho maíz, como hace 60 o 70 años. La Eca, según yo oigo, son unas personas que vienen siendo comuneras de raíces” (entrevista con comunero 1, agosto de 2010).

La Eca es precisamente uno de los ejemplos de mayores conflictos por linderos, mas no sólo eso, también es la expresión de desconfianza sobre la administración territorial que ha dado pauta a malos entendidos y problemas:

[Otros venían] de afuera, pedían posesiones y hacían sus casitas, pagaban renta aquí a la comunidad, entraron los comisariados y empezaron a plantarse, como sesenta. Llegaron poco a poco y aquí la comunidad les daba la posesión, pero nada más de renta. Andaban los comisariados, les ofrecían dinero y al poco fueron a Guadalajara y de acuerdo con el comisariado les dieron las tierras [...] empezaron a pagar como 30 o 20 pesos (entrevista con comunera 7, agosto de 2010).

Este descontrol de préstamos, concesiones y/o renta de tierras se agudizó desde la dotación del ejido de Girosto en 1967. Entre las invasiones, el acceso a la tierra dado por las autoridades comunales, la conversión de una parte de la tierra comunal en ejido por el rumbo del Chino, ocasionó que Girosto perdiera unas 10 000 hectáreas:

Como en el año 1970 los habitantes de La Eca eran rentantes, por lo menos hace 40 años, pero con el tiempo se fueron haciendo comuneros, pagaron contribuciones y las ayudas pero nunca compraron las tierras. Chuy le compró las tierras a Sebastián García Barragán, hijo de Marcelino Barragán. Pero las tierras pertenecen a los de aquí, tenemos las escrituras y los planos, como tienen mucha lana nos tumbaron el juicio, nos quitaron como 10 000 hectáreas (entrevista con comunero 1, agosto de 2010).

Esto fue posible por la falta de claridad entre linderos, cesiones sin fijar tiempos de residencia y diferentes compromisos dados por boletas a la misma comunidad:

[Aquí está Girosto con G] Es la resolución sobre dotación del ejido al poblado en Girosto en Purificación, al margen un sello, escrito de fecha el 23 de enero de 1963, vecinos del poblado de que se trata solicitaron del gobernador del estado, dotación de tierras por carecer de las indispensables para satisfacer sus necesidades, turnada la solicitud a la Comisión Agraria Mixta. Este organismo realizó el expediente mismo publicándose la solicitud en el periódico oficial del estado de fecha del 16 de abril del mismo año, surtiendo efectos de notificación bajo la ley del 14 de mayo de 1963 [...] Paso Ancho propiedad de la señora María Uribe viuda de Ramírez, la que puede contribuir con 800 hectáreas de agostadero, el 20% laborable y que efectivamente son 143 los capacitados con derecho a la acción intentada. Pero de esos 143, hay actas de asamblea donde dijeron ellos, que se metiera el que pudiera, tanto los comuneros como los beneficiados y quedó en acta de, hay pocos, pero es que el terreno ya está entregado (entrevista con comunero 2, agosto de 2010).

Los problemas con la tierra siguieron complicándose porque los grandes terratenientes continuaron ejerciendo presión sobre los poseionarios de tierras comunales. Mediante la renta de fracciones de tierra o parcelas, poco a poco muchos de ellos acapararon cientos de hectáreas, situación que los comuneros de Jirotto no pudieron controlar. Nuevamente, La Eca se vio comprometida en esta situación, y si bien se le reconoció el derecho de los residentes a la propiedad de su tierra, también se generaron dudas sobre los intereses de los demandantes, es decir, sobre quiénes eran realmente los protagonistas:

Entonces La Eca era un grupo de renteros, estaban pagando renta aquí, pero allá por 1962 vino un político, no sé qué, decían que ingeniero, sepa la jodi-da, que pidieron una ampliación [...] Había un presidente llamado Máximo Sánchez, y el secretario, se llamaba Pedro Aguilar. Estos hicieron la pelea a que se restituyera y trajeron una orden presidencial de México para que se restituyera. El ingeniero que vino hacer el trabajo, no sé qué, pues se platica mucho, que a los invasores de allá, ahí estaba una lana para que enfriara a los indios al cabo son bien “pendejos” (entrevistas con comunero 3 y comunero 2, junio de 2008).

A la confusión se abonó también un número mayor de personas interesadas en hacerse de tierra, sobre todo bajo la promesa de integrarlas en la dotación ejidal:

Él me dijo que me iba a meter a mí allá en el ejido, aquí casi la mayoría viven en la comunidad indígena de Jirosto. Se hizo supuestamente un censo, pero nunca se llevó a cabo, tenemos los papeles, pero todavía no se arregla, se ha trabajado con la misma gente, hay un señor que dice que es de él, pero no tiene papeles, es Atanasio [ya murió]. Él era el que cuidaba ese terreno, pero él no tiene papeles, se supone que quiso hacer como un lío con otro señor, le quiso rentar el terreno, como diciéndole que si ganaba el juicio, a lo mejor se lo vendía, pero la comunidad como tiene documentos del terreno, vinieron peritos de Guadalajara y como el señor tiene mucho dinero se posesionó y llevó máquinas y todo. Estamos resistiendo porque tiene orden de aprehensión. Oscar Orozco, creo que se está queriendo retirar porque ya vio que no hay quien lo defienda, no tiene ningún papel. Yo entro a defender los derechos de mi papá [la tierra], los comuneros que no quieren le pasan el derecho a su hijo o a su hermano (entrevista con comunero 1, agosto de 2010).³

Por si fuera poco, Jirosto también tiene problemas de linderos con el ejido de San Miguel, donde residen los mestizos herederos de aquellos ricos hacendados, al igual que con el ejido de Pabelo. Hay que recordar que San Miguel es mencionado como ranchería en el documento de don Laureano y Sedano (Hillerkuss y Munguía, 1996: 94-95):

Está uno muy rico que nos quiere quitar terreno, se llama Oscar Orozco que vive en Tecomates. Es que un señor le dio un contrato de arrendamiento a quien se le afectó cuando dieron una dotación y el señor Ignacio Ramírez se lo dio a Oscar y Oscar con eso nos anda metiendo un pleito, ya está ahorita con el juez de la federal en Guadalajara [...] ya ves cómo es el gobierno, el gobierno le pidió un millón de pesos para darle un amparo a Orozco y Oscar no

³ Decidimos cambiar los nombres de las personas entrevistadas por la designación de comunero/comunera con el fin de guardar su identidad.

lo llevó a tiempo, pidió un plazo para dar el millón de pesos, íbamos a firmar los que tenemos la demanda, se atrancaba y si no le daba el terreno a él y pues desgraciadamente fue un compadre mío a firmar, estaba posicionado ahí un compadre, es comunero de aquí. La propiedad tenía 200 hectáreas y ahí fue Oscar, tenía ganado y todo y se lo sacó y él se puso a sembrar y arar a huevo y ahora como está muy rico ya no se anda con él. Las 800 hectáreas están por donde se sale a San Miguel, para abajo está un rancho que se llama El Chino, ahí colindamos, está pegado, es que en la resolución presidencial dice: ejecútese y páguese a su lugar de origen, la comunidad de Jirotso para sus usos y costumbres, y el otro ya se metió y nos trae en joda (entrevista con comunero 2, agosto de 2010).

La situación entonces resulta muy complicada por la cantidad de factores, usuras, grandes beneficios e interesados involucrados en los conflictos de la tierra. Este escenario de confusiones creadas no es único en la región ni, en general, en las tierras de Nueva Galicia. Tierras abajo, en el actual municipio de La Huerta, también la situación agraria era altamente complicada entre los “primeros” habitantes, los “primeros” colonos en llegar, entre beneficiarios del Banco de Crédito Agrícola y entre los grandes terratenientes, entre ellos García Barragán y los apocalípticos personajes de Agustín Yáñez en su novela *La tierra pródiga*. Entre éstos, el conocido cacique Rodolfo Paz Vizcaíno, el llamado “el amarillo”, amedrentaba con muertes y sangre a los pobladores de la región en la defensa de sus tierras (Yáñez, 1984; Rodríguez, 2001; Castillo *et al.*, 2009; Galicia, 2009; entrevista con Longinos Vázquez, 2010). Paz Vizcaíno se “adueñó de las tierras de manera fraudulenta y amasó su fortuna explotando a sus trabajadores” (Galicia, 2009: 59). “El amarillo” instaló un aserradero y transformó grandes extensiones de bosques caducifolios en palmares y platanares con el apoyo del Banco de Crédito Agrícola para la compra de tractores, plantas de luz, lanchas, aviones. Años más tarde, sus deudas provocaron el confiscamiento de sus tierras en manos del banco. En este esquema, durante 1950 el gobierno federal impulsó, con la ley de colonización, la creación de nuevos centros de población ejidal (Galicia, 2009). En otras investigaciones del área se reseñan los repartos agrarios a partir de las

haciendas agrícolas y ganaderas como la de Pamplona, De la Concepción, Cuixmala, Apazulco, De Jesús María y La Fundición (Castillo *et al.*, 2009).

Juan Rulfo (1964) exhalta la novela de Yáñez para recordar que estas tierras fueron de contienda, de forajidos y caciques asesinos:

Tocó pues a Yáñez abrir la brecha y, pacíficamente, hacer que se encarara a los señores feudales de la Costa, y de paso, las trampas de que se valían para obtener el poder: leyes propias; papel moneda de circulación recurrente; agio y soborno; policía privada; enganche y asesinato; humillación ante el poderoso; hipocresía, mentira y escamoteo, y frente a esto, la amenaza solapada. Ricardo Guerra, personaje central de *La tierra pródiga*, dueño de la “Vena de los Locos”, de la “Playa de los Arcángeles”, que regala un pedazo del Océano Pacífico a Rosana Podestá (Claudia Capuleto); que sueña con una plaza de toros sobre el mar y que, como en otro tiempo lo fue Liberato Romero, se siente dueño de la arena, de las olas, de los pájaros, del aire, de las estrellas y de todas las mujeres soñadas.

Galicia (2009) enumera todos los conflictos vividos en la fundación del ejido Ley Federal de Reforma Agraria, que afectarían la gran hacienda de Apazulco a finales de 1950. Para sólo la delimitación de las tierras, duraron tres meses en recorrerlas (cita de un ejidatario de Agua Caliente Nuevo, en Galicia, 2009: 59). Hacia 1954 el banco les fue vendiendo estas tierras a crédito a familias que venían de Tamazula de Gordiano, Jalisco. Se establecieron en el pueblo que llamarían Agua Caliente, por la existencia de un manantial de aguas termales. Años más tarde, después del ciclón de 1959, llegaron pobladores de Colima, Michoacán y otros municipios de Jalisco en búsqueda de tierras. En 1961, el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización expropió tierras al Banco de Crédito Agrícola y las concedió como Centro de Población Ejidal para fundar el pueblo de Miguel Hidalgo. Más tarde arribaron nuevos pobladores que fundaron otros centros y lucharon por la constitución de sus ejidos. Levantamientos, muertes y conflictos se destaparon y se apagaron con la intervención del ejército. Debido a traslapes de linderos y a la poca transparencia al otorgar las tierras, los conflictos entre las mismas

comunidades e igualmente los enfrentamientos con los terratenientes como García Barragán y Guillermo Gargoyo, se iniciaron desde entonces (Galicia, 2009).

Varios trabajos que evidencian el despojo de tierras de las comunidades indígenas nos señalan las múltiples formas en que éste se dio: la creación de títulos fraudulentos; la compra de tierras a los cabezales a bajos precios; el engaño de documentos; diversas manifestaciones para suscitar conflictos entre comuneros; la “permanencia” de la renta de tierras (Aldana, 1990; Barba y Pozos, 2000; Bartra, 2003; Bartra, 2005; Tetreault, 2007; Morales, 2007; Eugenio, 2008). Pero más aún la cooperación, la incompetencia, la participación coludida de las autoridades agrarias, de los tribunales agrarios, de los notarios de la región y del estado, que generaron primero los traslapes de linderos y luego los documentos necesarios, protegiendo a los más ricos. Todo esto a través de marcos jurídicamente legales, pero laxos e incompetentes que permitían la resolución de conflictos a favor de los terratenientes.

La situación se torna aún más delicada cuando difícilmente coinciden las medidas y cantidades reconocidas oficialmente tanto en los documentos coloniales como en los comunales o ejidales, como lo expresa el siguiente documento encontrado en el Registro Agrario Nacional y que el cabezal Cruz Verdín tiene en su posesión:

[...] sobre lo que el mismo comisionado informa en el citado oficio de 29 de junio acerca de la tierra que un título poseen los indios del pueblo de Jirotto, “si a ella se extiende el denuncia [...] Romero, lo que nos instruye el comisionado debe sujetarse a lo que en el particular le esté ya ordenado pero si no, deberá prevenir que con entera separación de los indios proceda a entregarles la que por fundo legal y otros títulos deban haber y medir y hacer, avaluar y pregonar la restante en los términos que ordinariamente se practica y así se ha de servir determinándose, sírvase usted determinarlo así y en los demás particulares que abrirá este pedimento como respecto de cada uno ha concluido”. Aquí dice: “quinze mil ochocientos cuatro, la Ciudad de Guadalajara, 11 de mayo del 1805, hice notorio el antecedente decreto en San José Romero [...] (entrevista con comunero 2, agosto de 2010).

Esto es visto por los habitantes de Jirosto como un trato desigual por su condición de indígenas, a quienes fácilmente se les puede engañar, lo que ha contribuido a desanimar a muchos para luchar por la recuperación de sus tierras:

En este plano tenemos recortado las 7 mil hectáreas, las hicieron los terratenientes a su modo, sin tomar el parecer a uno, según dicen porque no estaba yo todavía, el señor Atanasio vino y trajo el plano y dijo “tienen que firmarme de recibido si quieren tener algo”. Acá nos hizo la maldad también, pero ya se murió hace poquitos días, tenía orden de formal prisión y los indios tenían muchas necesidades y firmaron y se quedaron con el planito ese de las 7 mil hectáreas, habiendo 18 mil hectáreas las que tenía la comunidad. Hay por toda la orilla puros terratenientes (entrevista con comunero 2, agosto de 2010).

Pero como en muchos otros casos, aun cuando en cada conflicto ha habido muertes, otros jirosteños no se desaniman. Así recuerdan a Pedro Aguilar, como un gran líder y quien al parecer estaba a un paso del reconocimiento de esas 18 000 hectáreas que el pueblo de Jirosto reclama. Sin embargo, otros apelan a tribunales apoyados en los documentos para enfrentar las luchas.

Ahí los traté mal a ellos y al ingeniero también, me valió poquito. Siempre hizo como él quiso. Y ya estaba ese plano que tienen informativo y ese lo fueron a dar a un ingeniero, se llamaba Luis López Llanes, por cuarenta y mandó de vuelta que se rectificara las líneas, ya de conforme al título virreinal de 1805 que estaban auténticas, bien, con todo el plano y no fue cierto (entrevista con comunero 4, octubre de 2008).

Las luchas han sido largas, llenas de confusiones y contradicciones, pero aún más difíciles si se agrega la carencia de dinero suficiente para las gestiones administrativas y legales. Desde las percepciones de otros se suma también la desunión al interior de la comunidad de Jirosto; la desconfianza en sus propias autoridades; la apatía de los residentes. Antes había más unión entre la gente, como nos cuenta el comunero 2: “un señor

que tiene aquí más de 100 años, don Pablo, dijo un día, el día que maten a un indio yo soy el primero que lo saco a machetazos. Eran más unidos antes que ahorita” (agosto de 2010). Este sentir sobre la desorganización de Jirotto contrasta con la unión de los comuneros en la formación del ejido de Ayotitlán en la Sierra de Manantlán. Los ayotitlenses organizados “corrieron a los hacendados de sus tierras” (Tetreault, 2007).

La desunión y la desconfianza los debilita frente a los demás y allana un camino para posibilitar el reclamo de terreno en una tierra de linderos “movibles” y débiles. Los terratenientes aprovecharon esta situación cuando colocaron los cercos a las parcelas, circunscribiendo, inclusive, cauces de ríos y todo terreno que pudiera ser parcelado. “De repente, muchas veces de la noche a la mañana, varias personas quedaron sin un pedazo de tierra y nuevos conflictos emergieron”. Ya no hubo tierra para todos, pero además fue el principio del fin del aprovechamiento comunal.

Jirotto: una comunidad, una centuria de cambios y recuerdos

Desde comienzos del siglo xx los habitantes de Jirotto se encontraban en la transición de transformarse en “indios criollos”, como una persona lo mencionó. Es decir, hablar predominantemente el español y transformar su organización comunitaria los alejaba de las características típicamente sentidas y descritas por y para los pueblos indígenas. Sin embargo, los recuerdos de sus abuelos son traídos a las pláticas como símbolos de su indianidad:

Desde que nacimos así aprendimos a hablar, porque usted sabe que los indios no tenemos un tiempo para platicar, es que nosotros somos indios criollos del rancho. Yo recuerdo que mi abuelo vestía con calzón de manta y ceñidor rojo y camisa de la misma tela, mi abuelito así vestía. Lo querían llevar sus hijos al D.F. de paseo, pero le decían “pero te quitas el calzón”, y solamente allá se lo quitaba, pero él no quería quitárselo. No se usaban telas para vestido, se usaban como la manta, pero la manta que era para vestido le decían [tusor], traían blanca la manta muy remoludita, aquí para andar de color, la teñían con añil. Ahí en Las Pilas están donde hacían la pintura

para los vestidos. Yo no usé eso, yo usé el [vichi] rayado y para cuando venía la manta ya para hacer calzones y para hacer camisas de hombre, ya venía blanca. Allá en aquellos tiempos vino una maestra y trajo una maquina. Mi tía cosía día y noche. Ella fue la más grande, fueron 15 y ella era la mayor, eran seis mujeres (entrevista con comunera 5, agosto de 2010).

Pese a lo arduo de la vida del campo, los indígenas de Jirosto albergan una imagen agradable de ese pasado, de la vida en su rancho, aunque fuera sin luz, sin agua entubada y otras comodidades de las que actualmente ya gozan:

Un rancho es un silencio, se la pasa uno a gusto. En el rancho se juntan unas dos o tres personas y hacen su casita ahí y se la pasan a gusto, me gustó estar en rancho, tenía unos terrenos que en el tiempo de las tunas, mi mamá hacía tortillas y todo y en la mañanita nos íbamos a trabajar y en la tarde a trabajar a gusto. Si decían vamos a sembrar en la comunidad, se juntaban todos y sembraban (entrevista con comunero 2, agosto de 2010).

Lo arduo del trabajo no era sólo para los hombres, también para las mujeres. Ellas debían aprender la mayor cantidad de oficios que se esperaba de su género con el fin de cubrir las necesidades de la familia: hacían la ropa, fabricaban utensilios de barro y otros objetos, junto con la siembra de maíz y frijol. Para tener acceso al dinero, padres e hijos se empleaban como tejedores o como jornaleros y conseguían productos industrializados cuando iban a Villa Purificación.

Jirosto también fue llamado Jiro de Oro, ya que hubo una mina de ese mineral. A principios del siglo xx fue explotada por un alemán, pero no dejó beneficios a los habitantes. Otras personas llegaron a buscar también ese oro, pero no se instalaron por un largo periodo en la comunidad:

Había una mina de oro que estaba funcionando, un alemán se aprovechaba de esa mina de oro. Estuvo en 1938, se fueron y luego regresaron como 40 años después (1978). Duraron mucho tiempo sacando oro, se llevaron la piedra y no pagaron nada a la comunidad. Aquí se llama Jiro del Oro, no se llama

Jirosto, cuando la mina de allá, hacia el río está una veta de puro rubí [...] Sabíamos cuáles eran las tierras de Jirosto porque había títulos (entrevista con comunera 6, 2010).

Después de varios saqueos sin que los comuneros exigieran pago alguno por la extracción del oro, finalmente llegó el día en que detuvieron a un minero.

Estaba muy chiquita, cuando ya empezó a trabajar otra vez, porque vino dos veces, entonces ya iba yo a lavar el oro, pero entonces no lo fundían aquí, nada más lavaban las piedras, las guardaban y las sacaban para afuera. Cuando ellos vinieron otra vez, yo ya estaba casada, ya estaba criando mis nietos, tenía como 50 años, les decían los Coyazos, hablaban inglés, pero se llevaron la piedra y no pagaron. Aquí somos indios indígenas, ellos duraron menos del año (entrevista con comunera 7, agosto de 2010).

No pudieron exigirles los pagos correspondientes, pero los obligaron a abandonar la comunidad. Para el comisario actual, estos abusos y despojos suceden no sólo por la ausencia de reglas o establecimiento de sanciones debido a la extracción libre, sino por la falta de organización entre los habitantes para defender su territorio, así como por la carencia de información, conocimientos y capacidades, lo cual les impide explotar ellos mismos el oro:

[...] al mucho tiempo venía un hombre con un costalito y se lo llevaba lleno de piedritas y le pagaba a Aristeo. En ese tiempo nos juntamos en la entrada y le dije: mire señor, deja las piedras o nos las paga, fuimos con Aristeo y le dijimos que se estaba llevando las piedras, “tú no eres de aquí, nada más porque Petra es de aquí”, le dije yo, le dijimos muchos, no nada más yo, éramos como 10 y no volvió a venir (entrevista con comunera 7, agosto de 2010).

Pero la llegada de estos exploradores no fue casualidad; hay un largo camino de antecedentes de aprovechamiento ilegal de las minas de oro por un alemán, según recuerda la gente, desde poco antes del movimiento

revolucionario. Él extraía las piedras con oro, pero por la inseguridad e inestabilidad propiciada por el movimiento armado, las abandonó:

[El alemán] dejó la mina cuando entró la Revolución, yo no nacía todavía. Mis tías que fueron señoritas cuando esa cosa, platicaban cuando se juntaban todas, y como mi abuelo era un hombre muy letrado, cuando ya se iba hacer esa Revolución, la grande [...] porque esa mina sale de la [caldera], allá sale para ese arroyo, no alcanzamos a trabajar porque se vino la Revolución y todos dejaron eso. Ha de haber sido 1910, porque mi mamá todavía no se casaba. A mi mamá la dejaban en el tapanco que tenía la casa, las muchachas corrían a esconderse al monte porque hacían atrocidades, mataban mucha gente nada más porque las encontraban (entrevista con comunera 7, agosto de 2010).

A pesar de que la mina no benefició a los habitantes como hubieran esperado, al menos ellos aprovecharon algo del mineral, el cual llevaban a vender a Autlán. Los pobladores particularmente agradecen haber tenido los recursos financieros para cumplir “algunos de sus compromisos” con la virgen de Talpa:

Cuando se iba a construir la iglesia, las campanas aquí las hicieron, aquí las vinieron hacer, vinieron de afuera a hacerlas porque aquí había oro, como la mina estaba destapada, agarraron y luego cada quien daba lo que tenían de oro, aretes, lo que tuvieran para que esas campanas se hicieran y luego ahí estaban trabajando el oro, lo fundían ahí arriba [...] De aquí de esta mina sacaron un manguito de oro para la virgen de Talpa en un banco de oro. Se lo llevó la Revolución cuando andaba este Zamora (líder revolucionario), entró a robar y cuando quiso traerse las cosas ya no pudo, allá en Talpa (entrevista con comunera 7, agosto de 2010).

En terrenos que fueron indígenas, pero ya no bajo la jurisdicción de Jirotto, se explotó por siglos la salinera de Chamela. Los “vecinos españoles” aprovecharon la sal para venderla a otras minas y para el ganado, pero no por mucho tiempo pues la Corona española tomó su administración. Después de la Independencia la explotación de sal quedó en manos de los pueblos,

pues varias personas, ya en el siglo xx, trabajaron ahí sin mencionar un dueño en particular, lo que permitió el acceso a varios para procesarla y a otros para comprarla y llevarla a vender a los ranchos. Varios ancianos nos relatan sus vivencias y la importancia que tuvo la sal en la economía familiar de muchos jirosteños. “Antes traían la sal de Chamela, estaba un señor que la traía de Chamela, se llamaba don Camilo [de Jirotto], ya murió [eso fue antes de los cuarenta]. Allá la hacía y se venía, como dos días en pura mula, por aquí del Llano para abajo hay camino, sale al Chino y de ahí ya agarraban para acá” (entrevista con A. López, agosto de 2010).

Aunque en este momento se desconozcan con exactitud los procedimientos empleados por los antiguos para explotar el mineral, los ancianos describen cómo lo hacían ellos a principios del siglo xx. Este proceso de extracción de sal era manual y artesanal. Un señor que trabajó en las salineras describe el proceso:

Bueno, en un tiempo la traían en bestia, yo trabajaba la sal. Yo no la traía, yo la hacía y la vendía. Trabajaba en un pueblo que se llama Chamela. La sal se rendía con el sol, nada más que hacía unos cacastes y en el asiento se le ponía madera y esa madera se le ponía un tendido de zacate encima y ahí le pone uno piedra así gruesa y más encima de esa piedra le ponía la finita que le nombraban hormigón y en más encima le ponía uno la arena de mar, entonces encima de esa arena echamos la tierra con sal y ya le echa agua y ahí está filtrando, está cayendo en la pila. Ya de ahí le aviento una cera, cuando está el agua así viejita, de este modo hacemos la sal. Por días, por decir cada tercer día sacábamos de a tonelada. Yo aquí vivía en Jirotto, de aquí me iba para allá (entrevista con comunero 4, octubre de 2008).

Hasta donde se sabe, fueron pocos hombres los que trabajaron la sal. En general, la extracción y comercialización fue para su beneficio, como un trabajo más adicional a la ganadería y la agricultura. No había restricciones jurídicas o tributarias que les impidieran trabajar en ello. Al menos durante esos años, ni ellos ni la comunidad se plantearon que pudieran trabajar en conjunto para aprovechar la mina de sal, hasta que:

[...] cómo son las cosas, lo que es uno a veces ser descuidado, porque hubo un tiempo, se metieron unos señores a andar de politiquitos, a hacer una cooperativa, entonces no trabajábamos en eso. Un señor que se llamaba Francisco Rincón hizo un papelito y lo mandó a México, al departamento de minas de salinas, de allá pidió la orden para doce trabajadores libres y ahí se formó la cooperativa y ya ahí trabajamos todos tranquilos. Entonces al que se le encargó el papel, porque había un papelito, no sé cómo estuvo que se descuidó y se le perdió y ya no hubo chance de seguir produciendo porque ya entonces metieron los linderos y “valió cerveza todo” (comunero 4, octubre de 2008).

Por lo menos hasta mediados del siglo xx, como se observa en los distintos testimonios, las familias, hasta donde alcanzaban sus posibilidades, dependían de sus habilidades de transformación de los recursos del medio para satisfacer sus necesidades, pues la adquisición de bienes de consumo era complicada ya que, por un lado, el dinero no circulaba, y por otro, los bienes eran acaparados por las haciendas, por lo que pocas familias podían acceder a ellos. A pesar de este monopolio comercial que ejercieron las haciendas, hubo otras actividades, que en la opinión de algunas personas fueron positivas, pues las haciendas ofrecían empleos. Ahí también laboraban los indígenas. Después, con la desaparición de las haciendas vinieron los terratenientes –los nuevos patrones– y también ofrecieron trabajo. De ahí que inclusive hoy en día algunos extrabajadores vean al patrón en ocasiones como a un “padre” por las oportunidades brindadas, visión que viene desde el tiempo de las haciendas.

Entre estas familias acaudaladas hubo un terrateniente muy famoso, Longinos Vázquez, oriundo de San Miguel. Fue un hombre con mucho dinero que dejó huella en la región. Se dedicó a la explotación forestal en La Huerta (imágenes 1 y 2) y otros lugares vecinos; transformó grandes áreas de bosques y milpas en pastizales, introduciendo pastos de otras regiones, y se convirtió en un gran ganadero reconocido en la región. Para mantener y permitir el crecimiento de sus proyectos, empleó a mucha gente, incluyendo a los habitantes de Jirotto y otras rancherías. Los que llegaron a trabajar con él, hombres y mujeres, se desempeñaron tanto en las labores domésticas como en las actividades agrícolas y ganaderas:

Estaba trabajando yo en La Huerta, yo no estoy muy enterada, nada más he oído las historias cuando a él le quitaron sus tierras, yo ya me había casado y andaba en Estados Unidos. Con ese señor trabajaba una señora que era familiar de nosotros, una hermana mía que ya murió trabajaba con los padres de don Longinos en La Huerta. Por medio de ellas, yo fui a trabajar, yo le ayudaba a trapear, a hacer mandado. Su casa estaba en el cerro, apartada del pueblo, hacíamos queso, hacíamos crema. En ese entonces no había luz eléctrica y lo hacíamos con la mano, le dábamos vuelta con lo que hacíamos la crema y la leche descremada. La bajaban a vender al pueblo y al señor lo veíamos muy poco porque él habitaba en México (entrevista con comunera 8, agosto de 2010).

Imagen 1
Dimensiones de los árboles de El Naranjo



Fuente: Ejidatarios de La Huerta, técnica análoga. Colección privada.

Imagen 2
Hombres trabajando en el aserradero de El Naranjo



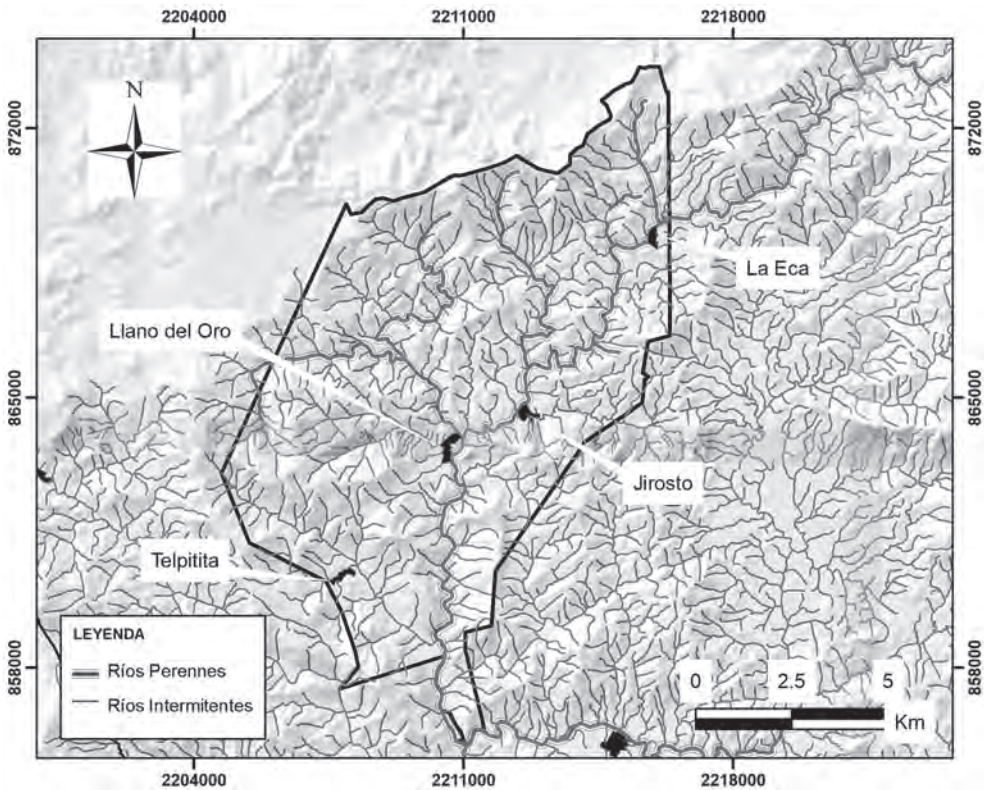
Fuente: Ejidatarios de La Huerta, técnica análoga. Colección privada.

Actualmente Jirosto es una de las localidades que pertenecen a la micro-región 6 que lleva el mismo nombre. “Aproximadamente, la superficie de toda la comunidad es de ocho mil hectáreas y toda se encuentra cercada”, nos cuenta la comunera 7 (agosto de 2010). Sin embargo, esta superficie se encuentra ocupada por varios poblados, los cuales se formaron al interior de la comunidad de Jirosto en distintos periodos, ya sea por préstamo, por renta o por despojo engañado o inclusive por arrebato violento de tierras.

Entre los 15 poblados reconocidos por el municipio, encontramos La Eca, Las Chinas, Llano del Oro, Telpitita y Tezacuale, y algunas autoridades locales mencionan que también Las Guásimas, Agua Fría, Lagunillas, El Tecolote, El Aguacate (Paso de agua). En este trabajo trataremos las historias contadas por los habitantes de la cabecera de la comunidad (Jirosto), pero también las historias de las localidades más grandes y con mayor

antigüedad como son La Eca, Llano del Oro y Telpitita (ver su localización en el mapa 2). Otro criterio por el cual seleccionamos a estas comunidades es que sus tierras se consideran parte de la cuenca del río Cuitzmala. Como vemos en el mapa 2, existe una gran cantidad de pequeños afluentes del río Cuitzmala. No obstante, muchos de estos riachuelos son temporales, únicamente presentes en la temporada de lluvias, por lo cual sus trayectorias y cursos también son móviles. Reciben diferentes nombres en las distintas localidades, pero todos forman parte de la cuenca del Cuitzmala.

Mapa 2
Localización de los poblados estudiados en la comunidad indígena de Jirotto



Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz con datos de INEGI (2018), RAN (2018) y Consaefa (s/f).

Según el censo más reciente, el poblado de Jirotto tiene apenas 294 habitantes, aunque se registran aproximadamente 100 casas según el censo de 2010 (imágenes 3 y 4). Esto significa que muchas casas están vacías debido

a la migración de sus dueños. La lengua hablada es el español y algunos hablan inglés debido a que han migrado a Estados Unidos. La propiedad de la tierra es comunal con 260 comuneros reconocidos.

En Jirosto, como en el resto de sus localidades, los servicios públicos se han instalado paulatinamente sin satisfacer la totalidad de las necesidades de toda la población. De los primeros servicios introducidos, los caminos principales fueron hechos en la década de 1970. Pero en la localidad, la carretera se construyó apenas hace veinte años. El servicio de agua entubada también se introdujo hace dos décadas, pero aún hay familias que no tienen este servicio. No obstante, muchas familias cuentan con pozos en sus casas. Así nos lo cuenta el comunero 2: “Hay varios pozos de donde sacamos agua para beber de nacederos como El Barrancón, La Tescalama, El Talpetato. En el río o con el agua de la llave de las casas lavan la ropa. Siempre hay agua” (agosto de 2010).

No pasa lo mismo con el drenaje, pues es un servicio del cual se carece en la mayor parte de las localidades. En lugar de drenaje, existen fosas sépticas y en Jirosto no todas las familias pueden pagar la construcción de la fosa. El agua sucia se tira al suelo o se manda al río. El servicio eléctrico casi se ha puesto en su totalidad desde fines de la década de 1980. Con respecto al servicio telefónico, sólo algunos cuentan con él. Aunque últimamente, el teléfono celular ha reemplazado la telefonía en casa.

En el rubro de salud, la atención se presta en lo que se denomina Casas de Salud, cuyo financiamiento se deriva del Ayuntamiento municipal. Inclusive existen casas de particulares habilitadas para ofrecer ciertos servicios médicos bajo una capacitación superficial. Jirosto cuenta con su respectiva Casa de Salud. En general, el personal médico atiende a las personas por piquete de alacrán o por accidentes ligeros, ya que cuando se trata de problemas serios que requieren de mayor atención médica, la gente se traslada a San Miguel, a la Villa e inclusive hasta Autlán.

Jirosto tiene primaria y secundaria, por lo que niños de otras localidades llegan a estas escuelas. Asimismo, los representantes de la microrregión, el cabecal, el presidente de bienes comunales, los tesoreros y vigilantes viven en Jirosto. Sólo los comuneros pueden ocupar estos cargos, siempre y cuando sepan leer y escribir.

Imagen 3
Calles de Jirosto durante el carnaval



Fuente: Elena Lazos, técnica digital. Archivo de la autora.

Imagen 4
Casa de Jirosto



Fuente: Elena Lazos, técnica digital. Archivo de la autora

HISTORIA AGRÍCOLA: MILPAS REEMPLAZADAS POR LA GANADERÍA

Actualmente, el uso del suelo en la comunidad de Jirosto está representado por un mosaico de bosques de pino y encino hacia el poniente (aproximadamente un área de 900 hectáreas), y una pequeña área hacia el oriente (alrededor de 200 hectáreas), con algunos manchones en el noroeste de selvas medianas caducifolias y subcaducifolias, colindando hacia tierras de Jocotlán (mapa 3). Los beneficios de todos estos socioecosistemas han sido amplia y profundamente estudiados bajo diversas perspectivas y aristas en varias investigaciones (Noguera *et al.*, 2002; Castillo *et al.*, 2005; Maass *et al.*, 2005; Castillo *et al.*, 2009) y en múltiples tesis dirigidas por las doctoras Alicia Castillo y Patricia Balvanera, principalmente en el municipio aledaño de La Huerta (Martínez, 2003; Godínez, 2003; Pujadas, 2003; Magaña, 2003; Cordero, 2005). En los terrenos cerriles y lomeríos de los ejidos de Juan Gil Preciado, Santa Cruz de Otates, Los Ranchitos y partes del ejido de Ley Federal de Reforma Agraria, se han registrado 29 especies útiles, siendo las más frecuentes algunos árboles como el barcino (*Cordia elaeagnoides*), el habillo (*Hura polyandra*), el guayabillo (*Piranhea mexicana*), la primavera (*Tabebuia donnell-smithii*), la rosa morada (*Tabebuia rosea*), la parota (*Enterolobium cyclocarpum*) y distintas especies de papelillo o cuajote (*Bursera spp.*) (Castillo *et al.*, 2009). Sin embargo, los principales beneficiados del comercio de maderas preciosas, preferentemente de cedro y caoba, han sido actores con un fuerte poder económico y político (Castillo *et al.*, 2009).

Actualmente, en Jirosto, el estado de conservación de estos bosques y selvas permitiría entrar al programa de REDD+ de Conafor (Comisión Nacional Forestal). Para los ejidos estudiados del municipio de La Huerta, alrededor de la mitad de la superficie total, reportada antes de 2009, estaba todavía cubierta con vegetación (Castillo *et al.*, 2009; Sánchez-Azofeifa *et al.*, 2009). Además, en Jirosto llevaron a cabo un programa de reforestación donde plantaron cerca de 66 000 árboles de primavera (*Tabebuia sp.*), cedro (*Cedrela odorata*) y tepehuite. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, la mayor parte de las tierras (cerca de 60%) están transformadas en pastizales de mala calidad. El resto del territorio jirosteño

está cubierto por vegetación secundaria, la cual está dinámicamente entreverada con milpas tanto en las partes llanas como en las partes cercales y de laderas (mapa 3, imagen 5). Para la región, particularmente para Jirosto, Sánchez Matías (2010) describe, analiza y compara los beneficios tanto de bosques de pino-encino como de selvas medianas caducifolias para los pobladores a través de su historia. Los servicios de provisión más importantes percibidos por los pobladores en la región a partir tanto de bosques y selvas como de la vegetación secundaria, han sido las diversas maderas, las plantas alimenticias y medicinales, y finalmente, en menor proporción, las plantas utilizadas como leña y forraje (Sánchez Matías, 2010). El número de especies útiles reconocidas varía de localidad en localidad y dependiendo del género y generación, pero en general, se detectan entre 15 y 35 especies.

Imagen 5
Maizal en Jirosto

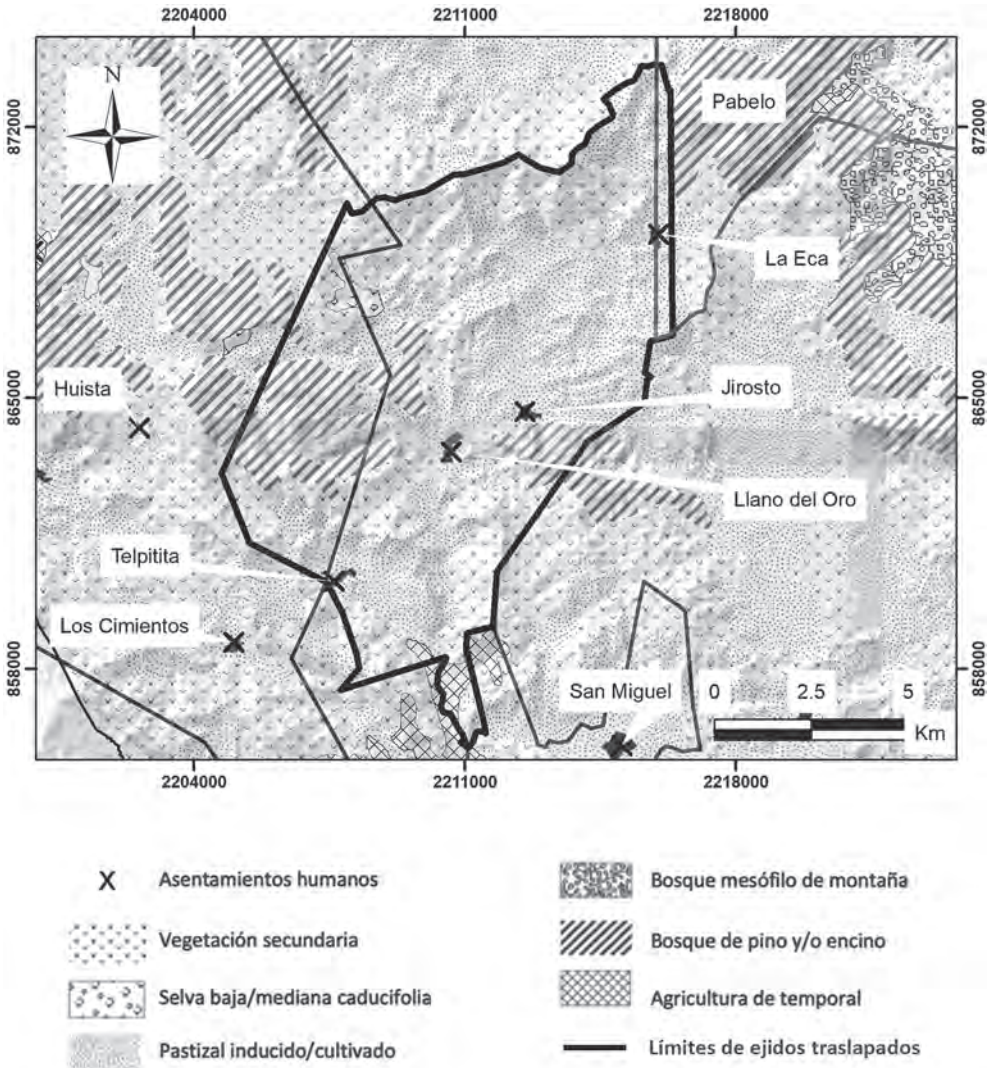


Fuente: Elena Lazos, técnica digital. Archivo de la autora.

En el mapa 3, las zonas agrícolas están poco representadas. Pero a pesar de los programas de ajuste estructural, las familias mantienen año con año un eje productivo basado en cultivos como el maíz y el frijol en superficies pequeñas. Sin embargo, en efecto, como el mapa lo indica, las superficies agrícolas se han reducido debido a la falta de créditos y apoyos gubernamentales, pero también por la erosión y la falta de fertilidad en los suelos de los productores. En el taller organizado en 2013 con varios productores de los ejidos y comunidades de Villa Purificación, se confrontó esta reducción de la superficie agrícola y se discutieron las razones por las cuales se ha dejado de sembrar (Gerritsen *et al.*, 2017). Un ganadero nos comenta: “Desde el sesenta, cuarenta, cincuenta para atrás, el ejido sembraba un promedio de 100 yuntas, todos trabajábamos todo el día [...] nos dedicábamos a la agricultura de maíz, era la fuente de vida de todo campesino. Ahora ya no sembramos en esas 100 yuntas, ya no se siembran más que 10, a raíz de que para el maíz, todos los costos son muy caros” (Gerritsen *et al.*, 2017: 95).

Los agricultores y ganaderos constataron que entre las razones más importantes de esta transformación está la pérdida de la identidad campesina en la región. Se ha ido desvalorando la importancia de la cultura campesina, principalmente por los jóvenes (Gerritsen *et al.*, 2017: 98). Por ello, debido a la pérdida de la cultura agrícola, el cambio identitario, los bajos precios del maíz y a las limitantes ecológicas de los suelos para obtener buenas cosechas, los potreros van extendiéndose cada vez más, ocupando mayores superficies (mapa 3, imagen 6). Estas tendencias también se han registrado en diversos ejidos del municipio contiguo de La Huerta (Pujadas, 2003; Magaña, 2003; Cordero, 2005); en regiones aledañas ubicadas en la Costa Sur (Gerritsen, 1998; Gerritsen y Morales, 2007); en las zonas tropicales de México (Tudela, 1989; Barrera y Rodríguez, 1993; Hoffmann, 1994; Lazos, 1996; Lazos y Godínez, 1996), e igualmente en las zonas tropicales a nivel mundial (Hecht, 1985).

Mapa 3
Uso de suelo en la comunidad de Jirotto



Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz con datos de INEGI (2018) y Conasefa (s/f).

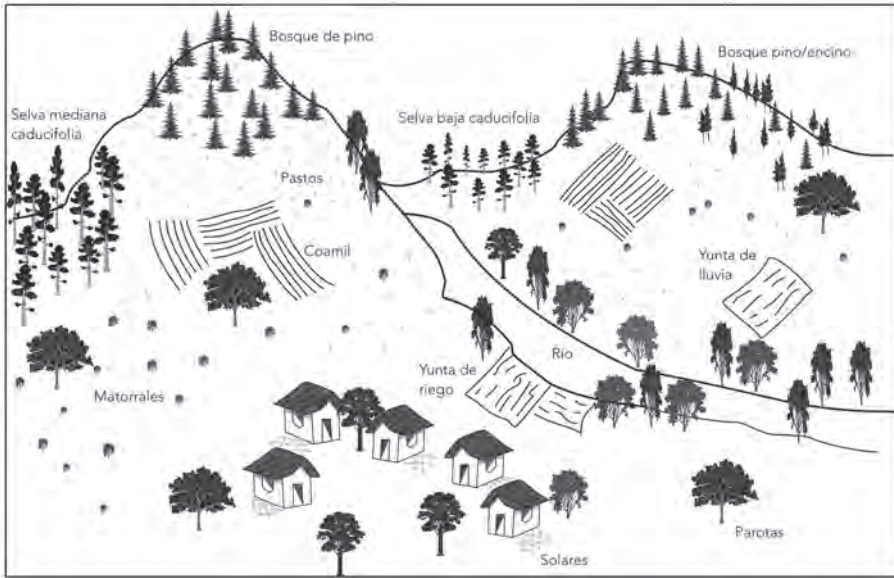
Los cultivos, a pesar de estar disminuyendo, siguen siendo la base primaria de la alimentación. La milpa está integrada por una variedad de maíces, frijoles y calabazas, así como hortalizas y frutales (cuadros 1 y 2). Aunque la agrobiodiversidad se haya reducido, en muchos casos las esposas de los productores mantienen cierta diversidad de cultivos por “gusto, sabor y calidad”.

Los cultivos en tierra plana son sembrados con ayuda de la “yunta” y por ello el sistema de cultivo recibe ese nombre. Cuando son de temporal se les nombra “yunta de lluvia” y cuando reciben riego se les llama “yunta de riego” (imagen 6). En estos sistemas de áreas, por lo general pequeñas, se cultivan hortalizas principalmente (tomate, jitomate, calabacita larga, pepino), pero también otros cultivos como el maíz híbrido o el tomatco y algunos frutales.

Las milpas sobre las laderas de los cerros reciben el nombre de “coamil” (imagen 6). El sistema de roza, tumba y quema para la siembra de la milpa se venía practicando desde tiempos prehispánicos en distintos ciclos sucesionales, por lo cual recibe diferentes nombres. En la imagen 6 tratamos de reconstruir los distintos espacios transformados por los agricultores de toda la región. El monte alto, considerado como la vegetación en los estadios de madurez que se restablecieron después de más de 15 años de haber sido transformados, es la vegetación mejor conservada. Cuando está constituida por encinos se le nombra roblera o roblada; cuando son pinos se les llama ocoteras o pinares, y cuando se trata de selvas medianas caducifolias, se les designa como monte. Los montes bajos se refieren a la vegetación regenerada después de ocho a 15 años de haber sido transformada o a las selvas bajas caducifolias con una altura promedio entre cinco y 12 metros. Los matorrales, caracterizados por ser la vegetación recuperada entre los cinco y ocho años, están conformados por arbustos de baja altura y por árboles dispersos con alturas menores a los cinco metros. Los barbechos son los campos de cultivo en descanso después de la cosecha (imagen 6). Existen distintas rutas de transformación y recuperación de la vegetación (Gerritsen y Ploeg, 2012). Pero el patrón dominante, desde hace tres o cuatro décadas, sigue siendo la tumba y quema de montes bajos y de matorrales para sembrar sólo un

par de años y luego “empastar.” Actualmente está prohibido deforestar los montes altos.

Imagen 6
Distribución de la vegetación representativa de la región



Fuente: Modificado de Gerritsen (2002) por Esteban Enrique Ramírez Cruz.

Actualmente la milpa sólo se trabaja durante dos o tres años y después se “empasta” para el inicio de la ganadería. Las siembras y la crianza de animales, en particular el ganado, dependen del ciclo lluvias-secas, por lo que muchas decisiones se toman con base en las predicciones pluviales para el año en cuestión, inclusive se escogen las variedades de maíz, dependiendo del ciclo: “Mi papá tenía poquitos [animales], sembraban de aguas, de secas, frijol y maíz y había mucho tomate de hoja del verde. Cuando se sembraba maíz en secas era el tomateco, cuando sembraban de agua sembraban de muchos maíces, porque mire, hay pillito, hay híbrido, tabloncillo, el maíz lo trajimos del Chico” (entrevista con comunera 9, agosto de 2010).

Tanto las “yuntas” en las zonas planas como los “coamiles” en laderas y cerros tienen como eje al maíz. En la región existen cinco razas de maíz, pero en las yuntas se siembran principalmente las razas de elotes occidentales, ancho y tuxpeño, y en los coamiles generalmente las razas de tabloncillo, zamorano amarillo y elotes occidentales. Los agricultores siembran principalmente maíces blancos, en menor proporción los amarillos y raramente, en muy pequeñas superficies, los azules y negros.

Sin embargo, la erosión de los suelos y las precipitaciones tan erráticas han impulsado con mayor ímpetu su reemplazo por la ganadería extensiva. Aun así, los productores se interesan por mantener la fertilidad de los suelos, por lo que evitan la quema de los pastos:

[...] tenemos problema que se laven los suelos si llueve mucho porque está de ladera. La tierra negra es más suelta y la roja es más apretada. Entre más suelta está la tierra es mejor para sembrar. Cuando un suelo ya está lavado es cuando la siembra uno y ya la milpa no crece, no echa mazorca grande y menos sin ayuda del fertilizante. Se van deslavando los suelos, cuando se queman los potreros se le queman a uno, van perdiendo fuerza. Cuando le siembra uno, una cosecha tras de otra va perdiendo fuerza, por eso es que se cambia de pastura o de maíz, para que siga jalando. Lo más importante sería trabajar la tierra para que dé una buena cosecha, hacerlo todo a su tiempo. Para mantener los suelos fuertes y ricos, casi no hay que quemar, o si no, quemar toda la hojita y el abono se deshace y se va, nada más se quema para poder sembrar, nada más lo que se va a sembrar, lo demás no (entrevista con comunero 10, 2008).

No obstante, tanto los sistemas de cultivo, aun en superficies pequeñas, como la ganadería constituyen las estrategias productivas que coadyuvarán –según la distribución de la precipitación durante el cultivo y la accesibilidad a los cauces de ríos para el ganado–, a la seguridad alimentaria de las familias campesinas. Sin embargo, aun cuando se siembren diferentes cultivos no hay garantía de una cosecha anual, ya que la región está sujeta a una precipitación irregular y a fuertes vientos que acaman las plantas de maíz. A continuación, en el cuadro 1 se enumeran las poblaciones de maíces cultivadas en Jirosto:

Cuadro 1
Maíces cultivados en Jirosto

Maíz	Descripción	Maíz	Descripción
Aguardientado	Más grande que el finito, crece en tres meses.	Negro	Atractivo por su sabor y fácil de cultivar en cualquier suelo.
Amarillo	Es muy delicado, se pudre fácilmente.	Palomillero	El viento lo tumba fácilmente.
Blanco	Ciclo de cultivo de cien días.	Tabloncillo	Madura al final de las aguas, de buen grano, es rendidor.
Finito	Resistente a la sequía.	Tabloncillo criollo	Agradable por su color, suave, resistente a plagas, dura guardado.
Gordo	Es blanco y ancho, grano grande, resistente a plagas, dura guardado.	Tabloncillo gordo	Se da en cualquier suelo.
Gordo blanco	Es blanco, suave, resistente a plagas, dura guardado.	Tomateco	Maíz amarillo blandito, seco, liviano.
Grueso	Ciclo de cultivo de tres meses.	Tomateco amarillo	Atractivo por su olote y peso del grano, llena el estómago, dura guardado.
Huesillo	Es chiquito, finito, resistente a plagas.	Tepiqueño	Planta muy grande como de dos metros, delicada, el viento la tumba fácilmente.
Híbrido	De mazorca grande, blanca, muy puntiagudo.		

Fuente: Información obtenida en el taller reflexivo con los habitantes de la comunidad de Jirosto en agosto de 2010.

Junto con el maíz se siembran frijoles como el bayo berrendo, el azufrado y el negro, pero en superficies pequeñas. Recientemente, desde hace unos años, le cayó una plaga al frijol provocando el amarillamiento de las plantas. Según los testimonios, todavía a la fecha dicha plaga sigue afectando a este cultivo. Otros productores mencionan al zacate colorado, maleza resistente que crece entre el frijol, y la plaga del periquillo, como

causas para ya no sembrar el frijol. Los campesinos se arriesgan siempre frente a las condiciones microclimáticas, pero muchos continúan con la siembra de maíz y calabaza. Muchos consideran que, para sembrar un cultivo, la semilla debe ser nueva, es decir, del ciclo anterior. A lo largo de los años, las familias campesinas han sembrado otros cultivos para experimentar tanto en su producción como en su comercialización, como el aguacate criollo, el limón, el mango criollo, el chayote y el jitomate rojo (saladet), incluso la caña de azúcar, de donde se obtenían algunas bebidas preparadas. Sin embargo, fueron cultivos que no tuvieron éxito entre los pobladores y se dejaron de sembrar.

Es importante destacar que, hasta hace poco, los campesinos reconocían cuando su tierra estaba “asemillada” y no estaba “enyerbada.” Existe una gran cantidad de plantas semidomesticadas que se dan en la milpa. En este caso los agricultores consideran su tierra “asemillada”. Las mujeres cuidan estas plantas y después, al cosecharse, se convierten en un complemento fundamental de la dieta familiar. En cambio, cuando su tierra está “enyerbada”, los campesinos tienen que aplicar dosis altas de herbicidas.

Los pobladores practican la recolección de plantas, frutos, raíces y semillas, los cuales forman parte de su alimentación. Tal es el caso de la parota (*Enterolobium cyclocarpum*), el mojote (*Brosimum alicastrum*) y el guásimo (*Guazuma ulmifolia*), los cuales son aprovechados de diversas formas, tanto para consumo humano como para el consumo del ganado:

En donde hay monte alto hay guásima, parotas. Las parotas no, nunca se van a acabar, solas nacen. Crecen en cinco años. Yo acá tengo unas grandisísimas de hace como seis años. Para acá en un terreno que tiene mi papá, tiene unas parotas grandisísimas, le dan muchísima pastura para las vacas. La deja uno para que las orejas se las coman las vacas y la parota ya cuando se seca, utiliza la madera y sí es buena hasta para el agua. Esa tabla que esta allá es de parota, tiene como cinco años ahí y no se pudre, le aseguro que la agarro y no se quiebra. Aquí los mojotes nacen solos, aquí hay mojoteras que se traen cubetas de mojotes, es buenísima para el ganado (entrevista con comunero 11, agosto de 2010).

El café de mojote cada quien lo hacía a su gusto. Para hacer ese café se junta la semilla, según uno quiera, lo que uno quiera echarle. Se junta la semilla y se machuca, se dora y ya se muele. Si uno quiere agregarle algo más, se agrega canela, chocolate, si quiere y si no, solo. Ése se echaba en la ollita a hervir y ése no hace daño, no ayuda pero no perjudica, el que ayuda es la cáscara y ésa se prepara diferente (entrevista con comunero 4, octubre de 2008).

Es importante mencionar los usos tan variados de una planta como el “mojote” (*Brosimum alicastrum*). Es un árbol que posee propiedades benéficas para la salud ya que se considera que tiene usos terapéuticos. También se ha convertido en un integrante de la dieta alimenticia gracias al conjunto de saberes que la población posee de estos recursos:

Yo fui muy enfermizo, como en aquel tiempo estaba toda la gente media arruinada, nosotros nos calentábamos en la lumbre, entonces pues sobrecalentada la lumbre me iba al rocío a mojarme, por eso me empezó a hacerme daño. Llego el día en que yo no podía tentar el agua en la mañana porque me hacía mucho mal, todo me enllagaba. Pero llegó el tiempo en que yo ya crecí a viejo. Entonces ya llegué a la edad como de 23 años y dije: este accidente yo me lo quito, entonces me aventé una dosis de limón con el mojote. Cuando terminé con eso, ahora voy a calar, hacía mucho frío y me fui al río, me bañé, me enjaboné, a gusto el hombre y de ahí para adelante tranquilo, ya no he vuelto a enfermarme (entrevista con comunero 4, octubre de 2008).

Cuadro 2
Cultivo y colecta de frutos, hortalizas, vegetales y especias

Cultivos y recolección de plantas	Lugar
Aguacate	Sembrado en el huerto o solar.
Calabaza larga o boleada	Sembrada en plano, puede ser en la milpa o el patio.
Caña	La siembran pocos, en terreno plano, para venta.
Cilantro	Lo siembran a veces en la milpa, generalmente para autoconsumo.
Chile bolita	Sembrado en el huerto.
Chile chilpepín o chiltepín	Colectado en el cerro.
Chile cola de rata	Sembrado en el huerto.
Chile piquín	Sembrado en el huerto.
Epazote	Colectado en el cerro
Frijol	Sembrado junto con el maíz, prácticamente para autoconsumo.
Frijol bayo	Sembrado junto con el maíz, prácticamente para autoconsumo, se vende poco.
Nopales de tuna redonda	Colectado cerca de los ríos y cerros.
Pepino	Sembrado en el huerto.
Quelites sin espinas	Colectado en el cerro.
Quintoniles	Colectado en el cerro.
Semilla de parota	Colectada en el cerro, los caminos.
Tomate cáscara	Sembrado en plano, en la milpa.
Tomate de rosca (jitomate)	Sembrado en huertas, pero los pequeños se colectan en el cerro.
Tomatillo (milpero)	Se da en plano, nace sólo en la milpa.
Verdolagas	Nacen en plano y en el campo.
Verdolagas moradas	Nacen en el coamil.

Fuente: Información obtenida en el taller reflexivo con los habitantes de la comunidad de Jirosto en agosto de 2010.

Sin embargo, ni las milpas ni la ganadería pueden sostener dignamente a los campesinos de hoy. Casi todas las familias se ven obligadas a recurrir al trabajo asalariado, ya sea como jornalero agrícola, ya sea en el sector de servicios en las ciudades costeras. Actualmente la oferta laboral, no sólo en Jirotto sino en la región, no ha sido constante ni ha podido captar a todos los trabajadores que no tienen tierras y que, por ende, no pueden sembrar ni dedicarse a la ganadería. La oferta laboral se ha presentado por temporadas, reteniendo por momentos la movilización de la población. Los habitantes recuerdan que la última oportunidad de trabajo sucedió en los años setenta durante el sexenio de Echeverría, quien abrió la costa al resto del estado, construyendo caminos en los que muchos hombres trabajaron. Desde esa época el desarrollo sólo se ha expandido en ciertos puntos.

A pesar de la falta de oferta laboral, algunas familias consideran la importancia de trabajar la tierra de forma sostenible, sin dañarla, dando su tiempo entre cada siembra y recuperando el suelo que se ha perdido con los cambios de cultivos y con el aumento de ganado, que es la tendencia que se marca en la zona (Cotler y Lazos, 2019). Familias de campesinos conservan los conocimientos que sus abuelos transmitieron a sus padres y que, a su vez, sus padres les han transmitido a ellos para seguir reproduciendo prácticas de siembra y cosecha de muchos años atrás:

Para conservar la tierra sana, mi padre y mi abuelo nunca fertilizaban el terreno porque le mata la fuerza, me decían que nunca la fertilizara, que mejor sembrara en partes y que dejara descansar unos campos y que sembrara otros mientras descansaba la tierra. También usar el excremento de vaca es bueno, es abono, la de guano de murciélago también es buenísima, es fertilizante (entrevista con comunero 12, 2008).

La siembra de la milpa fue siempre el eje productivo familiar, pero los que tenían superficies mayores podían acumular maíz y podían dedicarse a la cría de puercos. Con las ganancias, comenzaron a comprar cabezas de ganado bovino. Sin embargo, desde hace una década ha habido una fuerte reducción de las actividades agrícolas y de la cría de puercos. Los costos

productivos son tan altos que los productores han dejado de sembrar. Éste ha sido uno de los motivos que ha detonado la migración hacia Estados Unidos y en muchos casos el abandono del campo:

De primero me dedicaba a sembrar maíz, sembraba para vender, para comer y para tener un puerquito, en ese tiempo la pura verdad estaba jodidón. Como a los 15 años, yo de principio vendía basura, pero ya después con lo que vendía compraba una becerrita y para el siguiente año también, y así, ya me fui levantando, ya después engordaba unos puerquitos y compraba otro animalito. Yo me crié con mi abuelo, él estaba muy jodido, muy pobre, es que la vida ha cambiado. Anteriormente mi abuelo no me daba dinero para nada, yo tenía que conseguir, él apenas sacaba para medio comer. Él sí se consideraba indio. Tiene como tres años que murió, tenía como 90. Él se dedicaba a hacer sombreritos. Gente rica sí había, le daban trabajo a algunos, pero poco, pero ahora ya cambió mucho la situación porque mucha gente se fue para el otro lado, la gente tuvo más ayuda de allá (entrevista con comunero 1, agosto de 2010).

PRESENCIA DE LOS PROGRAMAS GUBERNAMENTALES

Recientemente, los representantes de los comuneros de Jirotto están considerando obtener ingresos mediante la venta de madera y carbón, pues actualmente la venta de maderas como la parota u otras especies se autoriza únicamente si se destina al autoconsumo. La persona que necesite un árbol sólo pide permiso para pasar el lienzo y tomarlo, es decir, si es para autoconsumo y no se ha hecho negocio, la autorización pasa sin problema. Los comuneros han defendido los bosques en sus tierras, e incluso han impedido la entrada de aserraderos. Sin embargo, los terratenientes que han ocupado sus tierras han vendido la madera en diferentes periodos. Actualmente, la Comisión Nacional Forestal (Conafor), que está realizando un estudio, está motivando a los productores a recibir financiamiento para mantener todos los árboles maderables en sus parcelas, pero bajo un manejo comercial a largo plazo. No obstante, no toda la comunidad

se ha enterado pues no se han realizado asambleas para informar de los programas que Conafor quiere introducir. Este proyecto es nuevo en el sentido de la posible explotación maderable, pues en lo referente a la reforestación, ya ha habido varios intentos:

No estamos bien enterados, vinieron nada más a hacer el estudio maderable, pero queremos hacer nosotros como carbón, eso es lo que se pidió para aprovechamiento maderable, para hacer lumbre, para hacer carnes [...] todo el árbol que esté pando, que esté seco, para eso es el estudio, van verificando todo, pues a ver qué va a pasar. Un ingeniero de Guzmán, Jaime Efraín Giles, proporcionó la información. El otro permiso solicitado es como aprovechamiento de madera, van incluidos los dos. Luego se va a hacer una asamblea para explicar todo y llegar a acuerdos. Ese Gil nos hizo todos los folletos, donde estaba pelado todo sembramos, trajimos de Ameca 66 000 árboles de cedro y madera rosa morada, el gobierno militar nos los dio, también nos dio primavera, ahí donde está el jardín, se llenó de puras bolsitas hace un año y pagamos. Los ganaderos sí, los ganaderos tienen que sembrar arbolitos por animal en los potreros de ellos y todos sembraron y con el tiempo se va a poblar de árboles. Estamos ahorita en un estudio de eso, de reforestación y de aprovechamiento de madera. Unos ingenieros que vienen con nosotros a hacer un estudio de la madera que pudimos aprovechar para sacar, falta ver quién la va a comerciar, desde madera y luego parota y tescahuite y a lo mejor también algo de encino, roble. Los ingenieros ya tienen todo el estudio, ya los llevamos a los cerros, yo anduve con ellos como una semana, tienen un aparatito y van anotando, a ver si vamos a calificar, está en proceso, y luego son dos o tres estudios, lo de la fauna, cuidar los animales, los venados del campo (comunero 13, taller de Jirotto, enero de 2007).

Lamentablemente, como mencionaron algunos, estos programas no contemplan ciertos detalles que impiden su desarrollo exitoso como el no considerar el ciclo de lluvia y seca; si todas las personas participan equitativamente, y, sobre todo, si les interesa hacer un manejo forestal comunitario, pues esto implicaría una fuerte organización y una constante inversión de trabajo. Esto contrasta con la práctica de tumbiar y

quemar para sembrar y empastar, la cual domina entre la mayor parte de los comuneros:

[Los árboles sembrados] han sido tescahuite, primavera y cedro. Hay muchas fallas porque lo siembra uno y las secas son muy largas, no aguantan, nos han dicho los ingenieros que también era más mejor cuidar los árboles que nacen, que ya están aclimatados para que se reproduzcan. Los que sembramos, más de la mitad se secan. No aguantaron las secas, en las partes más bajas esos sí, más de la mitad, plantamos más de 6 000, quedaron los puros húmedos, el gobierno quiere que reforeste uno, y uno también, pero lo que pasa es que las secas son largas. Una vez hicimos trabajo de resguardar el abono, hacer unas zanjas para que el abono se quede ahí, 75 hectáreas, en la temporada pasada [con] Conafor, bien, sí funciona porque ya fueron a revisar los de Conafor. Nosotros apenas vamos a ver, dicen que van varias cosas, que también va el agua, el agua va a rendir más, el abono es para retener nada más, son 75 hectáreas sólo aquí en Jirosto y también hicimos las [guardarrazas]. [Incendios] este año no hubo. Sí perjudica porque un incendio quema todo el abono, quema todos los animalitos, todos los palitos así de altos y ya no crecen, nos estuvieron llevando a unos cursos los de Conafor, mandaban unos papelitos para que fuéramos a las juntas, para darnos a saber de los proyectos de Conafor, nosotros hicimos las solicitudes y al año se aceptó (entrevista con comunero 1, agosto de 2010).

Sin duda estos proyectos son una esperanza para manejar de mejor manera los recursos maderables que quedan, así como la fauna, pues desde la percepción de los habitantes de la comunidad aún hay suficientes árboles y animales para aplicar políticas de resguardo: “ya los animales no andan cerca, sino allá del otro lado de los cerros”. Sin embargo, los productores no consideran como un compromiso propio cuidar los recursos (Fox, 1994), sino que le adjudican al gobierno la responsabilidad de la conservación “pues es él quien castiga”. No deja de sentirse cierta preocupación sobre el éxito de estas propuestas, ya que entre creencias, prácticas, escasa difusión, débil control, propuestas con metas a corto plazo, descuidos y demás factores o elementos no contemplados tanto por los promotores

como por quienes participan, tienen pocas posibilidades de apropiación por parte de los lugareños.

Numerosos autores desde principios de la década de 1990 comenzaron a interrelacionar los procesos de desarrollo sustentable y la conservación de la naturaleza tanto en áreas protegidas como en zonas de transformación (Escobar, 1992; Graf *et al.*, 1995; Jardel, 1995; Escobar, 1998; Gerritsen, 1998; Fox, 1994; Barba y Pozos, 2000), así como a discutir la relación entre el tipo de tenencia de la tierra y la conservación comunitaria (Escobar, 1992; Lynch y Alcorn, 1994; Jardel, 1995; Escobar, 1998). El envenenamiento de los ríos, la conocida “enyerbada”, el no respetar la veda y sacar hasta el último chacal (camarones de río), son ejemplos sobre el desinterés de todos los involucrados. Casi todos los habitantes tenían a la fauna riparia como fuente de subsistencia, sin embargo, pocos se preocupan por su disminución. Entonces ¿quién o quiénes quiere(n) cuidar estos recursos?:

Eso es lo que nosotros hemos tratado todo el tiempo de que se evite, porque eso sí trastorna, porque se mueren todos los animales del río, ahorita se sabe que no, es que uno no se da cuenta aquí, la gente lo hace en la noche y se va, se llevan los camarones y lo que alcanzan a sacar en la noche, uno no sabe, no se da cuenta, pero ahorita parece que se ha detenido, anterior cada rato enyerbaban el río (entrevista con comunero 1, agosto de 2010).

El presidente municipal de Villa los apoyó con un programa ganadero: el Progan. Los apoyos no son dan de manera equitativa y mucho menos toman en consideración las grandes desigualdades en la posesión de ganado entre ellos. Aquí no todos tenemos igual de ganado, unos tienen mucho y otros tienen poquito, según su capacidad, su fuerza, su terreno, o la facilidad que tenga de comprar, según tenga la persona [...] unos tienen mucho ganado [...] Pero pues en mi proyecto que metí de mis compañeros todos, los que pertenecemos a mi comunidad somos 117 y se nos aceptaron 2 447 cabezas de ganado que nos van a dar de eso, que el gobierno da y no lo va uno a pagar. Pero eso nomás es para que pueda haber un poco más de ganado. Dieron por cabeza 375 pesos de apoyo por lienzo. No nos ha llegado el alambre ni el dinero para el enriquecimiento de pastos (A. López, taller en Jirosto, enero de 2007).

La presencia del gobierno en la comunidad también se ha hecho a través de los diferentes programas organizados para mujeres, estudiantes, personas de la tercera edad y ganaderos. Desde 1993 los agricultores obtienen un financiamiento por hectárea cultivada del Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo, Proagro a partir de 2014). Las madres de familia reciben el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades para los hijos e hijas que acuden a la escuela, cuyo monto varía dependiendo del grado escolar. Para ellas está previsto un proyecto para hacer cerámica, pero todavía no funciona pues no ha llegado el material. Irma nos comenta: “vamos a trabajar en un taller de cerámica. Nos lo van a traer de aquí de la presidencia, porque como aquel que pedimos de los pollos no han llegado hasta ahorita [...] [muchas risas]”. Finalmente, los adultos de la tercera edad reciben un apoyo del programa Setenta y más (Programa Pensión para Adultos Mayores). En este sentido, De la Peña (2000) y Escobar (2000) critican la política asistencialista del Estado, pues finalmente los agricultores se quedan esperando, como si esperaran por una buena cosecha. Desde hace algunos años Procampo se destina a la limpieza de los pastizales y Progan a la compra de ganado. Se reciben pocos apoyos para el maíz: “El gobierno vino metiendo programas, pero ya muy diferente y estos programas que el gobierno está admitiendo ojalá y Dios quiera que no, esos programas nos van a perjudicar porque están destruyendo los bosques, están sembrando puro zacate y ahí va a venir la escasez del agua, Dios quiera que no” (comunero 14, taller Jirosto, agosto de 2010).

Algunos jirosteños consideran ciertos inconvenientes con estos programas, sobre todo porque generan inconformidad cuando los habitantes perciben que se beneficia sólo a los conocidos de las autoridades o a gente simpatizante del PRI o del PAN, dependiendo qué partido esté gobernando en ese momento. Irma nos comenta: “El gobierno está equivocado porque en vez de apoyar a los pobres está apoyando a los ganaderos, a los que tienen más, y les está dando más dinero para los grandes a todos y a uno lo deja más jodido [risas generalizadas]. ¡Es que nosotros los pobres también trabajamos, no nomás los ganaderos!” (taller de Jirosto, enero de 2007). Es difícil conciliar tantos intereses para llegar a acuerdos, así como a múltiples desafíos que la misma población debe enfrentar y resolver:

Los programas de gobierno nos van a perjudicar porque están destruyendo los bosques, están sembrando puro zacate y ahí va a venir la escasez de agua. Aquí antes estaba cerrado de árboles, agua en cantidad, todo el año había mucha, donde quiera los arroyitos de agua, ahora ya no. Empezaron a sacar árboles desde hace muchos años, desde que entró la cuestión del zacate, antes se sembraba puro maíz. Los venenos entraron con los pastos y eso es lo que nos está acabando, ganado no había mucho (entrevista con comunero 4, 2008).

MIGRACIÓN COMO FUENTE DE FINANCIAMIENTO

Los ancianos recuerdan una propuesta del gobierno de los años cuarenta, el Programa Bracero, el cual “dio oportunidad a muchos hombres para ir a trabajar a Estados Unidos” (en voces de los ancianos). Este programa se repitió en la década de los sesenta, iniciando con ello una vía que durante los siguientes años se convirtió en una opción para los hijos de estas familias con muchas necesidades por satisfacer:

Cuando la gente empezó a emigrar, empezaron a mandar dinero, hace mucho ya, unos 30 o 40 años, cuando eso fue yo estaba chiquillo. Simplemente con que se casen con una americana a los tres años ya son ciudadanos y ya pueden llevar a sus papás y de ese modo se están llevando a toda la familia. Aquí está un señor que está acomodado en Estados Unidos también y allá tiene una hija y la hija cuando cumplió la edad, le sacó papeles a ellos y a casi todos los hermanos, de manera legal. Son como tres los hijos nacidos allá, les sacaron papeles a los papás y se los llevaron, vienen a las fiestas patronales del 15 de agosto (comunero 2, agosto de 2010).

Estos hijos, hoy mayores, han enviado dinero a sus padres para ayudarlos en la siembra, compra de ganado, adquisición de medicamentos y para que los hermanos menores continuaran su educación y consiguieran inclusive llegar a la universidad. Los hermanos menores se encargaron del cuidado del ganado. Los pobladores consideran que la migración les

ha ayudado para capitalizar a sus familias y mejorar su bienestar de vida. El cabezal (el comunero 2), nos relata: “Un señor que yo creo que es el único ha de tener unas 300 cabezas, unas 300 hectáreas. Está migrado de Estados Unidos, ése es uno de los que se llevó los hijos para allá, tiene quien lo cuide [al ganado], sus cuñados, está rico” (agosto de 2010).

En los últimos años envían y/o traen camionetas para facilitar el traslado de los familiares y el ganado, aunque también las envían para usarlas durante sus visitas, lo que hace que lleguen a verse en el interior de las casas vehículos estacionados por tiempo indefinido. Estos migrantes, con y sin papeles, han trabajado en Chicago y Los Ángeles, ya sea en fábricas como operadores o en restaurantes como meseros. Muchos se fueron desde hace más de 40 años. Los migrantes visitan el rancho una o dos veces al año, pero generalmente llegan sólo para la fiesta patronal.

El apoyo de los migrantes en el financiamiento de la ganadería facilitó a diversas familias la adquisición de ganado. El cuidado del ganado ocupa a los familiares, sean padres, hijos, hermanos o cuñados. Anteriormente, hace poco más de un siglo, el ganado en la zona era sólo de los grandes propietarios, quienes llegaban a contratar a la gente o iban a comprar el pasto:

[Los terratenientes] han de ver venido el año de 1915, mentira, mi mamá se casó en 1924, el primero hijo nació en 1925, tenían mucho ganado. La mujer se llamaba Carmen pero no me acuerdo de su apellido, todavía tiene hijas que vienen. Es de los que les dijo Robles, sus hijas nacieron aquí y aquí se casaron. Una muchacha de ellas se casó con uno de los indios de Jocotlán, se llamaba ella Jerónima y hace poco que murió la señora, era hija de Chon, ellos se apellidan todos Robles, se quedaron y aquí murieron. [Tenían mucho ganado] pero se les acabó, no cuidaron, vinieron ricos de allá. Se me hace que el ganado era holandés, las vacas chaparritas, aquí no había ganado cebú, aquí puro ganado corriente. Ese señor es el que trajo las crías de ganado, eran contados los que tenían que 15, que 10 vaquitas (entrevista con comunera 7, agosto de 2010).

Pero no sólo hubo ganado por las actividades de los terratenientes; hacia los años cuarenta, el estado introdujo por primera vez razas nuevas de ganado a través de distintos programas. En distintos periodos éstos fueron generalizados no sólo para todo el sur de Jalisco (Gerritsen, 2002; Castillo *et al.*, 2005; Galicia, 2009; Tetreault, 2007; Gerritsen *et al.*, 2017; Lazos y Gerritsen, 2018), sino para muchas regiones del trópico del país (Barrera y Rodríguez, 1993; Hoffmann, 1994; Lazos, 1996). Sin embargo, el éxito de la ganadería se vio entorpecido por la presencia de la epidemia de fiebre aftosa.⁴ El recuerdo quedó como un suceso terrible pues tenían que matar al ganado. Esto fue catastrófico para los pequeños ganaderos.

Vino entrando por ahí del 48, desde que el presidente de la República quiso destruir el ganado de aquí, entró eso. Porque yo no digo que tenía mucho de qué vivir, de animalitos tenía poquito, pero en esa peste que metió el gobierno ese, acabó con el ganado y ya me acabó a mí, como sabe que el que poco reza poco ofrece, entonces tenía poquitos, me acabó pronto (entrevistas con comunero 3 y comunero 2, 2008)

Desde entonces la ganadería ha continuado su expansión con distintos ciclos (Gerritsen *et al.*, 2017; Lazos y Gerritsen, 2018). Esto ha traído ventajas y desventajas para los pobladores. Ellos señalan el aumento de pastos para su manutención, pero a la vez esto ha provocado la disminución del terreno para cultivo. Igualmente, el ganado criollo dejó de producirse masivamente desde hace muchos años y actualmente hay diferentes tipos y cruza como el holandés, suizo, brahman y otros (imagen 7).

Antes, la mayoría de las tierras se destinaban a la siembra de maíz y el rastrojo se daba a las vacas. Ahora, el último censo registró 3 000 cabezas de ganado, repartidas entre todas las familias. Éstas también se heredan. Las razas de aquí son la brahman, cebú, suizo, charolay. Vienen de Villa Purificación a comprar las crías a 18 pesos el kilo. Antes habían puercos y

⁴ Tellez Reyes Retana. "Cuando la fiebre aftosa apareció en México". *Imagen Veterinaria* <www.fmvz.unam.mx/fmvz/imavet/5_especial/Imavet5_especial.pdf>.

ganado criollo, todavía hay, pero ya muy poco (entrevistas con comunero 3 y comunero 2, junio de 2008).

Imagen 7
Ganado de Jirosto



Fuente: Gabriel Torales, técnica digital. Archivo del autor.

REFLEXIONES FINALES: BIENESTAR PASADO Y ACTUAL EXPRESADO POR LAS COMUNIDADES

El bienestar de las comunidades se expone de distintas formas según género, generación, experiencias de vida, acceso a programas asistencialistas. Éstas son algunas de las opiniones vertidas en el taller de reflexión: para la señora Aurora “estar bien es estar bien de salud y tener dinero”. Para María, el bienestar es “estar bien y recibir apoyos para que uno pueda desempeñar”. Además, para Federica, el bienestar es “estar bien con la comunidad, vivir unidos”. Sin embargo, el comunero 11 comenta al respecto: “es trabajoso estar unido, pero es importante. Hay

gente que se aprovecha”. Juan piensa que lograr la unión es muy difícil: “sabe, pues [...] el que tiene más agarra más, ¿verdad? Y los jodidos estamos jodidos” [...] Naty concuerda: “Pues sí, si es cierto eso” [...] Cruz Verdín también asiente: “es cierto eso porque mira, aquí el gobierno te pide el 30% por ejemplo para comprar un tractor. El que está rico, lo puede comprar, el que está pobre, no lo puede comprar y así se va a quedar, ¿verdad? Y así se va a quedar” (reflexiones en el taller de Jirosto, enero de 2007).

Cuando alguien recuerda que estar en el rancho era “bonito por la tranquilidad que se sentía”, a pesar de las numerosas carencias en servicios y de lo difícil de la vida rural, se suscitan grandes controversias al respecto. Estas aseveraciones de una vida pasada mejor contrastan severamente con las opiniones de otros miembros de la población. Para éstos, décadas atrás, la vida “era más difícil”: había limitaciones para conseguir los alimentos, el temor de perder las cosechas debido a las sequías prolongadas o a los fuertes vientos, la carencia de servicios de salud, la escasez de caminos para llegar con prontitud a la cabecera para ser atendidos en caso de una emergencia y la falta continua de dinero. Éstos eran los problemas más sentidos. Aunque las señoras tuvieran muchos hijos, más de una vez perdieron algunos por enfermedades, diarreas y vómito, “soltura y vasca”, que acabó con la vida de muchos niños. La comunera 9 nos relata: “Está mejor hoy que antes, porque antes estaba más duro. Antes le picaba un animal a uno y pues no había como trasladarse a la ciudad por medicinas, y ahora ya hay también ese apoyo que nos da Oportunidades, está mejor.” Doña Aurora piensa también que: “ahorita ya es mejor porque ahorita hay más ayudas que antes. Antes no tenía una ayuda de nada; ahorita los que estamos, a unos les dan y a otros no nos dan y así es, pero siempre la gente ya vive mejor” (taller de Jirosto, enero de 2007).

Para varios ancianos, la vida pasada y la actual sigue siendo la misma, con distintas formas de vida y con diferentes problemas, pero la vida sigue siendo “difícil”. Alvaro Aguilar nos platica: “cuando yo estaba chiquito, tengo setenta y dos años, todo el tiempo aquí, la comunidad ha sido marginada por los terratenientes, de afueras de la comunidad que están rodeando la comunidad, de eso sí me acuerdo muy bien y hasta la fecha

no se ha podido legalizar toda nuestra tierra. Perdimos y nos jodieron para siempre” (taller de Jirosto, enero de 2007).

Anteriormente, las haciendas que rodeaban Jirosto como La Nance al oriente; la hacienda de El Chino y la hacienda de El Chante hacia el sur; la hacienda de El Alcíhuatl hacia el norte, se aprovecharon de los pobladores de Jirosto. Los hacendados les quitaron sus tierras y les “arrebataron a sus hijos”, ya que los explotaban como mano de obra barata. Actualmente los terratenientes les siguen “recortando” tierras, es decir, el despojo de sus tierras continúa de manos de la nueva burguesía agraria, que se ampara en las procuradurías y los tribunales: “Son los mismos zánganos que están ahí, se brincaron los tribunales agrarios y a la procuraduría para quitarnos nuestras tierras. El caso es que como tanto indio de aquí de nosotros, yo digo como mataron a un tío mío, que luchó por las tierras, pero nos dejamos, no le seguimos en la lucha” (comunero 15, enero de 2007). Para el comunero 15, “todas esas tierras son de Jirosto, bienes comunales, y ¿quién los tiene?, los ricos” (enero de 2007).

Todos los jirosteños recuerdan la matanza de varios líderes que luchaban por sus tierras en 1952. Al parecer en ese año salió la resolución positiva para la comunidad de Jirosto, pero un terrateniente obstaculizó la llegada de los documentos matando a varios de los líderes. “Cuando salió la resolución, que no alcanzó a llegar hasta ese documento, un terrateniente que todavía existe, un dicho Atanasio Ramírez está ahí buscando quedarse con las tierras de Jirosto, ese trajo las escrituras, los documentos, fírmemente aquí, pero se veía muy urgente, pues cómo no, un zángano de esos que estaba chingándose las tierras de aquí de nosotros” (entrevista con comunero 15, enero de 2007).

Para muchos otros pobladores, todos estos problemas con sus tierras actualmente continúan y se suman nuevos. Debido a que no han podido recuperar sus tierras y siguen los litigios en los tribunales agrarios, decidieron no entrar en el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede). El señor José Cáceres nos argumenta las razones por las cuales no entraron a este programa: “no se ha entrado a Procede porque no está el terreno que debe ser y si entramos a Procede nos van a legalizar solamente los que tenemos ahorita en pose-

sión, ése es el problema, son 7 000, dijeron, entonces si entramos a Procede, nos van a legalizar las 7 000 solamente, entonces quedaría afuera todo lo demás, entonces por eso no nos conviene entrar a Procede” (taller de Jirotto, enero de 2007).

En la asamblea se estipuló por unanimidad que los comuneros quieren recuperar las tierras que los documentos establecen legalmente. “Lo que marquen los papeles, no estamos pidiéndole más, lo que tiene la carta [...] es lo que estamos pidiendo, serían como las 20 000 hectáreas”. De estas tierras arrebatadas a la comunidad, la mayoría se encuentra en manos de terratenientes que habitan tanto en la propia comunidad como en Villa Purificación o fuera de la región. En estas tierras además se encuentran dos ejidos: el ejido de Jirotto, en donde habría un acuerdo negociado, por lo cual no representa un conflicto. Pero el segundo ejido, el ejido de El Chino, considerado como ampliación del ejido de San Miguel, está encabezado por *Ratanasio Corral*, un ganadero rico de San Miguel. Con ellos, claramente, tienen un conflicto desde hace muchos años.

Además de todos los litigios, conflictos, despojos de sus tierras, las siembras de los jirosteños tienen rendimientos decrecientes; los vientos y las sequías siguen siendo una amenaza para el maíz, pero además hoy en día aumentaron los costos de producción y los precios de las cosechas fluctúan más que antes, dándoles una gran inestabilidad económica. Las familias cuentan con un poco más de dinero y hay más facilidades para comprar mercancías de consumo básico, pero los costos sociales y familiares son muy altos. Hay servicio médico, pero sin medicinas, e incluso a veces sin atención. En este sentido, a pesar de tener acceso a los servicios básicos, los pobladores sienten que esto no es suficiente para tener una vida digna. Las incertidumbres productivas se suman a las vulnerabilidades socioambientales y políticas que provocan una fuerte inseguridad sentida por la mayor parte de los pobladores de Jirotto.

Esta situación se complica con la entrada reciente de una minera de Autlán a la región. Pidieron ayuda legal a la Sagarpa, pero sólo obtuvieron la recomendación de aceptarla para que hubiera trabajos en la región. “Ahí en Sagarpa, ahí en Casimiro, me atendieron y le pregunté sobre esa mina, me dijo mira, consuélase con que van a tener trabajo y beneficios”.

Desilusionados con esta respuesta, los líderes fueron a pedir consejo a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI):

Luego marqué a CDI a fondos regionales de las comunidades indígenas, entonces me dijo mira, está muy bien, dijo, apóyate en el presidente de Villa Purificación, que te dé autorización también y tápenlos y párenlos para que lleguen a un arreglo y pídeles quién es su patrón de ellos y dile que lo citen a una reunión en Jirosto. Entonces, me dijo, yo voy a llevar al licenciado y aquí no les va a costar a ustedes nada pagarlo, para que les diga cuánto le pertenece a la comunidad (comunero 16, taller de Jirosto, enero de 2007).

En esta larga historia de despojos de tierras, la comunidad de Jirosto se encuentra hoy en día frente a la gran amenaza de las mineras de continuar con el despojo y la no recompensa de sus tierras. Sin embargo, a pesar de los riesgos y amenazas de la minera, en términos de contaminación de aguas y tierras, sus opiniones con respecto a la entrada de la minera son ambiguas y contradictorias. Como todos los pueblos, necesitan de una fuerte organización para hacer frente a la minera y no permitir el extractivismo de sus recursos minerales. En los destellos del futuro se prevé una historia anunciada, si no logran la unión de la comunidad.

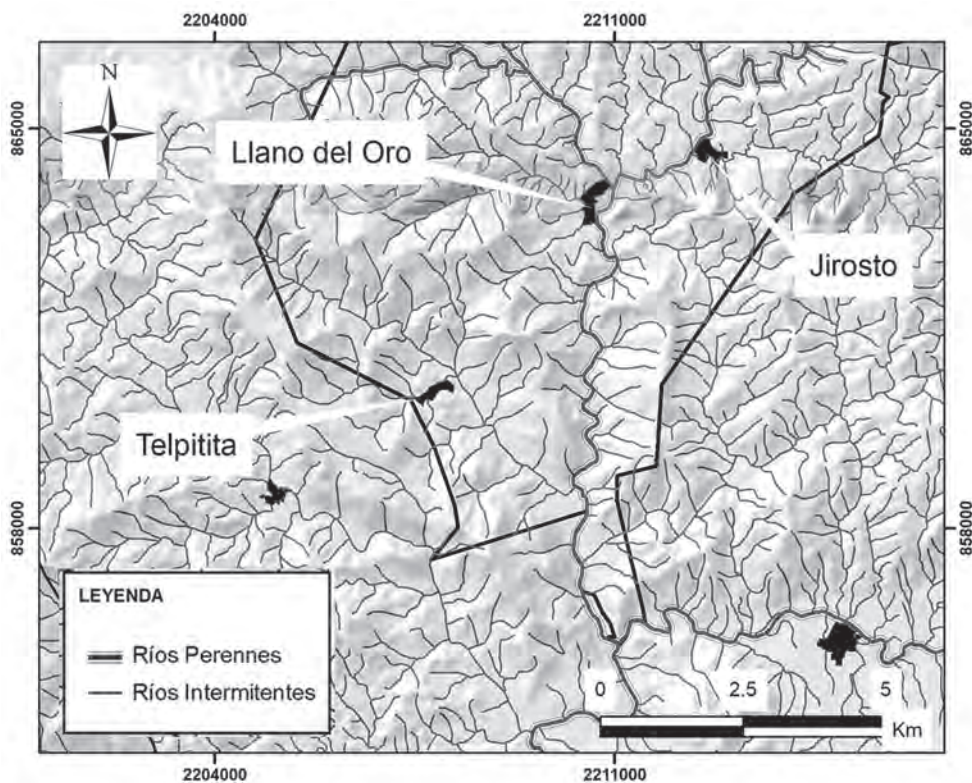
Siguiendo agua, buscando campo: la formación y la vida en Telpitita

Georgina Vences y Elena Lazos Chavero

Telpitita se encuentra al suroeste del territorio de la comunidad indígena de Jirosto, colindando con los terrenos de Jocotlán (mapa 1). Sus terrenos se encuentran bañados por pequeños riachuelos afluentes del río Cuitzmala. Algunos de ellos son temporales, es decir, que sólo existen durante el periodo de lluvias, pero la mayor parte baña las tierras tepelpititeñas durante todo el año.

En Telpitita habitan 109 personas según el censo de 2010 (INEGI, 2010). A la fecha, la ganadería y la migración a Estados Unidos son los soportes de la economía familiar. A pesar de que la ganadería ha tenido un crecimiento, no ha sido suficiente para sostener completamente a las familias. Muchas viven sólo para la subsistencia: crían algunas cabezas de ganado, propias o a medias; siembran entre una y dos hectáreas de maíz y frijol; recolectan frutos y vegetales; pescan y cazan. Como en el resto de la región, la misma ganadería ha propiciado la disminución de la riqueza forestal para dar paso al aumento de pastizal en las zonas planas y en las faldas de los cerros. El hecho de ser una región ganadera no significó que se alcanzara con mayor rapidez la dotación de servicios públicos. Las vías de comunicación se ampliaron en los años setenta; el servicio de luz eléctrica y telefonía aún seguía instalándose en los años ochenta, y a la fecha localidades pequeñas carecen de este servicio.

Mapa 1
Localización de Telpitita en la comunidad indígena de Jirotto



Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz con datos de INEGI (2018) y Consaefa (s/f).

Imagen 1

Una de las casas abandonadas en la entrada a la localidad



Fuente: Georgina Vences, técnica análoga. Archivo de la autora.

POBLANDO TELPITITA: SIGUIENDO EL AGUA, BUSCANDO CAMPO PARA VIVIR

Telpitita anteriormente se llamaba Talpitita en honor a la Virgen de Talpa, pero los habitantes después decidieron cambiar el nombre. El poblado se encuentra rodeado de cerros pequeños y un arroyo delgado cuyo cauce depende de las lluvias. Las casas en este lugar son de madera o adobe enjarrado y techo de teja, muchas de ellas construidas cerca del arroyo. Buena parte de la población es indígena, aunque ancianos de la localidad mencionan que ya desde la época de sus abuelos se dejó de hablar la lengua indígena, presumiblemente nahua.

Como otros ranchos, Telpitita se formó hace más de 100 años con gente de diferentes lugares como Jirosto, El Portezuelo, Espinos de Judío, que buscaba tierra para sembrar, agua y animales para comer. Cuando comenzaron a asentarse había apenas un par de casas, pues en ese momento

éste era un pequeño rancho donde la gente de lugares cercanos se mudaba cada temporada –llevando casi todas sus pertenencias–, para alimentar a sus animales y cuidar sus siembras. La gran ventaja de este lugar era el acceso permanente al agua. Cuando no había cercos, cualquiera podía llegar, había libertad de escoger el pedazo de tierra para sembrar y donde los animales pudieran pastar. En este escenario, la trashumancia era un proceso positivo, ya que dependiendo de las condiciones climáticas y ecológicas, los habitantes decidían subirse a El Portezuelo o bajarse hacia las actuales tierras de Telpitita:

Allá tenía uno sus animales y todo y estaba todo libre, no había lienzos, potreros era uno solo, libre estaba todo. Entonces aquí, de lo que es aquí, sí me acuerdo, aquí era puro sembradío de milpa y de aquí para este lado le decimos El Portezuelo. La gente de aquí toda se iba a vivir en las aguas allá y a fines de este mes de octubre nos veníamos todos de vuelta para acá. Cada quien a su rancho y quedaba solo El Portezuelo. Acarreaba uno animales, patos, gallinas, porque allá se secaba el agua y los animales podían morir, pues allá como son robladas, todo el pasto se va secando. Ya se acaba el agua y se va secando y aquí estaba ya todo verde. Pero cuando los animales se empiezan acabar todo el pasto, entonces a regresarse de vuelta y así estábamos impuestos y llegaba el tiempo y solos los animales reconocían a venirse para acá y ya uno también. Aquí teníamos todos los trabajos, allá nomás iban a estar allá a dormir y en el día acá nos la pasábamos trabajando nuestros potreros y las mujeres se quedaban allá. Allá es parte de Telpitita, es la misma, está cortito, era una media hora a pie. No sé por qué se acababa el agua, es una tierra arenosa, son puras robladas, nanciteras, guayaberas y hay un lugar que de ahí para acá es otra tierra. Allá no hay este tipo de árboles, puro encino, roble, nance, guayabo. Es distinto y no está lejos. Hay un arroyo que divide nomás la tierra. A ese arroyo le nombramos el arroyo del Frijolito, no sé por qué lo nombrarían así (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

Nuevamente, como en el territorio de Jirosto, los habitantes tenían una gran movilidad en busca de tierras fértiles, de agua y de mejores condiciones de vida. En temporadas de lluvias vivían cerca de la pequeña

ranchería de El Portezuelo, mientras que en las secas se iban hacia donde actualmente está asentada Telpitita. Era una trashumancia entre las lluvias y las secas con el fin de balancear sus vidas y poder aprovechar las mejores condiciones agroclimáticas. Aunque el recorrido no fuera largo, las familias aplicaban el principio de los pisos ecológicos, como los descritos por John Murra (2002) para el Perú.

Varias personas coincidieron en señalar que una de las primeras en llegar al rancho fue la señora Polonia Cervantes, quien edificó su casa cerca de un ojo de agua. Ella veía pasar al ganado proveniente de El Zarzo, eso más o menos antes de 1900:

Tu mamá Polonia fue la que estaba alrededor de un ojo de agua, porque hasta en la línea en el mapa dice el ojo de agua de Polonia Cervantes, que fue la primera que fincó al pie del ojo de agua. Fue la primera que vivió ahí en ese lugar. Aquí la conocimos a la señora esa, ya mayor y siempre que vienen a reconocer las líneas de lo que abarca el terreno de Jirosto, mientan el ojo de agua de Polonia y aquí la conocimos. Fue de las primeras que fundaron este rancho (entrevistas con comunero 18 y comunera 19, octubre de 2008).

El mismo ojo de agua ha servido para reconocer las líneas del terreno que limitan a Telpitita. La señora Polonia, dicen las personas, recordaba cómo bajaban las vacas desde El Zarzo para beber ahí, pues el manantial era permanente. Poco a poco más gente que iba y venía decidió quedarse a pesar de lo escarpado del sitio, de la falta de caminos y del trabajo necesario para hacerlo habitable. Así llegó la señora Ruperta, el señor José Verdín, don Arcadio Campos y la señora Ciquia Valdovines. También llegaron Néstor Cáceres, Baldomero Verdín y Carmel Pelayo de Santa Rosalía. De Jirosto, llegaron Chon y Pigmeño Montaña; de los Espinos de Judío, Cirilo Covarrubias, y de San Miguel o Las Guasitas algunos de apellido De Niz. Muchos otros llegaron de El Portezuelo y algunos de Cuzalapa.

Los permisos para trabajar otorgados por Jirosto, aunque fueran al principio temporales, también alentaron a vecinos a sembrar o a empastar para colocar su ganado por esta zona. Una forma de parcelar era la ayuda mutua entre ganadero y posesionario de tierras. Se dieron

contratos de ayuda entre algunos habitantes de Telpitita y ganaderos que venían de otros lugares. Mientras que unos aportaban la tierra, los otros ponían las semillas de pastos, la pastura y/o el ganado. Al cabo de unos años, los ganaderos tuvieron acceso a la tierra y los posesionarios de tierra se hicieron de pastos y de ganado. En el relato de don Baldomero, cinco familias que tenían ya mucho ganado llegaron a Telpitita a través de la realización de contratos con posesionarios ya establecidos. Con ellos pudieron luego tener acceso a las tierras de Telpitita, las cuales originalmente eran tierras comunales de Jirotto. Varios de los posesionarios de Telpitita no eran comuneros de Jirotto, pero tenían permiso de ellos para trabajar estas tierras. En este sentido, es interesante la frase “ya se hizo indio” para explicar la conversión de algunos ganaderos con el fin de tener acceso a las tierras de la comunidad indígena de Jirotto:

Néstor Cáceres, Juan Brambila, Baldomero, Verdín, Ancira y Carmelo Pelayo eran seis ganaderos de los más grandes. Si había una persona que se quisiera venir, como el papá de mi esposa, era de los Espinos, entonces mi papá le vendió unas pasturas y él ayudó a hacer un potrero para poder agarrar su tierra por pasturas y le agarraba lejos para venirse y quiso agarrarse aquí y los señores se unieron. Se puso de acuerdo y ya se hizo “indio”, y ahora también la familia se acomodó con gente de aquí mismo y también ellos aquí ya pagan su contribución (entrevista con comunero 20, junio de 2008).

Otra forma de acceder a la tierra fue a través de los matrimonios entre los comuneros de Jirotto y los pobladores de Telpitita, lo que ha representado problemas por acceso y derechos a la tierra en la comunidad indígena de Jirotto:

Pues aquí nada más había una mujer aquí, y de aquí se fueron a los Espinos, pero ella más bien era de los Espinos de Judío. Ella vivía con un hermano casado, esa señora no tenía marido. Un señor que se llamaba Cirilo Covarrubias, de los Espinos, como eran muy amigos de él y conocidos, ese señor les cedió esas tierras ahí para que trabajaran y ya el señor se casó con una de aquí, una indígena. Entonces ya los cabezales realizaron todos los terre-

nos aquí bien como estaba y salió que ese terreno era de Jirosto y ya estaban ahí y ya les dejaron sus pertenencias. Eran Cervantes y Ancira, eran dos hermanas y un hermano, el hermano y una hermana eran Ancira y la otra era Cervantes, pero esos tres gozaban esas tierras. Ese rancho se llama El Naranjito, es parte de Telpitita. Una mujer que se llamaba Ramona de Niz y Serapia de Niz, estaban casadas con unos señores de aquí. Esa Ramona era esposa de un primo hermano mío, se llamaba Leonardo Verdín, nieto de ese señor José que era mi abuelo, y Serapia estaba casada con un señor que se llamaba Juan Brambila (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

Moverse de un rancho a otro en cada ciclo, como lo recordaron muchos, también implicaba otras formas de organizarse para vivir. Eso involucraba tener el sitio de residencia trashumante, es decir, el tipo de casas exigía una estructura movable. Las casas se construían con materiales perecederos como zacate y madera. Duraban aproximadamente un año, entre el tiempo seco y el de la lluvia, pues se echaban a perder. Cambiar de lugar de residencia era parte del trabajo anual de las familias para lograr su bienestar:

[Los techos] en lugar de teja eran de zacate y los palos de árbol de tepemezquite, maderas macizas. Ya dejaron de hacer las casas de zacate. Hace mucho tiempo se registró que las casas de zacate son peligrosas porque el zacate es seco y las familias juegan con lumbre. Cuando se va la mamá a lavar y el padre a trabajar, se queman las casas y entonces se opinó tener teja de barro y paredes de barro también, ladrillo que aquí hacían (entrevista con comunero 20, junio de 2008).

Sin duda, los riesgos por incendio eran muy altos, pues en ese tiempo la leña era el principal combustible para preparar alimentos, así como petróleo u otros para alumbrar las casas. En tiempo de secas, si se incendiaban los pastos en alguna parte del cerro, resultaba altamente peligroso para este tipo de casas. Con el cambio de los materiales en la construcción aumentó la seguridad y el tiempo de vida. Los hombres aprendieron a

trabajar el barro para transformarlo en tejas, sin dejar de seguir usando las antiguas técnicas como el enjarrado.

Algunas personas de más experiencia fueron pensando esto de hacer casas de teja, fue pesadito el trabajo porque hay que amasar el lodo, hacer la teja y quemarla, pero nunca se acaba la teja, no quebrándose y el zacate hay que estarlo renovando y empezamos a ver que daba resultado, era costosito, pero pagaba el costo y ahora no hay casas de zacate. Hay casas de teja y de colado algunas (entrevista con comunero 20, junio de 2008).

Así como ha habido cambios en la arquitectura y los materiales de las viviendas, también los hubo en la organización del trabajo para la construcción. En varios pueblos, construir una casa involucraba a familiares y amistades, porque era importante ayudar a la nueva familia y al final tener un buen pretexto para convivir. Esto sucedía en Telpitita. La gente recuerda que anteriormente se ayudaban más, cooperaban en la construcción de las casas, en las siembras, se daban peonadas, eran más solidarios entre familiares y amigos. El aumento de dinero circulante en las familias fue uno de los factores que contribuyó a debilitar esta forma de trabajo, porque de esa manera cambiaron el favor por la contratación al pagar peones.

[...] te ayudo y después me ayudas, por ejemplo, ocupas un mozo, oye, agrérrame una peonada, ¿cuándo?, mañana, y ya me voy, ya cuando yo ocupe y ya él me ayuda y antes estábamos más unidos, empezábamos a las tumbas para el maíz, íbamos, entre todos nos juntábamos, hacíamos uno, luego hacíamos el otro, nos íbamos con el otro y así hasta que salíamos, eso es la unión y ahora ya no (entrevista con comunero 21, julio de 2010).

La forma de sembrar también era diferente, se empleaba más tiempo, la gente se apoyaba con animales para arar. También había tiempo para hacer sus canastas conocidas como “petacas” para recoger el maíz, hacían vigiliias con perros para cuidar la siembra y hasta buscaban estrategias de control de plagas de manera colectiva.

Lo bueno que ahora las cosas son más fáciles. En aquel tiempo la gente trabajaba más, pero también sacaban mucha cosecha. Se usaban bueyes para arar las tierras y en agosto o septiembre las araba uno y así las dejaba, con las mismas tormentas se mojaba y entonces cuando ya se llegaba el tiempo de sembrar, metían el agua por la zanja y regaban, entonces ya tiraban la semilla y aquella tierra estaba bien porosita. Ahora se hace a puro tractor, nomás les dan unas pasadas y meten la raya y como que la cosecha se ve que no tiene mucho, si le meten fertilizante, sí, pero ya con el frijol ya no se pega igual, siempre le falta su revolvida bien a la tierra, como en aquel tiempo que se daba mucho frijol bayo. Había un frijol bayo berrendo porque tenía frijol negro y un frijolito rayado, ese bayo era revuelto todo y se daba mucho (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

Hacia los años cincuenta y setenta, cuando había buenas cosechas de maíz y frijol, las personas tuvieron otras opciones de ganar dinero. En esa época criaban gallinas, puercos, borregos, peligüeyes y chivos. Hubo gran cantidad de gallinas para venta de huevo que los comerciantes y los arrieros iban a recoger para llevarlo a vender a Villa Purificación. La cría de puercos fue muy importante. Para su venta, los puercos, los borregos y los chivos eran llevados durante días, arriados por veredas, alimentándolos para que no perdieran peso, hasta Villa y Autlán. Se creó toda una estructura productiva y distributiva de estos animales y sus productos. Sin embargo, las transformaciones agropecuarias por el ajuste estructural en la década de 1990 tuvieron como consecuencia la desaparición de la cría de gallinas por la introducción industrial de pollo y huevo, la sustitución de puercos criollos por los de “granja” y la disminución en la compra de borregos, lo cual desestructuró este nicho altamente productivo:

Sembrar los coamiles en los cerros y yuntas en lo parejo, potrero de secas, frijol y maíz, engordar puerquitos para venderlos para estarse ayudando. Unos engordaban hasta cinco puercos y los sacaban para vender y era mucho dinero. Nosotros no tuvimos eso, sólo sembrar frijol y maíz. Mi viejo ya no puede trabajar, yo tampoco ya no puedo, apenas aquí para hacer, para comer muy apenitas (entrevistas con comunero 18 y comunera 19, octubre de 2008).

También en ese tiempo, en la década de 1960 y 1970, hubo otro fruto que vendían en grandes cantidades: el plátano. Lo sembraron no sólo en Telpitita sino en otros poblados, pero no duró mucho pues fue afectado por una plaga, y prácticamente la mayoría de los platanares se perdió. Quedan algunos, pero no los suficientes para darnos una idea de cuánto plátano se produjo en aquella época:

Plátano según hubo un tiempo que había solarcitos, no muy grandes. Todavía tengo en el rancho donde le dije que vivíamos, tengo un solar como de una hectárea, pero es plátano pera y manzano de ese chiquito y esas matas que tengo aquí es de plátano como los que venden en los mercados. Hubo un tiempo que vendíamos, cuando estaba el papá de ésta, él me compraba de 200, 300 plátanos y los llevaba a vender al Divisadero, sacaba para él y me daba una parte a mí. Pero así entregó, de muchito no, porque no hay carretera, solamente en bestia, no hay carretera para allá, es un cerro nomás (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

Finalmente, con la cacería de venados, jabalines y palomas, las familias completaban su “gasto”. Como en Jirotto, las personas recuerdan lo pobre de su situación.

Sí, poca [carne] porque mataban por ahí algún venado o a veces uno va a ofrecer un día de jornal a cambio de un pedazo de carne, éramos muy pobrecitos. Yo no era cazador, no me gustó y no tenía facilidad para un arma, pero muchos que les gustaba conseguían el arma y si les toca, se ayuda el del arma y se ayuda el que lo va a traer, pero no me gustó eso. Con sacrificios les dábamos de comer a mis hijos (entrevistas con comunero 18 y comunera 19, octubre de 2008).

No a todos los cazadores les va bien: los hay hábiles, con suerte, pero los más tenaces son los “empicados,” es decir, a los que les gusta cazar. Entre las historias se dice que los más afortunados son aquellos que encuentran la piedra del venado; no todo el mundo ha creído en ello, pues quien

encuentre esa piedra debe mantenerlo en secreto. Pero no todo representa fortuna:

Dicen que hay venados de dos clases: hay uno que tiene una piedra cuadrada y esa tiene un venado pintado, pero la persona que trae esa piedra y va como compañero a tirar, la otra persona a la que trae la piedra lo mira como figura de venado y lo puede matar. Tiene que andar sola la persona, sólo él tiene que saber nada más. Hay otra piedra que no tiene nada y ese no es peligroso y da buena suerte nada más para el venado. A mí me platicó un señor de La Eca que mató un venado que tenía piedra pero que nadie, ni la familia, tiene que saber, sólo la persona. Amarran la piedra de la punta de un pañito, es un secreto, y eso cuando le provoca un venado, se va y pone la piedrita en un palito por ahí, un tronco y que el venado lo ventea y de volada se va a comer la piedra y antes de que se la coma ahí lo matan (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

En cuanto a la ganadería, algunas personas mencionan que desde hace más de 100 años se cría el ganado criollo, pero los animales pertenecían sólo a unas cuantas familias como los Covarrubias de los Espinos, quienes los llevaban a los pastos de Telpitita, o la familia de Telésforo Reyes de Iztahua, quien también era un gran ganadero.

Hasta hace dos o tres décadas, en Telpitita no había luz, ni agua entubada, ni caminos para vehículos, ni escuela. Algunos padres hacían el esfuerzo por enviar a sus hijos a estudiar lejos, pero les resultaba muy costoso pues debían pagar transporte y alimento. “Eran tiempos donde se trabajaba mucho. Había que cortar leña, acarrear agua, ahumar las casas después de llegar del rancho para sacar los alacranes”. La gente recuerda la dificultad en el transporte de las mercancías, ya que la mayoría de los productos necesarios para la vida se tenían que comprar hasta Villa Purificación:

Aquí bajábamos al arroyito, es ojo de agua, pero ese arroyito todas las secas da y si no al río a lavar y si no, bajaba otro arroyo del cerro que le nombran arroyo del Portezuelo y otro arroyito de El Salto, se juntan y juntan agüita y

ahí también íbamos a lavar. Para tomar era del ojo de agua, de ahí tomaba toda la gente. Ahora no, ya traen para vender, viene agua de galón y ya no queremos beber agua de ahí, compramos un galón, de ahí traemos solamente para las ollas, para hacer de comer. El que tenía más, iba a caballo, los demás a pie hasta la Villa. Llegué a ir a traer el comestible de esta señora cuando estaba esperando un bebé, para traer azúcar, jabón y chocolate en el hombro. [El chocolate] era un atole que se hacía para la parturienta (entrevistas con comunero 18 y comunera 19, octubre de 2008).

Actualmente los jóvenes, al realizar sus tareas cotidianas como beber un vaso de agua de “bolinga”, no tienen el recuerdo de caminar lejos para acarrearla. En cambio, actos simples quedaron guardados en la memoria para quienes los vivieron. Por ejemplo, en el lugar no hay drenaje, se usan fosas. Pero antes de las fosas, la gente iba al monte para hacer sus necesidades. Cuando se construyeron los primeros baños, la novedad atrajo mucho la atención, sobre todo para los familiares cercanos:

Al monte, al cerro y todavía nosotros [...] Un hijo mío hizo un baño en su casa, pero la nuera no nos da permiso de entrar ahí, es trabajosita, poquito pero es trabajosita. Mejor para no andar viendo malas caras, mejor uno se va al monte. Cuando estaban haciendo el baño, le pregunté como una broma ligerrita: “¿oye y cuando ya acaben el baño vas a dar permiso de entrar ahí?” “El que me dé diez pesos entra”. “¡Cómo crees!, ¿y el que le dé soltura te va a dar 10 pesos a cada rato?, ¡van a ser como 100 pesos!” (entrevistas con comunero 18 y comunera 19, octubre de 2008).

Lo mismo pasó con el primer auto que llegó a la localidad: “Todavía vivía mi compadre Néstor y mi comadre Santana cuando entró la primer troca de allá para acá y salió la gente aplaudiéndole porque era la primera en llegar a este rancho y ellos ya tienen más de veinte años que murieron” (entrevistas con comunero 18 y comunera 19, octubre de 2008).

LOS CERCOS CONFLICTIVOS DE UNA TIERRA COMUNAL

Hasta hace alrededor de cuatro décadas la tierra estaba libre de cercos. Aun cuando los telpititeños puedan acceder a la madera y la leña de los potreros cercados, no pueden transitar libremente como lo hacían cuando se mudaban de su casa al rancho con todo y animales. En aquella época, el ganado podía pastar libremente; la gente lo cuidaba cambiándolo de lugar, dependiendo del ciclo de lluvias o de sequía, sin pedir permiso a nadie. Igualmente, la gente podía cultivar en cualquier terreno que le gustara:

Quando nosotros nos casamos, no había cercos en ninguna parte, libre, los animalitos andaban por todos lados, no había potrero. A poco llegó la orden que cada quien iba a cercar según pudiera y los que tuvieron dinero cercaron mucho, hicieron potreros y los que no tuvimos, no hicimos nada, unos potreros chiquitos, una hectárea, así una cosa poquita. Luego los que tuvieron más dinero se adueñaron de donde se podía hacer potreros grandecitos y nos dejaron puros cortecitos. Como los más pobres, no pudimos hacer nada (entrevistas con comunero 18 y comunera 19, octubre de 2008).

En aquel tiempo, no había los tipos de animales que ahora tienen, era ganado “corrientito”. Para algunos, aquellos animales eran mejores porque daban más leche y carne y eran menos nerviosos:

Ese ganado que había aquí primero puede ser de unos 200 años o más, puede ser. Era ganado de aquí, del corriente. Esos Covarrubias de los Espinos nada más pasteaban. Había otro señor de la comunidad de Jocotlán, Telésforo Reyes, tiene un nieto aquí. Ese señor era el que tenía mucho más ganado en esa Iztahua, ahí transitaba el ganado (entrevistas con comunero 18 y comunera 19, octubre de 2008).

No se tiene claridad de cómo llegó la orden de cercar o quién la promovió, pero lo cierto es que las acciones comenzaron. No todos pudieron cercar un pedazo de potrero, por falta de dinero para comprar el alambre de

púas, quedando una distribución muy dispareja entre los telpititeños. Esto provocó inconformidades y conflictos: “Aquí ese terreno es de aquí de Telpitita, aquí trabajábamos todos, aquí cada quien fue cercando lo que podía, a según podía uno cercaba y otros que tenían más, cercaban más, otros que tenían menos, menos (comunero 22, comunera 23, julio de 2010).

El cerco se utilizó para resguardar los pastos de unos y evitar que se metieran los animales de otros. Aquí aprovecharon quienes tenían más dinero para comprar alambre, cercando hasta donde les alcanzó. Nadie mencionó que se haya hecho una distribución con medidas por parte de las autoridades locales o de otros especialistas. Como dicen algunos, “quien agarró primero y pudo comprar mucho alambre, agarró más”. Este escenario fue típico de la mayor parte de las tierras tropicales en México (Tudela, 1989; Cochet, 1991; Lazos, 1996; Gerritsen, 2002; Gerritsen *et al.*, 2017; Lazos y Gerritsen, 2018).

Los Cáceres son una familia poderosa en la localidad, ya que tiene mucho ganado en comparación con el resto de los pobladores. Para algunos, esta familia es afortunada porque ha aprovechado diferentes oportunidades y ha tenido éxito en sus proyectos:

Casi ya los que agarraron así se quedó. Ese José Cáceres y el señor Ambrosio tienen la mayor parte del rancho cercado. Otro cerrón cercado que se llama Iztahua, tienen la mayor parte cercada y luego tierras para sembrar de secas, tienen la mayor parte de tierras ahí para abajo, tuvieron la facilidad. Esos señores Cáceres, en días pasados, todos los días cazaban un venado, son afortunados, han sido afortunados para todo. Tienen buenas armas y suficiente parque. Mi hijo de repente mata jabalinas con ayuda de los perros. Cuando conocimos aquí había venados, venían a beber agua al ojo de agua. Faustino dice que vio manaditas de venados, llegaron a bajar, andaba una brama de venados, había poquita gente. Ahora mucho tirador y pues venados no hay. Había veces que mataban hasta dos o tres venados al día, y luego cuando se usó la linterneada, en una noche mataban dos o tres venados (comunero 18 y comunera 19, octubre de 2008).

Con el cercado de las parcelas surgieron fuertes problemas por la demanda de más tierra de algunas familias, lo que ha abonado a las confusiones sobre la propiedad. Jirosto, como comunidad indígena, perdió mucho terreno por invasiones, malos tratos y problemas internos que hay entre la misma gente, incluyendo a los que les han rentado. Ellos saben que no han hecho una buena administración de su tierra, como lo han hecho los indígenas de Jocotlán:

[...] en Jocotlán eran indios más listos que los antepasados de nosotros, unos documentos del rey Carlos, sí tienen sus títulos virreinales y nosotros qué tenemos, tenemos muy recortado, y todavía de eso, nos están quitando más tierras [...] Hay tierras que están afuera de nosotros y estamos en posición como ahorita, ahí al lado del Chino, de estos compañeros de Telpitita, todas esas tierras son de Jirosto, bienes comunales y ¿quién los tiene? Los ricos (taller de Jirosto, agosto de 2010).

La presión sobre la tierra no termina. Conforme crecen las rancherías, también se multiplican sus carencias y privaciones; los pobladores buscan tierra y oportunidades laborales para cubrir sus necesidades básicas. Los pobladores de Telpitita requerían de una carretera para el transporte tanto de la población como de sus mercancías; lucharon por ella varios años y apenas la construyeron. Ello aumentó los conflictos entre la comunidad de Jirosto, la ranchería de Telpitita y un particular, el cual ha tenido varios roces, precisamente por propiedad de los terrenos con la comunidad indígena:

Nosotros fuimos con el señor Atanasio a Autlán y le pedimos ahí la autorización para que nos diera ese tramo y cercara el otro pedazo que corría por el río y ese es el coraje de ellos, que ellos no podían y nosotros fuimos, nos dio y abrimos la carretera. También muchos de Jirosto se estaban enojando con nosotros porque trabajamos con ese señor esas tierras y que nos iban a desconocer de la comunidad, que nos iban a sacar y un día le dije a Cruz en la Villa en una junta: ¿cómo andas diciendo que me vas a desconocer? ¿Tú puedes desconocer y que ya no seamos comuneros? Yo pienso que no. Otra,

no te estoy amenazando, nada más te voy a decir, ustedes tienen ahorita este cargo, al rato no lo vas a tener, y entonces te acomodas porque somos varios a los que nos quieren desconocer. Nosotros trabajamos por necesidad, no trabajamos porque queremos quitar, ni a nadie queremos quitarle ¿Te estamos quitando a ti tus tierras? No. Entonces por qué te apuras ¿Es delito trabajar para comer? (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

Los conflictos por la tierra se han prolongado desde fines del siglo XIX sin encontrar una solución. Por el contrario, al paso de los años, los linderos siguen moviéndose a favor de los ganaderos más ricos y poderosos. Las instituciones agrarias han estado en contubernio con ellos. Entre más difusos sean los problemas, mejor será para prolongarlos con la esperanza de una solución. Cada trámite resulta en un beneficio para las instituciones agrarias y un costo muy alto para las comunidades locales que no cuentan ni con los recursos financieros ni con el mantenimiento de una organización a largo plazo. Este alargamiento de litigios es una fuente constante de recursos financieros para las autoridades y los tribunales agrarios, como sucedió en casi todo el territorio (Tetreault, 2007; Cochet 1991; Léonard, 2015). Estos conflictos permean todas las relaciones entre los comuneros, los renteros, las rancherías anexadas, los terratenientes, las autoridades locales, las autoridades municipales y los extintos tribunales agrarios que dejaron trámites y límites sin resolver, a cargo de abogados que continúan viviendo de crear esperanzas fallidas. Además, estos conflictos cambian continuamente según las dinámicas entre las autoridades y los demás actores involucrados. En algunas ocasiones, las autoridades comunales de Jirosto establecen alianzas con algunas rancherías en determinado periodo, pero las siguientes autoridades desconocen dichos arreglos y nuevamente se crean conflictos entre la comunidad, las rancherías y los terratenientes. Estas incertidumbres generan todo un clima de desconfianza, exclusiones e inconformidades. Las opiniones del comunero 17 reflejan este clima de vulnerabilidades sociales y políticas basadas en las irregularidades de la tenencia de la tierra que se gestaron desde el siglo XIX y se fueron empantanando a lo largo del XX, donde claramente unos

actores salieron beneficiados y otros pagaron los costos de la injusticia socioterritorial:

Ya un día que fuimos a la junta, me saludó, platicamos y hasta ahí. Al último decían que no nos podían desconocer, pero que ayuda no íbamos a tener. ¿Cuáles ayudas nos das tú, dónde están las ayudas que nos dan? Siempre les estamos pagando hasta lo que no, de contribuciones son 200 pesos y cuando en la Villa son 30 pesos que hay que pagar por el año. Ora a ellos les estamos pagando el forestal y contribución y es mucho dinero y acá en la comunidad de Jocotlán pagan 100 pesos. Uno nada más porque va uno cada fin de mes y paga uno la lista de asistencia, ¿son esas las ayudas que nos están dando? (Casimiro Verdín, octubre de 2008).

Sin documentos oficiales difícilmente se pueden analizar las causas y el desarrollo de los conflictos de Jirosto y las rancherías adscritas a la comunidad. Estas tensiones han impedido llegar a la organización que tiene Jocotlán, como lo manifestaron algunos. ¿Qué ha sucedido con sus representantes, cuyas acciones son cuestionadas? En este clima conflictivo, los aciertos se desvanecen. Estas resistencias y acuerdos turbios impiden la organización entre comuneros y rancherías para concertar un frente común y mantener la lucha por la tierra. Estas desavenencias son incluso fomentadas por los terratenientes:

Yo conozco Jirosto y son los mismos que estaban acá y están allá para fregar lo de la tierra. Ahora, por este lado del Alcíhuatl, esa hacienda no tiene más de su límite, no llega hasta acá, hasta donde dicen que llega, ahora nos explicó la comunidad de Pabelo, hacia arriba, que sus linderos ya no son arriba de los originales de ellos, que les confirmaron que de ahí no, se metieron a límites [de] Jirosto, de la comunidad indígena de Jirosto. Cuando la constituyeron, dicen que no deben afectarse las comunidades indígenas virreinales y dijeron que estaba afectado (taller Jirosto, agosto de 2010).

También los habitantes de Jirotto perciben que la gente de fuera piensa que por ser indígenas son tontos e ignorantes, más que los de Jocotlán, dejándolos en desventaja social, jurídica, económica y política:

Tenemos conflictos con otras comunidades que son hermanas como la de Jocotlán, nada más aquí abajo donde está el puente del río hay unas tierras aradas, del Chino para acá, hay un callejón y esa es la carretera que le pedimos al presidente y no quiso, son 350 metros de brecha que se abrió nueva que nosotros tuvimos que pagar. Ese terreno está en pleito que porque según en el plano de Jirotto agarra todo eso y están dentro del terreno indígena y ese señor vive en Autlán, pero el señor tiene sus escrituras de ese terreno y su plano. Yo creo que en ese tiempo sus papás era gente que se agarraron la tierra y como estaba libre y dicen que en aquel tiempo los indígenas que por cualquier cosa que les daban, les daban sus tierras y ahora quieren que esas tierras que en aquel tiempo enajenaron, las quieren de vuelta, pero ya están enajenadas y no las quieren soltar. Una vez, según eso, ya se iba a legalizar las líneas bien y todo, allá en El Chino, adelante, ahí bajo la línea, que colinda con San Miguel y dicen que en aquel tiempo agarraron una parte de la Villa y allá de vuelta agarraba una parte de San Miguel. Entraba un representante, le daban algo de dinero, entonces él daba el permiso para agarrar la tierra y el que agarraba hacía sus escrituras y ahorita lo difícil está para poder agarrar de vuelta, ya aquellas personas ya tienen papeles (taller Jirotto, agosto de 2010).

Entonces, si los comuneros tienen documentos que prueban que ciertas tierras son de propiedad comunal, pero los pequeños propietarios poseen otros documentos que prueban la propiedad de las mismas tierras, y los ejidatarios comprueban con otros documentos que son tierras ejidales, podemos preguntarnos: ¿de quién es la responsabilidad de estos conflictos?, ¿qué ha pasado ahí?, ¿cuál ha sido el papel de las autoridades locales y de las autoridades de Reforma Agraria? La inconformidad y la incertidumbre están presentes por doquier, más aún cuando ya no queda tierra por repartir. La distribución y el acceso diferenciado a las tierras, como lo vivieron muchos, se dieron en desigualdad de circunstancias.

A esto se suma una comunicación débil, falta de transparencia y una gran desconfianza entre los representantes de Jirosto y la gente durante muchos años. Esta situación favorece la desunión entre todos y la poca capacidad organizativa para enfrentar los conflictos de tierras con los ejidos y con los grandes propietarios aledaños:

Los representantes de las tierras sienten que ellos pueden hacer aquello y agarran el dinero y a uno lo están dejando sin tierra y a la vez quieren ahora que uno les esté dando dinero para pelear. Ya es imposible y ya nada más lo hacen para estar quitando dinero, saben bien cómo están las cosas, ya nada más es puro engaño y uno con la esperancita de que nos vamos a ampliar porque van a quitar ciertas cantidades de terreno y les das unos 500 pesos y vamos a México y nada más se van a un botadero y ya vienen diciendo que pues no, ahora otro billete para seguir peleando. Ellos ya hicieron mucho daño. Ya algunas personas los han cachado cómo están. Ese Crucito, y es familia mía, ese señor entró de cabezal y de a tiro pobre, vendía pepinitos y duritos en Jirosto, ahorita es un señor que tiene un casonón de las más bonitas, entonces con eso que andan peleando [...] ese señor Atanasio Ramírez que tiene sus tierras ahí, le querían quitar porque tenía todo abandonado y empezaron a meter ellos, entonces ese Atanasio parece que les ofreció 50 000 pesos para que se calmara y no más hace que hace y nomás no llega nada. Esos de Jirosto quieren quitarle ahí, pero él tiene sus escrituras que es dueño de ahí, él mete dinero a los meros grandes y el mismo representante nos está llevando la contra.

Irremediablemente Telpitita, como las otras rancherías, debe acudir a Jirosto por tratarse del centro donde se encuentran las autoridades y la mesa directiva representante de la comunidad indígena. Ellos están encargados de supervisar las actividades agrícolas, las quemas de pasto, el corte de leña. Trabajan como intermediarios entre la gente y las autoridades gubernamentales, y por ello son los responsables de informar sobre los programas, proyectos, avisos a toda la comunidad:

En Jirosto, ahí es la cabecera, es Cruz Verdín el cabezal, es el que representa a la comunidad, cualquier cosa uno va ahí con él. Si tiene algunas diferencias o malos entendimientos que le quiere quitar a uno una parte de un potrero o así, va uno con él ahí, se junta uno y ellos tienen una mesa directiva. Se llama mesa directiva porque ellos dirigen a la gente, ahí le dicen más o menos y si es posible vienen ellos a ver y ahí hacen un papeleo que se va a respetar. Está el presidente de bienes comunales, secretario, tesorero y vigilante, esos son personas que vigilan que no quemé una persona, porque suelta lumbre. Yo tengo que avisar al vigilante que tal día voy a quemar mi monte, un pasto o potrero y junta la gente para que vaya y si por algo uno no avisa y se le va la lumbre o algo, entonces eso va a ir aparte, siempre tiene que haber una regla. Si se pasa uno, como es la misma gente, pues siempre hay más consideración porque a veces por algo se va la lumbre y si es de la misma gente hay que cuidar uno también. Cuando se pasa una lumbre por cualquier cosa, aquí la misma gente como somos unidos, se va uno con bombas y otros con agua y a apagar (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

Sin embargo, la percepción de muchos comuneros es otra, particularmente los que no viven en la comunidad. Los habitantes de Telpitita, cuando van para registrarse en solicitudes, consultas, reuniones y asambleas, pueden llevarse todo el día y ellos sienten que los pobladores de Jirosto no son hospitalarios ni solidarios con ellos: “Cuando llegábamos a ir a Jirosto nos veníamos sin comer, a comer de vuelta hasta aquí. De Jirosto nadie nos ofrecía un taquito, no eran muy caritativos en Jirosto” (entrevistas con comunero 18 y comunera 19, octubre de 2008).

TELPITITA HOY

Telpitita es una de las localidades que pertenecen a la microrregión 6 de Jirosto. De acuerdo con el Programa Municipal de Desarrollo 2007-2009, en este lugar residen 109 habitantes según el censo de 2010, número que no difiere mucho de la apreciación de algunos lugareños, al contar 98 personas aproximadamente, que viven en la localidad en 27 casas. Aunque

sea comunidad indígena, el español es la lengua hablada por todos y es también la que recuerdan que les enseñaron sus padres y abuelos.

La propiedad de la tierra es comunal, con 1000 hectáreas aproximadamente, pero aun cuando sea comunal, todo el terreno, incluyendo los cauces de arroyos y ríos, ha sido parcelado individualmente y cercado. Los conflictos de linderos se agudizan con el actual mercado de renta de tierra, pues, ¿quién tiene derecho de rentar las tierras? Debido a todos estos traslapes y conflictos, no pudimos tener acceso a un censo de pobladores con sus tierras respectivas. Las autoridades locales nos informaron que dicho censo no existía.

Este rancho ha cambiado considerablemente en los últimos 40 años, según los recuerdos de sus pobladores. Antes había pocos habitantes dispersos en medio de monte alto y bajo, y una abundancia de pastos nativos aprovechados por ganaderos externos. La gente no tenía lo que tiene ahora: ni ganado, ni familia en Estados Unidos, ni apoyos gubernamentales.

Actualmente, según los relatos de algunos pobladores, las familias con mayores hatos ganaderos son: la familia Cáceres con cerca de 300 cabezas; le sigue Carmel Pelayo con unas 60, y Julián junto con sus hermanos llegan a aproximadamente 80. Otras familias cuentan con unas 30 cabezas, pero la gran mayoría tiene menos de 10 cabezas. Inclusive, hay muchos que sólo tienen dos. Para iniciar la ganadería muchos realizan contratos a medias. Tienen ganado a medias de hijos o hermanos u otros parientes migrantes. Debido a que la ganadería se extiende sobre grandes superficies, la mayor parte de la tierra se destina a los pastos como fuente de mantenimiento del ganado:

Más antes estaba en común todo, tenían sus vaquitas regadas y ahora cada quien tiene la facilidad de hacer potreros, donde haiga agua tiene sus animales empotreros y parece que da resultado. Ganado corrientito. Ahora de pronto ya hay de otras razas; el primero que empezó a salir es el cebú y ya de poco el holandés y que el brahamán y suizo, pero hay pocos, están mezclados con el ganado corriente, ya no están completos. El señor que tiene mucho ganado es el que le digo, los demás tienen una vaquita,

como el papá de Omar, esos también tienen muchito ganado, han de tener cerca del ciento de vacas (F. M. y P. P., octubre de 2008).

Entonces, la mayoría de los habitantes apenas tiene unas cuantas cabezas en un par de hectáreas. Existen familias sin tierras y, por tanto, sin tener posibilidades de adquirir ganado. Cuando la tierra no estaba cercada, cuando era comunal y tenían puercos y/o gallinas, éstos podían comer y beber casi donde fuera.

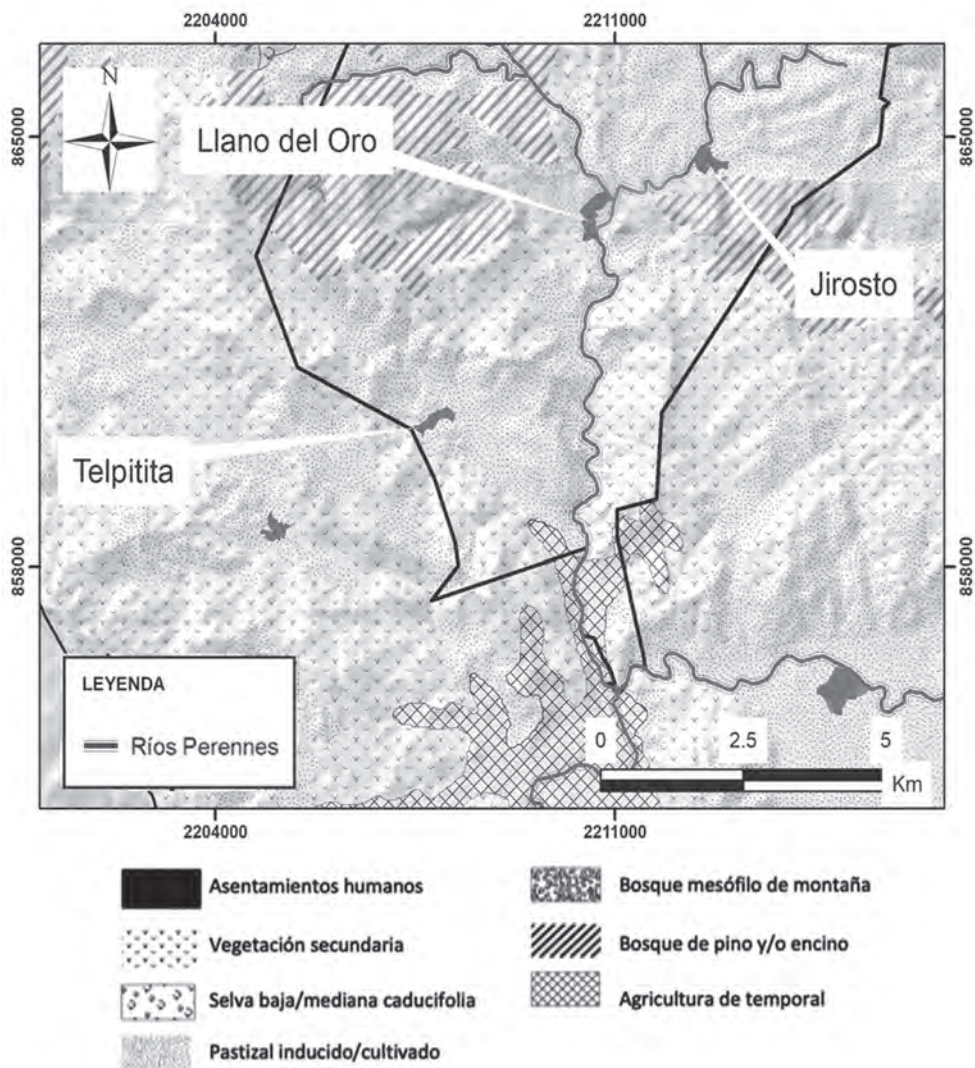
La ganadería en Villa y en las comunidades ha sido una actividad practicada desde hace muchas décadas. Inclusive, Villa Purificación llegó a considerarse como uno de los proveedores principales a nivel nacional y en la década de 1970 mantuvo un alto índice de exportación de becerros a Estados Unidos (Castillo *et al.*, 2009; Torales, 2016). Sin embargo, a pesar de que se apegaron a las reglamentaciones y controles sanitarios, perdieron el mercado norteamericano debido a la presencia de brucelosis:

Los que tienen ganado, hay una unión de que les dan, por ejemplo, ahorita se usa que emplacan el ganado y a esas personas les dan un porcentaje de dinero según el ganado que tengan emplacado. Hay quienes tienen sus 60 reces, pagan para que les emplaquen y a la vez cuando ya les vienen ya gana [...] y a la vez también les examinan su ganado, les toman sangre para saber si el animal no está enfermo. Yo no entro ahí porque nosotros en las zonas que tenemos no hay agua y para cruzar el ganado de un lado a otro está difícil. Teníamos vaquitas y todo, pero cuando ella falleció todo se acabó y hubo una envidia entre hermanos y ya no quise. Este muchacho es mi sobrino, cuida unos animales de un hermano de él que está en Los Ángeles y tiene como unas treinta cabecitas y como él aquí está acompañándonos, él ordeña y nos trae leche; hacemos queso, jocoque y él aquí está (Casimiro Verdín, octubre de 2008).

Los primeros puntos de centros de acopio de ganado están en San Miguel y Villa Purificación. Los pobladores de Telpitita llevan allá los animales a vender en caso de emergencia o por tratarse de la temporada, o esperan la llegada de los compradores al lugar. En Villa Purificación, que es la cabe-

cera municipal, se encuentra la asociación ganadera. Muchos ganaderos acuden para solicitar financiamientos y apoyo político.

Mapa 2
Uso de suelo y vegetación en Telpitita



Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz con datos de INEGI (2018) y Consaefa (s/f)

La ganadería ha transformado el paisaje de la región. Casi todo el uso de suelo en los terrenos de Telpitita se dedica al cultivo de varios pastos introducidos, principalmente andropogon y jaragua (*Andropogon gayanus* e *Hyparrhenia rufa*) (mapa 2). Tienen acceso a muy poca vegetación secundaria (alrededor de 10% de su territorio). Casi ya no tienen bosques de pino, ni bosques de encino, ni selvas caducifolias (mapa 2). La ganadería se inició desde tiempos de los españoles, así que actualmente las tierras para sembrar han disminuido fuertemente, ya que los telpititeños prefieren “empastar”. Les es más fácil mantener el pasto, ya que representa menos costo y además reciben ayuda de Proagro y Progan para ello. Así, el poco monte que nace se tumba para empastar:

Se tumba el monte bajo, porque ya el monte alto ya no lo permiten, porque uno lo destruye y es un delito; palitos bajitos sí los puede uno tumbar, le nombran barbechos [...] tanto uno como los animales ahí sestean, muchos dicen que uno está destruyendo el agua por limpiar los terrenos. Muchas personas están haciendo eso por el Procampo, que quiere que haya pastura para que haya más ganado y se mantenga mucho ganado. Yo me acuerdo que en aquellos tiempos todos esos montes y cerros estaban limpios, no había casi árboles, había sólo manchitas de algunos árboles, había más ganado, estaba libre y había una clase de pastura que era natural, no había que tirarla para que naciera, le nombraban milpilla, todos esos cerros la tenían. En tiempos de que uno tumbaba por ahí una parte de montecito, como no se cuidaba, quemaba uno y todo el cerro se quemaba, días duraba ardiendo y unos lluvionones que había, llovía mucho y es lo que vemos que afecta, que no haya agua (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

Los ganaderos pueden tumbar el monte bajo, es decir, todos los rebrotes, ya que prácticamente han tumbado la mayoría de los árboles altos a través de la historia e impedido su crecimiento y expansión. Debido a que se trata de un problema a nivel nacional, la prohibición de talar árboles responde a la legislación vigente de la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA). Sin embargo, los terrenos en Telpitita se encuentran casi totalmente deforestados. Varios telpititeños

acusan a los taladores de árboles de no tener agua. Otros telpititeños y habitantes de Villa dudan de la capacidad de captar agua por los remanentes de árboles. Esto ha servido para que algunos acaten la prohibición de corte de árboles, mientras que otros son un poco escépticos y talan desmesuradamente:

Las arboledas que no puede uno tumbar, ya no lo permiten. Si quiere uno sacar madera hay que tener permiso de la forestal y para talar ciertos árboles también. Aquí casi no hay mucha madera, solamente hay la parota, la rosa morada, el palo blanco, mojote no es buena la madera y luego es un palo que da mucho producto, da mojote para el ganado que se lo come, los puercos, los chivos, borregos, lo mismo que la hoja también se la comen en mayo los animales. El mojote solamente se utiliza para la leña (entrevista con comunero 20, junio de 2008).

En el pasado la región gozaba de una gran riqueza forestal, la cual casi se ha terminado desde hace alrededor de cuatro décadas. De esa riqueza quedaron robladas, mojoterías y parotas, pero también están en riesgo de ser taladas:

Hay montes que lo cuida uno porque de ahí se trata de agarrar para un poste para reforzar los lienzos, es una madera especial que tiene un corazón, se llama tepemezquite, de adentro muy macizo, que no se pudre, de esa madera no hay mucho, uno trata de sacarla para uno. Solamente aquí si uno quiere vender es la parota, engorda demasiado, enormes. Ya hay maderistas que vienen y compran, sacan un permiso del cabezal en Jirosto y la sacan, siempre que la parota esté seca, que no tenga casi ramas, porque la parota da como unas orejitas y esas el ganado también se las come y por eso también no lo dejan a uno destruir las (entrevista con comunero 20, junio de 2008).

De los antiguos pastos naturales quedan muy pequeñas superficies. Estos fueron sustituidos por los pastos que se introdujeron en la región desde la década de 1940. En la actualidad se cuenta casi una decena de especies de pastos:

Imagen 2
Pastizal donde antes hubo milpa. Villa Purificación, Jalisco



Fuente: Georgina Vences. Técnica análoga. Archivo de la autora.

Imagen 3
Borrego peligüey en la comunidad. Villa Purificación, Jalisco.



Fuente: Georgina Vences. Técnica análoga. Archivo de la autora.

De primero lo que yo me acuerdo estaba la guinea criolla, enseguida la jaragua, después salió el angropón que llevaba el cien por ciento más que la jaragua, entonces ahora están sacando esa pastura nueva, la bombaza y la instantánea. Ese tipo de pastura yo veo que el ganado sí se la come, pero cuando ya está muy grande veo que no, crece y es gruesa y la jaragua seca como esté, la levanta el ganado, no le hace que esté seco y el angropón necesitan comérselo como ahorita, que está el pasto verde porque ya de diciembre en adelante, ya espiga y no se lo come el ganado.

Otras familias también se ayudan con proyectos gubernamentales que han llegado esporádicamente a Telpitita, como la cría de “pollos de granja” o de chivos o de borregos peligrüeyes.

La tierra destinada a la agricultura ha disminuido. La siembra de cultivos, donde el maíz es el eje, ocupa sólo entre una y cuatro hectáreas por familia. La mayoría de la población siembra maíz para autoconsumo, “para el gasto” dicen ellos. También siembran frijol, calabaza, jitomate, chile, hierbas de olor. Se siembra maíz por tres o cuatro años y luego se reemplaza por pastos para la ganadería. “Puro maíz, aquí desgraciadamente no sabemos cultivar otra semilla. Sembraba el maíz que le dicen puro finito huesillo” (entrevista con comunero 22 y comunera 23, julio de 2010).

Las cosechas dependen tanto de la variabilidad de la precipitación anual como de la erosión del suelo. Se ayudan con la aplicación de fertilizantes, pero reconocen los múltiples problemas que ha provocado el deslave de los suelos. Dejaron de usar el abono de las vacas porque en las heces crece un gusano llamado *nisticuili*, una plaga que se come las semillas. Tampoco han aprovechado la paja del frijol, ya que es una fuente alimenticia para el ganado.

En general, en las milpas siembran maíces, calabazas y algo de frijol, más lo que llegue a tener la familia en el patio, frutas y hortalizas (cuadro 1). Los cultivos más importantes son:

Cuadro 1
Cultivos complementarios

Cultivos	Descripción y lugar de cultivo o recolección
Aguacate	Sembrado en el huerto o solar.
Calabazas	Cascaronas, de pellejo, de monte. Se come cocida con piloncillo o azúcar, en leche.
Chiles	Son de distintos tipos como chile de teñir, chile cola de rata y de bolita, los siembran en el patio, generalmente crecen en matitas.
Frijol	Sembrado junto con el maíz, prácticamente es para autoconsumo.
Frijol bayo	Sembrado junto con el maíz, prácticamente es para autoconsumo, se vende poco.
Jitomate saladet	Sembrado generalmente en el huerto o patio, se da en mata, usado con el chile para los chilmoles (salsas).
Jitomate de rosca o riñón	Sembrado en el huerto o patio, de mejor sabor que el saladet para algunos, no se da fácilmente, muy usado para los chilmoles (salsas).
Nopales	Sembrado uno que otro en el patio, también se van a buscar al monte.
Orégano	Se va a buscar a Chamela, muy apreciado por su olor para darle buen sabor al caldo de venado.
Pepino amarillo	Es una guía, se siembra donde está limpio de monte (hierba). Cuando está más tierno es blanco y echa como espinitas, es más jugoso, en la puntita tiene amargo. Está listo a fines de agosto, dura mucho.
Verdolagas	Se dan en la milpa, prácticamente es para autoconsumo.

Fuente: Información obtenida del proyecto “Vulnerabilidad e instituciones culturales y sociales: servicios ecosistémicos en Cuixmala, Jalisco”, de 2008 a 2010.

Este rancho ha sido muy pobrecito, pero de frutas casi todas hay aquí, hay mameyes, mango, aguacates, ciruela, anona, capulines, curules, nances, tamarindos, guamúchil. Hay mucha fruta según su tiempo, porque cada fruta tiene su tiempo. Iban a traer chiquihuitadas llenas de naranjas, limas, agüilotes, cubetas de nances, en su tiempo, y se ayuda uno mucho con la fruta porque no había que comprar, nomás de ir a traerlas. Uno pobre le busca la forma de comer, como en tiempo de parotas se ponen a cocer, las pican, las guisan y ya come uno. También había verdolagas y nopales (entrevistas con comunero 18 y comunera 19, octubre de 2008).

Las poblaciones de maíces nativos son altamente diversificadas (cuadro 2): por su color pueden ser blancos, negros y amarillos; por su estructura, delgados, gordos y enanos. Las familias siembran las diversas variedades ya sea por su sabor, tamaño, resistencia al viento y/o a las plagas. Los maíces nativos se han mantenido porque los productores están interesados en algunas de sus características y porque las semillas se intercambian. Si a alguien le gustó cierta mazorca o semilla, recurre al intercambio de semillas; igualmente, si llegó a perder su semilla para el siguiente periodo, acude al intercambio de semillas. Las semillas son bendecidas en la misa del buen temporal, la cual se hace poco antes de que comiencen las lluvias. Los productores cuidan que las semillas no tengan plaga ni pudriciones.

Cuadro 2
Maíces cultivados en Telpitita

Maíz	Descripción	Maíz	Descripción
Amarillo	Atractivo por su color y grosor, es rendidor.	Gordo enano	Dura guardado, llena el estómago.
Amarillo oro	Es llenador, resistente a plagas.	Negro	Lo dejaron de sembrar porque las tortillas salían terrosas, el atole muy oloroso.
Blanco	Bueno por el tamaño de la mazorca, es rendidor.	Negro finito	Se mezclaba con el blanco y salía maíz apedreado, pinto.
Blanco híbrido	Comercial	Tabloncillo	Tiene buen sabor y color, es rendidor.
Delgadito	Llega a dar dos mazorcas.	Tabloncillo blanco	Tiene buen sabor y color, es suave, buen grano, dura guardado.
Enano	De mata chaparra, se atrasa un poco.	Tomateco	El mejor de todos porque se siembra en junio y está listo en agosto.
Enano coamilero	Es resistente a plagas.	Tomateco blanco	Tiene buen sabor y color, resistente al viento, es rendidor, llena el estómago.
Finito	Se sembraba en monte.		
Gordo	Es del que más se siembra, se pica rápido.		

Fuente: Trabajo de campo.

Imagen 4
Maíces y calabazas para una familia de cinco personas, Telpitita



Fuente: Georgina Vences. Técnica análoga. Archivo de la autora.

PROYECTOS GUBERNAMENTALES: ACIERTOS Y DESACIERTOS

Mucha gente está de acuerdo en que la vida ahora es mejor, pues antes no había ni programas ni apoyos:

No había nada, andaba uno con su familia con un solo cambiecito y unos guarachitos reventaditos, por ahí chancitas, porque no podíamos comprarles, era mucho la familia y no había quien le diera a uno un trapito para ayudar de tapar su familia, nada había en aquel tiempo y ahora sí hay quien le dé a uno trapitos (entrevistas con comunero 18 y comunera 19, octubre de 2008).

Imagen 5
Mercado ambulante en las comunidades, Telpitita



Fuente: Georgina Vences. Técnica análoga. Archivo de la autora.

Si bien es cierto que los apoyos gubernamentales les sirven para tener “algo de comida” o para acudir a la revisión médica, no dejan de ser amortiguadores de problemas mayores. Buena parte de los residentes ha recordado cómo sus padres y ellos mismos tuvieron muchas carencias y dificultades para adquirir productos tan básicos como azúcar, jabón, vestimenta, pero después vinieron años en que aumentaron las posibilidades de tener un mayor ingreso monetario con la producción de puercos, chivos y gallinas, y con ello mayores posibilidades de adquirir dichos productos. Sin embargo, nuevamente se presentaron cambios estructurales que los dejaron expuestos a una alta vulnerabilidad. La reducción de apoyos para la siembra, las plagas en frijol y plátano y la pérdida de fertilidad de los suelos, han provocado un fuerte debilitamiento de la base productiva. Mayores costos de producción por los altos precios de los insumos requeridos frente a los bajos pagos de sus cultivos, dificultan mantenerse en la agricultura. Entonces estos programas y apoyos cubren mínimamente ciertas necesidades, pero aumentan y fortalecen la dependencia de las personas, sin resolver el problema de fondo, la estructura productiva:

Ahorita le dan a mi mamá el de “Setenta y más” y el de “Oportunidad”, aquí toda la gente tiene eso. Los problemas los tiene uno en la forma de que si uno no asiste a la plática de los doctores y a sus citas que les corresponden, si faltan a una plática, ese mes no se los pagan. Uno trata de cumplir con todos esos requisitos. Vamos a las juntas y nos organizamos para hacer la limpieza de la calle, la hace toda la comunidad y hacemos una lista de las personas que van. Nos han dicho en las juntas que la limpieza de todos modos es buena para la salud, de todos modos cuando no vamos nos quitan el dinero. Eso es acá entre uno, que la gente le carga más a otra, pero hemos cumplido con eso de la limpieza, citas para chequeo de toda la familia aunque no esté enfermo. Ellos vienen cada ocho o quince días y ciertos días, como cada seis meses le toca a una familia la revisión (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

Esta revisión médica también la hacen en la cabecera, los miden y los pesan. Como parte del chequeo también tratan de controlar el sobrepeso y otras enfermedades. Sin embargo, hay otros padecimientos que no han sido “detectados” en estos chequeos y los afectados llegan a recurrir únicamente a remedios caseros, lo que puede agudizar los padecimientos. Otro de los programas destinado al núcleo doméstico es la entrega del desayuno escolar a los niños. Se otorga dinero a través de las escuelas para tratar de garantizar el primer alimento a los escolares, que es el desayuno:

Había becas, pero ahora con lo de “Oportunidad” ya no le dan becas a los de la escuela, nada más el desayuno compran y ya no hay despensas del DIF para las personas, pero con lo de “Oportunidad” todo se quitó y el que tuviera “Oportunidad” no podía agarrar otra ayuda. El programa de las cocinas rústicas ya no puede agarrar desayuno. Ahorita dan chance a los niños que vengan a su casa, compran el desayuno y cada mamá prepara el desayuno para su hijo, cuesta treinta pesos por mes. Lo compran todo, entonces ya no lo llevan arreglado a la escuela, sino en su casa. Antes sí, se compartían las mamás y una semana iban unas y llevaban para todos, pero a poco no les pareció, mejor cada quien compra su parte de todo y ya los niños salen al recreo a las once y se vienen a su casa a desayunar, ese desayuno que compran. A las mamás, se les hizo más fácil así (entrevista con comunero 20, junio de 2008).

Una de las ventajas de este programa era la promoción del trabajo colectivo entre mujeres, su participación en las cocinas, pero por diferentes causas este intento de unir las no fructificó, ya que no sólo en Telpitita las madres terminaron haciendo los desayunos en su casa, sino también en otros ranchos. Tal vez por eso el dicho tan utilizado en Telpitita tiene tanto peso: “cada quien se rasca con sus uñas”.

Los programas más recientes son el combate a la contaminación del aire y del suelo por desechos humanos y la de disminuir la presencia de algunos insectos. Otro programa es la construcción de letrinas, pero los beneficiados deben contribuir con algunas aportaciones:

Nos dijeron que había unas ayudas en este rancho nada más para diez personas, cinco para hacer cocinas y cinco para baño. A mí me tocó que me dieran un baño porque no tengo baño, entonces ya nos dijeron que había que pagar 3 000 pesos. Tuvimos que aportar para que nos dieran esos baños y cuando fuimos a la junta, vinieron seis personas, tres del gobierno estatal y tres del gobierno federal. En junta, en el ayuntamiento de la Villa, el de gobierno estatal nos dijo que nada más 1 000 pesos teníamos que aportar y aquí nos dijeron que 3 000 y yo fui con el muchacho que trabaja en Ayuntamiento y le dije que cómo estaba eso [...] Entonces me habló y me llevó para allá y dijo: “Ya estamos de acuerdo con ellos, pero él ya tiró la piedra y a ver ahora cómo hacemos”. A mí no me gustó eso, yo en ese rato no quise abrir la boca más (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

El programa de mejoramiento de viviendas incluye el cambio de piso de tierra por piso de concreto. Sin embargo, existen otras carencias más fundamentales como la ausencia de drenaje y de tratamiento de aguas negras, y, según los pobladores, faltan acciones continuas de difusión de cuidado e higiene dentro de los hogares. Aunque estas aseveraciones contrastan con algunos reclamos por parte de los representantes del sector salud, quienes se han quejado por el desinterés de los pobladores sobre la higiene personal y de la vivienda:

Cuando nos iban a dar este piso, también nos cobraron ese mismo dinero con el programa de piso firme, y cuando vino el representante del gobernador mucha gente se quejó de eso y tuvieron que devolvernos el dinero y nos pusieron el piso gratis. Ahora está pasando eso otra vez igual, entonces ellos están haciendo negocio con nosotros aquí, con ese dinero y como en agosto fue y todo ese tiempo que llevamos, ese dinero lo están trabajando; nada más de estas diez personas son 30 000 pesos. Ya lo dimos ese dinero en agosto, ellos están negociando [...] (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

La petición de dinero en estos proyectos sigue generando dudas sobre su uso, sea pedido con amplias explicaciones o sin ellas, ya que la sensación de desconfianza es algo que no se ha podido evitar. Sobre todo considerando que desde hace años se fortaleció la idea de que todo apoyo gubernamental es obligatorio y gratuito. Procampo/Proagro es otro ejemplo. Las dependencias difunden los programas a través del personal administrativo y de los representantes de las localidades, pero a veces los recursos no llegan a todos:

A veces vienen algunas ayudas de algo como Procampo, que le dan ayuda para limpiar sus pasturas, le dan a uno cierta cantidad de dinero según las hectáreas que uno apunte, entonces ellos hay que pagarles uno y si no les da uno nada, ese dinero es para ellos todo, de cualquier cosa. Todas las ayudas que vienen por medio de Jirosto, ellos agarran dinero primero y ya cuando se llega a recibir dinero, ya le quitan ellos el dinero a uno. Dicen: “No, pues dame tanto dinero si quieres recibir el cheque, me vas a dar cien o doscientos pesos”. Entonces uno también con tal de recibir algo, pues ahí te va. “Si no fuera por mi vale, no hubieras recibido esto, pero mira, yo metí reses, hice estos gastos porque tengo que ir hasta México y pues dame algo”. Se llevan sus buenas paquitas de billetes, es mucha la gente que les da. Como hace poco querían hacer un truco que nosotros vimos bien, que era como un truco que andaban haciendo. Nos dijeron que iban a hacer una ampliación de Procampo, nos apuntaron, nos pidieron copias de la credencial, de la CURP y de todo. Fuimos, la llevamos, como a los 15 días nos mandaron a llamar; ya venía el licenciado De la Huerta y nos empezaron a decir que si queríamos recibir la ayuda, que

íbamos a hacer un programa de tener que pagar 100 pesos por mes o ajustar 1 000 pesos y que podíamos ajustar un grupo de siete personas. Haciendo ese grupo podíamos agarrar un crédito y que ya esas siete personas ya eran 7 000 pesos, entonces con eso ya iba a tener uno crédito de agarrar 10 000 pesos, ése por un año, al siguiente año otros 7 000 pesos y ya le iban a cubrir a uno 20 000 pesos. Me dijo una señora que yo no sabía si apuntarme, porque nunca había recibido Procampo y no sabía si me llegaría o no. Ya me dijeron y hasta me dieron un papel y me dijeron “usted puede hacer un grupo de su propia familia”. Nosotros somos cuatro nada más y pues se nos hizo mucho, que nada más la familia iba a salir 4 000 pesos de la casa y para esto pagar con maíz, de ahí nos daban fertilizante. Dije que no ganamos, la labor no está segura, llega un viento y se acaba, la droga no se va a acabar y al último se enojó el ingeniero que venía, porque muchos empezaron a ver eso, porque no tenía futuro y empezó a decir que haciendo un grupo se unían y podían comprar una desgranadora o un tractor para trabajar las tierras. Pues sí pero ¿y la droga? Ahí nos acaban. Y ese señor Clemente De Niz de aquí de Guásimas, eso les pasó, tenían ganado también, ellos empezaron a meterse en eso y los dejaron sin nada. Están endrogados con el banco y que deben quien sabe cuánto y tienen vaquitas, pero las tienen casi porque a la hora que quiera el banco se las quitan, las tienen hipotecadas. Ahorita tienen que estarle dando y sacando para poder estar así nomás, a la vuelta y vuelta. Dije, sabes, que mejor no nos metemos ahí, mejor si nos toca sacar cosecha, bueno, y así no estamos atenidos, se las vendemos a quien queramos (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

En este punto los cabezales, al estar encargados de registrar a los solicitantes, convocar a reuniones y juntas para informar sobre los apoyos ofrecidos desde el municipio, debieran ser los primeros en trabajar con la mayor transparencia posible. Quizá lo hacen, pero ya pesa sobre varios una imagen no muy positiva que la gente ha venido construyendo con base en sus acciones de corrupción:

Ha habido muchas diferencias ahí. Ellos como que tratan últimamente, los cabezales, pues quieren dar sus ayudas y a la vez como que a uno lo invocan

para que firme papeles y al rato que si llegan, si ellos quieren te dicen y si no, se quedan callados y son nomás ellos los que agarran el dinero. Entonces ahora yo no asisten casi ni a las juntas, porque si va uno, cada último domingo de mes hay junta y como obligación, hay que dar 50 pesos que para la asistencia, si no, no lo anotan. Eso en Jirosto. Últimamente nos han estado amenazando que el que no vaya a la junta, lo van a multar o le van a quitar su terreno (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

Ante esta situación, ayudaría mucho aclarar los malentendidos, pues las tensiones corren el riesgo de aumentar. Finalmente, las mujeres reclaman que no haya programas exclusivos para ellas. Sólo ha habido campañas de información sobre cómo tener limpios los depósitos de agua para evitar los mosquitos, no tener agua sucia, planificación familiar, violencia intrafamiliar. Cada ocho o quince días van los técnicos de Desarrollo Social y las enfermeras de la Secretaría de Salud para supervisarlas, al igual que para el resto de la familia. También hacen demostraciones de platillos con el fin de mejorar su alimentación. Eso les ha gustado a las mujeres, quienes desean aprender cosas nuevas. En estas acciones no se han visto involucrados los esposos ni los hijos varones.

En los últimos años, algunos proyectos y programas para la población indígena llegaron para beneficiar a Jirosto y sus localidades. Si bien se tomó esta noticia como alentadora por la posible llegada de más apoyos, los telpititeños enfrentan ciertas dificultades en cuanto a reconocerse como indígenas:

Así es en México, tienen esa categoría para poder llegar a representar que uno sea indígena. En esa comunidad de Jocotlán, hay unos señores que son como jefes y ahí están sus credenciales y traen unas cosillas así que se pegan aquí, como los que se ponen los huicholes, se la pegan cuando van a hacer una junta y se visten con su ceñidor. Se llama Expedito Reyes uno y el otro se llama Norberto Reyes, son primos hermanos los dos. Uno vive en Cofradía y el otro en Alvarado, y un cuñado de Expedito también es indio y ése es el que tramita los papeles de Progres y Oportunidades (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

LAS PRÁCTICAS RELIGIOSAS EN TELPITITA

En Telpitita, como en la Villa, la mayoría de sus habitantes son creyentes católicos. Las dificultades para que hubiese en las localidades un padre de manera fija han sido una constante, generando con ello diferentes manifestaciones y formas de acercamiento a la Iglesia y a los religiosos para hacer la solicitud. Existe una iglesia, construida para que el padre oficie misa y se quede, si lo desea, durante la fiesta patronal. Esta iglesia, dedicada a la Virgen de Talpa, antes fue una capilla donde se oraba, mientras que, para las misas, las personas iban a rancherías cercanas o donde el sacerdote oficiara la misa:

Hace pocos años, mi hijo y un compañero de él empezaron a hacer un capillita para la adoración, para que la gente pudiera rezar, y una persona de las mayores tenía la imagen de Talpitita de barrito, chiquita. Entonces dijeron pues hay que hacer la capilla y ponerla allá, y desmontaron un pedacito, lo limpiaron y se pusieron a abrir cimientos y a poco ya pensaron levantar bardita e hicieron la capillita chiquita y después se les hizo muy chiquito e hicieron para arriba un pedazo y a lo largo también y ahí está grandecita. Cuando quería la gente alguna misa o debía alguna manda, iban a hablarle que vinieran y sólo así venían a la capilla (entrevistas con comunero 18 y comunera 19, octubre de 2008).

Otro inconveniente sobre la escasez de personal religioso es el elevado costo de los servicios. Los especialistas tienen una carga importante de trabajo, una demanda alta, por lo que tienen que cubrir varias rancherías y tal vez eso, más los desplazamientos, sean los motivos para tales cobros:

Si le pagan viene y si no, no viene y la gente no está contenta por esa parte, porque cobraba 400 pesos por venir a decir una misa. Como la gente no podía pagar esa cuota, entonces le bajó a 300 pesos. Pero siempre se les hizo caro aquí. Fui yo y le dije: “vengo con usted, si me hace el favor de celebrarme una misa aquí”. “Sí vengo, ¿para cuándo?” “Para tal tiempo”. “¿En cuánto me la va a celebrar?” “En 300 pesos”. “No padre, yo no puedo con ese compromiso, yo soy

pobre”. “Te la voy a dejar en doscientos pesos”. Se me hizo mucho pero, siempre venga, voy a querer misa. Pero siempre se me hizo cara, para el que tiene dinero no es mucho, pero para uno que la gente le ayuda para mantenerse, es mucho y no he vuelto a hablarle que venga (entrevistas con comunero 18 y comunera 19, octubre de 2008):

Entre las celebraciones importantes, la peregrinación de la Virgen de Talpa dura dos o tres días y van a pie o a caballo a Talpa:

No sé, yo creo que los mayordomos le ponen su vestido, entonces aquí tenían la virgencita de Talpa así de bultito, barrito era y a una mujer se le cayó, se hizo pedacitos, entonces una hermana de ella que vive en Autlán fue y compró esa, corrientita, baratita. Ya le digo, teníamos esa devoción con la virgen de Talpa porque sí nos hace milagros, cómprele una imagen, en Talpa hay una imagen como ella de grande, pero cosa chulada, su traje, su vestido, todo, la virgen todo muy bonita y valen 10 000 pesos o 5 000, según la quiera uno. Hacen toreadas para otras cosas, dediquen una toreada para traer una imagen de esta, ya está la capillita un poco más o menos bien, no le hace, yo si hicieran ayudaba con 1 000 pesos, para que compraran una [...] tiene una basilica muy linda y ella está arriba, alta, así como allá, qué fiesta tan bonita le hacen el 19 de marzo (entrevista con comunero 22 y comunera 23, julio de 2010).

Desde entonces, la fiesta patronal sirve para recordar esa promesa. Anteriormente hacían el novenario (nueve misas) con cuetes y misa, más el consumo del atole macho. Actualmente lo preparan pero en menor cantidad, pues ya no todos lo toman. En las fiestas han incorporado venta de comida, música y baile.

Sobre las hermandades, a la fecha casi han desaparecido por la migración. En cambio la mayordomía ha sobrevivido. Esta mayordomía es diferente a la de otros pueblos. En Telpitita se selecciona una pareja, ya sea de esposos, hermanos, tíos, sobrinos, amistades. Su labor es organizar las actividades de la fiesta, es decir, no cubren todos los gastos como ocurre en otras partes, la misa se paga entre todos:

En el otro octubre que viene, los mayordomos entregan y quedan otros. Se les pregunta si quieren ayudar para el año que viene, si están de acuerdo. Al final de la misa, en el último día, los presentan y los amarran con un listón y los presentan a la virgen y ya salen afuera para que los conozcan y el que los conozca paga sus 40 pesos para que los suelten; el listón es color rosa o blanco (entrevista con comunero 24, enero de 2010).

Otra de las prácticas es la visita, la velación de la virgen de Jirotto, una práctica unida al ciclo agrícola, pero por las pláticas de la gente, estas visitas están disminuyendo. Uno de los motivos ha sido el descuido de la gente al no cuidar la imagen:

Había poca devoción, como acabando lo último de pizar traían la virgen de Jirotto, Nuestra Señora de la Salud, velarla aquí, así en la cabeza, porque estaba pesada, y la velábamos una noche o dos o tres, según, porque había que pagar la noche que estuviera en mi casa, tenía que dar una limosna y se reunía la gente a rezar donde velábamos. La sacaban de las casas y venían los de Cimientos y se la llevaban y en un descuido vino de allá quebradita de algunas partes del cuerpo y la vio el padre y ya no salió. El que quisiera, tuviera manda, viniera a la capilla a hacer sus mandas. Se acabaron las visitas de la Virgen. Más antes, muy allá, estaba yo chiquillo, había un santo que se llamaba el Sagrado Corazón, lo traía de Jirotto para que hiciera visita a las casas, se murió el viejito y se acabó todo (entrevista con comunero 18 y comunera 19, octubre de 2008).

Otros creen que estas visitas han disminuido por la falta de fe. Los agricultores han dejado de bendecir siembras y pastos. Algunos llevan a bendecir las semillas en la misa del buen temporal y uno que otro cruces de palma, bendecidas en Domingo de Ramos para ahuyentar las ventiscas que tumban la milpa:

Antes las personas que tenían ganado, cuando ya los padres empezaron a venir, ya usaban a los padres para que bendijeran sus animalitos, bestias, ganado, y ahora a pura medicina, puro vacunar ganado, ya la gente no tiene

fe. Y ahora toda esta juventud, que va uno al rosario los domingos y diario a rezar, no les importa cuando uno los llama, y en aquel tiempo se juntaban y todos a rezar y salían después a jugar, yo mi padre me acuerdo que así era y calladitos, no estar jugando (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

HISTORIAS Y RELATOS DE LA OSCURIDAD

Algunas personas llaman historias a relatos y experiencias vividas por sus abuelos, parientes y conocidos. Dentro de estas experiencias se expresan los miedos junto a pasajes que llevan a un pasado, a una imagen de aquellos sitios que tal vez ya no existen:

Platicaban que en aquel tiempo se usaban unas cobijas con barbitas y les decían frazadas que eran hechas de lana de borrego. Cuentan que el señor tenía su cobija ensartada y estaba metiendo caña al molino y se enredó y le mochó el buche. La gente platicaba que cayó la cabeza y que decía “me moriré”. Ahí uno oye cosas. Cuando estaba chiquito me mandaban a cuidar allá y a regar. En un burro me iba en la mañana, me echaban tortillas y allá teníamos jitomaterito y hacíamos chilmolito y cuidando el riego de milpa y de frijol. Yo nada más miraba las piletas destruidas. Una vez oí que me hablaban por mi nombre y había una entradora al potrero y unos naranjos de esos de Orizaba, y llegaba ahí y no había nada y cuando llegaba ahí, ya me hablaban y me gritaban del otro lado y la voz no me gustaba, era en el día, como a las doce del día. Ese día me vine temprano, sentía miedo (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

Pero a veces el miedo se puede dejar de lado cuando la curiosidad es mayor. En diferentes lugares se dice que los hacendados y los revolucionarios enterraron oro en ollas o en cuevas. Varios se arriesgan, aunque saben cuál es la condición: si lo encuentran pueden volverse ricos, pero también tendrán que dar algo a cambio si se quedan con él. No todos pueden ser los elegidos pues no todos cumplen con los requisitos. En Telpitita hay una cueva que se encuentra en la entrada del rancho y se cuenta de ella:

La cueva de la yegua que le dicen, unos dicen que es grande y otros dicen que es chiquita. Yo y un hermano mío andábamos en la tirada, en la cacería, y nos apartamos rodeando un cerrito a ver qué encontrábamos, cuando en la cuevita, la vi. Y se me hizo tan chistoso que había una laja tapando la boca de la cueva y esa laja tenía un agujero, como de un peso de antes, de esos de plata. Pero de un lado a otro yo quité la laja y miré la cuevita y en ese tiempo me habló mi hermano y puse de vuelta la laja y después supe yo que una señora, esas señas que daba, esa es y que ahí habían dejado un zurrón de un güinduri lleno de puro dinero, de puro oro. En el mismo tiempo de Semana Santa viene un maestro de Guadalajara y le platicué a un señor amigo mío y nos fuimos. Ya para llegar se nos atravesó un venado en cortito y no le dimos y seguimos para arriba y llegamos para arriba y quitamos la laja y yo escarbé la tierra con la mano y en la tierra que sacamos para afuera, salían pedacitos de carbones. Estábamos tratando de buscar cuando vimos un jabalín que venía de arriba, le empezamos a tirar al jabalín y se nos fue y a poco llegaron las chachalacas, se pararon enfrente de nosotros bajitas y le empezamos a tirar y no les dimos. Entonces me dijo el señor: “no me está gustando esto, estos no son animales, vámonos, ya me acabé el parque”. Volvimos a tapar de vuelta y nos venimos. Hace mucho tiempo, todavía no me casaba yo. Ya cuando estaba casado me convidó de vuelta el señor y llevaba un yerno de él, volvimos y nunca pudimos encontrar ninguna seña y hasta después supe yo que ya había venido y no hallaron nada, entonces vinieron por mí para ver si yo la encontraba y no. Son cosas del diablo y dicen que son gentes que traen mala intención para aquella persona y cuando no le toca a uno, no hay nada (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008)

También hay creencias de que al invocar al diablo éste se hace presente. Luego las mujeres lo tratan de correr, especialmente en tiempo de las ventiscas:

Una vez a ese señor Ambrosio trabajaban allá y tenía dos muchachos grandes, ellos querían ir a un baile al Llano del Oro y los mandó don Ambrosio a que varearan el frijol y lo ventearan. Ahí hay un lugar alto para arriba, antes en ese tiempo estaba limpio todo, se quemaba y quedaba limpio. Empezaron

a decirle al diablo que viniera para que les ayudara a ventear más rápido y pudieran irse al baile y que se empezó a formar un remolino y que empezaron a echar de gritos y que el remolino se plantó a mitad del montón del frijol y todo se los tiró, les dejó sin nada. Son cosas malas y ya no fueron al baile. El diablo, dicen que no existe, pero sí existe (comunero 21, julio de 2010).

En diferentes pueblos, incluso en las ciudades, hay una mujer muy famosa porque dicen que mató a sus hijos, le llaman la llorona. Aquí en Villa y en otras partes algunas personas también hablan de una mujer que hizo algo semejante, pero le llaman huapilona:

Dicen que la huapilona, esa mujer siempre lavaba de noche, entonces dicen que ella tuvo hijos y que ella los echaba al río y cuando ella se fue del mundo, Dios le pidió a sus hijos, y ella ahora no descansa y por eso le dicen la llorona, porque se lleva llorando en el río. Y no hace tanto que la vieron en los Espinos, hay partes que la han visto y hay partes que la oyen lavar en la noche (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

Hay otra mujer que se aparece por las noches. Unos dicen haberla visto:

Mi mamá me contaba a mí que un señor venía de la Villa, ya oscureciendo, y en los Espinos era una parte que mucha gente la veía y el hombre venía tequilado y llegó al río y vio una mujer lavando y dijo: “¡Ah! Es fulana”. Pensó que era una mujer que la conocían medio alegre y que de seguro él también le gustaba hacer menos a su mujer y que dijo: “Voy a llegar con ella ahorita a bañarme”. Ella estaba agachada lavando con el cabello adelante y llegó él, se bajó de su bestia, se quitó la ropa y le dijo: “¡Fulana! ¿Me baño contigo?”, y que la va viendo que tenía la cara como de perra y que voltea y le preguntó: “¿Qué dices?” Y pues que mudo dio vuelta asustado de que no era la persona que él creía, o sea, el diablo se le apareció en esa forma (entrevista con Casimiro Verdín, octubre de 2008).

Los ecos y saltos del río Cuitzmala: La Eca

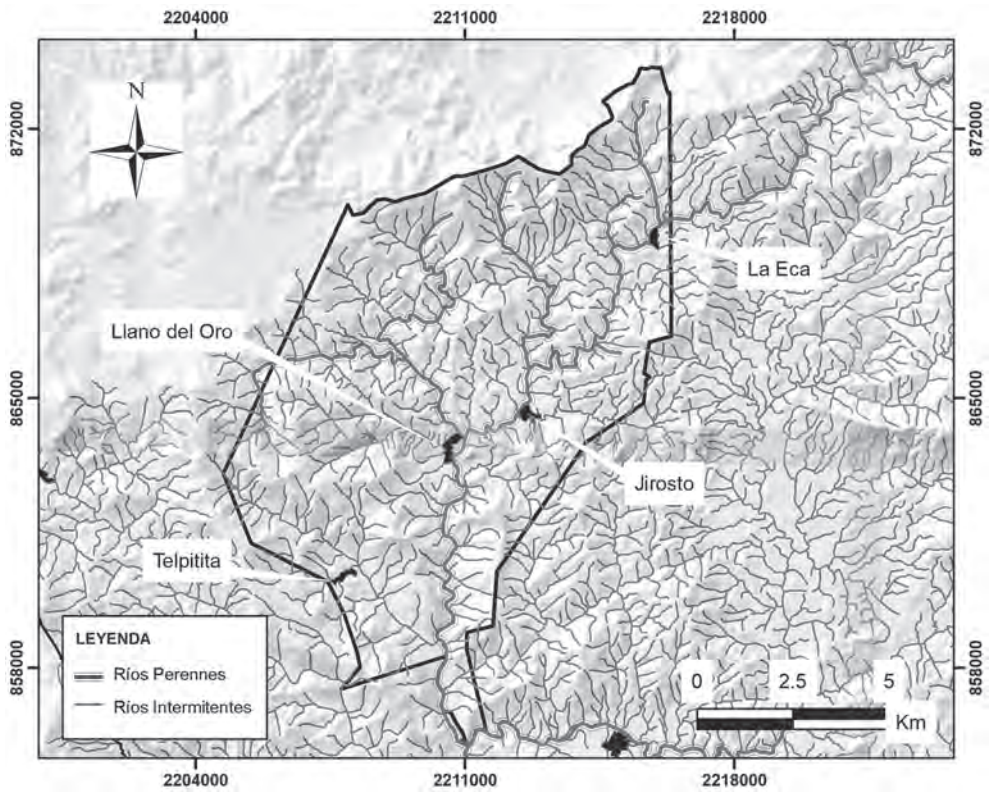
Gabriel Torales y Elena Lazos Chavero

El poblado o rancho de La Eca, de acuerdo con información disponible en INEGI (Censo 2010), cuenta con 272 habitantes, de los cuales 130 son hombres y 142 mujeres.¹ Se ubica a 104° 43' longitud oeste, 19° 47' latitud norte, con una altitud de 527 metros sobre el nivel del mar (INEGI, 2010). Pertenecer, junto con las localidades de Llano del Oro, Telpitita, Lagunillas, El Tecolote y El Agua Fría, a la comunidad indígena de Jirosto en el municipio de Villa Purificación (mapa 1). La Eca se encuentra en la parte nororiental de los terrenos de Jirosto, colindando con el ejido de Pabelo, con el cual comparte una larga historia de litigios por los límites (mapa 2). En el mapa 2 se marca la zona que se encuentra todavía en litigio. Inclusive, la propia localidad ha sido acusada de invadir los terrenos de Pabelo.

La Eca forma parte de la cuenca del río Cuitzmala, ya que uno de los afluentes más importantes pasa por sus terrenos. Se puede acceder a la localidad por medio de la carretera de terracería que une la cabecera municipal con los poblados de Carreón y Alcihuatl, y que llega hasta Pabelo. Con las demás rancherías y poblados está comunicado por brechas y caminos de herradura. El rancho de El Camalote, situado unos metros arriba de La Eca, también se cuenta como parte de la localidad.

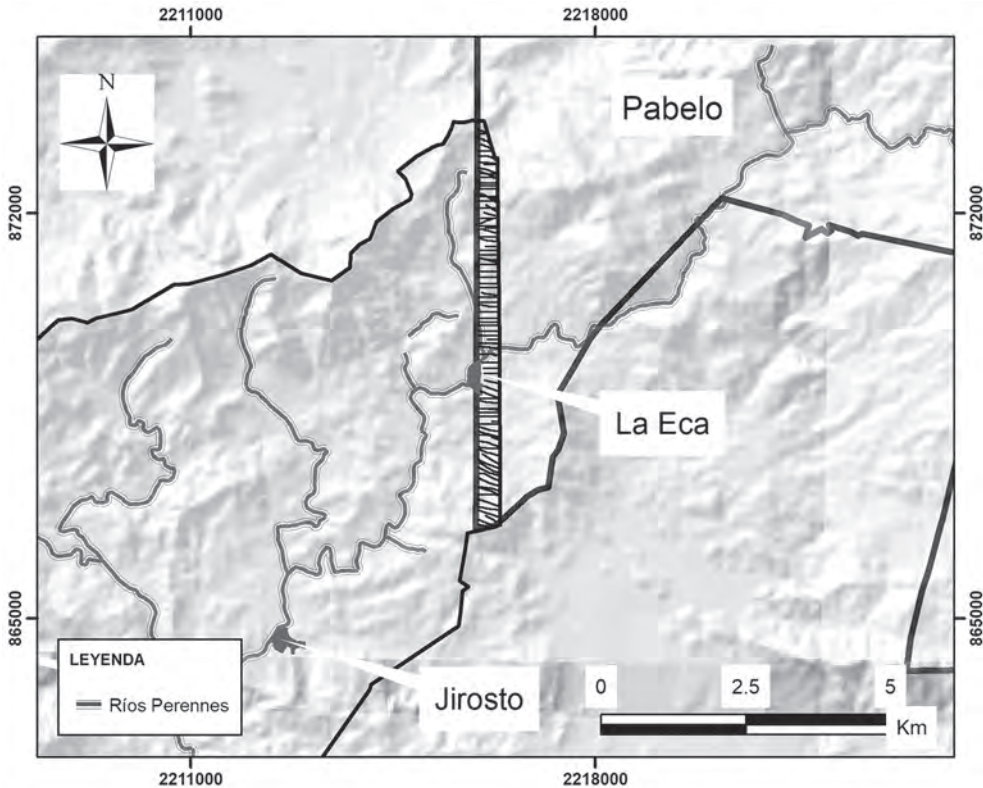
¹ Según la información proporcionada por la misma gente de La Eca, el poblado no tiene más de 150 habitantes.

Mapa 1
Localización de La Eca



Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz con datos de INEGI (2018) y Consaefa (s/f).

Mapa 2
Zona de litigio por los límites entre La Eca y el ejido de Pabelo



Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz con datos de INEGI (2018), RAN (2018) y Consaefa (s/f).

Se tiene un cierto desacuerdo sobre el origen del nombre de la población. Se cree que han existido otros nombres para referirse a ella. Al respecto conocemos las siguientes versiones:

1. El nombre Eleca proviene de una lengua indígena que se habló hace muchos años en la región. Esta lengua se perdió y ahora se desconoce su significado. Se menciona en un documento después de la Conquista española y más tarde se encuentra así referido en un mapa del siglo XVIII.
2. La palabra Eca es una variación de la palabra “eco”, la cual hace referencia al sonido o resonancia que produce el río a su paso por

los saltos cercanos, y que se llegan a escuchar por las noches en el poblado.

3. Se dice que el rancho recibió por un tiempo el nombre de Real del Oro debido al auge económico que vivió la población durante la época de la producción platanera.
4. Alguna vez se intentó cambiar el nombre del poblado por el de Nacatlán del Río, sin tener éxito la propuesta.

Sin embargo, nos inclinamos más por cualquiera de las dos primeras versiones, ya que ninguna de las dos últimas ha sido debidamente verificada. En última instancia, el nombre de La Eca es el usado comúnmente por la gente y en documentos oficiales.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Sobre los primeros pobladores de la zona donde hoy se encuentra La Eca sabemos muy poco. El arqueólogo J. B. Mountjoy, quien ha llevado a cabo algunas investigaciones en el municipio, afirma que se cuenta con elementos suficientes para considerar que en este lugar han existido asentamientos humanos desde el año 1000 a.C. (Mountjoy, 2008). Si bien esto no significa que dichos asentamientos fueran un antecedente directo de La Eca, es posible vincularlos con ciertos hallazgos arqueológicos descubiertos por algunos vecinos en potreros y parajes cercanos a esta localidad. Esto indicaría la presencia de poblaciones indígenas en tiempos previos a la conquista de la Nueva Galicia por Nuño de Guzmán. Entre los hallazgos se tienen restos de ollas, malacates, “donas” y otros utensilios, así como la existencia de “camposantos” o cementerios en barrancas cercanas a La Paz.

Tiempo después, tras la conquista española de la Nueva Galicia se cuenta con registros sobre las poblaciones indias existentes, entre las que se menciona a Xocotlan, Zapotlán, Panpuchín, Xirosto, Judío, Carrión, Pauela, Cacoma y Eleca, siendo posiblemente esta última el antecedente de La Eca. En su estudio de historia colonial titulado *La frontera norte de la Nueva España*, Peter Gerhard hace un breve recuento sobre las características generales del municipio de Purificación durante ese periodo,

del cual destacamos la existencia de Eleca como pueblo indígena, posiblemente hablante de la lengua sayulteca, una variante del náhuatl o mexicano hablado en la costa de Jalisco (Gerhard, 1996).

En este libro se menciona a la población de Eleca, así como las de Cabrayel, Judío y Pochotitlán, las cuales pertenecieron en el año 1548 a la encomienda de Hernando del Valle, y, posteriormente, hacia 1608 formaron parte de la Corona española directamente (Gerhard, 1996). Es muy probable que, durante este periodo, el gobierno colonial haya concedido una gran extensión territorial a la comunidad de Jirotto mediante un título virreinal, el cual aún conservan los cabezales de la comunidad indígena. Este documento se considera como el referente más antiguo existente sobre el derecho a uso de las tierras comunales sobre las que actualmente se asienta La Eca.

En tiempos más recientes hemos encontrado que el actual poblado de La Eca tiene sus antecedentes directos en ciertos acontecimientos locales, que se dieron como consecuencia de los grandes procesos históricos nacionales ocurridos durante el primer tercio del siglo xx. En este sentido, sucesos tales como la formación de latifundios durante el Porfiriato, la Revolución mexicana, la Guerra Cristera y la Reforma Agraria, tuvieron un impacto duradero en la conformación actual de la región, provocando la movilización y el desplazamiento de familias enteras. Esto generó una reconfiguración del territorio local, con fuertes implicaciones en la tenencia de la tierra, la producción y el papel del gobierno en la zona.

Con respecto al origen de los pobladores, a partir de una muestra realizada a 35 habitantes, el comunero 27 (2008) registra que todos pertenecen al estado de Jalisco y su antigüedad en la región data en promedio de 45.4 años, aunque la residencia más frecuente fuera mayor a los 25 años, pero había personas con sólo siete años de establecimiento. Sólo cinco de las 35 personas mayores habían residido toda su vida en la comunidad.

Uno de los antecedentes en el origen de La Eca fue la Hacienda de El Alcíhuatl. Creada sobre las que fueran tierras comunales en las faldas de la Sierra de Cacoma, probablemente su fundación se haya dado como conse-

cuencia de la aplicación de las Leyes de Reforma² en la segunda mitad del siglo XIX (Cuevas, 2008), cuando el gobierno de la nación declaró amplias extensiones de tierras comunales como “terrenos ociosos”, es decir, que no estaban siendo trabajados. Dichos terrenos fueron deslindados y vendidos a particulares para que en ellos realizaran explotaciones agropecuarias, que poco tiempo después derivaron en haciendas y latifundios.

Se sabe que la hacienda El Alcíhuatl fue propiedad de las señoras Concepción Tovar de Ochoa y María Tovar, antes de que pasara a manos de Bernardo Cecilio Johnson el 18 de marzo de 1913. Johnson, quien es recordado con el seudónimo de “El gringo”, vivía con una mujer de nombre Jesusa Sánchez, mejor conocida como “La china”. Él adquirió la propiedad con una extensión de 12 289 hectáreas, pero promovió ante la Secretaría de Agricultura y Fomento de aquella época las “demasías y excedencias” localizadas en sus alrededores, logrando incrementar su terreno hasta las 55 942 hectáreas.³

“El gringo” Johnson, como le llamaban, se dedicaba principalmente a la ganadería en gran escala. En su propiedad trabajaron campesinos, vaqueros y caporales bajo las órdenes de Pedro Salcedo, principal administrador de las diferentes estancias de ganado mayor, entre las que estaban Los Espinos, Mezcales, Amatitán, San Gabriel y Pabelo.

Durante este tiempo mucha gente proveniente de las antiguas poblaciones indígenas y de otras regiones cercanas, trabajó para Johnson en las estancias. Se dice que la hacienda era muy rica, pues había entre 10 000 y 15 000 cabezas de ganado, por tanto, el terreno era usado principalmente como agostadero. Los campesinos tenían que rentar los terrenos que ocupaban para la siembra, pagando 5% del producto a Johnson; no tenían derechos sobre la tierra y la posesión de ganado mayor era restringida.

² Leyes expedidas por el entonces presidente Benito Juárez, entre las que se encuentra la llamada Ley de desamortización de fincas rústicas y urbanas propiedad de corporaciones civiles y eclesiásticas de 1856, y la posterior Ley de nacionalización de los bienes del clero regular y secular, que entró en vigor hacia 1859. El proceso que deslindó tierras comunales y eclesiales finalizó el 16 de noviembre de 1900 (Cuevas, 2008).

³ Información obtenida del *Diario Oficial del Estado de Jalisco*, lunes 16 de mayo de 2005, primera sección: “Sentencia pronunciada en el juicio agrario número 395/96 relativo a la dotación de tierras promovido por campesinos del poblado Platanillo, municipio de Purificación, Jalisco”.

Entonces las familias dependían de las siembras de maíz y frijol para el autoconsumo y se apoyaban económicamente criando puercos, gallinas y chivos en pequeña escala. La mayoría de los campesinos trabajaba también como peones de la hacienda y sólo algunos se dedicaban a la arriería transportando bienes y mercancías entre la hacienda y Villa Purificación, e inclusive hasta Autlán. En estas condiciones, la hacienda El Alcíhuatl introdujo una nueva dinámica en la zona y se consolidó como un núcleo productivo a partir del cual se fueron estableciendo los diferentes ranchos y poblados que dieron paso a la región actual.

Por aquel tiempo estaban teniendo lugar los principales acontecimientos de la Revolución mexicana; sin embargo, en esta zona la guerra parece no haber tenido mucha influencia. Si bien se dieron sucesos como la quema de Villa Purificación por Pedro Zamora, éstos no estuvieron directamente relacionados con La Eca. Lo que trasciende de aquel tiempo es una epidemia que azotó la región. La gente recuerda que se trató de una epidemia de viruela, e incluso mencionan la viruela negra; sin embargo, no se han encontrado registros de la propagación de esta epidemia por aquellos tiempos. Se sospecha que pudo haberse tratado de la peste bubónica que entró a México a través del puerto de Mazatlán, Sinaloa, en el año de 1902, y que tardó tres años en erradicarse (Carrillo, 2005). O también pudo ser la epidemia de influenza española de 1918, propagada inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial y que en pocas semanas causó la muerte a cientos de miles de personas en México y millones más en el mundo. Las regiones costeras del país, especialmente en el Pacífico, fueron las más afectadas por esta enfermedad.

Esto, aunado a la precariedad de la vida y de los servicios de salud, produjo la muerte de muchas personas e incluso, se dice, llegaron a enterrar enfermos que aún seguían con vida, dado que no se conocía cura para este mal y podrían contagiar a más personas. La epidemia implicó un relativo despoblamiento, pero sobre todo un reacomodo de las poblaciones en el municipio. Mucha gente abandonó sus casas y ranchos huyendo de la enfermedad, fundando a su paso nuevos centros de población.

Poco tiempo después de concluida la Revolución se vivió un nuevo enfrentamiento, cuyo desarrollo tuvo en el estado de Jalisco uno de sus principales escenarios. Se trata de la Guerra Cristera, en la cual el ejército

mexicano combatió a grupos armados de terratenientes y campesinos partidarios de la Iglesia católica, entre los años de 1926 y 1929. Durante la guerra el culto público fue prohibido, mientras que los sacerdotes y monjas eran perseguidos y ahorcados.

Algunos caciques y terratenientes poderosos de La Villa, Lo Arado, La Huerta y Autlán formaron sus propios ejércitos, desatando una ola de violencia en la región. Los señores de mayor edad recuerdan que la gente andaba armada en aquellos tiempos y no había mucha seguridad; los “partidarios de los curas” pasaban y exigían comida en las casas, pero como eran muchos se tenían que juntar varias vecinas y les preparaban tamales y atole. Además, se dice que había robo de ganado frecuentemente, homicidios, raptos de mujeres, violaciones, entre otros abusos por parte de los bandos en disputa. Esta situación condujo a muchas familias a buscar lugares más seguros para vivir y escapar de la violencia.

Ante este panorama, algunas familias se internaron en la sierra y comenzaron a buscar un lugar para establecerse; así fueron llegando algunas personas a La Eca, sitio prácticamente despoblado, con excepción de un par de casas. Estas primeras familias provenientes de lugares como Autlán, Santa Rosalía y Unión de Tula encontraron en La Eca un lugar propicio para habitar, dadas las condiciones naturales favorables como agua abundante todo el año gracias a la cercanía con el río,⁴ algunos terrenos aptos para la siembra, buena fertilidad del suelo y abundantes recursos naturales.

Durante el tiempo de la Guerra Cristera, la población albergó a un sacerdote de apellido Vizcaíno, así como a unas monjas y un sacristán quienes se refugiaban para evitar ser capturados por las tropas federales. Un tiempo vivieron en el rancho y otro tiempo en el cerro, a donde daban misa a escondidas todos los días por la mañana. Ellos también improvisaron clases de educación religiosa en unas encineras cercanas al poblado.

Hacia la década de 1930 las cosas comienzan a tomar otro cauce. La violencia desatada por la Guerra Cristera se pacifica, pero las repercu-

⁴ La gente de más edad recuerda que la temporada de lluvias era más intensa que ahora; comenzaba el 13 de junio, día de San Antonio, y producía hasta tres crecidas grandes en el caudal del río, al grado de llevarse animales y troncos grandes.

siones sociales del movimiento revolucionario se dejan sentir con las luchas agrarias por el derecho a la tierra. En abril de 1938, en pleno auge del gobierno de Lázaro Cárdenas, un grupo de 160 campesinos obtiene la resolución presidencial que les concede 12 880 hectáreas de terrenos para formar el ejido de Pabelo. Éste fue el primero de los cuatro ejidos formados a partir de las tierras de la hacienda de El Alcíhuatl.

Según se dice, el mismo Johnson aceptó la cesión de tierras y fue a firmar de conformidad, supuesto aún no verificado. Lo cierto es que a raíz de la conformación del ejido de Pabelo, los avecindados del rancho El Ocotillo —quienes también pertenecían a la hacienda— perdieron la posesión de los terrenos donde rentaban y fueron desplazados hacia otras localidades, entre ellas La Eca.

LA FORMACIÓN DEL RANCHO Y LA HISTORIA PRODUCTIVA

Es a partir de los diferentes acontecimientos ya mencionados como van llegando cada vez más familias a La Eca, donde ya para la década de 1940 vivían alrededor de 30 personas adultas, además de sus hijos. Entre las primeras familias se cuenta a los Valdovinos, los Villa, los Pelayo, los Arciniega, los Hernández, los Castellón y otras. También son recordados algunos personajes como Antonio Pelayo, Inés Pelayo, Reyes Meza, Severo Villa, Filomena Ezqueda, Cayito Villa, Basilia García, Trinidad Pelayo, Estanislao Valdovines, Basilio Arciniega y Tomasa Castañeda, entre otros. El comunero 25 nos recuerda: “Los primeros habitantes de aquí se llamaban Antonio Pelayo, Inés Pelayo, Reyes Meza, Severo Villa, Cayito Villa, Trinidad Pelayo, Estanislao Baldovines; de Santa Rosalía viene toda la *Pelayada*” (comunero 25, 2010).

Estas familias fueron levantando sus casas sobre las partes más planas, donde anteriormente se sembraban huertas aprovechando el agua del río para riego. Las primeras casas eran construidas de madera, con techos de zacate, hoja de plátano y algunas de teja. Conforme el poblado fue creciendo debido a las familias que llegaban, se vio la necesidad de ordenar las calles y los espacios para el templo,⁵ la escuela y el corral

⁵ La primera capilla se comenzó a construir en 1935. Años más tarde se construyó junto un templo más grande.

de toros, de tal manera que ahora La Eca tiene una forma regular en torno al espacio público principal, a partir del cual se fueron construyendo las casas siguiendo una traza observable hasta la fecha.

Uno de los motivos por los cuales muchas familias se asentaron en La Eca es que ésta se encuentra sobre terrenos comunales de Jirosto, lo cual significaba una relativa facilidad para acceder a la tierra y poderla trabajar. En un principio no había lienzos y los terrenos “no tenían dueño”, como suele mencionarse frecuentemente. Por tanto, si alguien quería tomar una fracción para sembrar maíz y frijol, ya fuera de coamil (partes cerriles) o de yunta (llanuras), sólo tenía que solicitar el pedazo que estuviera desocupado y pagar por éste una renta.

Los primeros años, la renta se pagaba directamente a las autoridades comunales de Jirosto, los cabezales, quienes a cambio les otorgaron el permiso para usar determinado terreno. El pago se hacía en especie y consistía aproximadamente en un hectolitro de maíz ya desgranado por cada hectárea sembrada; además exigían el rastrojo que quedara en el terreno después de la cosecha.

Este sistema de rentas se usaba para las vastas extensiones de tierras comunales de Jirosto; sin embargo, bajo esta modalidad se fue perdiendo mucho territorio, quedando en manos de hacendados y terratenientes. En un principio, éstos arrendaban a Jirosto tierras de agostadero y otras tantas de siembra, pero más tarde ya no pagaban y no había nadie que los pudiera sacar. También se dice que hubo casos donde las autoridades comunales aceptaron sobornos y fomentaron actos de corrupción por los cuales accedieron al despojo territorial.

Por otro lado, los poderosos terratenientes ejercieron mucha presión sobre la comunidad indígena para extraer de ella tierras y bosques a través de la tala inmoderada, y fauna a través de la cacería. Se habla por ejemplo de Jesús Savalza de los Espinos de Judío, a quien se le atribuyen asesinatos de comuneros –incluyendo el cabezal Pedro Aguilar– alrededor de las décadas de 1940 y 1950. Savalza controlaba un grupo de “guardias blancas” conocido como La Acordada, al cual se le atribuyen numerosos actos de represión y homicidios, mediante los cuales continuaron hostigando a la comunidad indígena por varios años.

Además de la represión y el despojo territorial, esta época estuvo caracterizada por la producción agropecuaria en pequeña escala; para ello las primeras familias tuvieron que ir desmontando poco a poco los cerros cercanos al rancho, pues el paisaje estaba dominado por el monte alto de selvas caducifolias y de manchones de bosques de pino-encino (imágenes 1 y 2, cuadro 1).

Imagen 1
A la orilla de la gran sombra



Fuente: Gabriel Torales, técnica digital. Archivo del autor

Imagen 2
Familia recorriendo el monte



Fuente: Gabriel Torales, técnica digital. Archivo del autor.

Cuadro 1
Árboles talados en los terrenos de La Eca

Nombre común	Nombre científico
Parota	<i>Enterolobium cyclocarpum</i>
Hediondillo	<i>Caesalpinia eryostachys</i>
Mataisa	<i>Sapium pedicellatum</i>
Tacote negro	<i>Tecoma stans</i>
Taguanque	No identificado
Madera blanca	No identificado

Entonces no se contaba aún con motosierras, los desmontes se hacían a puro machete y hacha; una vez tumbados los palos, se echaba fuego sobre el terreno. Si acaso se rescataban algunos troncos con los cuales se hacían tablas para amarrar con *cuamecates* y así cercar los sembradíos. Este tipo

de cercos, comúnmente llamados “de latas”, tenían una vida útil de una temporada pues la lluvia y la intemperie acababan por podrirlos pronto.

En aquel tiempo La Eca se encontraba muy aislada; la comunicación con el exterior se realizaba a caballo o a pie y solamente en la temporada seca cuando las condiciones del camino lo permitían. Esta situación limitaba la producción al autoconsumo familiar. Las primeras familias se mantenían sembrando diversas poblaciones de maíces (blanco, amarillo, negro), frijol negro y frijol bayo berrendo (cuadro 2), para lo cual adaptaron huertas en las planicies junto al río, las cuales regaban mediante el sistema de “agua rodada”.

La gente recuerda las buenas cosechas de aquellos tiempos: la tierra daba mucho pues estaba fértil y no se usaban fertilizantes ni agroquímicos, limpiaban a pura “macheteada”. Los jornales eran de sol a sol pues había mucho que hacer: desde el desmonte, la quema, la siembra, las limpias, las doblas, la cosecha, el almacenamiento, la desgranada y la encostalada. Con el producto se alimentaba la familia, pero además los excedentes eran empleados para el mantenimiento de los animales.

La ganadería era ya una actividad de mucha tradición en la región; desde su introducción durante la Colonia se ha mantenido ininterrumpidamente. Varios habitantes de La Eca recuerdan cómo desde el tiempo de sus abuelos, algunas familias ya poseían ganado bovino cebú, aunque el número de animales era inferior al de hoy en día. También es cierto que no todas las familias poseían ganado y aún no se introducían las pasturas mejoradas.

Entonces los animales se mantenían principalmente de los rastrojos, de los barbechos, comiendo zacate natural y ramoneando en las mojoteras. Esto era posible porque no existían las alambradas y todo el terreno estaba libre, solamente estaban cercados los sembradíos. De esta manera el ganado deambulaba libremente por los cerros en busca de su alimento, llegando incluso a desbalagarse por el camino de Jirosto o Las Espadanas. Ya desde entonces se acostumbraba identificar a los animales por medio del fierro, o más comúnmente por una marca, la cual se les hacía en las orejas o en el cuerno.

La cría de puercos también tuvo una gran importancia, pues era un medio por el cual la gente podía obtener un ingreso extra. Se dice que cada

familia tenía en promedio unos 30 o 40 cerdos, los cuales se criaban en el monte comiendo bellotas de roble (*Brosimum alicastrum*) y con eso engordaban. Al final de la temporada lluviosa, por ahí del mes de noviembre, bajaban los arrieros desde Autlán y compraban puercos con un peso de 100 kilos o más. Hacia 1940, un cerdo de esas proporciones valía entre cinco y seis pesos, y se llevaban unos 200 cerdos a pie por el camino de La Estancia de Amborín y la Cumbre Alta durante cuatro o cinco días de camino.

Durante el recorrido iban alimentando a los animales con maíz amarillo para evitar que perdieran peso. Debido a las condiciones de la subida, a algunos puercos se les *cascaban* las patas; para ello se usaba ponerles “zapatos” de cuero, para que pudieran seguir andando. Por este medio también se vendía huevo a Autlán, en donde se pagaba a dos centavos la pieza; juntaban mucho, lo almacenaban en cajas y se lo llevaban los arrieros. Así la gente podía hacer algo de dinero.

Pero el principal negocio de La Eca fue la producción de plátano grande, plátano pera y plátano manzano (cuadro 2). Esta actividad comenzó desde el tiempo de las primeras familias, quienes ya tenían solares destinados a su cultivo. Al principio, el plátano servía para engorda de los animales durante la temporada de lluvias y sólo se cargaba una parte en mulas para llevarlo a vender a La Villa, recorrido realizado entre tres y cuatro horas de camino. Al regreso, la gente traía cargas de arroz, sal y cerveza. Debido a su importancia comercial, la producción de plátano se fue incrementando año con año y las plantaciones llegaron a cubrir prácticamente todos los alrededores de La Eca.

Por aquellos años, la gente acostumbraba apoyarse mutuamente en las labores agrícolas y en especial para los desmontes. Como el dinero era escaso, la forma de pago era la retribución mediante trabajo. Se juntaban varios amigos y vecinos con la intención de ayudarse en un determinado momento, pues a cambio recibirían ellos también ayuda recíproca cuando les tocara hacer sus propios desmontes.

Esta reciprocidad en trabajo también se expresaba en el intercambio de productos. Se tenía la costumbre de “prestar” la carne, la manteca y el chicharrón entre la gente del rancho. Como eran pocos habitantes, esta distribución era una forma de aprovechar los productos derivados de un

puerco. El producto era “devuelto” en la siguiente ocasión que alguna familia matara otro puerco.

Cuadro 2
Producción agropecuaria en La Eca (1950-1990)

Cultivos y productos más importantes			
Maíces	Frijoles	Ganado	Otros cultivos
Blanco	Negro	Bovinos cebú	Plátano grande
Amarillo	Bayo	Porcino	Plátano pera
Negro	Berrendo	Manteca	Plátano manzano
Tomateco	Perla	Chicharrón	
Tepiqueño gordo	Ojo de cabra		
Huesillo	Chicharito		
Delgadito			

Por otra parte, algunos padres de familia de las primeras generaciones vieron la manera de que sus hijos tuvieran educación. Entonces el gobierno aún no construía escuelas en La Eca. Actualmente, de los 272 habitantes registrados en La Eca, 19 adultos mayores de 14 años (13 hombres y seis mujeres) son analfabetos y únicamente tres jóvenes menores de 14 años, pero mayores de 8 años, son analfabetos (INEGI, 2010). Actualmente, ninguno de los pobladores cuenta con estudios en secundaria. En aquella época la forma de aprender algunos conocimientos básicos era a través de maestros particulares, pagados por los mismos interesados. Llegaban maestros desde Guadalajara o Autlán como Pedro Uribe, quien enseñó a los niños a leer, escribir y hacer cuentas. Todo esto ocurría en la temporada seca, pues durante el periodo lluvioso los profesores se iban a dar clases a otros lados. En un principio, los niños asistían a la escuela en Jirosto; en La Eca aún no había ese servicio. Además, no todos los padres de familia permitían a sus hijos estudiar, preferían inculcarles el valor del trabajo físico, pues decían: “la mucha escuela perjudica, la mejor herencia es que lo enseñen a uno a trabajar” (comunero 26, agosto 2010).

En cuanto a salud, por aquellos años no se contaba con atención médica de ningún tipo en La Eca. La gente moría fácilmente por infecciones gastrointestinales o neumonías, aunque estas últimas, se dice, les daban más bien a los viejos por las noches. La gente que intentaba salir a La Villa para ser atendida, en muchos casos no llegaba pues se desangraba en el camino.

La picadura de alacrán también era muy peligrosa. Como no había luz eléctrica, la gente se alumbraba con ocote, pero en la noche no se podía ver bien si había alacranes. El número de accidentes por picadura de alacrán era muy alto. Especialmente se habla de un “alacrán de chispa”, el cual durante los años de la Guerra Cristera mató a dos niños y picó al papá, quien estuvo convaleciente por 15 días sin poder asistir al entierro de sus hijos.

La gente de aquel tiempo acostumbraba una vestimenta sencilla: consistía para los hombres en calzones y camisas de manta blanca, y vestidos largos para las señoras. El calzado era de huaraches de horqueta o de tres correas cruzadas. Se compraba una suela curtida, se recortaba a la medida del pie y se amarraban las tiras. Ese calzado duraba aproximadamente un mes. El costo de un cambio de ropa durante esos años era de un peso, lo mismo que se pagaba por un jornal.

EL REAL DEL ORO: LA TEMPORADA DE MAYOR BIENESTAR

Hacia el año de 1955, la Secretaría de la Reforma Agraria realizó el reconocimiento formal de los títulos de bienes comunales, otorgándole a Jirotto un documento donde le reconocían 7 751 hectáreas como su territorio.⁶ Esta cantidad es muy inferior a las 36 000 hectáreas supuestamente reconocidas a la comunidad en los títulos virreinales; la gente atribuye esto a actos de corrupción por los cuales los terratenientes —quienes durante tantos años habían venido despojando a Jirotto— compraron a los ingenieros encargados de hacer las mediciones y opusieron mucha resistencia a que se respetaran los linderos comunales originales. De

⁶ Según datos disponibles en el Archivo General Agrario (RAN, 2018). Aunque de acuerdo con datos obtenidos de algunos informantes, la comunidad indígena de Jirotto tiene reconocidas unas 14 000 hectáreas de extensión.

cualquier forma, este reconocimiento oficial a la comunidad indígena trajo consigo una nueva relación con Jirosto, pues los campesinos de La Eca dejaron de ser *avecindados* para convertirse en comuneros.

Este proceso se dio mediante un “boletaje” realizado por los cabezales; así, cada productor pedía el pedazo que iba a trabajar de acuerdo con sus posibilidades y quedaba registrado ante el comisariado de bienes comunales mediante la entrega de una boleta. Ya como comuneros con derecho asistían a las asambleas y cambiaron las rentas en especie por una contribución en efectivo.

Como consecuencia de estos cambios, la relación que sostenía La Eca con Jirosto fue más equitativa, pues antes, cuando eran *avecindados* —según los habitantes de La Eca—, eran constantemente extorsionados por las autoridades comunales, quienes les hacían cobros abusivos por rentas y otros pagos. Esto pasaba no sólo con La Eca, sino también con los otros ranchos situados dentro de sus territorios. El boletaje dio mayor seguridad a los productores, quienes gradualmente comenzaron a delimitar y cercar las fracciones que les tocaban, primero con palos y años más tarde con alambre de púas. Este reparto fue sin duda desigual, por ello la gente al hablar del proceso recuerda el popular refrán que dice: “el que tiene más saliva, traga más pinole”.

Aquellos con mayores recursos económicos y mayor cantidad de ganado podían justificar una fracción más grande de terreno, mientras otros que vivían de sembrar pequeños desmontes no mostraron mucho interés en obtener su boleta, conservando finalmente terrenos chicos y en ocasiones no alcanzaron siquiera terreno. Según hemos sabido, el proceso de reparto de tierras mediante boletaje no fue inmediato y no abarcó todas las tierras, por lo que muchos terrenos quedaron abiertos y libres para el pastoreo de ganado y desmontes. Este escenario permite entender las razones por las cuales algunos campesinos no le dieron mucha importancia al hecho de asegurarse una fracción.

Poco tiempo después, a comienzos de la década de 1960, los productores de plátano, liderados por un sacerdote de apellido Michel, proveniente de los Espinos de Carreón, comenzaron la construcción de una carretera para unir estas poblaciones con la cabecera municipal, acelerando así el

tránsito de personas y mercancías (imagen 3). El camino fue construido por “media falda del cerro, a puro pico y pala” por los mismos habitantes de la zona, sin contar con el apoyo del gobierno de la Villa, que por aquel entonces estaba dominado por los caciques locales, a quienes les interesaba poco el desarrollo regional.

Imagen 3
El camino a La Eca



Fuente: Gabriel Torales, técnica digital. Archivo del autor.

Con la carretera de terracería y una mayor seguridad en cuanto a tenencia de la tierra, los productores de La Eca vivieron un tiempo de auge económico puesto que ahora podían sacar en camiones una mayor cantidad de plátano y maíz para su venta en La Villa y Autlán, en tan sólo unas cuantas horas. Varios ricos de la cabecera como José Madrigal, Herminio Cepeda y Mónico Domínguez, prestaban dinero a la gente para

hacer más desmontes, además de ser ellos quienes acaparaban y comercializaban el maíz, el cual se dice que pagaban a 20 pesos el hectolitro y lo vendían en 35 pesos. Aunque también había algunos productores que preferían vender su maíz a la recientemente creada Conasupo, cuya base estaba en La Huerta, y según se dice pagaba mejores precios.

Después de la carretera llegó la primera escuela primaria pública a La Eca, a la cual ya pudieron asistir todos los niños y permitió a los padres ahorrarse el pago de maestros particulares. Con el crecimiento económico, mucha gente pudo reconstruir sus casas con materiales más resistentes como adobes y tejados de barro. Desde la década de 1970 las actividades económicas de La Eca comenzaron a estar más integradas con el municipio y con los principales mercados regionales. Asimismo, las actividades productivas orientadas al autoconsumo fueron disminuyendo conforme la entrada de dinero permitía una mayor diversificación del gasto y el consumo de otros productos. Estos cambios importantes generaron temporalmente una percepción de la riqueza reflejada en el nombre con que algunos se referían al poblado: el Real del Oro.

Este crecimiento económico fue posible también, en parte, a que ya comenzaba el fenómeno de la migración; en 1952 se fueron los primeros migrantes a Estados Unidos. Entonces no era tan común ver a la gente irse, y esto llamaba la atención porque quienes regresaban lo hacían trayendo dólares e historias interesantes, las cuales fueron despertando la curiosidad entre vecinos y amigos. Poco a poco se develó quiénes tenían familiares en el norte ya que accedían a un financiamiento que les llegaba en forma de remesas. Gracias a estos aportes monetarios algunos pudieron comenzar a comprar vehículos o apoyarse en las labores del campo pagando mozos para desmontes y cultivos. Aunque otros, por su parte, también lo utilizaron para el vicio.

LA COMISIÓN DE LA COSTA: TRANSFORMACIONES EN LA VIDA DE LA ECA

Entre 1972 y 1976, el gobierno del entonces presidente Luis Echeverría, a través de su hijo Álvaro Echeverría, impulsó un programa de desarrollo en la región Costa Sur de Jalisco: la Comisión de la Costa. El municipio de

Purificación fue uno de los beneficiados con la introducción de servicios públicos básicos. La carretera a La Eca fue ampliada y mejorada con maquinaria de construcción. Se hicieron cuatro aulas para la primaria, se instaló la red de agua entubada para las casas, y por fin se tuvo acceso al servicio de electrificación (1972). Asimismo, se mejoraron las condiciones de salud de la población tras la construcción de un centro de salud que contaba con los medicamentos y antidotos para la picadura del alacrán.

Todas estas obras cambiaron en poco tiempo la vida cotidiana de los poblados y rancherías. El sistema del agua facilitó la vida cotidiana de las mujeres. Actualmente dicho sistema es administrado por los habitantes locales, sin la intervención del gobierno municipal. La mayoría de los habitantes aseguró que tiene disponibilidad de agua durante todo el año; muy pocos mencionaron interrupciones temporales por la ruptura de tuberías y obstrucciones cuando hay lluvias intensas que provocan el arrastre de piedras y ramas (comunero 27, 2008).

Otro cambio importante se dio en la organización del trabajo. Los pobladores coinciden en recordar la reducción de la jornada laboral. Normalmente se acostumbraba trabajar un jornal “de sol a sol”, es decir, todo el día, pero como durante la construcción de las carreteras se laboraba sólo hasta las dos de la tarde, la gente adoptó ese horario y ya después no quiso trabajar más horas.

Otro de los objetivos de la Comisión fue incentivar una mayor productividad del sector agropecuario a través de agentes como la Conasupo⁷ y Banrural,⁸ los cuales apoyaban principalmente a ejidatarios y comuneros. A través de este banco se financió la introducción de fertilizantes, pesticidas, herbicidas y otros insumos agroquímicos, impulsando las políticas desarrollistas de la Revolución Verde (Pichardo, 2006).⁹

⁷ Compañía Nacional de Subsistencias Populares. Empresa paraestatal creada en 1962 con el fin de garantizar la compra y comercialización de productos de la canasta básica.

⁸ Banco Nacional de Crédito Rural creado en 1975. Fue el único organismo público de financiamiento agrícola tras la fusión del Banco Nacional de Crédito Agrícola y el Banco Nacional de Crédito Ejidal, principales promotores de la industrialización del campo y de la Revolución Verde en México.

⁹ La Revolución Verde fue un cambio tecnológico puesto en marcha en la agricultura durante la década de 1960 en diversos países del Tercer Mundo, con la intención de obtener mayores

La utilización de fertilizantes y agroquímicos resultó durante un tiempo muy atractiva y mucha gente decidió usarlos en sus cultivos; sin embargo, poco después comenzaron a ver las consecuencias en el adelgazamiento de la tierra, “la tierra perdió fuerza y dio menos producto”. Simultáneamente, las plagas se volvieron más resistentes y tanto cultivos como productores fueron cada vez más dependientes de la compra de estos insumos, con consecuencias desastrosas para la economía local.

Hacia 1975, los abundantes solares de plátano, una de las principales fuentes de ingreso para las familias, comenzaron a ser infestados por plagas muy resistentes, las cuales atacaban la mata desde el tallo. La gente solicitó al gobierno les hicieran estudios para combatirlas, pero los agrónomos no les dieron una respuesta favorable. Desde entonces el negocio del plátano se vino abajo y nunca se recuperó.

Otros negocios importantes que también se terminaron en aquella época fueron la cría del puerco y la venta de huevos. La producción de puerco en granjas y criaderos industrializados desplazó al puerco de rancho, pues a éste se le consideraba menos higiénico y menos costeable. Al dejar de tener mercado, la crianza disminuyó considerablemente. Paralelamente, conforme el poblado fue creciendo y los terrenos se fueron cercando, los cerdos perdieron aquellos espacios donde anteriormente vivían y se alimentaban; había necesidad de tenerlos encerrados en cebaderos. Esta opción resultó ser desagradable para los vecinos, quienes se quejaban del mal olor, lo cual hizo cada vez más complicada la producción de estos animales.

De forma similar, el huevo también se dejó de vender fuera del rancho ante la mayor comercialización del huevo de granjas avícolas. A pesar de todo, la gente conservó algunos animales para ayudarse en su propio consumo familiar, pero dichas actividades dejaron de verse como un negocio redituable.

En 1978 los comuneros de La Eca recibieron en La Huerta, por parte del gobierno, un certificado de derechos agrarios. Este documento les confirmaba el derecho a uso y aprovechamiento de sus tierras,

rendimientos mediante la siembra de monocultivos con semillas híbridas y grandes cantidades de agroquímicos (Pichardo, 2006).

dándoles una mayor seguridad en la tenencia. El alambre de púas, de reciente introducción en el rancho, comenzó a volverse cada vez más común. Los viejos cercos de palos fueron reemplazados por el alambre engrapado a postes de guayabo y roble.

Con una economía local cada vez más dependiente del exterior, por un lado, y con el gobierno como comprador de maíz a precios de garantía, por el otro, la superficie cultivable creció y con ello se incrementó el valor de “poseer” un terreno. Así, el proceso de apropiarse de más fracciones y cercarlas se intensificó, aunque no sin actos de violencia y pleitos por linderos. Finalmente, en 1989, los últimos terrenos disponibles (unas robladas “sin dueño”) quedaron cercados, dando por concluido el *aparceramiento* de las tierras comunales (imagen 4).

Imagen 4
Tierras cercadas por alambre de púas



Fuente: Gabriel Torales, técnica digital. Archivo del autor.

Durante estos años de cambios, la migración hacia el norte se fue haciendo cada vez más constante. En la década de 1970 se fueron formando redes familiares y vecinales que favorecieron el movimiento de personas entre La Eca y Estados Unidos; los estados de California y Colorado se consolidaron como los destinos favoritos. Parientes y amigos ya establecidos “del otro lado” alentaban a la gente a irse, ofreciéndoles apoyo para conseguir trabajo, casa e incluso financiando el pago del *coyote* a manera de préstamo. Incluso éstos eran personas conocidas del mismo municipio. Aún se añoran esos años, la relativa facilidad para pasarse y su “bajo costo”.

Para el año de 1980 el precio pagado por pasar a una persona era de 150 dólares, en comparación con los 2 000 dólares actuales. En consecuencia, mucha gente se iba —especialmente hombres jóvenes, aunque también algunas mujeres— y trabajaba en actividades agrícolas o industriales, juntaban su dinero y regresaban a invertirlo o gastarlo con la familia y los amigos. En ocasiones, a su regreso sembraban algo, permanecían una temporada y se iban de nuevo. Estos movimientos migratorios ayudaron a mantener vínculos familiares y de solidaridad locales, con los que se siguen identificando aún en el exterior, como lo indica el caso de La Eca Chiquita, una pequeña comunidad en Colorado Springs formada por familias de La Eca.

Si bien a nivel nacional la década de 1980 estuvo marcada por una continua crisis económica, en La Eca, a esta difícil situación se agregó el vacío que dejó la producción platanera tras la plaga, la estructura de precios desfavorable para los productores y los efectos negativos de los agroquímicos en la productividad agrícola. La seguridad económica de los productores también se tambaleaba frente a ciclones y fuertes vientos costeros, o era afectada por años de mayor sequía, incrementada por la deforestación y el empobrecimiento de los suelos. En medio de este escenario poco alentador, la siembra de cultivos ilegales apareció como una alternativa atractiva y lucrativa, a la cual recurrieron algunos habitantes, al menos temporalmente.

LA GANADERIZACIÓN Y SUS IMPACTOS

Ante los crecientes síntomas de crisis agrícola, el gobierno federal a través de Banrural comenzó a financiar la ganaderización de las zonas costeras, otorgando créditos para adquirir unas 20 cabezas de ganado por productor, así como la compra de pasturas mejoradas. Muchas personas aprovecharon esta situación, aunque no todas pudieron pagar. Estos créditos fueron decisivos para impulsar el cambio hacia la ganadería extensiva, pues un buen número de productores decidió abandonar sus labores agrícolas para dedicarse de lleno a esta actividad por considerarla más lucrativa y segura.

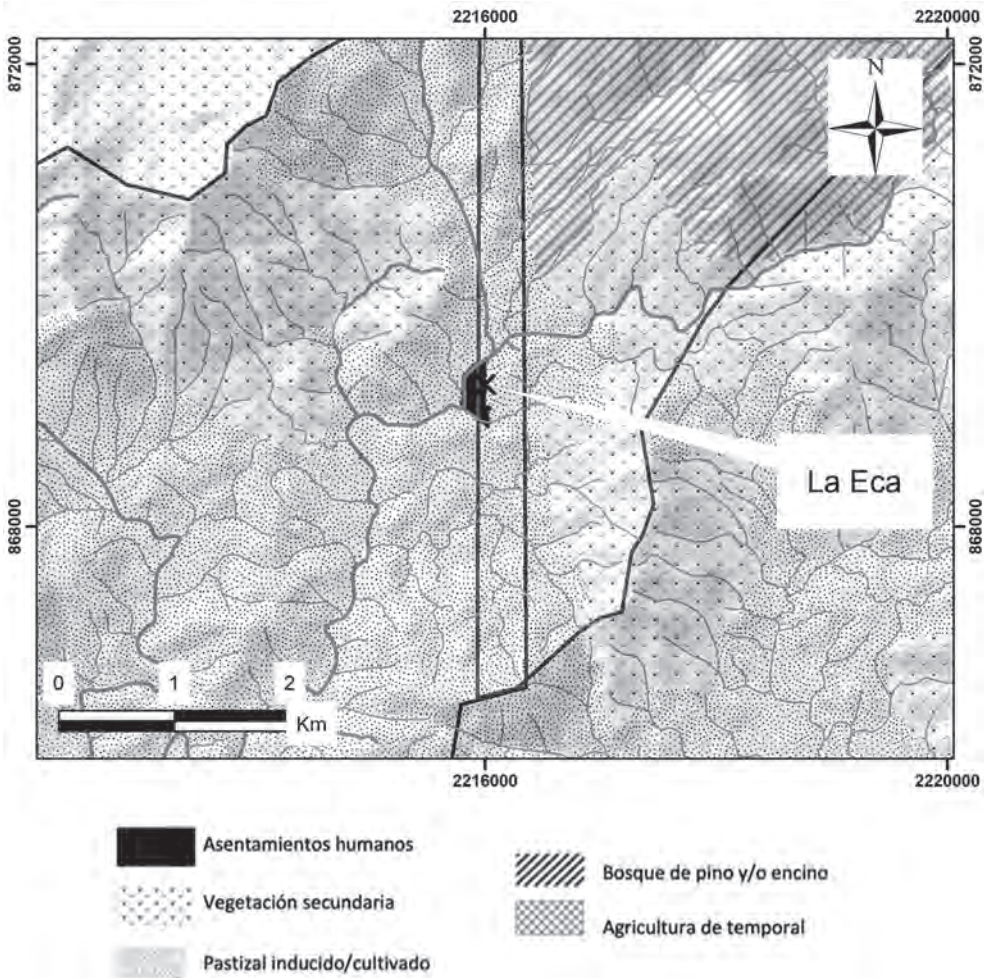
Otro medio para acceder al ganado fue a través del sistema de “tercios”, un tipo de mediería en el cual quien cuida y alimenta al ganado de otro, tiene derecho a una de cada tres crías. Siguiendo estas estrategias, en unos años La Eca incrementó la cantidad de animales criados, hasta llegar a las actuales 1800 cabezas, según estimaciones locales.

Inclusive, el negocio de la ganadería se fue ampliando entre aquellos que solamente poseían terrenos y no se habían hecho de animales, pues la pastura se convirtió en una actividad económica importante. Cerros y robladas que antes estaban enmontados, cedieron paso ante la siembra de pasturas mejoradas cuando éstas comenzaron a tener un valor en efectivo, como potreros en los cuales se permitía el pastoreo temporal de animales a cambio de una buena renta.

La inversión implicó desmontes (mapa 3), compra de pastos y cercado, pero resultó ser más redituable que las siembras de maíz, cuya fragilidad ante los fenómenos meteorológicos generaba inseguridad a los productores. El pasto resistía más y no había necesidad de resembrarlo, siempre y cuando el potrero se cuidara adecuadamente.

Actualmente el uso del suelo (mapa 3) está dominado por pastos y por una pequeña mancha, hacia el noroeste, de vegetación secundaria en diversos estadios sucesionales. Sólo quedan muy pequeños manchones dispersos de bosques y selvas en su territorio, por lo cual no están registrados en el mapa a la escala utilizada. Únicamente a lo largo del río quedan los restos de lo que fueron bosques de pino y encinares, que se encuentran en los terrenos de Pabelo que dan hacia el noreste.

Mapa 3
Uso de suelo en La Eca



Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz con datos de INEGI (2018), RAN (2018) y Consaefa (s.f.).

Por otra parte, quienes no accedieron a tierras durante el reparto o mediante herencia, trabajaron como jornaleros limpiando potreros, macheteando el zacate y cosechando semilla. Durante la temporada de lluvias la oferta de trabajo llegó a ser tanta que se contrataron jornaleros

de otras localidades como Autlán, El Chanillo y Zapotán, pero esta situación no era estable durante todo el año.

En cambio durante el periodo de secas, particularmente durante diciembre y enero, la demanda de trabajo disminuyó dejando a estos trabajadores con pocas alternativas de subsistencia. Actualmente, como todos los predios han sido cercados y la siembra de maíz es prácticamente inviable, sólo la recolección y venta de semilla de pastos, así como el esporádico trabajo en la construcción, parecen ser las opciones durante las secas. En La Eca un señor compró el pasto Guinea y empastó su potrero; tiempo después la pastura dio flor y fue cuando otras personas le compraron la semilla y fueron empastando sus potreros.

Durante generaciones, en la zona había dominado un tipo de ganado criollo bien adaptado a las condiciones climatológicas y a las garrapatas. Más tarde, la introducción del ganado cebú desplazó a estos animales pues tenía la capacidad de producir más carne, pero cuando se dio la mayor conversión a la ganadería en las últimas décadas se introdujeron nuevos tipos de ganado, así como variedades de pasturas mejoradas (cuadro 3) para su alimentación. Las razas introducidas de ganado crecieron y pesaron más, aumentando el beneficio para el ganadero, sin embargo, requirieron de mayores cuidados, vacunas y alimentos balanceados.

Cuadro 3
Razas de ganado y especies de pastos introducidas en La Eca

Ganado	Pasturas
Europeo	Guinea
Suizo	Jaragua
Simental	Andropogon
Charolais	Tanzania
Angus	Brecaria
	Estrella de África

Hacia fines de la década de 1980 y los primeros años de 1990, el entusiasmo *potrerizador* llevó a desmontar grandes extensiones de selva en los

cerros y laderas (imagen 5), mientras la agricultura, principalmente de hortalizas (pepino, calabaza, tomate y jitomate), se fue replegando hacia las orillas del río. En aquellos años se dio la tala clandestina: se dice que llegaban personas de Autlán sin permisos de la “forestal”, cortaban y se llevaban la madera a los aserraderos de esa ciudad.

Imagen 5
Deforestación en La Eca



Fuente: Gabriel Torales, técnica digital. Archivo del autor.

Este fenómeno estuvo ligado a la deforestación inducida por la ganaderización, y, por supuesto, la conversión de selvas y acahuales en potreros benefició a los grandes y medianos ganaderos. Aun cuando algunos productores vendieron parotas, la tala no dejó muchos beneficios económicos a la población, y poco tiempo después fue detenida por los comuneros. Por ahora, se dice, existe la prohibición gubernamental para cortar madera, como la rosa morada (*Tabebuia rosea*), el roble (*Quercus resinosa*, *Quercus rugosa*) y la parota (*Enterolobium cyclocarpum*), aunque se permite cuando es destinada a la postería para consumo individual.

El cambio productivo hacia la ganadería ha sido posible gracias a diferentes fuentes de financiamiento. Como ya se había mencionado, los créditos del gobierno detonaron el crecimiento de la actividad y han seguido presentes con apoyos para empastar y comprar semilla a través de subsidios como Procampo y últimamente con Progan. Pero también se ha financiado con el aporte de las remesas enviadas por los familiares en Estados Unidos. La ganadería y la migración se han vuelto complementarias, pues permiten a los jóvenes estar trabajando “en el norte” y enviar dólares a sus parientes de más edad, quienes lo administran e invierten en el negocio de cría y a veces engorda del ganado. Este flujo de dinero permite tener un cierto desahogo a quien lo recibe y contribuye a generar empleos temporales para los jornaleros.

En cuanto a la comercialización del ganado, ésta es realizada por personas de la misma localidad y/o de la cabecera municipal, quienes se encargan de comprar el ganado en una temporada y llevarlo a su venta a Guadalajara principalmente, pues en el municipio no existen rastros y la oferta supera por mucho la demanda de carne y derivados.

Paralelo al proceso de ganaderización, se agudizó la decadencia de la siembra de maíz practicada en La Eca y fue prácticamente abandonada ante las mejores oportunidades ofrecidas por la ganadería. Las políticas de desregulación económica del gobierno desmantelaron el Banrural y pusieron fin a los precios de garantía, los insumos subieron de precio y la gente se desmotivó. Haciendo sus cuentas, los productores preferían comprar la tortilla que hacerla pues les salía más barato. Según algunos cálculos de pobladores de la Eca, inclusive en una buena temporada se están perdiendo aproximadamente 500 pesos por hectolitro de maíz cosechado.

El frijol negro se continuó sembrando en las orillas del río, pero es altamente dependiente de agroquímicos y, por si fuera poco, en años recientes ha sufrido pérdidas a consecuencia de las plagas. Los únicos cultivos que aún se mantienen con relativo éxito son las hortalizas y algunos frutales como el limón, pero éstos se hacen en pequeña escala.

SERVICIOS Y PROGRAMAS GUBERNAMENTALES

Hace 15 años se construyó el kínder (imagen 6) y una telesecundaria en la localidad, pues en tiempos recientes ha habido más interés por estu-

diar. Esto se debe en parte a un cambio en la mentalidad de los padres, quienes prefieren una mayor educación para sus hijos, pero también al incentivo económico ofrecido por el gobierno a través del programa de Oportunidades, que otorga becas para estudiantes. Incluso algunos jóvenes han continuado sus estudios en la preparatoria de Carreón y cursado estudios superiores en Autlán. Actualmente el problema de la educación en La Eca tiene más que ver con la falta de jóvenes –a consecuencia de la migración– que con las facilidades para estudiar.

Imagen 6
Jardín de Niños La Eca



Fuente: Gabriel Torales, técnica digital. Archivo del autor.

Otra característica de las últimas décadas es una creciente participación del gobierno, especialmente a través de programas asistenciales y de obra pública. Por ejemplo, con apoyo del gobierno municipal se construyó el jardín central; se empedraron calles y partes de la carretera; se colocó alumbrado público, y se proporcionó un servicio de recolección de basura, aunque a decir de la gente su funcionamiento es irregular.

También se han introducido otros servicios ofrecidos por particulares, como la telefonía celular y la venta de agua purificada. El agua es embotellada por una pequeña planta instalada a las afueras de La Eca en el rancho “La subida blanca”. Debido a las enfermedades provocadas por la ingesta de agua del río, ahora la gente prefiere consumir el agua embotellada tanto para cocinar como para beber. Esta planta surte de agua a varias poblaciones de la región. Por otra parte, la construcción de baños en las casas durante los últimos 15 años ha tenido un impacto positivo en la higiene y la salud de la población. Sin embargo, todavía parte de las descargas de aguas negras sigue vertiéndose en el río (imagen 7). En cuanto a programas de apoyo federal, hay quienes reciben Oportunidades, 70 y más, becas escolares, Procampo/Proagro para la siembra de pasturas, y Progan, que es un subsidio por cabezas de ganado.

Imagen 7
Descarga de aguas negras al río en La Eca



Fuente: Georgina Vences, técnica análoga. Archivo de la autora

FIESTAS Y CREENCIAS

En La Eca tienen lugar varias festividades a lo largo del año que pueden clasificarse como religiosas y civiles (cuadro 5). Entre las primeras, la más importante es la fiesta patronal. Se cuenta que, durante los primeros años, unas personas que vivían en el rancho de San Rafael dejaron ese lugar para venirse a vivir a La Eca, y desde entonces se fusionaron los nombres de ambas localidades quedando La Eca de San Rafael, santo patrón a quien está dedicado el templo y que celebra año con año su fiesta el día 24 de octubre. Los preparativos comienzan desde el día 16 con los novenarios y los cuetes, que quedan a cargo de dos grupos, uno de hombres y uno de mujeres. El padre de la Villa llega a dar misa por esos días. Las mujeres se encargan de decorar la iglesia y todo el rancho coopera para hacerle mejoras. Llegado el 24, se cantan *Las Mañanitas* en la misa de 12, se tiran cuetes y hay una peregrinación.

Otro evento religioso importante es la “misa del buen temporal”, que según algunos informantes es en junio mientras que otros afirman es en Semana Santa. Esta misa tuvo mayor repercusión en aquellos tiempos, cuando se sembraba mucho, pues consiste en bendecir las semillas de maíz antes de su cultivo. Además, se bendecían unas cruces de palma, las cuales eran colocadas en las esquinas del sembradío para proteger del viento a la milpa. Actualmente, con la decadencia y abandono de los cultivos esta creencia ha perdido fuerza entre la gente.

Por otra parte, tanto las fiestas de quince años como las bodas continúan teniendo gran vigencia en la localidad. Sobre las bodas se recuerda la duración y el tipo de festejos, ya que podían festejar hasta tres días con puro baile y música de mariachis, banda o tocadiscos. La gente cooperaba para pagar la fiesta, algunos ayudaban con su trabajo y a los músicos se les llegaba a pagar hasta en especie, con cargas de maíz.

En cuanto a festividades civiles, una de las más antiguas y tradicionales fue la “fiesta de herraderos”, que se realizaba en la hacienda de El Alcíhuatl. Esta celebración reunía a los trabajadores de las diferentes estancias de ganado y ranchos cercanos para ponerles fierro a los bece-

ros; se mataban una o dos vacas y se preparaba birria para que todos comieran.

También se celebró durante mucho tiempo la feria del plátano y más recientemente se hace una feria taurina, en el mes de mayo. Para ello, La Eca cuenta con una plaza de toros en la cual se llevan a cabo las corridas. También hay baile y venta de comida típica, pues gente de toda la región llega al festejo.

Cuadro 5
Fiestas religiosas y civiles celebradas en La Eca

Fiesta	Fecha	Tipo
Patronal: San Rafael	24 de octubre	Religiosa
Misa del buen temporal	Semana Santa/Junio	Religiosa
Feria taurina	Mayo	Civil
Herraderos	Antiguamente	Civil
Bodas	Ocasionalmente	Religiosa
Quince años	Ocasionalmente	Civil

Con respecto a mitos y leyendas se cuentan pocas historias, como las de los duendes o pequeños seres con la apariencia de ser niños que se asoman cerca de los ojos de agua o las higueras. Por lo general, las apariciones extraordinarias se dan en las orillas del poblado, en las zonas enmontadas y donde hay agua: prefieren establecer contacto con gente vestida de blanco o con niños.

Se cuenta también cómo en los cerros aparecían unos niños chiquitos con cuernitos rojos en la cabeza; se dice eran hijos del diablo con permiso de aparecerse en los caminos y hablarle a la gente. La narración de estas historias es poco frecuente en la actualidad, a pesar de que varias personas cuentan haber visto a estos seres.

PERSPECTIVAS ACTUALES Y FUTURAS

Problemas sociales

Tras varias generaciones de migración hacia Estados Unidos la situación económica de muchas familias en La Eca ha mejorado. Hay quienes incluso llegan a afirmar que la gente actualmente vive de dos cosas: las remesas y los subsidios del gobierno. Más allá de discutir si esto resulta exagerado o no, lo cierto es que los familiares que viven del otro lado tienen un gran peso en la vida cotidiana, la producción y la cultura local. Algunos han conseguido una estancia más segura dentro de Estados Unidos gracias a la amnistía de 1988,¹⁰ sin embargo, muchos no gozan de este estatuto y actualmente se encuentran amenazados por la crisis económica en el país vecino, que ha afectado el sector de la construcción y los servicios, las principales ramas donde trabajan los familiares de La Eca.

Durante la última recesión económica de Estados Unidos se han quedado sin trabajo muchas familias mexicanas que residen ilegalmente en aquella nación. Esto ha traído como consecuencia el regreso de algunos de ellos a La Eca, lo que ha generado entre la población una sensación de desconcierto, pues se percibe una situación complicada al no haber aquí las oportunidades laborales suficientes para quienes vuelven. Por un lado, la dependencia de la ganadería de las remesas pone en riesgo el futuro de este negocio al perder una de sus principales fuentes de financiamiento, lo cual sería un duro golpe para toda la región. Por otro lado, conduce a la población a temer una escalada de desempleo, que eventualmente se traduzca en un incremento de la violencia y la criminalidad.

Con respecto a esto último se puede decir que en La Eca, al igual que en toda la región, ya se han vivido escenarios de violencia con gran impacto en la memoria de la población. La producción de cultivos ilegales durante

¹⁰ Se trata de la amnistía Immigration Reform and Control Act of 1986, que ofreció estatus legal a 2.7 millones de inmigrantes que habían entrado a Estados Unidos entre 1982 y 1988. Véase <http://mdoylowlaw.com/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=93>. El documento oficial se puede revisar aquí: <<http://www.oig.lsc.gov/legis/irca86.htm>>.

la década de 1980 les mostró ambas caras de la moneda, pues a pesar del flujo monetario que hubo en la zona, se vivió con inseguridad ante amenazas, secuestros, homicidios y la intermitente represión policial.

Se recuerda, por ejemplo, que antes los hombres acostumbraban andar armados, lo cual combinado con el alcohol, cualquier pleito acababa frecuentemente con la muerte de alguien. Bajo la mirada de las mujeres de La Eca, la intervención gubernamental en tiempos más recientes ha resultado muy útil en la reducción de estos crímenes, pues al confiscar armas y prohibir su portación se ha conseguido que ahora muchos pleitos no pasen de los golpes y pedradas, con menos consecuencias fatales.

Otro asunto que también ha generado incertidumbre en La Eca es el conflicto legal entre la comunidad indígena de Jirosto y el ejido de Pabelo. A principios de la década de 1980, algunos ejidatarios supuestamente fueron invadiendo terrenos de Jirosto por el lado donde se encuentra La Eca, llegando después a reclamar esas tierras como parte de Pabelo. En ese caso, la línea divisoria correría sobre la carretera, partiendo el poblado a la mitad.

A pesar de llevar años con este juicio, no se ha tenido una resolución favorable para ninguna de las partes aún (véase mapa 2). En el mismo sentido, la comunidad de Jirosto se ha opuesto a *Procede*,¹¹ pues aún mantiene esperanzas de recuperar los territorios perdidos durante largos años de invasiones y despojos, no solamente el relativo al litigio con Pabelo, sino a otras extensiones que no les han sido respetadas basándose en los títulos virreinales. Por una parte, existe quizá la posibilidad de recuperar sus tierras, pero mientras no estén certificadas también corren el riesgo de seguir perdiendo partes de su territorio. Esto deja a los comuneros de La Eca en medio del problema, pues no se sabe el curso que pueda seguir el conflicto ni hacia quién se vaya a definir la resolución. Mientras los trámites sigan su curso, perciben una cierta inseguridad con respecto a los terrenos que poseen.

¹¹ El Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos es un programa federal ejecutado por la Procuraduría Agraria para regular la propiedad de la tierra.

La relación con los cabezales de Jirosto tampoco ha sido muy alentadora a lo largo de la historia, lo que genera tensiones hasta el presente. Se afirma que las autoridades comunales han mantenido en desventaja a los poblados y ranchos pues no les han facilitado el acceso a apoyos gubernamentales, y siempre les han mostrado actitudes hostiles. Si bien las tensiones no son tantas como antes, se sigue manteniendo cierta distancia entre unos y otros, y se señala a Jirosto como un pueblo que ha preferido mantenerse cerrado y no apoyar a su propia gente. Una situación que genera opiniones encontradas es el tema forestal, pues se atribuye a Jirosto una incapacidad en cuanto a tramitar los permisos necesarios para que la comunidad pueda aprovechar legalmente sus recursos forestales en beneficio de sus habitantes, pues actualmente no hay ninguna actividad maderera en su territorio.

Otras demandas actuales de La Eca giran en torno a la falta adecuada de servicios de salud, pues a pesar de contar con un centro de salud de gobierno, éste no tiene los medicamentos necesarios y la gente siente mucho la falta de un médico de manera permanente. Este problema no es exclusivo de la población, pues en realidad pasa en la mayoría de las pequeñas localidades y se agrava por la mala atención brindada en la clínica de la cabecera municipal, sobre la cual existen múltiples quejas.

La relación con la cabecera también genera desacuerdos y tensiones, pues se considera que Villa ha sido “un pueblo muy cacique” al no interesarse en el beneficio de la gente de los ranchos y al “acaparar el poder en pocas manos sólo en su propio interés”. Se critica a las autoridades municipales por su falta de visión al no contar con bancos, mercado y estar rezagadas en otros servicios ya existentes en los municipios circunvecinos.

Los socioecosistemas: beneficios y transformaciones

Sobre el tema ambiental, algunos productores comienzan a interesarse por cuidar los socioecosistemas, ya que tienen claro que el proceso productivo que ellos llevan a cabo tiene consecuencias en la calidad de vida, la salud y el paisaje. La gente mayor recuerda que en el tiempo de las plataneras, llovía más. Se sabe que los desmontes y la deforestación han jugado un

papel clave en la resequedad del suelo y la disminución del caudal del río Cuitzmala. Antes bajaba el río con un gran caudal inundando varias zonas, pero ahora ni en diez años se ven crecidas con ese volumen. En las entrevistas reportadas por el comunero 27 (2008), la mayoría de los entrevistados consideró que el caudal del río ha disminuido (31 de 35 entrevistados, es decir 88%), y sus causas son atribuibles a la tala excesiva de la vegetación riparia (60% de los entrevistados); a la escasez de lluvias (20%), y a la falta de cuidados del río. Únicamente 12% (4 de 35 entrevistados) no percibe la disminución del caudal del río, piensan que sigue siendo igual.

Inclusive, la mayor parte de los pobladores acepta que el río pudiera secarse permanentemente debido al cambio en el régimen pluvial, al agotamiento de los mantos acuíferos, a la tala excesiva y a causas religiosas. No obstante estas observaciones, casi todos los habitantes señalan que no escasea el agua; sólo algunos mencionan que hay menos agua en la época de secas. Así, la mayoría percibe el agua como un recurso disponible durante todo el año y en cantidad suficiente para abastecer las necesidades domésticas. En este sentido, la instalación de medidores domiciliarios ocurrió apenas hace cinco años, lo que llevó a una nueva organización comunitaria para el manejo del agua. Se designó a un comité del agua y a un encargado responsable de cobrar las tarifas y de aplicar el dinero al mantenimiento del sistema de agua. Existen acuerdos comunitarios para el uso del agua, particularmente para la reparación y la limpieza de la tubería. El comité de vigilancia no funciona debidamente, ya que no se aplican multas ni sanciones para quienes hacen mal uso del agua (comunero 27, 2008; entrevistas en 2009 y 2010). En este sentido, los pobladores declaran la inexistencia de conflictos socioambientales alrededor del agua.

Si bien los pobladores mencionan la presencia de inundaciones y tormentas fuertes, éstas no han sido frecuentes ya que en los últimos 20 años se reportan sólo entre una y cuatro inundaciones (comunero 27, 2008). Sin embargo, cuando se obtuvieron estos datos todavía no ocurría el huracán *Jova*, que tuvo graves consecuencias sociales y ecológicas en la región.

Por otro lado, la mayoría percibe una menor calidad del agua del río Cuitzmala (62%, 22 de 35 entrevistados) debido a la tala inmoderada

de sus bosques, pero también atribuyen su pérdida a la inundación de basura, a la falta de drenajes y a la construcción de carreteras. En La Eca nadie tiene drenaje. En la mayoría de las casas la salida de aguas sucias va hacia una fosa séptica, pero varias viviendas (4 de 35 en la encuesta del comunero 27; 10 familias que viven a la orilla del río, según las encuestas de 2009 y 2010) liberan las aguas residuales directamente en el río. En particular, también se considera que la mala calidad del agua tiene su origen en la introducción de los agroquímicos, los cuales representan una amenaza tanto para el río como para el suelo y las plantas, y, por ende, tienen repercusiones serias en la salud de los pobladores. Sin embargo se siguen utilizando, ya que los agricultores plantean que aún no se conocen otras alternativas para prescindir de su uso.

Varias familias utilizan el agua del río con fines agropecuarios, tanto para el ganado como para irrigar los campos durante la época de secas y obtener buenas cosechas de maíz elotero. Muchas parcelas tienen pozos y ojos de agua (pequeños manantiales), sin embargo, muy pocos agricultores registran los pozos ante la comisión del agua.

En cuanto a la fauna silvestre, se reconoce que ésta ha disminuido en los últimos 50 años a causa de la cacería excesiva, tema del cual no se quiere hablar en la localidad. La pesca continúa y es de gran apoyo para el consumo familiar. En Semana Santa y la temporada más seca es cuando se acostumbra pescar camarón y chacal con puya —una flecha de metal—, pero esta actividad se ha visto afectada en ocasiones por gente de fuera, que para conseguir mucha pesca vierte sustancias tóxicas en el río (“enyerbando”), lo cual es un delito pero no se ha castigado lo suficiente.

Con respecto a la cantidad de peces en el río, las percepciones de los pobladores estaban divididas. Mientras que 48% de los entrevistados asegura la inexistencia de cambios en el tamaño de la población de peces, sólo 40% percibe que las especies acuáticas han disminuido (comunero 27, 2008).

Los pobladores reconocen muy pocas especies de peces (cuatro en total), siendo la “truchita” la más conocida (18/31). Comunero 27 menciona que la “truchita” pertenece a un grupo de especies de peces de tamaño pequeño pertenecientes a la familia *Poeciliidae* (Orden Cyprinodontiformes). Entre ellos se encuentra un pez endémico del río Cuitzamala

(*Poecilia chica*). También se pescan la lisa (familia *Mugilidae*), la mojarra (*Oreochromis* sp) y la guabina (comunero 27, 2008). Igualmente, la mayor parte de los pobladores (30 de 35) señala la disminución en la cantidad de langostinos de río (los chacales), aunque cuatro habitantes (de 35) no perciben cambios en su cantidad (comunero 27, 2008).

Cuadro 4
Peces de río más consumidos en La Eca

Peces de La Eca	Nombre científico
Truchita	Orden <i>Cyprinodontiformes</i>
Lisa	Familia <i>Mugilidae</i>
Mojarra	<i>Oreochromis</i> sp
Guabina	No definida

Otras actividades como la minería y la extracción maderera no son explotadas, pero no por una cuestión de conservación del medio ambiente, sino porque no se le ha encontrado el suficiente beneficio económico para generar inversiones. Según se dice, hace años unos técnicos realizaron estudios en el subsuelo detectando una mina cerca de La Eca, pero hasta ahora no ha sido explotada. La madera, que podría representar una fuente de ingresos extra para los comuneros en caso de tener un manejo adecuado y sustentable, no ha sido explotada por falta de interés de los cabecales, según se dice en La Eca. En cambio, el gobierno les ha ofrecido parota, hediondillo, árbol maría y cañasada para llevar a cabo programas de reforestación.

Por ahora la actividad más valorada es la ganadería. La misma gente señala que ante la falta de industrias cercanas y con las malas condiciones prevalecientes para la agricultura local, la única actividad viable para el futuro seguirá siendo la cría, engorda y venta de bovinos. Además, esta actividad les permite un mayor control territorial, pues al tener desmontadas sus parcelas, cercadas y con ganado dentro, tienen un argumento

fuerte que justifica su posesión, ante la cual es más difícil de invadir o enajenar por terceros.¹²

La ganadería también les ha permitido a varios el acceso a créditos, pues al tratarse de una actividad más estable y “segura” que la siembra, esto les motiva a endeudarse pues saben que hay una mayor probabilidad de recuperar la inversión y tener una ganancia. Sin embargo, no todos los productores han podido acceder a créditos. Especialmente los jornaleros no perciben prácticamente ninguno de los beneficios que proporciona la ganadería, más allá del empleo temporal. Los programas gubernamentales han demostrado que caen en manos de quien más tiene, dejando completamente desprotegido a este sector de la población.

El bienestar

A pesar de todas estas problemáticas, existe la percepción de que ahora se vive mejor que antes. Las vías de comunicación han reducido los tiempos de traslado de días caminando a sólo unos minutos en camioneta. La electricidad, el agua potable, la televisión y el teléfono son muy apreciados por la gente, y se dice que “ahora ya casi a nadie le gusta vivir en ranchos aislados donde se carezca de estos servicios”.

Los subsidios y apoyos gubernamentales han sido decisivos en la valoración favorable que se tiene del gobierno, especialmente a nivel federal. Sin embargo, consideran que las autoridades municipales no se ocupan de llevar programas ni proyectos a la región.

Muchos conceden gran importancia al gobierno de Luis Echeverría para la historia local, pues consideran que fue el presidente que más los ha beneficiado. Educación y salud han sido dos aspectos que han ido mejorando progresivamente, aun cuando se reconozca que todavía tengan muchas carencias. Los niños de antes sólo podían estudiar hasta el tercer

¹² Se dice hay tres cosas que amparan la posesión de un terreno: las cercas, el pago del derecho (la contribución a los cabezales) y que se esté trabajando; “con esas tres cosas ya nadie te puede sacar de ahí, porque estás ocupando la tierra y al corriente de tus pagos”.

año y la gente moría fácilmente por picaduras de alacrán o enfermedades fácilmente curables; “esto ya no es así”, señalan.

Pero la percepción de bienestar no está solamente ligada a cuestiones de programas gubernamentales y a la introducción de servicios en la localidad; se piensa que la actitud de las personas es fundamental para lograrlo: “el estar bien con la familia, llevarse bien con la gente del rancho, estar en paz con la gente, estar bueno y sano, no tener vicios, no tener rivales, no conseguir enemistades, vivir tranquilo, vivir en libertad” (entrevista con Guadalupe Castellón Valdovinos, agosto de 2010).

La paz es fundamental para el bienestar de la comunidad y de las familias. Pero también hay algunos que dicen: “hazte el sordo y vivirás gordo” (entrevista con Guadalupe Castellón Valdovinos, agosto de 2010).

Por otro lado, el sentido de pertenencia a la localidad va de la mano con una idea de bienestar, pues a muchos les gusta su entorno: “hay una naturaleza bonita [...] el paisaje del cerro les gusta [...] aquí arriba hay un salto muy bonito donde va la gente a bañarse y divertirse (entrevistas con comunero 28 y comunero 29, agosto de 2010).

Éste es también el sentir de quienes viven del otro lado pero gustan de regresar a su rancho, pues en él encuentran la tranquilidad de otro estilo de vida en donde pueden estar relajados, sin preocupaciones del tiempo y del trabajo. Todas estas valoraciones nos hablan del sentido que actualmente tiene el bienestar entre la gente de La Eca.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este recuento histórico se ha intentado dar un orden a la gran cantidad de relatos que obtuvimos durante las visitas a la Eca. La tarea de armar una historia coherente no es del todo sencilla, ya que la materia prima de la que disponemos se va construyendo en el intercambio de palabras con los pobladores. Su subjetividad se encuentra con la nuestra mientras fluye un diálogo por caminos y ritmos distintos. Es así que tenemos un mosaico en el que se mezclan la labor de los investigadores y los estudiantes, y el saber de los habitantes de esta zona.

El resultado emerge como un ejercicio de síntesis y se va cristalizando en el ir y venir de los detalles. En este movimiento algunos datos son dejados de lado mientras que otros se refuerzan en el discurso colectivo. El peso de la “gran historia nacional” se mantiene en la narración como un eje ordenador, pero se diluye su rigidez y su solemnidad al contrastar con los sucesos de las pequeñas regiones como La Eca. El resultado es otra historia, la de la gente, que desde las sierras de Jalisco construye un discurso a partir de sus necesidades y sus anhelos para dar sentido a sus acciones sobre el territorio. Y este sentido es el que queremos transmitir a nuestros lectores y a los pobladores de estas regiones.

Los límites de esta interpretación sobre el devenir histórico de La Eca estuvieron dados desde un comienzo, al plantear las preguntas y trazar los caminos que debíamos seguir. La complejidad de los acontecimientos que han dado forma al poblado y a su gente nunca podrán ser contenidos en una sola historia. Por tanto, deseamos que este texto constituya una invitación a los lectores interesados y habitantes de La Eca, para que continúen este ejercicio de reflexión sobre sí mismos y su futuro.

Poblamiento, epidemias y oro en los vaivenes de Llano del Oro

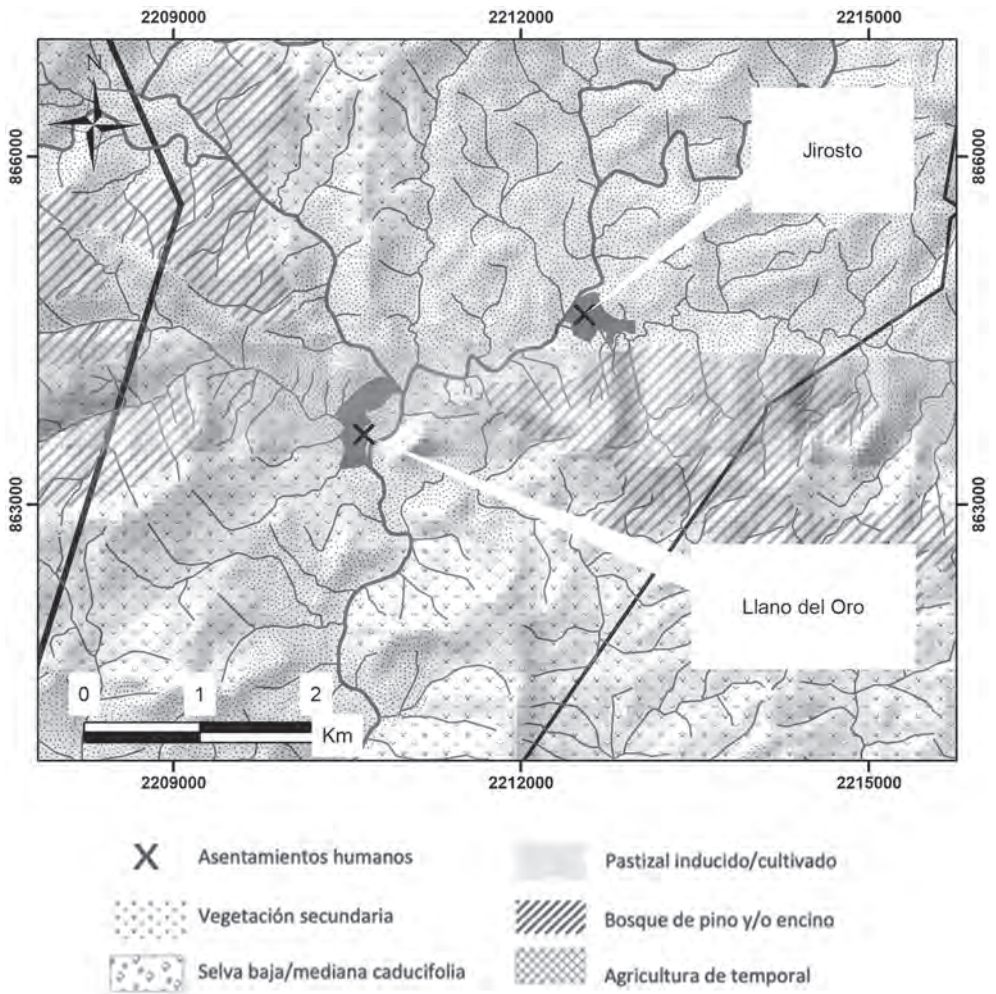
Elena Lazos Chavero y Gabriel Torales

De acuerdo con la información proporcionada por el INEGI, la localidad de Llano del Oro cuenta con 152 habitantes, de los cuales 79 son hombres y 73 mujeres. Se ubica a 104°46' longitud oeste; 19°44' latitud norte, y a una altitud de 391 metros sobre el nivel del mar (INEGI, Censo de 2010). Pertenece, junto con las localidades de La Eca, Telpitita, Lagunillas, El Tecolote y El Agua Fría, a la comunidad indígena de Jirotto, en el municipio de Villa Purificación. En voz de sus propios habitantes, la localidad es coloquialmente denominada como “el rancho”.¹

El Llano del Oro está asentado sobre un terreno plano en una ladera de poca pendiente, en la margen poniente de la cuenca alta del río Cuitzmala (mapa 1); el poblado está dividido en dos por un pequeño arroyo estacional que desemboca en el afluente principal. Se puede acceder a la localidad por medio de un camino rural de terracería que parte de Jirotto y continúa hacia Telpitita. Una mina de fierro se ha instalado recientemente en los terrenos del Llano, cambiando severamente el paisaje de la zona. Dado que este texto se escribió poco tiempo después de que comenzaran las operaciones de la mina, se desconoce a profundidad el impacto económico, ecológico y social que ésta ha comenzado a tener sobre la población y el socioecosistema de la región.

¹ En el presente texto se utiliza frecuentemente el término “rancho” como sinónimo de poblado y localidad.

Mapa 1
Ubicación, hidrografía y uso de suelo de Llano del Oro



Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz con datos de INEGI (2018), RAN (2018) y Consaefa (s.f.).

HISTORIA DE LA COMUNIDAD: EL GIRO DEL ORO

Cuenta la leyenda que hace muchos años en este sitio existió un poblado llamado el Giro del Oro, cuyos pobladores habían construido una capilla grande con ornamentos y campanas de oro puro, además de tener una gran imagen de Cristo y una Virgen. Según se dice, debajo del poblado existen importantes yacimientos de oro que no han sido explotados, motivo por el cual un sacerdote llegó a ponerle a la localidad el nombre de Llano del Oro. La capilla duró muchos años, hasta que fue destruida durante el tiempo de la Revolución.² Sin embargo, se cuenta que la gente de aquel tiempo logró esconder a la Virgen, los ornamentos y las campanas del templo, enterrándolos en una loma cercana al otro lado del arroyo.

Poco tiempo después, una epidemia asoló la región³ causando la muerte de prácticamente todos los habitantes de aquel poblado (y gran mortandad en toda la zona). Se dice que solamente sobrevivieron cuatro familias: los Hernández, los Cortés, los López y los Pelayo, quienes inmediatamente abandonaron el lugar para establecerse en un paraje cercano llamado Belén, al otro lado del río (imagen 1).

² La Revolución mexicana comenzó a tener repercusiones en la región de Autlán hacia los años de 1913-1915, fechas que coinciden con los datos proporcionados por los informantes.

³ Hay diferentes versiones con respecto a la epidemia, pues según algunos se trató de viruela, mientras que otros sostienen fue cólera o peste. Lo cierto es que ninguno de los informantes vivió directamente el evento, pero saben de él porque sus padres sí lo vivieron y les contaron. Por tanto se puede considerar que la epidemia se dio en las primeras décadas del siglo xx. Independientemente de los informantes, se han encontrado dos posibles acontecimientos que pudieran estar relacionados: el primero, una epidemia de peste bubónica que entró a México a través del puerto de Mazatlán, Sinaloa, en el año de 1902 y que tardó tres años en erradicarse. El segundo, la epidemia de influenza española de 1918, propagada inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, y que en pocas semanas causó la muerte a cientos de miles de personas en México y millones más en el mundo. Las regiones costeras del país, especialmente en el Pacífico, fueron las más afectadas por esta enfermedad.

Imagen 1.
Desde la epidemia: rancho abandonado



Fuente: Gabriel Torales, técnica digital. Archivo del autor.

Este nuevo centro de población se convertiría más tarde en el actual poblado de Jirosto, cabecera de la comunidad indígena del mismo nombre. El Giro del Oro quedó abandonado por muchos años, pasando con el tiempo a formar parte de la hacienda de El Alcíhuatl, propiedad de Bernardo Johnson, apodado *El Gringo*:

Se decía que en aquel tiempo aquí era Giro del Oro, aquí era Jirosto y ahí se llamaba Belén, ahí no era el pueblo, el pueblo era aquí, aquí era Jirosto en Llano del Oro, nomás que se acabó la gente de una peste de la cólera, pero aquí tenían una buena capilla y los ornamentos de puro oro, pero enterraron todo. La gente le decía “Llano del lodo”, pero se llamaba Giro del Oro, se cambió porque la gente huyó de la peste, se fueron cuatro ramas: Hernández, Ahilases,

Cortesés y López, ellos son lo que se quedaron ahí, empezaron a hacer casas, aquí no quedó nadie, los que quedaron fueron los que se fueron a Jirosto. Después de mucho tiempo, la gente empezó a venir, aquí la comunidad se hizo, de aquí del rancho. Todo esto somos hermanos y primos hermanos del arroyo, para acá puro Reyes, y del arroyo para allá es otra gente Maldonado [...] (entrevista con comunera 30, 2008).

El repoblamiento del rancho

Algunos recuerdan que la gente de Jirosto acostumbraba ir a este sitio a trabajar el lodo para fabricar ladrillos y tejas empleados en la construcción de sus viviendas. Es por esto que comenzaron a llamarle el “Llano del lodo”. Asimismo, el sitio fue tomado como potrero para el pastoreo del ganado mayor de la hacienda de El Alcihuatl, quedando a cargo del señor Damasio Sánchez. A partir de la década de 1940 comenzaron a instalarse en los lomeríos cercanos algunas familias provenientes de Jirosto, Jocotlán, La Eca, El Tecolote y La Soledad. Algunas pocas casas de zacate y madera comenzaron a ser construidas por las familias que paulatinamente fueron repoblando el Llano:

Antes se llamaba Llano de lodo porque había mucho barro, la gente hacía teja y ladrillo, venía gente de Jirosto, allá por la tiendita tenían un patio para tender ladrillo para las casas, cada quien hacía su material. Un señor cura lo bautizó al rancho por el Llano de Oro, dicen que había una mina de oro. Estaba una capilla ahí abajo, dicen que cuando hubo una peste la gente dejó el rancho, había gente que robaba, que hubo una revolución y entraban a saquear las casas, me contaba mi suegro (entrevista con comunera 31, 2010).

Entre estos primeros pobladores se dice que estaban las familias Maldonado y Reyes, quienes se establecieron a ambos lado del arroyo. Poco después fue creciendo más el rancho con otros pobladores, cuyos nombres aún se recuerdan como Loponcio Cortés, Formelio Valdovines, Mauro Padilla, Celestina Valdovines, Leoteria Aguilar, Amado Medina, Rosario Aguilar,

Flavio y Ponciano Aguilar, Secundino Valdovines, Arturo Reyes, Ramona Rodríguez, Cruz Reyes, Francisco Deniz y la familia Peña.

En aquel tiempo todo el terreno estaba libre. Cada familia instalaba su casa en el sitio que más le gustaba. Se hacían desmontes en los cerros cercanos y sembraban coamiles para el autoconsumo en el hogar. Era una forma de vida sencilla y tranquila, según nos comentan algunos. Hacia mediados de la década de 1950, las autoridades comunales de Jirosto comenzaron con el boletaje de los terrenos, con la finalidad de dar mayor certidumbre a los productores y comuneros.⁴ La boleta reconocía el derecho de uso de una parcela perteneciente a los terrenos comunales y era otorgada a quien la solicitara y la pagara. Se pagaba boleta por el terreno de siembra y también por el suelo donde estaba la casa.

Así comienza el proceso de “aparciamiento” o un tipo de “privatización” de la tierra, cuyo reparto se dio de manera desordenada e inequitativa. Así sucedió en Jirosto, Telpitita y en La Eca en esta misma región, igual que años después en el municipio contiguo de La Huerta (Pujadas, 2003; Magaña, 2003; Cordero, 2005a; Castillo *et al.*, 2005; Castillo *et al.*, 2009; Galicia, 2009; Gerritsen *et al.*, 2017; Lazos y Gerritsen, 2018); en Manantlán y el municipio de Autlán (Gerritsen, 2002; Gerritsen y Morales, 2007), y en muchas otras regiones de México (Tudela, 1989; Cochet, 1991; Barrera y Rodríguez, 1993; Hoffmann, 1994; Lazos, 1996; Lazos y Godínez, 1996). Aquel productor con los recursos económicos suficientes para comprar alambre de púas y cercar hasta donde le fuera posible, solicitaba el reconocimiento de la posesión de dicho terreno a los cabezales. En consecuencia, sólo algunos consiguieron apropiarse de grandes extensiones y otros más quedaron con parcelas pequeñas:

Yo no agarré terreno porque aquí era comunidad, toda la gente trabajaba en común. Antes nomás cuidaban un trecho y de aquí para acá vamos a

⁴ En el año de 1955, la Secretaría de la Reforma Agraria hizo el reconocimiento formal de los títulos de bienes comunales, otorgándole a Jirosto un documento donde le reconocían 7751 hectáreas como su territorio. Dentro de éstas, se encontraban aquellos terrenos en los que ya estaban asentadas las primeras familias del Llano del Oro. Las autoridades comunales comenzaron con el proceso de aparciamiento mediante boletaje a partir de este momento.

sembrar todos, sembraban todos cada quien un pedazo y ya que sacaban su maicito, les abrían a los animales, que se metieran todos los animales donde quiera, fueran de quien fueran, se iban a comer; casi no había animales tampoco aquí, había pocos animales. Pero el día que mi papá murió, nosotros nos salimos un tiempo a Alvarado, mi mamá nos sacó a la región de la hermana de ella. Allá había más trabajito, nos fuimos a trabajar y en ese tiempo la gente se emparceló, agarró, cada quién sacó sus partes y cuando nosotros volvimos otra vez para acá, ya no había dónde agarrar. Hay gente que tiene muchísimo terreno porque no se ocupaban de comprarlos nada más, de agarrar, todo esto quiero yo, y ya. Y les decían de tal parte a tal parte es de fulano y ya de ahí el otro fulano y por eso la gente se adueñó de todos los terrenos. Cuando nosotros volvimos, no nos tocó agarrar terreno. Mucha gente, aquí esos viejos que le digo, esos Baltasar Reyes, Checho Reyes, son de los más viejos aquí, esas gentes agarraron mucho terreno, ellos tienen por cientos de hectáreas, muchas, y luego como tienen muchos hijos, ya las repartieron también. El que tenía animales aprovechaba las pasturas, no las compraba. Pero de repente la gente se empezó a comprar animalitos, se empezaron a poner listos y empezaron a agarrar terrenos, a agarrar potreros, el que podía comprar más alambre, ése jalaba más. Nada más pedía, sabe yo quiero ese cerro y dame la boleta que aquí diga que es de fulano. Podían comprar alambre, metían alambre y se adueñaban y ya de todos los terrenos. En ese tiempo así se parceló la gente. Entonces se adueñaban de todo lo que querían. Ya después que no podían trabajar la tierra había personas que habían agarrado más poquito se pusieron listos y no, pues este fulano tiene tierra de sobra que no la puede trabajar, iba con los cabezales, aquí se hacía una mesa directiva en Jirosto, “sabes, yo quiero que le quites a éste y vamos reconociéndole el alambre”; la gente que tenía más cabezas, pesaba más, lo asustaban, “sabes qué, te van a quitar esto”, el cabezal le daba otro papel a otro y se le metía y le quitaban más terrenos. El cabezal con tal de cobrar, yo te voy a dar tanto, hazme mi otra boleta de acá y hacía boletas y encimaba boletas y luego, había problemas, se mataba la gente por las tierras. Y cómo te van a dar a ti, si yo ya tengo cercado desde cuándo, más tiempo. Había problemas, se mataba la gente por los terrenos.

En aquel tiempo no se pagaba por la extensión del terreno, sino solamente una tarifa fija por la boleta. Al respecto, existe cierto desacuerdo entre las personas entrevistadas, pues algunos sostienen que el precio de la boleta comenzó siendo de 10 centavos y 25 centavos para las casas; mientras otros dicen haber pagado hace más de 50 años desde 40 pesos hasta 200.

Es evidente que este proceso de reparto agrario no estuvo exento de abusos y despojos, pues además fue el momento cuando varios terratenientes de la región aprovecharon para extender sus propiedades sobre terrenos comunales. La represión que se vivió en ese tiempo estuvo a cargo de un grupo de 12 guardias blancas denominado “La Acordada”: “Era un gobierno, y había matanzas en algunas partes [...] o que le hicieran algún perjuicio a una muchacha o algo y se venía La Acordada y los agarraban y hasta los mataban, no había delitos para ellos, eran como libres y les tenía uno miedo, atacaban las casas también. [...] mataban gente cuando se ocupaba (entrevistas con comunera 30, octubre de 2008).

Este grupo defendió los intereses de caciques de Espinos de Judío y El Chino, y sus víctimas fueron principalmente comuneros de Jirosto, entre ellos el cabezal Pedro Aguilar, quien fue asesinado mientras medía los linderos de la comunidad, en 1952. Según se dice, La Acordada también vigilaba las fiestas para evitar que hubiera pleitos, separando a los borrachos a palos. Dicen que esta agrupación dejó de funcionar hace más de 40 años.

FRUTOS DEL TERRITORIO: ENTRE RECOLECCIÓN, PESCA, CACERÍA Y AGRICULTURA

“Entonces había mucha pobreza”, recuerdan algunas personas mayores del rancho para referirse a tiempos de hace cinco o seis décadas. Sin embargo, se producían muchos comestibles pues la gente se dedicaba a la siembra de maíz y a la cría de animales. En un principio, todos escogían un terreno en común que usaban para la siembra; cada quien delimitando el suyo con palitos que servían como señas para la cosecha. Ese terreno se desmontaba y se cercaba con madera, que duraba sólo una temporada, pero así se evitaba que entrara el ganado a comerse el cultivo. Posterior-

mente la gente comenzó a cercar sus parcelas y a realizar la siembra por sí mismos, en desmontes y riegos cercanos al río.

La gente sembraba diversos tipos de maíz, como el tomatéco blanco, tabloncillo, huesillo, tepiqueño, aguardientado, delgadito, gordo y el amarillo de sabor dulce, que se usaba también para engorda de los puercos (cuadro 1). Además se complementaba con frijol negro, frijol bayo berrendo, jitomate de rosca, tomate de cáscara, calabaza de pellejo, calabaza de cáscara dura y plátanos pera, manzano y macho. Estos cultivos se daban bien sin necesidad de utilizar fertilizante ni agroquímicos en el terreno. Tanto el cultivo de plátano como el de maíz tuvieron mucha importancia en el rancho, pues eran fundamentales para el consumo de la casa y como producto comercial.

Cuadro 1
Variedades de maíces y otros cultivos sembrados en Llano del Oro (1950-1990)

Maíces	Frijoles	Otros cultivos
Aguardientado	Bayo	Calabaza cáscara dura
Amarillo	Berrendo	Calabaza de pellejo
Delgadito	Negro	Chile chiltepin
Gordo		Chile verde
Huesillo		Jitomate de rosca
Tabloncillo		Plátano pera
Tepiqueño		Plátano macho
Tomateco blanco		Plátano manzano
		Tomate verde de cáscara

La alimentación se basaba en la tortilla, los frijoles y el chile, pero también se complementaba con la recolección de varias plantas tanto en las milpas como entre la vegetación secundaria; con la producción de plátanos, los cuales se consumían cocinados o crudos; con la pesca de los famosos chacales, un tipo de camarón de río que comían principalmente en tiempo de secas, y con diversas especies de peces. De vez en cuando se atrapaban algunas aves con “cacashtes”, un tipo de canastas de carrizo

que servían como trampa, en las que se colocaba maíz como carnada. La cacería jugó un papel también importante en la alimentación, al igual que la cría de animales domésticos, como aves de corral y puercos criollos de rancho. Con el tiempo fue creciendo el ganado en la región y, con ello, el consumo de carne, leche y queso. Estos últimos se obtenían de la ordeña de las propias vacas en corrales especiales para ese fin, mientras que la carne se compraba a carniceros que venían de fuera, ya que no resultaba costeable matar una vaca del propio rancho. Esto sólo ocurría en ocasiones especiales como alguna fiesta o boda.

Del monte también se han obtenido otros alimentos como la semilla de parota (*Enterolobium cyclocarpum*) en la temporada seca, pues se considera muy nutritiva. Esta semilla con forma de oreja es guisada, asada o cocida, y también se ocupa como alimento para el ganado. De igual manera, es frecuente la caza de algunos animales del monte, que son muy valorados por su buen sabor. Entre ellos se encuentran principalmente los venados (*Odocoileus virginianus sinaloae*); los tejones (*Nasua narica*); jabalines (*Pecari tajacu sonorensis*); conejos (*Sylvilagus cunicularius insolitus*); las chachalacas (*Ortalis poiliocephala*), y las pioboyas. Todos estos animales habitaban los cerros que circundaban la localidad; no obstante, desde hace unos años existe una prohibición para su caza, por lo cual la mayor parte de la población asegura ya no practicar estas actividades.

En aquellas primeras décadas de existencia del rancho había que “trabajar duro, limpiar la siembra a puro machetazo dos o tres veces, dar tierra, regar, hacer desmontes, limpiar, pizar, desgranar”, etcétera. Cuando el trabajo era mucho, la gente se unía para apoyarse, no se pagaban jornales, se ayudaban entre familias y si no, se contrataba a algún mozo y se hacía comida para todos. También era frecuente que se sembrara a medias, repartiéndose al final la cosecha. Había cierta organización entre los pobladores, lo que permitió también que se construyeran algunos sistemas de riego para sembrar en temporada seca. Éstos funcionan desde entonces por medio de la captación del agua del río y arroyos en sifones, a partir de los cuales se distribuye el agua en tuberías, canaletas y zanjas hasta los terrenos.

Cuadro 2
 Productos alimenticios a partir de caza, pesca, recolección
 y de cría de ganado (1950-1990)

Caza	Pesca	Cría de ganado y aves		Recolección
Mamíferos: Armadillo*	Chacales	Bovino: Carne Leche Queso	Gallinas: Carne Huevo	Casiflora: Flores
Jabalí (pecarí)*	Cangrejo	Porcino: Carne Manteca	Guajolotes: Carne	Ejotes de vara
Venado*	Piroyo	Peligüey: Carne	Chachalaca: Carne	Mojote
Conejo	Gordillo			Nopales
Choncho	Trucha			Parota: semillas
Mapache	Mojarra			Quelites
Tejón	Lisa			Verdolagas
Tesmo	Pioboya			**Frutas frecuentes: aguacate, anonas asilvestradas, capulín, ciruelo, guayaba, limón, nance, naranja, tamarindo
Reptiles: Iguanas				**Frutas poco frecuentes: lima, mangos
Aves: Chachalacas Palomas Pericos				Hongos

Observaciones: *Anteriormente, especies muy cazadas. **Las frutas se consideran de recolección porque son árboles que no fueron sembrados por ellos mismos, sino por familias que habitaron ahí y luego abandonaron esas tierras, quedando los árboles frutales dispersos entre la vegetación secundaria y todos tienen acceso para su consumo.

En los barbechos se alimentaba el ganado bovino de una raza criolla que la gente llamaba “corriente”, un tipo de animal que probablemente llegó desde el tiempo de la Colonia y estaba adaptado a las condiciones climatológicas y orográficas de la zona. Estos animales, además, se man-

tenían pastando libremente por los terrenos que aún no eran cercados, alimentándose de zacate natural y del ramoneo, especialmente del árbol del mojote o capomo (*Brosimum alicastrum*). Según se cuenta, no había mucho ganado, pues pocas personas tenían vacas y becerros. La mayoría ayudaba al consumo familiar con la cría de gallinas, pollos, guajolotes y puercos. Con ellos se obtenía la carne, el huevo, la manteca.

Por aquellos tiempos el comercio era escaso pues la mayoría de la gente trabajaba para su propio sustento, comprando del exterior sólo algunos productos básicos como la sal de Chamela. No obstante, algunos salían a vender sus cargas de maíz,⁵ plátano, puercos, huevos y ganado. Eran 15 horas en caballo o mula para llegar a Purificación y tres días para llegar a Autlán, pues no había transporte motorizado y la gente se iba cruzando el monte, a caballo o a pie. Los comerciantes y arrieros llevaban cargas de plátano y puercos por la sierra hasta llegar a Autlán. Dadas las condiciones del camino y la distancia del recorrido, se hacía necesario colocarles a los puercos huarachitos de cuero, especialmente diseñados para las patas de los animales. A su regreso traían jabón, ropa, cargas de azúcar, pastillas contra el paludismo y otros productos para el consumo familiar.

Es fácil imaginar que la comunicación con otras poblaciones era deficiente pues los caminos de herradura sólo servían durante la temporada seca; en los meses de lluvia se hacía casi imposible. Con el tiempo, los productores del Llano vieron la necesidad de construir un puente para cruzar el río y ampliar el camino para permitir el acceso de tractores. Entonces el gobierno no daba ningún apoyo para esto, y los cabezales de Jirosto tampoco quisieron ayudarles debido a ciertas enemistades que había en ese tiempo, por lo que la misma gente del rancho se organizó y a puro pico y pala realizaron las obras. Los resultados fueron de mucha utilidad pues por fin pudieron entrar vehículos para sacar la producción de maíz a la venta; además sirvió para acercar más los servicios públicos a la población: “[...] Aquí no había nada, nosotros hicimos el camino para que entrara el tractor, lo hicimos con hacha y machete, ya poco comenzaron a ampliarle otra gente porque ya vieron que daba resultado y comenzaron

⁵ Algunos informantes indican que hacia la década de 1940 les pagaban en La Villa 1,50 pesos por hectólitro de maíz. En la actualidad esa misma cantidad se llega a vender hasta en 400 pesos.

a abrir para sacar el maíz, pero eso será como de unos 45 años, creo que abrieron la carretera, ahora por donde quiera [...]” (comunero 32, 2008).

En aquellos primeros años la gente vivía de un modo distinto al actual. Los señores mayores cuentan cómo los hombres vestían con camisa y calzón de manta, amarrado con un ceñidor rojo en la cintura, sombrero de palma y huarache cruzado que ellos mismos fabricaban. Las señoras usaban vestido largo. La ropa se podía comprar en Autlán, pero en muchos casos la elaboraban las mismas mujeres del Llano. En cuanto a las viviendas, éstas podían ser de madera con techo de zacate o de teja y adobe, un tipo de ladrillo que no se ha quemado. Con el tiempo, estas últimas se fueron haciendo más populares que las de zacate, pues estas últimas se podían incendiar fácilmente.

Durante el tiempo en que Llano del Oro se fue consolidando, ocurrieron cambios importantes en la forma de vida de sus habitantes. Quizá uno de los más representativos fue su paulatina integración a una economía de mercado —de la mano del gobierno— la cual se fue dando en diferentes escalas. En la región, la producción de maíz comenzó a crecer desde el reparto agrario, y en el caso de la comunidad de Jirosto a partir del parcelamiento de los territorios comunales, que dio mayor seguridad a los productores.

A pesar de estas transformaciones, los pobladores de Llano del Oro continuaron recolectando plantas, pescando y capturando chacales en los ríos y, a pesar de las prohibiciones, siguen cazando (cuadro 3). Este conjunto de actividades —pesca, cacería y recolección— juega un papel importante cuando hay una sequía o “malos momentos” en la producción.

Productivamente, la participación del gobierno federal a partir de algunas agencias de desarrollo como la Conasupo, el Banrural y la Comisión de la Costa, fue determinante en la introducción de tecnologías, fertilizantes, insumos y créditos, a la par de los cuales la producción agrícola local, que tradicionalmente había estado enfocada al autoconsumo, perdió terreno ante una agricultura orientada hacia la comercialización. Algunas variedades locales de maíz y otros cultivos fueron desplazados por maíces mejorados, híbridos y que daban un mayor rendimiento. Los productores también comenzaron a verse condicionados por los créditos y subsidios gubernamentales.

Cuadro 3
Variedad alimentaria entre las familias entrevistadas de Llano del Oro (2010)

Familia	Pesca	Destino	Especies recolectadas	Sitios de recolecta	Uso	Especies de caza
1	Chacal, mojarra, lisa	Autoconsumo y venta	Verdolaga, aguacate, hongo, guayaba, lima, naranja, tamarindo	Monte, casa	Venta y autoconsumo	Jabalí, tejón, mapache, chachalaca, choncho, iguana
2	Camarón de río	Autoconsumo	Verdolaga, parota, mojote, aguacate, ciruela	Monte, parcela	Autoconsumo	No caza
3	Camarón de río, piroyo, gordillo	Autoconsumo y venta	Parota, capulín, guayaba, verdolaga, naranja	Parcela, monte	Autoconsumo	No caza
4	Camarón de río	Autoconsumo y venta	Parota, aguacate, mojote	Monte, parcela	Venta y autoconsumo	Venado, jabalí, tejón, paloma
5	Camarón de río, cangrejo	Autoconsumo	Nopal, elote, calabacita, ejote de vara, verdolaga, nopal, mango, lima, plátano pera, papaya	Parcela, casa	Autoconsumo	Chachalaca, conejo, jabalí
6	No pesca	No pesca	Guayaba, tamarindo, plátano, ciruela, mango, mamey, lima, capulín, verdolaga	Coamil, casa, parcela	Autoconsumo	No caza
7	Camarón de río, mojarra	Autoconsumo	Limón, nopal, guayabillo, mango, anona, nance, ciruela	Casa, parcela	Autoconsumo	Tlacuache, jabalí
8	Camarón de río	Autoconsumo y venta	Ciruela, mango, naranja, guayabillos, nopal, pepino, cacahuete, aguacate	Casa, parcela	Venta y autoconsumo	Jabalí
9	No pesca	No pesca	Limón, lima, aguacate, mango, guayaba, guamara, capulín	Casa, parcela	Autoconsumo	No caza
10	Chacal de río	Autoconsumo	Verdolaga, calabacita, lima, quelite, pepino, ciruela, naranja, casiflora	Casa, parcela	Autoconsumo	No caza

No obstante la relativa buena comercialización del maíz a precios subsidiados, comenzaron a resentirse los efectos de esta transformación productiva gradualmente, reflejada en el agotamiento de los suelos, la contaminación del agua y las crecientes plagas, entre otros problemas, que irían dejando un balance negativo entre la población: menor seguridad en las cosechas, mayor dependencia de los insumos externos, una mayor atadura a los vaivenes políticos y económicos y, por ende, mayor vulnerabilidad social:

Todos hacíamos la ropa, molíamos el nixtamal en el metate, las tortillas a mano, todo bueno, la comida bien sana, porque no teníamos nada de químicos, el maíz daba sin ayuda de nada, y luego tanto cáncer a causa de eso, de ahí viene el cáncer, antes casi no nos enfermábamos [...] Había mucha fruta en el campo toda sana, nos íbamos al arroyo por mucha fruta sin químico, y ahorita todo lo que nos estamos comiendo está dañado. Antes estaba mejor la naturaleza, no estábamos tan enfermos, el agua era limpia, no estaba contaminada ni nada. Aunque también antes no sabíamos de que nos moríamos, porque no conocíamos las enfermedades, pero antes nos curábamos con puro natural, plantitas, las untábamos y ya [...] (comunera 30, octubre de 2008).

Si bien algunos señores mayores recuerdan cómo antes los cerros estaban sembrados con puras milpas, desde hace un par de décadas esta situación comenzó a cambiar. Se fue haciendo cada vez más redituable sembrar pasturas para el ganado, ya fuera propio o para rentar el terreno. La subida de precio en los insumos (fertilizantes, insecticidas, herbicidas, Tordón,⁶ etcétera), y de los jornales, elevó el costo de la producción hasta hacerla insostenible para fines comerciales.

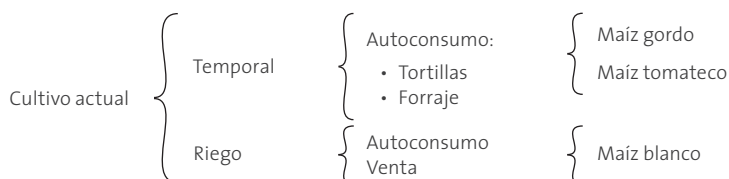
Antes de que se introdujeran los herbicidas, los agricultores recuerdan que trabajaban mucho macheteando, “se mataban trabajando”, y ahora ya no quieren eso, quieren disfrutar de más tiempo libre, pero en ello se reconoce que: “es peor, porque rocían con insecticida, con sus líquidos,

⁶ Los agroquímicos se aplican en dosis muy altas, sin los más mínimos cuidados.

[...] estamos empeorando porque nos estamos dañando” (entrevista con comunera 30, octubre de 2008).

Los maíces que ahora se siembran son generalmente del tipo gordo blanco, tomateco y tablancillo. Cerca de 15 familias cuentan con las facilidades de un sistema de riego que funciona con bomba de motor, el cual les permite hacer dos cultivos al año.⁷ De estos dos, el de “aguas” se destina preferentemente al autoconsumo doméstico, pues se acostumbra que las mujeres hagan las tortillas en casa, ya que no hay tortillería en el rancho y a algunas personas no les gusta el sabor del maíz que se vende en las tiendas. La siembra de “secas” preferentemente se convierte en forraje para los animales, en la temporada más difícil del año.

“La siembra de maíz más que nada es para mantenerse uno, todo el tiempo se ha usado, si no hay maíz de dónde va a echar para las tortillas, de la Diconsa, queda mal el maíz, compramos de ése para las gallinas pero no para comer” (entrevistas con comunero 32 y María Jesús Pelayo, 2010).



Por su parte, el frijol también se ha dejado de sembrar. Se argumenta que fue una plaga que acabó con el cultivo y que aún no se ha podido erradicar. Pero también la caída de los precios de los cultivos, particularmente del maíz, pudo haber desmotivado a los productores. Se dice que antes pagaban a tres pesos el kilo y ahora lo están dando a 100 pesos el hectolitro (100 litros). Estos cambios en el mercado han hecho que se pase de ser una población productora de maíz a una consumidora, al considerar que les sale más barato comprar una carga de maíz o frijol que pagar todos los insumos necesarios para producirlos.

⁷ La siembra “de aguas” o de temporal suele comenzar en los meses de mayo y junio, para cosechar entre octubre y noviembre. Mientras que la “de secas” requiere ir preparando el terreno desde noviembre para ir cosechando en los meses de marzo y abril.

Ante esta situación, la conversión a potreros no se hizo esperar. En la actualidad muchas familias complementan su ingreso por medio de las dos actividades, destinando algunos pequeños terrenos para la siembra de maíz de autoconsumo y la mayor parte de las parcelas a la producción de pasturas. Mientras que la ganadería aporta un ingreso monetario a las familias, con el cual pueden acceder al consumo de servicios de salud y medicamentos, ropa, transporte y comestibles, la agricultura brinda la materia prima para alimentar a sus familias y animales (gallinas, puercos, guajolotes, perros, etcétera). El rastrojo que queda tras las cosechas es reintegrado al ciclo económico como forraje para el ganado:

[...] la semilla de la pastura vino de allá, el señor Clemente que no era de aquí empezó a traer la pastura y todos le empezaron a comprar a él, era de Las Guásimas. Todos empezaron a meter pasturas, ya se acabó el maíz, ahora puro pasturaje para el ganado. Estaba muy barato el maíz, y uno siembra para tener para el gasto, para tener para comer, no para hacer negocio, ya no hay negocio al venderlo [...] (entrevistas con comunero 34 y comunero 35, 2010).

LA GANADERIZACIÓN

En Llano del Oro se produce pie de cría de ganado para su venta a intermediarios de San Miguel y Espinos de Judío, quienes llegan a la misma localidad a realizar la transacción, pues cuentan con una báscula. Las razas más comunes ahora son el europeo, el cebú y el holandés, las cuales han desplazado por completo al antiguo ganado criollo que pastaba libremente por los cerros. Conforme el territorio se fue parcelando, este tipo de ganadería “tradicional” vio reducido su espacio, y los dueños de animales tuvieron que recurrir a otras opciones de alimentación que requerían más inversión de recursos y de trabajo. Vino entonces la necesidad de producir un ganado que tuviera mayor peso y mejor precio en el mercado que el criollo. Según se dice, estas nuevas razas comenzaron a hacerse más populares en el Llano del Oro a partir de un señor llamado Clemente de Niz, del rancho de Las Guásimas. Este señor fue propietario de una cantidad considerable de animales hace años. Procuraba una alimentación

balanceada para su ganado mediante pasturas mejoradas, y contrataba a mucha gente del Llano para trabajar en la limpia de sus potreros. Algunas familias fueron explorando las posibilidades de trabajar de esta manera y adquirieron poco a poco animales de razas europeas y cebú. Se dice que estas primeras inversiones se fueron financiando con la venta de puercos, pues cada vez era más complicado criarlos en el rancho y no era posible dejarlos en las parcelas, ya que se comían la milpa.

Imagen 2
La gran transformación: la ganaderización



Fuente: Gabriel Torales, técnica digital. Archivo del autor.

Otro recurso habitual para conseguir ganado es a través de la mediería, que en el Llano del Oro funciona de dos formas diferentes: se dice que es “a medias” cuando el dueño del hato encarga su cuidado a alguna otra persona, siempre que ésta ponga la pastura para alimentarla, y a cambio el cuidador recibe la mitad de las crías que se den en esa temporada. La otra forma se denomina “al tercio”, que parte del mismo principio que la anterior: cuidar el ganado de otra persona, pero en los terrenos del dueño,

siendo así que el cuidador obtiene uno de cada tres becerros que nazcan durante sus cuidados.

Conforme fue aumentando el número de cabezas de ganado, la siembra de zacate se volvió negocio aun para quienes no poseían animales, pues los potreros se rentaban para el pastoreo del ganado cada vez más numeroso. Como se ha mencionado, Clemente de Niz fue el introductor de algunas pasturas: primero llevó la Jaragua y tiempo después el Agropón (*Andropogon*). La gente que trabajaba con él cortando semilla comenzó a sembrarla en sus potreros con éxito. Así, entre vecinos y familiares se fueron difundiendo estas pasturas, que con el tiempo llegaron a cubrir grandes extensiones desmontadas de los cerros. En años más recientes se han introducido otras pasturas mejoradas como la Guinea y la Tanzania.

Actualmente el auge de la siembra de pastura ha tenido consecuencias importantes pues ha cambiado el paisaje de la localidad. Muchos cerros y terrenos selváticos han sido desmontados para ser posteriormente empastados. En el mapa de uso de suelo (mapa 1) únicamente quedan relictos de bosques y selvas hacia el noroeste, colindando con Jocotlán y hacia el noreste. Sin embargo, como no tenemos los linderos entre las comunidades, no se detecta claramente si los bosques están en terrenos de Jirosto o de la propia comunidad de Llano del Oro. Actualmente el uso de suelo dominante es la ganadería con el cultivo de diversos pastos. Incluso se ha comentado que algunos terrenos de riego en las partes planas han dejado de usarse para la agricultura y se usan actualmente como praderas para alimentar a las cerca de 500 cabezas de ganado existentes en los terrenos del Llano. Según los cálculos de los mismos informantes, la posesión de estas cabezas es desigual, pues mientras hay varias familias que no poseen ninguna, algunas poseen una gran cantidad (más de 250); el promedio se ubica alrededor de las 20 por familia.

Esta distribución tan desigual genera una configuración del trabajo en la localidad, en la cual algunos poseen ganado y pasturas, otros solamente pasturas, y otros más trabajan como jornaleros cuidando las pasturas y el ganado. Aquí también es importante apuntar que la actividad ganadera ha sido nutrida en buena parte por las remesas que envían los “hijos ausentes”. Los familiares que están trabajando en Estados Unidos

saben que la compra de vacas o becerros es una buena forma de ahorro e inversión. De esta manera el dinero que envían se convierte en ganado, permitiéndoles a sus familiares tener cierta seguridad, ya que al venderlo se pueden ayudar en caso de una enfermedad o una emergencia económica, y mientras tanto proporciona productos lácteos que complementan la alimentación en el hogar, o hasta su comercialización en pequeña escala.

Como se puede observar, el poseer ganado conlleva ciertos beneficios para el autoconsumo familiar y como negocio; además, facilita al productor recibir apoyos gubernamentales como el Procampo/Proagro o el Progan, y lo hace elegible para recibir algún crédito de las cooperativas. Otro beneficio que se detecta tiene que ver con el cambio generacional y la migración, en el sentido de que ahora en el Llano hay mucha gente de edad avanzada, pues los jóvenes se encuentran en su mayoría trabajando fuera de la población. Para los adultos mayores la ganadería puede representar también un alivio en la carga de trabajo, en comparación con las labores de la siembra.

Para los trabajos pesados de limpia y macheteada son contratados jornaleros, que son costeables gracias a los subsidios gubernamentales o a los dólares que llegan cada temporada. Los cuidadores del ganado deben estar además atentos a la salud de los animales, aplicándoles vacunas y llamando al veterinario cuando están enfermos. Algunos recuerdan que antes se curaba a los animales dándoles una solución de azufre con sal y consideran que se enfermaban menos que ahora con las vacunas.

LOS PROGRAMAS DEL GOBIERNO

Como ya se ha mencionado, los apoyos gubernamentales juegan un papel importante para el ingreso de las familias. Por ejemplo, antes las mujeres recibían apoyos del programa Progresá, después Oportunidades y ahora Prospera. Las personas de la tercera edad reciben una pensión mensual a través de “70 y más.” Otros proyectos públicos recordados por los pobladores fueron el otorgamiento de bicicletas para que los niños pudieran ir a la escuela, así como cierta cantidad de dinero u otros recursos para la construcción de baños, mejoramiento de letrinas y colocación de piso

de cemento. Se contó también desde hace unos años con un apoyo del DIF para la construcción de un molino, proyecto en el que participaron varias mujeres de la comunidad.

Uno de los programas gubernamentales que lleva más tiempo en la región es Procampo (Programa de Apoyos Directos al Campo), después Proagro Productivo y actualmente el Programa de Seguridad Alimentaria. En el tema agrícola, Procampo ha servido para financiar la compra de fertilizantes y herbicidas, así como de semillas de pastura. Por su parte, el Progan ha dado apoyo ganadero para incentivar que los productores mantengan limpios y cuidados sus potreros y compren las vacunas para sus animales.

Sin embargo, existen quejas relacionadas con estos programas al señalar que están diseñados para ser otorgados a quienes tienen más posibilidades económicas. Se dice que si alguien tiene 100 hectáreas de terreno, puede registrar hasta 50 cabezas y recibir buen dinero por cada una de ellas, mientras que quien tiene poco terreno puede inscribir sólo unas cuantas cabezas. Se considera que de esta manera se está apoyando más al que más tiene, mientras que se deja sin apoyo al que tiene poco o nada. El caso de los jornaleros sería un buen ejemplo, pues al no tener tierras no pueden registrar animales, y por tanto no pueden acceder a algún subsidio que les ayude a mejorar su condición.

ORGANIZACIÓN INTERNA Y SERVICIOS

Los habitantes de Llano del Oro han hecho reclamos importantes con respecto al funcionamiento de la organización comunal de Jirosto. En el tema de los “apoyos de gobierno”, se señala que éstos no llegan hasta los ranchos pues se quedan entre los cabezales y la gente de la cabecera. En este sentido, también hay quejas de malos manejos en el reparto del dinero de los programas. Existe el problema de falta de comunicación entre los comuneros, heredado de una relación asimétrica que ha sostenido Jirosto en menoscabo de las localidades que conforman la comunidad. No se les avisa de cuando hay que apuntarse para los programas gubernamentales, y en ocasiones no se permite que la gente se exprese de estos

asuntos en las asambleas, especialmente las mujeres, aun cuando éstas estén registradas como posesionarias.

La situación con Jirosto continúa siendo difícil en estas relaciones asimétricas. Los productores del Llano del Oro dependen directamente de las decisiones que se tomen en las asambleas de comuneros, en las cuales tienen nula representación, pues en la mesa directiva casi siempre quedan personas de Jirosto, y a veces de La Eca. En el tiempo en que se hizo la investigación, el señor Cruz Verdín presidía esta mesa directiva, y junto con el tesorero y el secretario era el encargado de recibir las contribuciones de todos los comuneros y hacer los pagos prediales correspondientes en la cabecera municipal. Dichas contribuciones son anuales y deben ser efectuadas por todos aquellos que tengan su boleta en donde acreditan la posesión de sus parcelas. En años recientes, la contribución ha estado alrededor de los 200 pesos por año.

Para los asuntos internos del rancho se cuenta con un agente municipal y un suplente. Ambos son elegidos por el voto de los vecinos de la localidad y ahí no interviene Jirosto, pues los agentes dependen directamente de la presidencia municipal de La Villa. Sin embargo, sus funciones son limitadas y tienen más que ver con preservar el orden entre la población y dar cuenta de los problemas que se susciten a la autoridad municipal, para que ésta intervenga. En general, también realizan juntas informativas con los vecinos y los reúnen cuando se tiene que tomar alguna decisión que afecte a toda la localidad. La participación de las mujeres es casi inexistente; ellas pueden asistir a las juntas pero no toman decisiones ni participan en las votaciones. “En las asambleas, yo nada más iba a oír las pláticas, ahí no más los hombres son los que platican, uno si no lleva negocio, no platica, no más oye” (entrevista con comunera 31, 2010).

Por otra parte, no es raro que algunos agentes municipales también participen en la gestión de algunas obras públicas de beneficio para sus poblaciones, como ha sido la construcción del puente, el mantenimiento del camino, la construcción y mantenimiento del servicio de agua entu-

bada, la solicitud del servicio de electrificación,⁸ entre otros. Actualmente se encuentran buscando financiamiento para la construcción de los baños públicos para la terraza del poblado, tan necesarios durante las fiestas patronales y las corridas de toros de la localidad.

Antes de que existieran las escuelas de gobierno en el Llano, los padres de familia pagaban maestros particulares que venían de la Villa. Aun así, este tipo de educación no era accesible para todos. Años más tarde llegó un maestro federal que venía de Monterrey, al cual habían asignado primero a Telpitita, pero debido a los conflictos violentos que allí se dieron, el maestro habló con su inspector para que lo cambiaran a Llano del Oro. Entonces se abrió la escuela primaria Cuauhtémoc, que ya era de gobierno y a la cual ya podían asistir todos los niños.⁹

Hacia 1998 se construyó el centro de salud del Llano del Oro, al cual llega un médico de la Villa cada 15 días para atender a la población (imagen 3). Mientras tanto, queda de encargada una señora cuya labor es medir, pesar y tomar la presión a los pacientes. El centro carece de los medicamentos necesarios para atender los padecimientos más comunes de la gente, como dolores de huesos, artritis, dolores de cabeza, presión alta, diabetes, ceguera, irritación de los ojos y salpullido. Solamente se atienden picaduras de alacrán y se cuenta con desparasitantes, paracetamol y métodos de planificación familiar.

⁸ La energía eléctrica se introdujo entre 1996 y 1998 durante la gestión de Julián Aguilar, Vicente Maldonado y Justo Reyes.

⁹ Actualmente la localidad cuenta con kinder y escuela primaria.

Imagen 3
Centro de salud: un centro sin medicamentos



Fuente: Gabriel Torales, técnica digital. Archivo del autor.

Ante estas carencias, hay quienes optan por atenderse en La Villa o directamente en Autlán, sobre todo en casos graves. Pero también es frecuente que busquen tratamientos alternativos que han tenido vigencia durante muchos años y con los que se han curado tradicionalmente. Enfermedades como la diarrea y el vómito se curan normalmente con infusiones de algunas plantas que se tienen en la localidad. Todos estos remedios son principalmente conocidos por las personas de mayor edad.

Para los servicios religiosos de los pobladores se construyó una iglesia en 1995 con trabajo colectivo. El terreno se bendijo el 21 de noviembre de 1994 y la primera piedra se colocó el 21 de marzo de 1995. Cuando aún estaba en obras y sin techo, se celebró la primera misa y el festejo duró tres días. Finalmente, el techo se construyó con apoyo de un club de Villa

Purificación. Las bancas están hechas con madera de caobano (*Swietenia humilis*) que había en el rancho y que mandaron serrar.

Con respecto a la basura, el poblado no cuenta con un servicio de recolección por parte del gobierno municipal y es costumbre quemarla. Existe una campaña de “descacharrización”, que se realiza antes de la temporada de lluvias y consiste en juntar todo el plástico, botellas, vidrio y otras basuras, meterlo en costales, pesar para el registro, cargar en una camioneta y mandarla por el rumbo de Agua Fría, un lugar despoblado donde hay una barranca y se vierte todo. El servicio pide una cooperación de cinco pesos.

MIGRACIÓN

Sin duda, una fuente importante de ingresos para el Llano del Oro ha provenido de los migrantes. Este fenómeno se encuentra prácticamente generalizado en la localidad y en toda la región, pues se dice que por cada familia hay al menos un familiar trabajando en los Estados Unidos. Quienes ya llevan mucho tiempo allá y han conseguido arreglar su situación migratoria, pueden viajar continuamente y regresar por temporadas cortas para visitar a sus seres queridos. Otros permanecen allá por años hasta que se regresan por la falta de empleo o los regresan por no tener papeles. La mayoría de los “norteños”, como les llaman a los migrantes, se han establecido en California, Chicago y Colorado, entre otros estados, y algunos de ellos ya han formado familias allá y tienen casas e inclusive negocios propios (imagen 4).

Imagen 4
Las trocas de hoy con placas de North Carolina



Fuente: Gabriel Torales, técnica digital. Archivo del autor.

Es interesante destacar que los movimientos de personas han sido una constante en la región mucho antes de la emigración masiva hacia Estados Unidos. Los ranchos se poblaban y despoblaban con relativa facilidad, pues la gente iba en búsqueda del agua y de pasturas para sus animales, o también en ocasiones para trabajar en otras poblaciones. Permanecían una temporada en un sitio y luego se iban a otro lugar, constituyendo una región de gran movilidad que abarca las diferentes rancherías del municipio, pero también las poblaciones más grandes como Autlán, Casimiro Castillo, Lo Arado, La Villa, La Huerta y hasta Chamela.

La migración hacia el norte se comienza a dar en el Llano a finales de la década de 1950 con la familia Casillas, quienes se dice fueron los primeros en irse en busca de mejores condiciones de vida. La posibilidad

de hacer una nueva vida en Estados Unidos y apoyar económicamente a los familiares de este lado, se mantuvo latente durante las siguientes décadas. De acuerdo con los informantes, la migración se intensificó hacia la década de 1970, cuando era más fácil cruzar la frontera y había más trabajo en el país vecino. En años recientes ha existido en Lo Arado un programa binacional de contratación de trabajadores para el corte de cebolla, con el cual se van unas 40 personas, pero son trabajos temporales.

Las remesas han sido de gran apoyo para los familiares y se cuenta, junto con los apoyos gubernamentales, como la principal fuente de financiamiento para las actividades económicas en el Llano. Las inversiones se dan generalmente en la compra de ganado, la compra de pasturas y el pago de jornaleros que cuidan los potreros. Pero también son de gran apoyo a las personas de edad avanzada, quienes ya no pueden trabajar como antes y requieren ayuda en la compra de alimentos, medicamentos y atención médica.

Acentuado por la migración, el cambio generacional es muy notorio en el Llano, donde es fácil encontrarse con personas de la tercera edad pero no se ven muchos jóvenes. Al darse cuenta de esto, un informante nos ha comentado: “de veras casi pura gente grande, ya estamos puros grandes. Son como veinte casas que ya no va a haber familia, nomás están como tres que sí tienen familia joven o van a tener” (comunero 32, octubre de 2008). Además, de los jóvenes que se quedan muchos no poseen tierras y tienen que enfrentar innumerables dificultades económicas trabajando como jornaleros.

PERSPECTIVAS ACTUALES

Los socioecosistemas: beneficios y transformaciones

Desde el inicio de la colonización la población ha dependido de su entorno natural para la subsistencia, transformando los ecosistemas en sistemas agrícolas y ganaderos y utilizando los recursos brindados para la alimentación, la salud y la construcción de sus casas (imagen 5). En este sentido, el paisaje ha ido cambiando a lo largo de la historia del Llano. Cuando las

primeras familias se establecieron, el entorno predominante eran las selvas medianas caducifolias y los bosques de pino y bosques de pino-encino que cubrían los alrededores. Se oye comentar que: “en ese tiempo sí había mucho cerro, muchos arbolitos, palitos, ahorita ya no, ya quedó limpio” (Trinidad Medina, agosto de 2010).

Imagen 5
Casa de madera



Fuente: Gabriel Torales, técnica digital. Archivo del autor.

Al respecto también se dice que antes, cuando los terrenos aún no habían sido cercados y estaba todo libre, llegaban algunos madereros como Eleodoro Ruvalcaba, Pedro Aguilar y un tal Barragán, quienes sacaron mucha madera de la región. Las especies más explotadas forestalmente fueron:

Cuadro 4
Especies forestales más taladas en Llano del Oro

Nombre común	Nombre científico
Cóbano	<i>Swietenia humilis</i>
Cacahuananche	<i>Gliricidia sepium</i>
Tepehuaje	<i>Lysiloma microphylla</i>
Guayabillo	<i>Thouinia serrata</i>
Colomo	<i>Xanthosoma sagittifolium</i>
Parota o Tescahuite	<i>Enterolobium cyclocarpum</i>
Rosa morada	<i>Tabebuia rosea</i>

En su momento, esta tala clandestina fue solapada por los pobladores del Llano, quienes señalan que entonces muchos terrenos del cerro estaban libres y nadie se atribuía el derecho de cuidarlos o protegerlos, ni siquiera de reclamar ante alguna autoridad. No obstante, desde hace unos 40 años la gente reconoce que ya no ha habido tala clandestina, pues desde que se generalizó el reparto de tierras cualquiera que desee cortar un árbol con fines comerciales requiere del respectivo permiso de la forestal y del “dueño” de la parcela (imagen 6).

Sin embargo, esto no significa que se haya puesto un freno a la deforestación, sino por el contrario, el proceso de “aparciamiento” parece haber incentivado la conversión de terrenos selváticos en potreros a un ritmo cada vez más acelerado. Las prácticas productivas locales como la siembra y la cría de ganado se han manejado de forma extensiva, provocando el desmonte de zonas forestales, lo que tiene como consecuencia final su conversión en potreros. Además, es conocido por todos que al interior de sus terrenos los propietarios pueden realizar desmontes, talar árboles para fabricar los postes que requieran para la colocación de las cercas, principalmente de roble (*Quercus resinosa*), espino y guásima (*Guazuma ulmifolia*), y usar la madera de los palos secos como leña; todo esto sin mayor restricción.

Imagen 6.
Tronco de habillo talado



Fuente: Gabriel Torales, técnica digital. Archivo del autor.

Por su parte, el agua ha sido un recurso abundante en el Llano del Oro, pues el río Cuitzmala cruza sus terrenos y pasa a pocos metros del poblado. Este río, que baja desde los terrenos del Remudadero, pasa por La Eca y Jirosto, motivo por el cual también se le llega a nombrar como el río de La Eca o el río de Jirosto. Con el agua de este río se abastecen los sistemas de riego con que cuentan algunos productores. Pero sus aguas, a pesar de ser permanentes, no suelen usarse para el consumo de la población, ya que se considera que no están limpias. Únicamente usan el agua de un manantial localizado arriba de la comunidad. En los últimos años es frecuente escuchar las quejas sobre la calidad del agua del río, señalando que se ensucia y contamina al pasar por las poblaciones de más arriba.

Las familias se abastecen de tres fuentes de agua para su consumo: la del Rincón del Mameyal; la del ojo de agua de La Tintilagua, y más recientemente con la compra de agua purificada embotellada que llegan a vender hasta sus casas. La fuente del Mameyal es un depósito de agua construido por la población en La Loma, como a tres kilómetros de distan-

cia del poblado. El agua fue entubada para distribuirla a las casas a partir de los propios recursos de los pobladores y de las ganancias obtenidas por una corrida de toros, principalmente, pero también otra parte fue financiada con apoyo del gobierno municipal. Ésta se usa preferentemente para bañarse, lavar los trastes y la ropa, y es cuidada por algunos miembros de la comunidad, quienes le dan mantenimiento y limpieza (imagen 7).

Imagen 7
Agua que corre en Llano del Oro



Fuente: Gabriel Torales, técnica digital. Archivo del autor.

De la fuente de Tintilagua se saca agua para beber y cocinar, la cual sale de un ojo de agua en un barranco pero no cuenta con una instalación que la transporte hacia la localidad, por lo que la gente acostumbra ir allá y acarrear el agua hasta su casa en cubetas, ya sea en carretilla o a mano. Otras fuentes de agua son las de los arroyos como el de La Pita o el que baja del Cuitlapil. En ellos se acostumbra bañarse e ir a lavar y se considera que sus aguas están limpias buena parte del año. Recientemente se han registrado enfermedades tal vez causadas por el uso del agua, como granitos en la piel (salpullido) y malestares estomacales. Se piensa que la razón es por la alcaparrosa, una “cosa amarillenta” que le sale al agua

en los primeros días de la temporada de lluvias, cuando aún no se han limpiado bien los pozos.

A pesar de estos problemas y de que se sabe el daño que las actividades productivas ocasionan en el agua, la percepción general es que este recurso no se encuentra en peligro de agotarse ni está demasiado contaminado. Eso sí, se reconoce que los desmontes han hecho que se reduzca la cantidad de agua en los cauces y se incremente la resequedad en los potreros: “se retira el agua porque se acaba uno la madera” (entrevista con comunero 32, agosto de 2010). Ante esta situación, algunos productores comienzan a revalorar el tener árboles en los potreros, aunque sea para darle sombra al ganado. El gobierno ha comenzado con campañas de reforestación, que han sido vistas con buenos ojos entre los pobladores: “Aquí la gente ya está ideando sembrar y trae el gobierno arbolitos. Es que ha tumbado mucha gente, por eso que le digo de las pasturas, pa’hacer pasturas tumban mucho el monte, y ahora más bien ya andan plantando monte, plantando arbolitos pa’que haya (entrevista con comunero 32, agosto de 2010). Las autoridades han traído especies como el cedro, la rosa morada o primavera, tepeshuite y nogal. A los vecinos del Llano les toca sembrarlos y cuidarlos.

El bienestar

Al preguntarle a los entrevistados sobre la definición de bienestar y sobre la comparación entre el bienestar en el pasado y en la actualidad, las respuestas obtenidas nos muestran ambivalencia. Probablemente las respuestas en este sentido están influenciadas por el rango de edad de los informantes, pues la mayoría son personas de la tercera edad. Consideran que antes era mejor pues la gente vivía más sana, tranquila y los alimentos eran de mejor calidad pues se sembraba de todo, y ahora hay que comprar la comida. Entre las respuestas es notoria la connotación negativa que se les da a los agroquímicos en cuanto a los impactos en la salud y en la calidad del agua y suelos.

Otro aspecto que se añora del pasado es la calidad de la alimentación, pues la comida de ahora se considera nociva: “Nosotros comemos comidas

enlatadas, tienen conservador, el refresco, jugos, comidas y luego el maíz [...] ahorita ya ni llena, antes con una tortilla grandota y con un puño de frijoles y un chile verde llenaba y ahorita ¿por qué no dura?” (comu-nera 30, octubre de 2008).

Señalan que antes pasaban varios meses sin probar la carne, de repente se mataba algún venado, jabalí o tejón y hacían chicharrones; ahora los médicos ya les están prohibiendo que coman carne de res.

En contraparte, hay otros pobladores que consideran que ahora es mejor, pues antes no tenían la seguridad de sus terrenos. Ven con buenos ojos que cada quien tenga sus “tierritas”, pues eso les garantiza un patrimonio que antes no tenían. Además, recuerdan cómo antes la gente vivía más pobremente. “Ahora con las ayudas del gobierno, las remesas y el ganado, han mejorado [sus condiciones de vida]”.

Uno de los factores de bienestar que implícitamente se valora en el Llano son los servicios y apoyos de gobierno. Como habíamos visto, algunos de ellos fueron de gran importancia en el desarrollo de la localidad como la construcción de caminos y puentes, la introducción de escuelas públicas y servicios de salud, electricidad y agua entubada a las casas. Los subsidios y programas de asistencia son bien vistos, aun cuando se den malos manejos y no toda la población acceda a ellos. Se reconoce su impacto en las actividades productivas y en el mantenimiento de las familias, pues algunos afirman que si les quitaran los apoyos que les da el gobierno, perderían su ganado y dejarían de tener dinero.

Algunos servicios privados que últimamente se han introducido, como es el caso de la telefonía celular, han sido valorados por la localidad, pues les permite mantenerse cada vez más en contacto con aquellos familiares y amigos generalmente en Estados Unidos y con quienes antes se tenía poca o nula comunicación; incluso pasaban años sin saber de ellos. Hace más de 10 años un señor pasó vendiendo antenas y celulares que funcionaban con tarjeta, los cuales poco a poco se han ido instalando en algunas casas.

También es interesante señalar que la percepción de bienestar de los pobladores del Llano no sólo tiene que ver con cuestiones económicas, sino también con la salud en la familia y las buenas relaciones sociales que

puedan tejer en la comunidad. En ese sentido, el bienestar incluye sentirse bien físicamente, no estar enfermo, tener la capacidad de trabajar. Las mujeres resienten cómo en la actualidad se han disparado enfermedades como el cáncer, la diabetes y el colesterol alto, y por ello consideran que para tener bienestar debe haber salud. De igual manera se valora una buena relación con los vecinos, no tener pleitos ni estar enojados unos con otros, ya sea dentro la misma familia o en la localidad. Por eso, ellos aducen que la mayor parte de la gente busca no actuar de mala manera ni causar daño a otros. Sin embargo, la introducción de las drogas y el alcoholismo han cambiado este orden deseado, generando una nueva violencia en la comunidad.

Problemas sociales

En este balance realizado por los propios habitantes entrevistados sobre los cambios recientes en la población y sus implicaciones en el bienestar, se puede entrever una cierta preocupación con respecto a la violencia. Ésta se asocia principalmente con el consumo de alcohol y drogas, que se ha incrementado en Jirosto y que dada la cercanía ha ocasionado algunos problemas con gente de El Llano. En este punto, las familias de El Llano manifiestan que su rancho continúa siendo un lugar tranquilo, como siempre lo ha sido, pero que los hombres beben cada vez más y gastan el dinero destinado para sus familias en los vicios. Se señala a Jirosto como la población que más ha padecido estos problemas de adicciones y violencia, llegando en ocasiones a cometerse delitos e incluso homicidios. Pero sabemos también que la violencia no sólo se limita al abuso en el consumo de drogas y alcohol, sino que también se vive en la problemática de género.

En cuanto a la situación de la mujer, algunas señoras de avanzada edad consideran que ha habido cambios positivos en las últimas décadas, pues recuerdan que: “Antes los hombres tanto que cuereaban a las mujeres [...] y bien podían matarlas y nadie se enteraba, era su mujer, podían hacerlo, ellos mandaban [...] y ahorita la mujer va y se queja” (entrevista con comunera 30, octubre de 2008).

No obstante esta percepción, las mujeres siguen estando relegadas al ámbito familiar y doméstico, reconociéndose poco su participación económica y su función social. Se toma poco en cuenta su opinión en lo referente a la tierra y a la producción. Algunas mujeres señalan que no se les permite participar activamente en las asambleas de comuneros y solamente van para oír lo que ahí se dice, aunque ellas mismas sean las titulares del derecho sobre el terreno. También es cierto que se casan a una temprana edad y no toman decisiones en temas como el lugar de residencia: “me casé y me trajeron para acá para el rancho, mi marido me trajo a los 15 años”.

En contraste, son ellas quienes participan de manera más activa en la organización de las festividades religiosas, pues se reconoce que a las juntas previas asisten más mujeres que hombres.

La mina de hierro recientemente abierta también se percibe de manera problemática a pesar del breve periodo en el que ha operado. Por un lado, se ve con buenos ojos que ofrezca trabajo para los jóvenes, quienes como ya se había mencionado carecen de tierras y trabajan generalmente por jornal. Pero por otro lado, se mira con desconfianza pues no están seguros si la empresa liquidará los adeudos que tiene pendientes por la compra de terrenos, y si esta empresa realmente representará un beneficio para la población en términos económicos, ya que se consideran los riesgos por ser fuente de una gran contaminación.

TRADICIÓN

Festividades

Existen dos festividades importantes en el calendario del Llano del Oro, al igual que en otras localidades del municipio: se trata de una festividad religiosa y de otra civil. Esta última celebración es la llamada fiesta de toros, la cual resulta estar más animada que la religiosa, pues consiste en tres días de corridas de toros, bailes ambientados con bandas locales o regionales, juegos y venta de comida típica. Por lo general, se celebra cada año cerca del 20 de noviembre.

Un par de semanas más tarde tiene lugar la celebración religiosa, en honor a la Virgen de Guadalupe, patrona del rancho. Ésta comienza el 12 de diciembre y continúa por nueve días, durante los cuales hay misas y peregrinación. En ambas festividades es común que lleguen de visita muchas personas al Llano, transformando con su ambiente festivo la calma y tranquilidad del poblado. También es usual que regresen algunos de los hijos y nietos que están viviendo en Estados Unidos, pues la fiesta del rancho es motivo suficiente para reunir a las familias. Desde hace años, durante las celebraciones se mantiene una presencia continua de la policía municipal para vigilar la seguridad de los asistentes.

Hay otras fiestas en el rancho por motivos familiares, como bodas y quince años. Igualmente, las fiestas escolares ameritan matar algún animal para hacer birria y por lo general se acompaña con baile y cerveza. Estas celebraciones tienen un carácter más local. Por otro lado, y dada la cercanía con Jirosto, la gente del Llano acostumbra ir allí a celebrar a la Virgen de la Salud durante sus festividades en el mes de agosto. Sin embargo, esto no fue siempre así, según recuerdan algunos informantes. Años atrás Jirosto no sostenía buenas relaciones con las otras poblaciones de la comunidad como Telpitita, El Llano y La Eca, motivo por el cual no invitaban a la gente “de fuera” a sus bailes y reuniones.

Cuadro 5
Festividades religiosas y civiles en Llano del Oro

Festejo	Fecha	Tipo
Patronal: Virgen de Guadalupe	12 de diciembre	Religiosa
Virgen de la Salud (Jirosto)	Agosto	Religiosa
Bodas	Ocasionalmente	Religiosa
Fiesta de toros	20 de noviembre	Civil
Quince años	Ocasionalmente	Civil
Fiesta escolar	Anual	Civil

Ahora la situación ha cambiado y hay mejor comunicación entre los diferentes poblados. En este sentido es importante señalar que las fiestas han ido adquiriendo cierta importancia económica para los organizadores, pues con el dinero que se junta se han financiado obras públicas al interior de cada rancho. En el Llano del Oro, por ejemplo, se ayudó a construir la red de agua entubada que abastece a las casas. Actualmente están viendo la forma de construir baños públicos que sirvan a los visitantes durante los días de fiesta.

Mitos

En muchas ocasiones, las historias que se cuentan de una generación a otra y que logran trascender en el tiempo, van cubriéndose de un aire misterioso; se olvidan las fechas y algunos detalles, pero se recuerdan los lugares y los acontecimientos excepcionales, lo sobrenatural sale a flote adquiriendo un fuerte significado para quien lo cuenta y para quien lo escucha. La historia de los pueblos y de los ranchos es recordada por quienes vivieron los acontecimientos y por sus descendientes a través de estas narraciones que trascienden el tiempo, puesto que vinculan los grandes eventos del pasado con las nuevas generaciones mediante un sentido de pertenencia a los lugares, las poblaciones, los cerros y caminos. Pero también alimentan los vínculos de identidad con la comunidad, con la cual se hace frente a un presente, sabiéndose parte de un pasado social compartido.

Por tanto, es de entenderse que uno de los mitos con más arraigo entre los habitantes del Llano sea el que recuerda aquella población originaria del Giro del Oro. Como se había descrito ya en los primeros párrafos de esta historia, aquel primer poblado fue arrasado por la Revolución y por la enfermedad, lo cual sin duda fue un momento muy dramático en la historia de estas poblaciones. El pasado quedó bajo tierra, enterrado junto con sus muertos, su capilla, sus campanas y ornamentos de oro puro. El Llano quedó despoblado por varios años, pero desde que se comenzó a repoblar y hasta la fecha, es por todos conocido que en una lomita cercana, en cierta temporada del año como en Semana Santa, se escuchan repicar

aún las campanas de dicho templo. Incluso hay quien afirma haber visto la iglesia aparecer ante sus ojos un Sábado de Gloria, pero al acercarse al templo –en donde por cierto se celebraba una misa– los asistentes le sugirieron mejor que se fuera de ahí, pues este sitio se encuentra “encantado”. Si bien esta persona decidió marcharse del lugar, la curiosidad por conocer lo que yace debajo del suelo ha inspirado a otros a realizar excavaciones en la zona, quizá también buscando aquellas minas de oro de las que hablaba aquel cura que le puso al pueblo el nombre de Llano del Oro. Sin embargo, hasta ahora nadie ha encontrado ningún tesoro.

Otro mito que se desprende de aquellos terribles tiempos de la epidemia, y que además es compartido con otras localidades del municipio, es el de que unos señores atraparon a la muerte. Se cuenta que en aquellos años hubo una gran mortandad, pues la muerte estaba suelta y se llevaba a todo el que quería. De entre los que quedaban vivos, hubo un señor que dijo no tenerle miedo a la muerte y que la iba a agarrar para castigarla por lo que hacía. Entonces se puso de acuerdo con otros señores para sorprenderla, se escondieron en un cruce de caminos y cuando la oyeron venir, le cayeron encima entre varios. A la fuerza la sometieron y le dieron “unos reatazos en las nalgonas”, advirtiéndole que si continuaba llevándose a más gente con la epidemia, “la iban a partir de la cintura y la iban a hacer pedazos” (comunero 32, octubre de 2008). De esta manera lograron calmar un poco la mortandad que se había desatado.

Una historia que también es popular en la zona, y especialmente en las localidades cercanas al río, es la de “La Guapilona”: una mujer de cabellos muy largos que se va al río con su carga de ropa y se pone a lavarla ahí cuando cae la noche. Se dice que anda de arriba para abajo buscando a su hijo contra la corriente del río y que se escuchaba cómo llora; además quienes la ven lavar piensan que es una mujer por el cabello largo, pero cuando se voltea los asusta pues tiene cara de perro.

REFLEXIONES FINALES

Lejos de lo que regularmente conocemos como “la historia”, en la cual los héroes y los grandes acontecimientos son los que van perfilando la vida de un pueblo o una nación, lo que podemos observar con este recuento histórico del Llano del Oro es todo lo contrario. Una historia se escribe en la lucha cotidiana que dan las personas, sin importar si son habitantes de grandes ciudades o de pequeñas poblaciones rurales en la montaña.

Como acabamos de ver, el Llano del Oro es un poblado lleno de tradición pero también de esperanzas en un futuro mejor. Si su historia ha sido el resultado de largas jornadas de trabajo con la tierra, su destino no será distinto del que su misma gente está ya forjando ahora con el esfuerzo de sus hijos en tierras lejanas y con la constancia que muestran quienes permanecen.

Mantener en la memoria los mitos, las leyendas y los acontecimientos descritos en las páginas anteriores es más que simple nostalgia por los recuerdos. El hablar del rancho y su gente, sus creencias y sus valores, debe ser una luz que diga a las nuevas generaciones quiénes son ellos mismos, para que puedan caminar con seguridad por los caminos que se tracen. Sin olvidar que la unidad de su gente es la verdadera riqueza, el tesoro que ha permitido que el Llano del Oro brille y se haga un porvenir junto al cauce del río.

Del gran territorio de las cien mil hectáreas al caserío de hoy: el despojo de Jocotlán

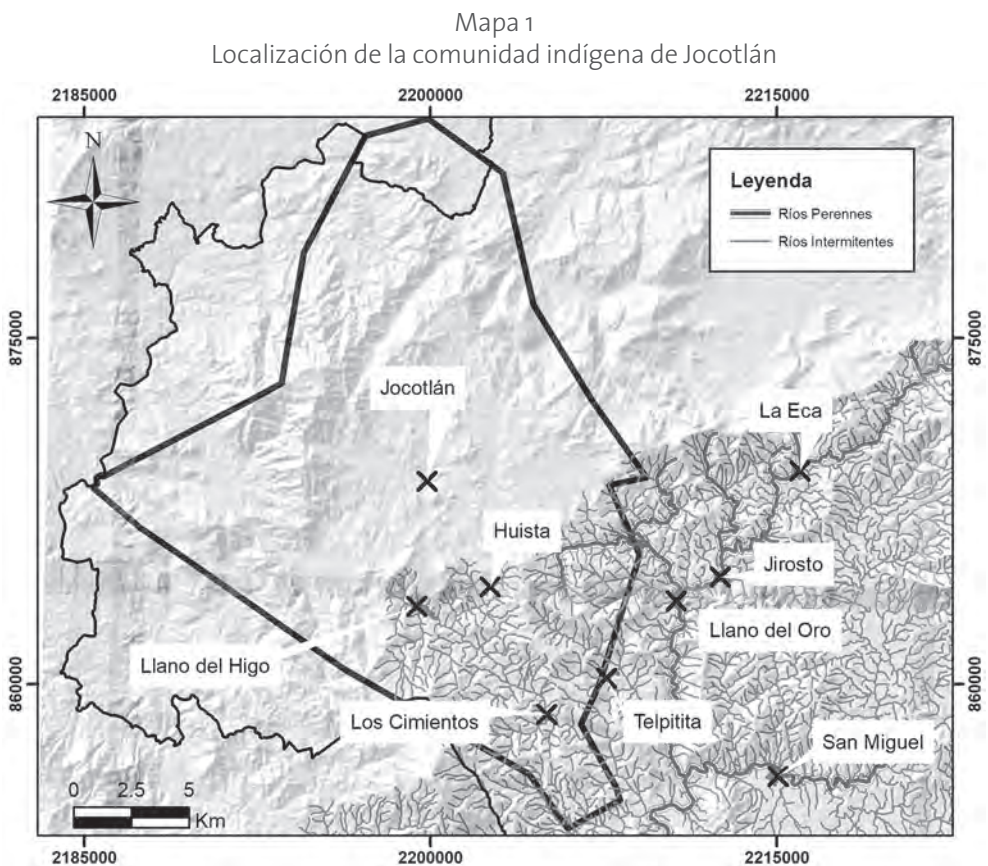
Elena Lazos Chavero y Rosa Rodríguez Torres

Jocotlán es la segunda comunidad indígena que integra el municipio de Villa Purificación (mapa 1). Como se encuentra ubicado en el extremo occidental del municipio, colinda hacia el norte y oeste con el municipio de Tomatlán. La mayor parte de su territorio pertenece a la cuenca del río San Nicolás y en su extremo oriental y sur a la cuenca del río Cuitzmala.

Los nombres de las localidades que integran Jocotlán se recabaron durante el trabajo de campo en entrevistas y mediante la consulta de dos mapas de Jocotlán en el Registro Agrario Nacional.¹ De estas localidades, sólo algunas están registradas en el Catálogo de Localidades y Micro Regiones (Secretaría de Desarrollo Social, 2016). Sin embargo, debido a la extensión del territorio, sólo trabajamos algunas: Llano del Higo, Huista, Los Cimientos, Rancho Nuevo Tecomates y la cabecera de Jocotlán. Esta selección se debió a dos razones: primera, el proyecto general tenía el objetivo de entender la dinámica socioambiental en el área bajo influencia de la cuenca del río Cuitzmala, con el fin de trabajar la parte alta, la media y la baja de la cuenca. Debido a su ubicación en la cuenca del río Nicolás, no incluimos en nuestro estudio a la comunidad de Zapotán, la cual constituye la más grande de las comunidades indígenas de Jocotlán.

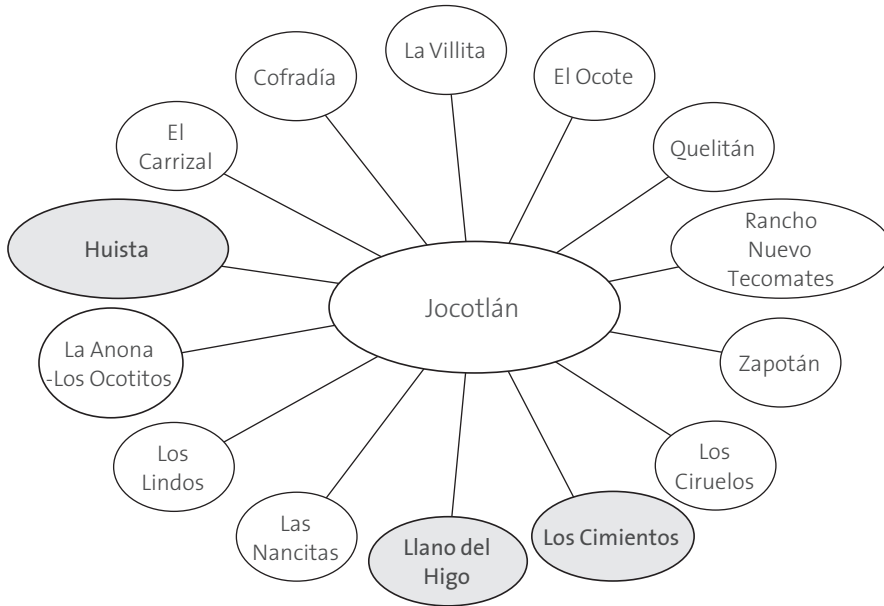
¹ Expediente 276.1/1891. Debido a que no existe un censo oficial elaborado por la propia comunidad ni por la autoridad federal o estatal, no sabemos el número exacto de localidades que integran la comunidad indígena.

Segunda, al ser un equipo pequeño, preferimos concentrarnos en algunas localidades únicamente. Nos parece de suma importancia este esfuerzo, porque hasta el momento de la investigación no había un escrito que remitiera a la zona y queremos que el texto, además de sus propósitos de investigación académica, sirva a las mujeres y hombres de Jocotlán de todas las edades para sentirse orgullosos de lo que son y han sido, además de que se interesen por saber más sobre la historia de sus pueblos y de esa manera puedan construir el futuro que anhelan.



Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz con datos INEGI (2018) y Consaefa (s/f). Los polígonos de las comunidades indígenas de Jocotlán y Jirosto o Girosto que se presentan a lo largo de esta obra son producto de la Consultoría Ambiental, Ecoturística, Forestal y Agropecuaria S. C. (Consaefa), a quien se le agradece su apoyo y colaboración para este proyecto con fines académicos. Dichos polígonos son utilizados únicamente con fines de ubicación geográfica, y no tienen ninguna validez para otros fines.

Imagen 1
Comunidades integrantes de Jocotlán



Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo.

LA ANTIGUA HISTORIA DE LA COMUNIDAD INDÍGENA DE JOCOTLÁN

Existen muchas interrogaciones sobre la historia de la fundación de Jocotlán, sin embargo, los primeros registros remiten a una historia muy antigua de la región. La Costa Sur de Jalisco fue poblada desde hace alrededor de 30 000 años por cazadores-recolectores. Más tarde se inicia el intercambio con otros pueblos y el proceso de la domesticación del cultivo de maíz, calabaza y posiblemente chile entre 7000-5000 a. C (Gerhard, 1996). Aunque la base de su dieta siguió siendo la caza, la pesca y la recolección de vegetales silvestres, cerca del año 1000 a.C. llegaron a dedicarse casi de tiempo completo a la agricultura. Según Gerhard (1996), el complejo maíz-frijol-calabaza se estableció en fecha temprana en la Nueva Galicia. De acuerdo con este autor, los patrones de asentamiento eran dispersos y cada familia de agricultores vivía en su milpa.

Con base en las crónicas, el historiador Peter Gerhard afirma que la primera fuente confiable sobre geografía política de la región es la Suma de Visitas, la cual registra que en 1525 esta área estaba poblada por agricultores, cazadores y pescadores divididos por lo menos en 50 comunidades autónomas con un patrón de asentamiento sumamente disperso. Esta explicación rompe con la idea de que eran nómadas y cazadores recolectores sólo porque habitaban territorios chichimecas.

Estas comunidades hablaban una variedad de lenguas que fueron sustituidas por una lengua franca aztecoide. Algunos estudiosos citados por Gerhard (1996) y posteriormente por Regalado (2008a), con base en la información asequible, diferenciaron cuatro regiones lingüísticas: náhuatl, sayulteca, otomí y cuyteca (Ramírez, 1980). El sayulteco se describió como mexicano (náhuatl) corrupto, el cual se hablaba todavía en 1525. Algunas otras lenguas como jocoteco, mazateco, izteco, melaguese, tomateco y cucharete seguramente se hablaban, pero los pobladores usaban el sayulteco como lengua franca (Ramírez, 1980).

Esto se piensa porque algunos de los nombres de los pueblos tenían un significado en esa lengua, como el de Jocotlán que significa “árbol de fruta muy verde y por sazonar”. Los españoles identificaron ese árbol (llamado por los nativos xocotl), como guayabo. Por otro lado, Aristarco Regalado (2008a: 225) describe que los nativos consideraban haber nacido de ese árbol; es posible que esta explicación provenga del panteón de las deidades nahuas, para quienes era el árbol sagrado del dios del fuego, de allí que se consideraron hijos del dios del fuego (Regalado 2008a: 33).

Esta visión del mundo, según la cual los árboles y el fuego eran centrales, cambió súbitamente cuando el 2 de febrero de 1533 la Villa de la Purificación fue fundada por Juan González de Híjar a petición del conquistador Nuño Beltrán, gobernador de la Nueva Galicia en lo que hoy es Villa Vieja, primera sede española en la región (Regalado, 2008a). Para 1540 ya se habían formado poblaciones que habían congregado en “pueblos de indios” a los habitantes originarios dispersos después de la Conquista, entre ellos los de Santiago Jocotlán y Jirosto (Regalado, 2008a). En Jocotlán se erigió la iglesia en 1570, cuya patrona era la Virgen del Rosario.

Como resultado de los trabajos de campo en la región de estudio, se registraron dos versiones locales sobre el origen de Jocotlán y sus comunidades. La primera fue dada en entrevista de enero de 2010 por el comunero 40 de Los Cimientos, quien describió que el poblamiento de Jocotlán inició precisamente en Los Cimientos, porque fue allí donde comenzó la peste grande. La migración se realizó posteriormente hacia Jocotlán y Llano del Lodo –o del Oro– y finalmente hacia Jirosto, como se le conoce actualmente. El comunero describió que Los Cimientos era el rancho viejo, con una antigüedad de 500 años, el pueblo donde estaban las campanas de oro y la iglesia, y donde pegó el cólera negro,² del que sólo sobrevivieron tres personas. Dijo que los sobrevivientes como pudieron bajaron las campanas y las escondieron “entre una siembrita”. Y los tres se fueron a Santiago de Jocotlán, dejando abandonada la localidad de Los Cimientos.

La segunda versión fue otorgada por Fortina Gómez Rosas, comunera de Llano del Higo, quien describe que el pueblo de indios (Jocotlán) hacia 1940 seguía habitado por familias indígenas que por largo tiempo vivieron allí; cuando la población creció, se fueron a habitar otros terrenos de la comunidad, creando con esta migración los pueblos que integran hoy la comunidad indígena. No podemos concluir nada respecto a la veracidad de ambas versiones, pero nos permite comprender la conformación del discurso local sobre los procesos de poblamiento de la región.

En cuanto a la historia del territorio, de acuerdo con información obtenida en el Registro Agrario Nacional (RAN), Jocotlán llegaba a los 100 cordeles³ adentro del mar y sus tierras o dotaciones ascendían a 84 000 hectáreas aproximadamente.⁴ Un comunero de Jocotlán nos asegura: “Nomás que de allí (los españoles) empezaron a quitar y comprarle a los cabezales, pero el reconocimiento es hasta allá de nosotros. Decimos que se ha reducido, Nacastillo era de nosotros”. Los registros geográficos de la región sugieren que para 1800 las comunidades indígenas de la Costa

² Enfermedad descrita con síntomas de mucho vómito y calentura, la cual mató a mucha gente.

³ Un cordel equivale a 4.24 kilómetros.

⁴ Registro Agrario Nacional. Expediente 276.1/1891

Sur de Jalisco seguían presentes en la Villa Purificación como se observa en el mapa 1 del capítulo 1.

Los litigios e inconformidades con respecto a la tierra ocupan la mayor parte del legajo agrario de Jocotlán. Desde el siglo XIX encontramos escritos sobre dichas inconformidades debido a los abusos de las propias autoridades. El siguiente expediente nos refleja uno de estos conflictos:

Expediente: 178 Legajo 1 8 de abril de 1871

Autoridades ejidales y comunales “Jocotlan”

Carta: Lic. Augusto Gómez Villanueva

Por medio del presente comparecemos para manifestarle que se presentó en esta organización una comisión de campesinos que vienen comisionados por el pueblo para solicitar y al mismo tiempo denunciar las bochornosas maniobras que está haciendo con ellos el C. Andrés Hernández Ramírez representante comunal de dicho lugar. Hace aproximadamente 5 años que de sus propios trabucos destituyó a los componentes de la mesa directiva y él personalmente es el representante, el presidente, el tesorero, el jefe de vigilancia y todo el demás resto de la mesa directiva. Nunca da a conocer el estado de cuentas y como es de Guadalajara seguido va a la comunidad exigiendo cuentas y cobrando pasturas, al que no las tiene lo amenaza con desalojarlo con todo y sus pequeños rebaños de ganado. Hace cuatro años, no sabemos de dónde, trajo a unas personas extrañas a la comunidad que desempeñan el papel de sus pistoleros y portan armas 38 súper y escopetas de retrocarga para que lo defiendan y al mismo tiempo impedir que el pueblo elija nuevas autoridades, los nombres de estas gentes son: José, Ramón y Pablo Alcaraz, Jocotlan, Autoridades ejidales y comunales.

Además de vivir cotidianamente estos conflictos de tierra, cada una de las comunidades vestía de manera diferente como describe René Acuña: “la utilizada por los pobladores de Jocotlán consistía de mantas que ellos fabricaban con materiales del medio geográfico y andaban siempre muy adornados”. Las mujeres usaban una tela brillante en la cabeza llamada cabeza de indio. Tejían el calzón de manta y el ceñidor para sujetar el calzón del hombre con agujas de palo (Acuña, 1988).

En algunas entrevistas se describe que en la década de 1950, en la iglesia había misa y venía la gente de varios pueblos. Fortina Gómez Rosas, comunera de Llano del Higo, recuerda que a esas misas aún llegaba la gente de Zapotán caminando porque no había camionetas. También arribaban los músicos de cuerdas, violín y guitarra de Zapotán y Huista. En las bodas también había música, se casaban en Villa y regresaban a caballo a Jocotlán para celebrar con comida y tortillas que se hacían en metate y a mano. Alrededor de la iglesia estaban las casas que vendían comida y se encargaban de organizar la fiesta (entrevista, 2010).

Varios pobladores describieron a los indios como aquellos que solían hacer sus casas de palitos con zacate y las “enjarraban”, es decir, las cubrían con adobe. También hacían las tejas de adobe para el techo. Para la fabricación de las tejas amasaban el lodo y lo ponían dentro de un “galápago” —que es el molde de la teja— para tenderlo en el suelo y esperar a su deshidratación. Seco el lodo, el siguiente paso era meterlo en un horno para que se quemara toda la noche. Este tipo de teja duraba mucho tiempo y no se quebraba tan fácilmente.

Algunos pobladores recuerdan que en 1980 todavía se veía en Jocotlán gente de la cañada, de Rancho Nuevo Tecomate, de Ocotitos y a veces de Los Lindos, como recuerda la comunera 39 de Jocotlán: “Cada día de junta de comuneros, se reunía la gente el sábado y el domingo, cada semana había muchachas y se juntaba gente para verlas. Venía la gente adulta a divertirse, venían a cantar canciones que parecían de niños en la iglesia”.

A pesar de que hoy la cabecera comunal de Santiago Jocotlán está casi abandonada, se siguen realizando las juntas comunales cada mes.

LA TENENCIA DE LA TIERRA: UNA HISTORIA INCONCLUSA

Los habitantes de Jocotlán conservan la copia de un título virreinal donde se comprueba la cantidad de hectáreas que les pertenecían. En ese documento se muestra que los comuneros tenían ciento y tantas mil hectáreas y unos 100 cordeles al mar; dicen que sus tierras llegaban hasta Chamela. Además, este título tenía escrito “desde dónde y de quién era cada predio y a partir de qué fecha”. Desafortunadamente, la única

copia que poseían fue mutilada. Han tratado de conseguir otra copia; fueron a buscarla al archivo del Registro Agrario Nacional en la Ciudad de México, pero no la encontraron. Piensan que tendrían que realizar su búsqueda directamente en España.

La importancia de la tenencia de la tierra se volvió relevante desde la llegada de los españoles a las tierras de la Costa Sur. Primero los conquistadores se la apropiaron y luego la Corona española. Siglos después, los múltiples hacendados se distribuyeron la tierra. Un comunero describe que entre Mezcales y Amatitán los ricos hacendados tenían varias propiedades. La hacienda aledaña más importante a Jocotlán era El Alcíhuatl, cuyo dueño, un norteamericano llamado Bernardo Johnson, ocupaba las mejores tierras. Tenía 12 yuntas de riego por donde pasaba un arroyo. En estas tierras se obtenían entre 200 y 300 hectolitros de frijol y maíz (entrevista con comunero 36, 2010, Llano del Higo). En El Alcíhuatl también se sembraba añil para pintar la ropa, cultivo que era desconocido para la población local. El agua la sacaban de los pozos con motores. Para sembrar se contrataba gente de Jocotlán.

Johnson había llegado a acumular un gran capital, entre 8 000 y 10 000 cabezas de ganado. Había ido acaparando tierras por distintas modalidades, desde la compra, la renta “permanente”, el engaño a los pobladores indígenas vecinos, los linderos movibles durante las noches, pero también para salvar la vida de los indígenas. Un comunero nos recuerda de un evento ocurrido en su hacienda:

Se cuenta que por él iban a colgar a un indio de Jocotlán que decían era “ratero”. Decían que le había robado al gringo. En ese tiempo, el presidente Porfirio Díaz tenía una ley: matar al que robaba, forzara o se llevara una mujer, el castigo para quienes hicieran esto era la horca. En este caso, para salvar al indio de que lo ahorcaran, Bernardo Johnson dijo que si se le daban las tierras de Amatitán, él echaba fuera al indio y le perdonaba la vida. En este caso, para salvar al indio de la horca, los de su comunidad firmaron un acta y dieron sus tierras y lo soltaron (don Fermín).

Este comunero, don Fermín, recordó que poco después de 1910, “en tiempos de las revoluciones”, Johnson abandonó El Alcíhuatl. Antes de su partida vendió todos sus terrenos, pero le dijo a los trabajadores que podían fundar sus comunidades en las haciendas de Los Espinos, Ocotillo y El Alcíhuatl.

Los datos de la historia de la comunidad demuestran que en la misma época también los norteamericanos, quienes gestionaban la mina de Quelitán, abandonaron Jocotlán. Ellos habían hecho traer maquinaria para trazar una carretera pequeña a Chamela con el fin de poder trasladar el oro y la plata en carretas. Traían trabajadores de diferentes lugares para ser empleados en las minas. Mucha gente de Jocotlán se fue a vivir a Quelitán para seguir trabajando, familias enteras, con una escasa remuneración. Esa mina fue de las más ricas del municipio. Ahora “sólo el gobierno puede trabajarla”. Un comunero comenta a este respecto: “Me parece que cuando don Emiliano Zapata, se pelaron, dejaron todo eso. Tenían un fortín ellos para pelear, pero le tuvieron miedo al gobierno de Emiliano y al gobierno de Villa y se pelaron a la chingada”.

El hacendado Bernardo Johnson no se fue sin antes vender sus tierras a diferentes hombres ricos, algunos de Guadalajara. Entre esos nuevos dueños se encontraban don Alejandro López Pulido, don Doroteo Navarro y un señor al que le decían “El Tostado”, quien después vendió algunos terrenos pegados a El Alcíhuatl a Teodoro Rubalcaba, quien era mayor del ejército. Llegó a tener más de 1 000 reses, así como ganado seleccionado, y les “daba trabajo permanente” a varios trabajadores. Nos cuenta Fermín Águila de Llano del Higo: “Yo iba a veces a ayudarle a cuarteronar porque al becerrito le mochaba el cuernito chiquito así y con un cautín caliente les quemaba para que no les saliera cuerno. Todo su ganado era pelón”.

Después, con la llegada del gobierno de Lázaro Cárdenas, según los pobladores, si bien se les otorgó la resolución presidencial por sus tierras a la comunidad de Jocotlán, los comuneros recuerdan: “Durante Cárdenas, le pidieron a Jocotlán 10 000 hectáreas para lo que es Nacastillo, rumbo para Chamela. Luego 10 000 hectáreas le prestamos a Ocotlán en asamblea al presidente y nunca nos las devolvió e hizo ejidos. Y así nos fueron recortando”.

Los ejidatarios cuentan que a la llegada a la presidencia de Díaz Ordaz, se les confirmaron 56 000 hectáreas en la resolución presidencial llevada a cabo en Guadalajara. Sin embargo, con la reforma agraria les quitaron un poco más de 19 000 hectáreas porque, según les dijeron, eran muchas tierras para 422 habitantes que en ese entonces había en Jocotlán. Las tierras que les fueron sustraídas se encontraban del otro lado del río San Nicolás y ahora pertenecen a Tomatlán. Al día de hoy, el RAN les ha confirmado 36 281 hectáreas de las 84 000 de la dotación inicial de la Corona española:

El gobierno nos confirmó 56 mil hectáreas en la resolución presidencial y en Guadalajara, en la Reforma Agraria, nos quitó 19 mil hectáreas que porque para 422 era mucho terreno y nos fregó con 19 mil hectáreas. Hace unos 200 años, el terreno era ciento y tantas mil hectáreas y parece que 12 cordeles al mar. Luego se fue perdiendo y fueron arrinconando a los indios. Cuando estuvo el gobierno de Lázaro Cárdenas le pidió a Jocotlán 10 mil hectáreas (entrevista con comunero 36).

En el Registro Agrario Nacional, encontramos el legajo del 15 de enero de 1958, donde se otorgan las 36 281 hectáreas, 12 áreas y 61 centiáreas:

DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN, MIÉRCOLES 15 ENERO 1958, pp. 8-10

RESOLUCIÓN sobre conflicto por límites y confirmación y titulación de bienes comunales del poblado Jocotlán, en Villa de Purificación, Jal. VISTO para resolver en única instancia el expediente de conflicto por límites y confirmación y titulación de bienes comunales del poblado de Jocotlán, Municipio de Villa de Purificación, del Estado de Jalisco; y

RESULTANDO PRIMERO.- Por escrito de fecha 3 de mayo de 1949, vecinos del poblado del que se trata solicitaron del titular del Departamento Agrario la confirmación y titulación de sus terrenos comunales, así como la solución de los conflictos que por cuestión de límites, ha venido sosteniendo con la Hacienda de Alcihuatl. La instancia se remitió a la Dirección de Tierras y Aguas del citado Departamento, la que inició el expediente respectivo el 11

de Junio siguiente, procediéndose desde luego a la ejecución de los trabajos técnicos e informativos.

RESULTANDO SEGUNDO.-Terminados los trabajos mencionados en el resultando anterior, se llegó a conocimiento de lo siguiente: que los títulos presentados por los solicitantes para comprobar la propiedad de sus tierras, fueron declarados auténticos según dictamen emitido por el Departamento Jurídico el 2 de junio de 1954; que según dichos documentos y los trabajos planimétricos verificados, la superficie comunal abarca una extensión de 36, 281-12-61 hectáreas de diversas calidades; que el censo arrojó un total de 1, 277 habitantes, 900 cabezas de ganado mayor; que oportunamente fueron citados y emplazados los núcleos colindantes y pequeños propietarios limítrofes; que la zona en disputa se encuentra dentro de los linderos que amparan los títulos de propiedad de la Hacienda de Alcihuatl, por lo que debe declararse insubsistente dicho conflicto; que por cuanto se refiere a los terrenos de la Hacienda “El Tule” que los reclaman los solicitantes como comunales, se encuentran fuera de los linderos que amparan los títulos de propiedad del núcleo gestor, por lo que procede excluirlos de la confirmación de que se trata; que asimismo las fincas de El Panal y Zapotán, que solicitan los promoventes, deben quedar fuera de la confirmación, en virtud de que pertenecen al señor Manuel Pijoan de Beristain quien registró sus escrituras con anterioridad a la fecha en que se inició el expediente comunal; y que la opinión de la Dirección de Tierras y Aguas del Departamento Agrario, es en el sentido de que es procedente la confirmación y titulación de los terrenos comunales de que se trata, en virtud de que el procedimiento seguido se ajustó directamente a las disposiciones del Código Agrario vigente.

Con los elementos anteriores el Cuerpo Consultivo Agrario emitió su dictamen en el sentido de esta sentencia; y

CONSIDERANDO ÚNICO.- Atendiendo a que los títulos presentados por los solicitantes para comprobar la propiedad de sus tierras, fueron declarados auténticos con pleno valor probatorio, y que por otra parte no existen conflictos por cuestión de límites ya que el que venían sosteniendo con la Hacienda de

Alcihuahatl, debe quedar insubsistente por la razón expuesta en el resultando segundo de este fallo, debe confirmarse y titularse correctamente a favor del poblado de Jocotlán, una superficie total de 36, 281-12-61 hectáreas de terrenos de diversas calidades.

En el polígono general antes descrito queda comprendida una superficie total de 56, 041-60 hectáreas de las que deberán excluirse 19, 760-47-39 hectáreas que constituyen el predio denominado El Tule, dejándose a salvo los derechos de los solicitantes por cuanto se refiere a este predio para que los ejerciten en la forma que estimen conveniente.

Por lo expuesto y con apoyo además en los artículos 306, 307, 308, 309, 310, 317 y demás relativos del Código de la materia, se resuelve:

PRIMERO.- Se confirma y debe titularse correctamente a favor de los vecinos del poblado de Jocotlán, Municipio de Villa de Purificación, del Estado de Jalisco, una superficie total de 36, 281-12-61 Hs. (treinta y seis mil doscientas ochenta y una hectáreas, doce áreas sesenta y una centiáreas), que le pertenecen en propiedad comunal, misma que deberá localizarse de acuerdo con el plano aprobado por el Departamento Agrario.

SEGUNDO.- Las superficies que correspondan a pequeñas propiedades amparadas con certificados de inafectabilidad agrícola, títulos de otra naturaleza, o posesión por más de 5 años, que tengan las características que señalan los artículos 66 y 306 del Código Agrario vigente, que pudieran estar enclavadas dentro de la superficie comunal antes descrita, deberán excluirse de la presente confirmación.

TERCERO.- Se dejan a salvo los derechos de los solicitantes por cuanto se refiere a los predios El Tule y Zapotán, para que los ejerciten como mejor convenga a sus intereses.

CUARTO.- Se declara inexistente el conflicto que por cuestión de límites venían sosteniendo el núcleo promovente con la Hacienda de Alcihuahatl.

QUINTO.- La presente resolución servirá al núcleo gestor como título de propiedad para todos los efectos legales.

SEXTO.- Publíquese el presente fallo en el “Diario Oficial” de la Federación y en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco, e inscribábase en el Registro Agrario Nacional y en el Registro Público de la Propiedad, correspondiente para los efectos de ley: notifíquese y cúmplase.

Dada en el Palacio del Poder Ejecutivo de la Unión en México, D. F., a los trece días del mes de noviembre de mil novecientos cincuenta y siete.-Adolfo Ruiz Cortines.-Rúbrica.-Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.-Cástulo Villaseñor-Rúbrica.-Jefe del Departamento Agrario.

Uno de los grandes problemas de tenencia de la tierra que quedaron documentados en el Registro Agrario Nacional (RAN) en el expediente de Jocotlán, es haber dejado fuera de las tierras comunales a la localidad de Zapotán en la resolución presidencial. Aun cuando la propia comunidad, en un documento de inconformidad de 1965 para que se efectuara dicha resolución, argumenta que el poblado de Jocotlán está formado por sólo diez casas habitación, en cambio, en el poblado de Zapotán habita un grupo mayoritario de la comunidad, donde se encuentran habitadas 82 casas. Por ello, solicitaron un recuento de sus casas y habitantes porque el fallo presidencial fue injusto al dejarlos fuera (Espinosa, 2017).

Sobre la distribución interna de las tierras de la comunidad para la siembra, algunos comuneros recuerdan que durante años, los indios sembraban donde querían y no había discusiones sobre la tierra. Se pagaba una contribución, por ejemplo, si se tumbaba un desmonte y no se quemaba el lienzo, y ahí se dejaba para que el ganado ajeno, de quien fuera, se comiera la pastura y al otro año se desmontaba en otro lugar. Nadie decía “esta parcela es mía”: “Dicen que entonces los indios no tenían hambre de tierras, había muchísimas y libre todo. El que quería unas mil hectáreas, las agarraba” (taller en trabajo de campo, 2010).

Cuando iban a cultivar, cercaban un tramo de tierra con madera; después de un par de años, si observaban que su cultivo no producía, quemaban la tierra y realizaban un desmonte en otro lado. “Ya cuando la tierra no producía, pues la tierra se cansa de producir, tumbaban otro pedazo”.

Los comuneros mencionan que hace unos 70 años, un señor que rentaba bueyes en Autlán trajo a Ocotlán 10 quintales de alambre y fue el primero en cercar con este tipo de material. Así, poco a poco la gente empezó a cercar por donde quería. “Ahora donde quiera hay alambres y alambres que ya ni se entiende eso” (Fermín Águila, agosto de 2010). A partir del cercado, la tierra se volvió un bien privado y un objeto de múltiples discordias entre los terratenientes que venían de fuera y los comuneros. Estas discordias iban dividiendo por igual a los comuneros, pues no había soluciones transparentes. Así, algunos comuneros entraban en un pacto con los terratenientes, mientras que otros se mantenían en un claro enfrentamiento. Fermín nos relata cómo terratenientes norteamericanos se sentían con el derecho de trazar los linderos y las autoridades entraban en el juego en defensa de los propietarios:

Una vez vino un gringo, cuando echaron esa medida por el lado de donde yo estoy. Los indios la querían alrededor de un palo que se llama rol del patio (o algo así), y el gringo la quería más acá y trajo un ingeniero. Y se paró el ingeniero y les dijo a los indios (eran como 25 o 30 ellos), les dijo a dos de ellos: “señores, ¿están de acuerdo en la medida?” Se quedaron callados, entonces le dijo uno de aquí: “¿sabe qué ingeniero?, en boca cerrada no entran moscas”. Y dieron vuelta y se vinieron para Jocotlán. No hubo medida (Fermín Águila, agosto de 2010).

Con el paso del tiempo, los habitantes de las comunidades indígenas de Jocotlán y de Jirosto⁵ fueron perdiendo sus tierras, ya sea por conflictos

⁵ Se trata de una resolución presidencial de dotación indígena de 7752 hectáreas de tierras comunales, donde habitan 263 comuneros. Estas tierras están en litigio constante con los pequeños propietarios que los rodean y van perdiendo sus terrenos.

internos dirigidos por las propias autoridades, ya sea por enfrentamientos con terratenientes externos. En los dos siguientes legajos encontrados en el RAN se leen los conflictos suscitados por la falta de respeto de los linderos de los terrenos y por las invasiones continuas en terrenos ajenos:

Expediente 7 Legajo 3 7 de febrero 1979

Se presentó el campesino Pedro Rodríguez Fregoso de la comunidad indígena Jocotlan y nos sugirió que por nuestro conducto nos dirijásemos a usted para que se comisionara personal de esa dirección a su cargo para que se investiguen las anomalías del presidente de esa comunidad ya que nos manifiesta el compañero que es nacido en la comunidad y que ahí ha radicado toda su vida y su familia también, es criollo de la misma y hace más de veinte años que le dieron una posesión de tierras ociosas las cuales cercó y las empastó mismas que desde esas fechas las ha venido usufructuando en una forma pacífica continua y de buena fe y ha estado al corriente con sus pagos. Pero ahora el nuevo presidente ha llevado una mala disposición contra sus intereses y por supuesto arbitrario; puesto que sin ninguna autoridad por parte de la asamblea dio posesión a un familiar del presidente, además esa familia tiene en posesión mas de mil hectáreas y no trabajan y se dedican solo a vender pasturas pero no a empastar sus tierras.

Se pide que se ordene investigación y de comprobar los hechos, se le ordene a ese presidente respete su posesión y se le reconozcan todos sus derechos como miembro de esa comunidad.

Expediente 7 Legajo 3 7 de octubre de 1980

Asunto: invasión de tierras.

Se presentó el C. Maximiliano Ávila ejidatario del poblado de Jocotlan manifestando que el C. Epitacio Gómez le invadió 30 a 40 000 hectáreas de su potrero.

Expediente 7 Legajo 3 2 de abril 1981

En audiencia pública ante el suscrito jefe de la Promotoría Agraria núm. 12 se manifiesta que Crecencio Velázquez en fecha anterior vendió sus dere-

chos al C. Alejandro García Águila, la sucesora preferente María Cervantes Velázquez, hija del titular compró a Alejandro García el derecho que le había vendido su extinto padre y es el caso que los integrantes del comisariado ejidal no le reintegraron el total de su tierra puesto que parte de lo que legalmente le corresponde a su derecho se lo dieron a José Ventura por lo cual se solicita intervención a efecto de que se le respeten íntegramente el derecho que legalmente le corresponde y que con sacrificio pago en demasía para recuperar su unidad parcelaria.

Las comisiones de jocotleños que iban a Guadalajara, lo hacían a pie por la falta de caminos, por lo que no podían acudir cada vez que los citaban. A pesar de todos estos esfuerzos, dejaron “arrinconado” tanto a Jocotlán como a Jirotto en un terreno cada vez menor: “Fueron arrinconando a los indios, arrinconándolos, orillándolos. Tampoco Jirotto, Jirotto llegaba hasta el río de La Villa, y de allá los arrejuntaron para acá y luego les quitaron, así nada más. Los indios que tienen poca cultura, no se defendían” (entrevista con Fermín Águila, agosto de 2010).

Para la década de 1980, la tenencia de la tierra sufriría otro giro importante con la llegada de Rafael Caro Quintero a la región, quien compró parte de lo que fue el terreno de la hacienda El Alcíhuatl a unos señores de apellido Silva. Caro Quintero compró cerca de 4 000 hectáreas y desmontó parte del terreno para poder empastar, ya que se dice que llegó con mucho ganado. Para ello empleó cerca de 100 hombres. Un comunero afirma que Caro Quintero era muy rico, tenía huertas de mango y grandes siembras de milpa de humedal. Dicen que en esta época, casi toda la gente sembraba marihuana y se la vendían a él. Durante ese periodo, Rafael fue el que más dio trabajo a la población de la región: “[...] los jodidos fueron los que hicieron algo en la mota, el que estaba de mendigo, el que no tenía vaquitas compró, compraban vacas y luego bestias [...] su familia de andar pelada, con calzoncitos, les pusieron ropa. Pero el negocio ya ahora no es negocio. Antes sí, cuando valió a mil pesos la mota el kilo, sí era un gran negocio” (entrevista con un comunero de Llano del Higo).

De Caro Quintero la gente recuerda: “Y lo veías vestido como cualquier pelagatos, no creas que andaba presumido [...] lo que pasa es que lo chin-

garon a él y se acabó el dinero aquí en el municipio. Mucha lana, todos tenían dinero, todo el mundo tenía dinero. Hasta que en el periodo del presidente Salinas, lo chingaron” (Fermín Águila, agosto de 2010).

Durante casi veinte años en la comunidad se sembraba mucha marihuana, pero el cultivo disminuyó considerablemente en el año 2000. Algunos comuneros piensan que “ahora hay menos siembra porque pasan rondines de helicópteros controlando la producción local”. Una comunera recuerda que en 2008 llegaron oficiales del gobierno que venían de la Ciudad de México, “dicen que vinieron para encontrar narcos en Los Ocotes”. El Procampo, dicen los comuneros, ayudó también a combatir el problema de la producción de marihuana, porque: “desde que llegó el programa cada vez llegaban menos avionetas a llevarse gente a la cárcel de Puente Grande en Jalisco. Este programa pidió a la gente trabajar sembrando maíz, porque había mucho ganado alrededor y dejar el otro cultivo”. Sin embargo, la reducción de la siembra de marihuana coincidió con el encarcelamiento de uno de los narcotraficantes más importantes para la organización de Caro Quintero. Otras versiones aseguran que el precio de la marihuana bajó considerablemente y esto provocó que la superficie se redujera en consecuencia.

Un caso similar presenta Ernesto Camou (1998) en su estudio sobre la sierra de Coacolmán, donde expone que aproximadamente hace unos 20 años el cultivo de marihuana y, en menos escala, el de amapola, se habían multiplicado en numerosos lugares a pesar de la campaña mexicana-norteamericana por combatirlos y de la apertura de diversos caminos para comunicar los ranchos más alejados. Comenta que el aislamiento de la región y su topografía irregular se volvieron ventajas en el contexto de una especialización de la región y el fomento en el desarrollo del narcotráfico.

Para los campesinos del municipio y las comunidades aledañas a Jocotlán que trabajaron en estas regiones, y algunos en los propios cultivos, este periodo de abundancia económica termina cuando toma la presidencia Carlos Salinas de Gortari (Camou, 1998). Siguiendo con el comparativo con la comunidad de Jocotlán, Camou deduce lo siguiente: “Estos cultivos prohibidos no constituyen un elemento estable de los sistemas de produc-

ción. A menudo, el campesino siembra una vez la planta como si estuviera jugando cartas siendo el riesgo la apuesta. Puede comprar terrenos, cosas, carros o ganado. Una vez hechas estas inversiones, deja el negocio y sigue el agricultor ganadero con un capital multiplicado” (Camou, 1998: 263).

No cabe duda de que en las dos regiones, Jocotlán y Coacolmán, el mismo autor concluye que el narcotráfico fue y sigue siendo la única fuente de acumulación para numerosos minifundistas, medieros o peones. De la noche a la mañana se vuelven “pequeños propietarios” y alcanzan su “independencia económica”. Dejan de trabajar en terrenos de otro, incluso pueden volver a sembrar cultivos ilegales años después, para mantener el nivel de vida alcanzado. En cualquier caso, el riesgo es inmenso para el productor: “Puede ser descubierto y encarcelado y si no cuenta con los suficientes medios para su liberación o no está protegido por un red de relaciones familiares y de compadrazgo capaz de neutralizar los elementos represivos, son encarcelados. Por lo tanto, solamente en pocas manos, que han sacado provecho del cultivo de mariguana, se concentra el poder y la propiedad” (Camou, 1998: 261).

Sin embargo, el problema se ha agravado en la región. Ya no solamente se cultiva mariguana, sino también amapola. Y la región se ha convertido en un paso muy importante de todo tipo de drogas entre la costa y el centro de México.

Actualmente llega a vivir mucha gente de los alrededores y se integra a la comunidad de diferentes formas. Una de ellas, la más común, es cuando las mujeres indígenas se casan con un hombre de otro lugar del municipio, y de esta forma el marido pasa a ser reconocido como nativo de Jocotlán. Así, automáticamente se convierte en indígena y tiene el derecho de tomar posesión de las tierras heredadas a su mujer. Por otro lado, personas originarias de Jocotlán han observado que los que son indígenas originarios de la comunidad tienen menos tierras que los que llegaron de otro lugar. Esto se debe a que llegan individuos “ricos” y la gente les vende sus tierras por necesidad; después de cuatro o cinco años ya no se les puede negar el derecho de ser habitante de la comunidad y ya tienen el derecho a quedarse: “Pero, pues allá de Jirotost hay gente de aquí y de Jirotost hay aquí y está bien, porque lo que nos han dañado a nosotros

son los ricos que vienen de otros lados y que compran, eso es lo que nos ha dañado” (Fermín Águila, agosto de 2010).

Al día de hoy, según cálculos de algunos pobladores que habitan Jocotlán, de las 36 281 hectáreas registradas por el RAN, 11 000 hectáreas pertenecen sólo a los comuneros de la cabecera indígena de Jocotlán. De éstas, 300 son comunales y están repartidas entre 13 y 14 familias de comuneros; los miembros de esas familias suman 63 personas (Secretaría de Desarrollo Social, 2016). Del total de las 11 000 hectáreas mencionadas anteriormente, los pobladores calculan que 80% son tierras cerriles y 20% son terrenos planos. De esta misma totalidad de tierras, consideran que la tercera parte son usadas para potreros, alrededor de 20% para tierras agrícolas y el resto, alrededor de 45%, tiene un uso forestal. Los datos específicos del número de hectáreas para cada pueblo o localidad que integra la comunidad indígena de Jocotlán no están registrados en documentos oficiales o en algún censo de la población local.

ORGANIZACIÓN COMUNITARIA DE LA CABECERA INDÍGENA DE JOCOTLÁN

La cabecera municipal de Jocotlán tiene apenas 63 habitantes (cuadro 1). Su población se ha mantenido casi igual desde los últimos treinta años, ya que muchos jóvenes y familias enteras han migrado definitivamente. A pesar de que es una población tan reducida, la asamblea comunal se celebra en la cabecera.

Cuadro 1
Población de la cabecera de Jocotlán

Año	2000	2005	2010
Habitantes	68	58	63

Fuente: Coepo, 2000-2010.

Según los usos y costumbres en Jocotlán, el cabezal es la autoridad máxima y representa a la comunidad ante la presidencia municipal. Para gobernar, el cabezal depende de la mesa directiva integrada por un

presidente de bienes comunales, un secretario, un tesorero y el consejo de vigilancia con sus respectivos suplentes. Como en toda comunidad, el órgano de decisión es la asamblea de comuneros.

Algunos comuneros recuerdan que en el periodo del presidente Díaz Ordaz se elaboró un censo en el que están apuntados los más ancianos del pueblo, ya que sólo hicieron el registro ese año y el listado no se ha vuelto a actualizar. Este censo es de suma importancia porque a partir de él se calculan los beneficios de los programas de gobierno como Procampo, por ejemplo. El censo de fe de los "dueños originarios de la tierra"; con el lógico aumento de la población a través de los años, la mayor parte de los hijos quedó sin registrar. Con el crecimiento poblacional se vuelve imperativo actualizar dicho censo. Esta situación ha generado gran incertidumbre respecto a la herencia de la tierra, así como también entre quienes quieren ocupar cargos o ser cabezales, porque al no estar en la lista, no pueden ejercer dichos cargos, sólo pueden ejecutarlos quienes están en dicho censo. A decir de los comuneros, sería muy importante que este censo se actualizara para contribuir a la transparencia de la información sobre la tenencia de la tierra interna y se permitiera una mejor distribución, por ejemplo, del trabajo administrativo que requiere la localidad para su mejor organización.

Aunque Jocotlán se encuentre alejada de casi todas las localidades y casi deshabitada, allí se siguen realizando las juntas comunales el primer domingo de cada mes. Por lo general acuden alrededor de 200 comuneros y comuneras de los casi 1 000 que se reconocen actualmente: "hay veces que hacen asambleas y mucha gente no se presentan, pero aunque se junte poquita siempre se va a hacer la asamblea y lo que se arregle allí, se debe sostener".

Los comuneros y comuneras pagan una cuota en la reunión mensual y una contribución para el manejo de bosque. El pago del impuesto predial no depende del número de hectáreas poseídas, cualquiera que sea la cantidad de hectáreas, sino que el pago es por predio. Este pago da derechos sobre los recursos naturales del territorio, ya sea agua o sean bosques. Los vecindados se juntan a trabajar con los comuneros para poder acceder a cultivar las tierras, pero ellos no tienen voz ni voto en las asambleas.

RETOS PARA MANTENER LAS ACTIVIDADES AGRÍCOLAS: DESDE EL MAÍZ HASTA EL TABACO

En Jocotlán, las actividades agrícolas en las tierras de labor dependen de la ubicación de la parcela. En primer lugar, la agricultura de temporal o “coamil”, también conocida como siembra de lluvias o aguas, se cultiva básicamente en las laderas de los cerros (cuadro 2). La mayor parte de las familias siembran pequeñas parcelas “coamiles” con diversas poblaciones de maíces nativos (cuadro 3), la mayoría de las veces en monocultivo, pero en ocasiones y en superficies pequeñas con cultivos asociados. Entre estos últimos dominan dos variedades de frijol y dos variedades de calabaza. En ocasiones, los productores siembran dos variedades de sandía (cuadro 2). En la actualidad, las poblaciones de maíces más sembradas son el gordo tomateco y el tabloncillo, y las sembradas con menor frecuencia y en pequeñas superficies son el maíz finito y el maíz amarillo llamado “oro” (cuadro 3). El maíz oro se destina básicamente para alimentar al ganado, en cambio, el maíz tomateco y el maíz blanco se destinan para el consumo familiar. El maíz finito se cultiva en el primer año después del desmonte, pues necesita de un suelo fértil para lograr una buena cosecha. “Como ve, este maíz finito pesa como el frijol; dicen que una medida de maíz finito y una de frijol pesa lo mismo”.

Cuadro 2

Tipo de producción de cultivos en Jocotlán según temporalidad

Temporal (lluvias) mayo-octubre	Cinco maíces nativos: finito, gordo, tomateco, tabloncillo y amarillo oro. Pueden ser cada uno de color blanco o amarillo. Había un maíz negro cultivado sobre todo en los solares. Cultivos asociados: frijol bayo y de enredadera. Calabaza pipiana y calabaza de bola. Camote negro y morado, sandía criolla y negra, pepino criollo.
Riego (en secas) Noviembre-abril	Maíces nativos: gordo y tomateco. Maíz híbrido: enano. Cultivos asociados: frijol bayo berrendo, tomate de cáscara, chile jalapeño, chile poblano, chile cola de rata y calabacita larga chica.

Cuadro 3
Poblaciones de maíces cultivados por las familias de Jocotlán

Entrevistado	Poblaciones de maíces	Usos	Beneficiarios de programas del gobierno
1. Alejandro García	Tomateco milpero blanco, finito amarillo, gordo mejorado	Autoconsumo y venta	Procampo/Proagro productivo
2. Ramón Rodríguez	Tomateco blanco	Autoconsumo	Procampo/Proagro productivo
3. Sabino Rosales	Tomateco negro, gordo blanco	Autoconsumo	Procampo/Proagro productivo
4. Serafín Ventura	Gordo, oro, negro tomateco	Autoconsumo y venta	Procampo/Proagro productivo y Oportunidades
5. Carmelo Rosas Sánchez	Amarillo gordo, blanco ancho	Autoconsumo	Procampo/Proagro productivo y Oportunidades
6. Rafael Águila Covarrubias	Tomateco, tabloncillo	Autoconsumo	Procampo/Proagro productivo y Progan
7. Sabina Barragán	Tomateco elotero, blanco híbrido enano, amarillo oro, finito de aguas	Autoconsumo y venta	Procampo/Proagro productivo
8. Candelaria Orozco	Blanco	Autoconsumo	Procampo/Proagro productivo y Oportunidades
9. Telésforo Sánchez Rodríguez	Tomateco, gordo, delgadito	Autoconsumo	Procampo/Proagro productivo
10. Tito Rodríguez	Tomateco amarillo, tomateco blando, finito	Autoconsumo y venta	Procampo/Proagro productivo
11. Heriberto Gómez Rodríguez	Gordo	Autoconsumo	Procampo/Procampo y Progan

El segundo sistema agrícola practicado sólo por pocas familias, alrededor de 10% de la población y ubicado a las orillas del río, es el sistema de yunta y riego. También asocian maíz, frijol y calabaza, pero principalmente se concentran en la producción de hortalizas. Ambos sistemas son impor-

tantes porque implican un manejo constante del ecosistema, tanto en el periodo de lluvias como en el periodo de secas (cuadro 2).

Casi todos los agricultores coinciden en señalar que el trabajo invertido en los sistemas de riego para la siembra de hortalizas es más intenso y constante durante todo el periodo de secas que en los sistemas de temporal (cuadro 4). En ambos sistemas se inicia con el “aclareo” o limpia del terreno. Esto determina la continuación del buen desarrollo de los cultivos, ya que si no se ha limpiado bien el terreno, la cantidad de maleza no permite su crecimiento. Esto es particularmente crucial en los sistemas de riego, pues el desarrollo de arvenses es mayor. Al mismo tiempo, para el sistema de riego se hacen los almácigos, con objeto de trasplantar posteriormente las pequeñas plántulas. La densidad de siembra es muy alta con el fin de impedir el crecimiento de las malezas. Sin embargo, aun con esta técnica, es necesaria una fuerte inversión de trabajo en la limpieza continua del terreno. La cantidad de maleza puede llegar a provocar un desarrollo raquíto de los cultivos. Posteriormente se tiene que “arrimar tierra” a la planta con regularidad para que las plantas desarrollen bien sus raíces. En general, las plagas y enfermedades se combaten con el uso de insecticidas, fungicidas y pesticidas, comprados en los comercios de la cabecera municipal (cuadro 4). Existe muy poco control biológico y casero.⁶

En cambio, en la milpa de temporal, la mayor parte de los campesinos aplica herbicidas con el fin de reducir las intensas jornadas de deshierbe manual. Además, en las milpas sólo se practica el “arrime” de tierra al principio del ciclo agrícola (cuadro 3).

⁶ Aplicación de infusiones de tabaco, ajo, cebolla, mastuerzo, chile y cempasúchil.

Cuadro 4
Descripción del sistema productivo de temporal y de riego

Temporal (maíz de aguas)	Riego
1. Machetear, juntar el monte y quemar.	1. Meter tractor para arar (dos o tres pasadas).
2. Sembrar con arado y bestias.	2. Sembrar el cultivo (frijol, hortalizas).
3. Acarrear tierra con bestias.	3. Regar al mes (hasta cinco riegos).
4. Dar “paleta” o echar tierra a las plántulas.	4. Deshierbar continuamente (hasta cuatro veces).
5. Fertilizar cuando se pueda.	5. Aplicar insecticidas para atacar plagas, principalmente la “pulguilla”.
6. Cuidar la milpa de mapaches.	6. Incorporar fertilizantes al suelo.
7. Aplicar herbicidas y/o deshierbar (2 veces).	7. Cosechar con la ayuda de siete u ocho mozos
8. Doblar la milpa y cercar el terreno.	8. La cosecha puede durar entre 10 y 12 días.
9. Pizcar con hoja y pelar.	9. En caso de frijol, se tiene que varear para guardarlo en casa, ya limpio.
10. Traer la cosecha a casa con bestias y guardar en troja. Fumigar en polvo.	

Fuente: Elaborado por Dulce Espinosa con datos de trabajo de campo (Espinosa, 2017).

Los rendimientos de maíz varían anualmente dependiendo del ciclo pluvial, de la calidad de los suelos y de la presencia de plagas. En un mal año (por ejemplo 2011, 2013), pueden ser tan escasos que bajan hasta 70 kg/ha; mientras que, en un buen año, pueden aumentar hasta 2 000kg/ha (2008, 2012). A juicio de los agricultores, todavía se siembran distintas poblaciones locales de maíces con el fin de afrontar las variabilidades microclimáticas y de los suelos, pero también de los gustos de las familias y de la aceptación en el mercado. Las familias prefieren el “tabloncillo” amarillo, muy valorado por su sabor y peso; el tomatéco de color blanco es considerado un maíz “que se da muy bien” porque es resistente a la sequía y a suelos no muy fértiles. “Le vamos buscando, el amarillo, ese tabloncillo está bueno para los animales y para lo seco de la tierra” (comunero 37, agosto de 2010). “Nos gusta más el blanco porque me lo compran aquí rapidito, sale bien y se pica, pero como sale rápido, pues no tenemos problema” (comunero 38, agosto de 2010).

Uno de los maíces más antiguos reconocido por los agricultores es el llamado “huesillo” o también nombrado como “finito” o “delgadito”. Se da en color blanco y negro, muy valorado por su sabor pero con serios

problemas para permanecer en el stock de los agricultores, debido a que las familias ya no lo siembran porque otros maíces como el “tomateco” o los maíces híbridos han demostrado mayor producción, peso y resistencia a plagas. “El finito nos gusta mucho, suavcito y pesado, pero necesita buena tierra” (Sabina, agosto de 2010).

Desde hace 20 años se introdujeron los maíces híbridos bajo distintos programas agrícolas de desarrollo. Principalmente se siembran en parcelas cercanas a los ríos, aunque hay algunos que se ensayan en pequeños llanos o valles de temporal.

Si bien hay productores que siembran hasta 17 hectáreas de tabloncillo, esto sólo se logra en muchas ocasiones con el sistema “a medias”, trabajo en el que uno de los participantes pone las tierras y la semilla y el otro el trabajo, y al final la cosecha se reparte entre ambos. El problema es que los costos de producción han aumentado por el elevado precio de las semillas (en el caso de los híbridos) y los agroquímicos (fertilizantes, pesticidas y herbicidas); por el incremento en el pago del jornal, y los bajos ingresos obtenidos por la venta de maíz. En la siembra de los maíces criollos también se considera el precio de la semilla, que, aunque no la compren, necesitan guardar para el siguiente ciclo hasta una sexta parte de la cosecha.

Si bien la lógica en el manejo de la milpa depende de cada agricultor, en general en la producción de los diversos cultivos mencionados encontramos un aumento en el uso de agroquímicos y fertilizantes debido a que los productores argumentan: “ya la tierra está pobre, no da si no echamos fertilizante”. El deterioro de los suelos representa uno de los problemas principales en la producción. Los campesinos plantean que sus problemas de calidad de suelo se agudizan por la reducción de las zonas forestales, y la asocian con la proliferación del gusano cogollero (*Spodoptera frugiperda*): “acaba las labores, quedan las puras varenjoncillas [varas] de maleza [...] Ahorita las cosechas son malas por tanta plaga. Ya las tierritas están cansadas”. Con la contracción de los bosques, los agricultores observan el incremento de vientos que provocan la caída de las plantas de maíz y secan al frijol. El viento es considerado como uno de los principales motivos por los que no se llega a cosechar “porque

pegando el viento, ya las plantas no se levantan, como se enredan y se pierden”.

El miedo a que no haya maíz en el pueblo se manifiesta en la memoria de los jocotleños, cuando recuerdan que en diferentes lugares del municipio las señoras tuvieron que hacer tortillas con plátano como la base de su sustento. Buscaron maíz desde Jocotlán hasta Chamela, pero no hubo; tampoco en Villa encontraron. Apenas se empezaba a usar la “maseca” y si bien a nadie le gustaba el sabor de esas tortillas, la tuvieron que comprar porque no había maíz para comer:

[...] pronto conseguimos un poco de maíz en la Noria y unas cargas de plátano. Los que tenían arroz, comían puro arroz, los que tenían animales tomaban pura leche cocida, algunos cocían las parotas, las molían y hacían gorditas. Se cuenta que la causa del escaseo de maíz fue por una plaga que se comía las milpas, no dejaba ni hojas, sólo quedaba el “puro chicotal” de la milpa.

Las familias se enfrentan a múltiples problemas para lograr tener una buena cosecha: el exceso de lluvias, la sequía, los vientos, la falta de fertilidad de los suelos, el crecimiento acelerado de las malezas, el desarrollo incontrolable de plagas, la tala de los bosques. Esto ha creado la dependencia en el uso de agroquímicos cada vez más agresivos para el ambiente y para la salud de las personas. Además, los animales de campo como los tejones (*Nasua nasua molaris*), los pericos y los tesmos, al ir desapareciendo el bosque, se acercan a las milpas por alimento. Por otro lado, en el almacenamiento, se llega a perder hasta la mitad de lo cosechado debido al gorgojo (*Sitophilus zeamais*) y la palomilla blanca (*Sitotroga cerealella*).

Con respecto al frijol, hace 30 años y aun ahora, tener frijol bayo significaba, por ejemplo, poder intercambiarlo por queso, o inclusive con una buena cosecha de frijol se podía adquirir un puerco. La comunera 39 (de Jocotlán), nos cuenta que en aquel tiempo todavía se veía gente de Zapotán intercambiando quesos y gallinas por frijol. Hoy prácticamente todo el frijol consumido se compra en tiendas particulares o federales de abasto. El jitomate o el pepino, cuando se siembra, a veces se cambia por calabaza o por maíz. Las camoterías se cultivan para el autoconsumo local.

En cuanto a los solares o jardines, dependiendo de la ubicación, pueden ser un sistema del cual se obtenga una parte importante de los alimentos. A partir de nuestras entrevistas, los agricultores revelaron que dos décadas atrás las familias solían sembrar más cultivos en los solares domésticos. A mediados de la década de 1990, la producción de plátanos representó un ingreso muy importante para casi todas las familias jocotleñas. Sin embargo, las matas de plátano fueron atacadas por una plaga que casi terminó con su cultivo. Además de las pérdidas de algunos productos y los cambios sociales y económicos actuales, también se ha modificado significativamente la estructura de los huertos familiares o de traspatio, y con ellos su importancia cultural en el abasto de alimentos. En algunos casos los solares significan una contribución muy importante en la alimentación doméstica y representan una mayor seguridad para contar con víveres en casa durante todo el año. Su importancia en la manutención familiar se incrementa cuando baja el ingreso de otras actividades productivas. En algunas ocasiones se sembraban varios tipos de maíces nativos en los huertos, pero principalmente el maíz negro que casi no se vendía.

Un cultivo importante en los huertos fue el tabaco con el que se hacían cigarrillos en hoja de maíz tomatéco. El tabaco llegó a representar una parte importante de los ingresos monetarios de las familias. En la década de 1970 fue altamente redituable. Sin embargo, con la venta de cajetillas de cigarros en Autlán se olvidaron del cultivo de tabaco.

Los productores con una mayor agrodiversidad contaban con más productos para vender o intercambiar, e inclusive como servicios. Las familias que sembraban tanto en las áreas de riego como en los coamiles, tenían una mayor productividad que las hacía menos vulnerables frente a las constantes amenazas socioambientales.

BOSQUES DE PINOS Y SELVAS MEDIANAS CADUCIFOLIAS: UN DESTINO DUDOSO

En Jocotlán los bosques de pino-encinos y las selvas caducifolias ocupaban grandes extensiones, pero tanto los habitantes como gente externa los desmontaron aceleradamente desde 1960 y 1970. En las décadas de 1940 y

1950 se talaron los árboles más grandes y gruesos para su comercialización hacia la costa, donde se habían establecido dos grandes aserraderos: uno perteneciente a Longinos Vázquez y el otro a Rodolfo Paz Vizcaínos. El emporio de la comercialización de madera tuvo su base en toda una vasta región, llegando hasta los terrenos de la sierra de Manantlán. Más tarde, los créditos hacia la ganadería dieron lugar al desmonte paulatino con el fin de sembrar pastos y “potrerizar” sus tierras (mapa 2). El resultado ha sido el empobrecimiento de los recursos forestales de la región. Como dice un comunero: “cada vez hay más cerros pelones”. Los habitantes reconocen que el gobierno decretó que cada vez que se cortara un árbol se plantaran diez; sin embargo, todos aceptan que no se realiza la reforestación:

Había recursos naturales, cantidad aquí en Jocotlán; pero la gente le ha dado por darle en la torre a las maderas buenas. Va a pasar como en Autlán, destrozaron toda la madera hace 200 años y ahora no les llueve. Aquí, si sigue la gente así, vamos a llegar a ese punto un día, porque aquí llueve, a veces una semana no llueve. Y ya ve, para aquellos lados de Nacastillo, para allá esos rumbos de allá todo el tiempo llueve.

Hace algunas décadas, más gente de lugares aledaños llegaba a cortar la madera preciosa como la parota, rosa morada, cedro, cóbano, dicen que a veces venían también de Autlán, pero ya los alejaron porque mencionan que eran muy tramposos; se llevaban la madera y no la pagaban a algunos. Ahora queda “pura roblada” (taller de reflexión Llano del Higo, enero de 2010).

Sin embargo, a pesar de esta deforestación, la cuarta parte de su territorio sigue cubierto por bosques de pinos y de encinos, distribuidos principalmente hacia el norte, el occidente y el oriente (mapa 2). Existen manchones de selvas bajas y medianas caducifolias hacia el noroeste. La vegetación dominante es, por un lado, la vegetación secundaria repartida en toda la comunidad en distintos estadios sucesionales y, por otro, las praderas de pastos introducidos hacia el centro y sur (mapa 2).

Los habitantes de Jocotlán son dueños de predios bajo un manejo forestal. Traen un ingeniero de Autlán para marcar los parajes y sacar el permiso ante la Comisión Nacional Forestal (Conafor). Con esta autoriza-

ción pueden vender la madera a los comerciantes que vienen de Autlán. No obstante, los jocotleños cortan más árboles que los autorizados, según nos refieren los habitantes: “[...] por ejemplo, si a mí me marcan dos, tres palitos ahí puedo mochar otros palitos más y si viene alguna revisión, le enseño lo que está marcado y los otros no, porque si me ven los otros, ya me va a joder la Profepa (Procuraduría Federal de Protección al Ambiente)”.

La comunidad de Jocotlán ha contado con dos aprovechamientos de recursos forestales maderables, el primero de 10 años, y el segundo, más reciente, con una duración de 25 años (2001-2025). El objetivo del primer aprovechamiento fue la remoción de madera con plagas. En cambio, en el segundo aprovechamiento se recibió un apoyo del gobierno federal para realizar los estudios dasonómicos, ya que había un claro objetivo del manejo forestal para la comercialización de la madera. Las especies autorizadas para este aprovechamiento eran: pino, encino, habillo, rosa morada, parota, caoba, tepezapote, capomo, papelillo y otras especies tropicales. La superficie aprovechable era de 3 419 hectáreas. Sin embargo, los datos de este aprovechamiento no se conocen bien, ya que ha estado en manos de muy pocas familias y los beneficios de la venta de la madera no se han repartido entre la comunidad (Solís, 2017: 154-155). Estas familias realizan compras de madera a aquellos que poseen árboles susceptibles de aprovechamiento dentro de sus terrenos, y en el mejor de los casos, estos terrenos deberían estar ubicados dentro de las zonas marcadas para aprovechamiento de acuerdo con el programa de manejo forestal, lo cual no siempre sucede (Solís, 2017: 156).

Cuadro 5
Volumen autorizado por especies forestales en Jocotlán

Especie	Remoción
Habillo	14 396
Capomo	8 566
Parota	7 459
Rosa morada	6 307
Pino	4 268
Papelillo	3 700
Encino	1 083
Caoba	583
Tepezapote	89
Com. tropicales	4 092
Total	46 451 m ³

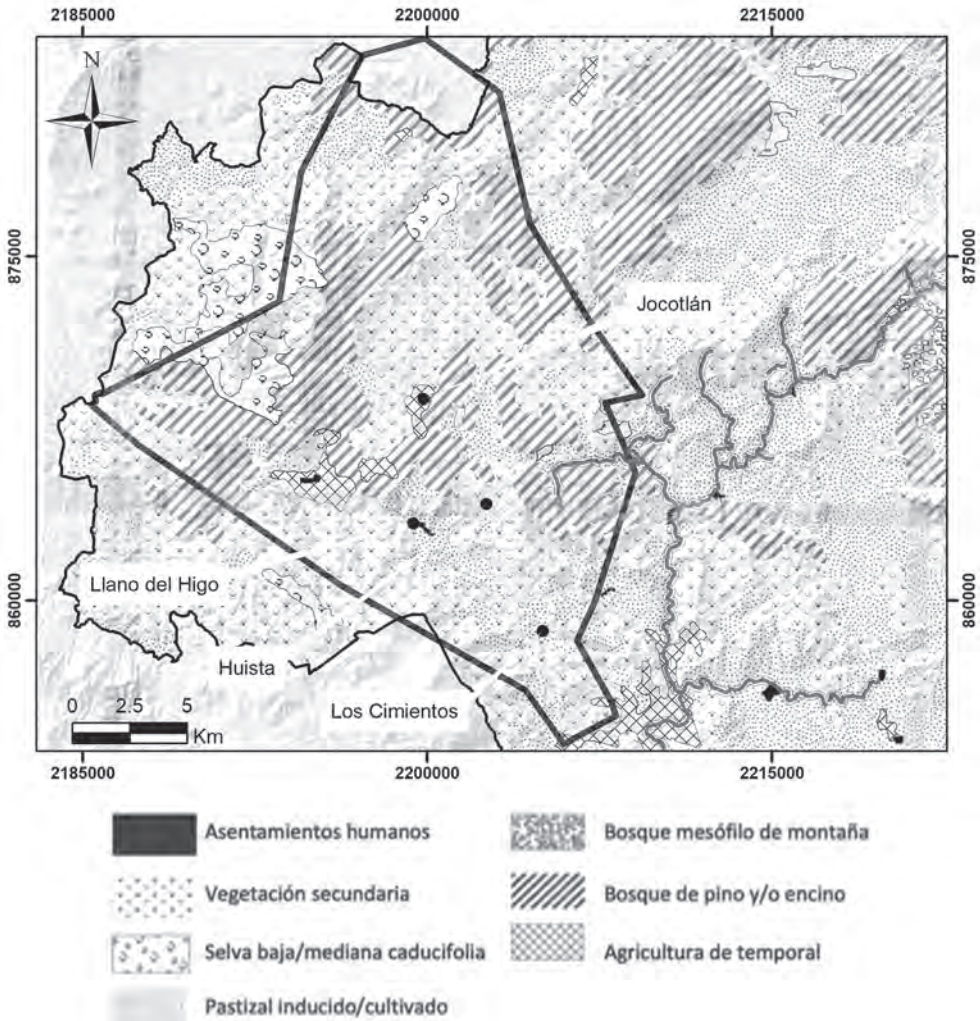
Fuente: Estudio Regional Forestal de la Unidad de Manejo Forestal núm. VIII, Costa Sur del estado de Jalisco, 2009.
Nota: En el estudio aparece un total con la cantidad de 46 451 m³, aunque la suma total es de 50 543 m³ (Solís, 2017: 156).

Con este aprovechamiento forestal, las familias han tratado de cuidar que no se susciten incendios. Sin embargo, no cuentan con material ni con el apoyo necesario cuando se incendian los bosques. Algunos pobladores mencionan que hubo reforestación, pero en esas ocasiones les daban los árboles (pinos, primavera y otras especies) a destiempo, es decir, al finalizar el periodo de lluvias. De todos modos plantaban los árboles, pero muchos no resistían la temporada de secas. Actualmente ya no hay campañas de reforestación.

Jocotlán tiene un papel relevante cuando se reconoce su importancia en la articulación tanto con el Sistema Nacional de Unidades de Manejo para la Conservación de la Vida Silvestre (SUMA), como con las Unidades para la Conservación de la Vida Silvestre (UMA). De acuerdo con el Instituto Nacional de Ecología, en la práctica, muchas de las acciones de conservación y manejo de poblaciones de loros, papagayos, guaca-

mayos, cotorras silvestres, y sus hábitats de conservación se llevan a cabo en las UMA. Jocotlán tiene una UMA con dos especies de psitácidos o loros (*Aratinga canicularis*), que sin lugar a dudas dependen del manejo de las tierras forestales para su sobrevivencia.

Mapa 2
Uso de suelo y vegetación de la comunidad indígena de Jocotlán



Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz con datos de Inegi (2018) Y Consaefa (s./f.).

EXPANSIÓN DE LA GANADERÍA BOVINA: ENSAYOS CON CHIVOS Y PUERCOS, COLAPSO DE LA CACERÍA

Con respecto al ganado vacuno, anteriormente andaba libre, “comía donde quería”. Inclusive, los campesinos podían traer a una vaca a pastar dos o tres horas en los caminos y no había problema. Ahora ya no se puede, por eso dicen que el ganado está “flaqueado”. Primero llegó el cebú, después el suizo. Se dice que este último es más “cobarde para la güina”, es decir, que se ve más afectado por los ectoparásitos. Antes, el gusano barrenador y la güina eran un problema, pero los dueños norteamericanos que daban trabajo en las minas de Quelitán exterminaron completamente al gusano. Sin embargo, no pudieron terminar con las güinas, ya que hubieran tenido que acabar con todos los animales que están afectados: jabalines, tejones, venados y roedores. Otras razas de ganado como el charolay, el brahman y el indo-brasil, dicen que son “más aguantadores” que el suizo pinto. Varios pequeños ganaderos mencionaron que si las güinas se le suben al ganado suizo pinto, a los ocho o quince días se muere.

El ganado se vendía a comerciantes de Villa o de San Miguel; de vez en cuando llegaban hasta la comunidad a comprarles, pero no era tanto el ganado que se tenía en la comunidad en aquel tiempo (Torales, 2016). Actualmente los ganaderos de Jocotlán viven del ganado, se elaboran quesos para la venta y sus terrenos se destinan mayormente para la cría de ganado. El ganado es importante para la gente de Jocotlán porque cuando tienen alguna necesidad económica, lo venden y tienen dinero en efectivo para pagar medicamentos o para cubrir otros gastos necesarios:

[...] casi la más gente tiene sus vaquitas, unos tienen 10, 15, 30, 40, 100 o 200. Sí, aquí hay mucho ganado pero en puro cerro y loma, donde hay pura roblada donde comen zacate [...] tenemos más ganado que maíz, pero si se acaba el maíz se acaba el ganado todo y ya cuando cosechamos pues las vacas están flacas y hay que atacar el maíz para que no se mueran de flacas [...] (taller de reflexión Llano del Higo, enero de 2010).

Los pastos fueron introducidos a la comunidad hace poco más de 40 años; el primero fue la guinea —considerada como la criolla de la zona— y más tarde el andropogon. Actualmente siembran también otros pastos como el tanzania y el jaragua. Los pastos pueden ser rentados, pueden ser consumidos por su propio ganado o pueden ser vendidos.⁷ En otro tiempo los pobladores tenían chivos que se dejaban pastando libremente y se mataban durante los días de una festividad religiosa. Actualmente no hay chivos por la devastación que ocasionaron al comer todo lo que estaba a su paso, porque casi nadie los encerró en potreros.

También había puercos criollos en Jocotlán, que se capaban, se soltaban en el cerro y se recogían en tiempos de producción maicera, ya que en ese momento se engordaban y se llevaban a vender. “Diario había puercos gordos para comer manteca y la carnita”. Esta práctica se hacía todavía hace 15 años. En la década de 1970 trabajaban todavía en la cría de puercos bajo esta práctica; casi no había cercos y menos aún había chiqueros para guardar a los puercos.

Existían grandes cantidades de “puercadas”. Los puercos se criaban en los cerros y de vez en cuando sus dueños les daban maíz para que estuvieran listos para la venta. Los compradores llegaban desde Autlán o Villa Purificación. A partir de 1975 la gente empezó a “circular”, es decir, a cercar, y a partir de entonces cada quien comenzó a hacer sus potreros y los puercos se desplazaron únicamente a los solares. En los años ochenta el precio de los puercos criollos empezó a bajar. Dicen que perdieron valor frente al “puerco fino”, de raza americana. Por ello los pobladores lo introdujeron paulatinamente. En una ocasión llegó de visita un ingeniero a la comunidad y dicen que aconsejó que siguieran con el criadero de puercos criollos o “corrientes,” ya que su carne no hacía daño porque los puercos estaban engordados con productos del campo y no con alimentos balanceados y de otro tipo que les daban de comer a los de raza americana. Para el ingeniero, “eso es lo que estaba matando a la gente al consumir la carne de puerco”. Sin embargo, la carne de cerdo es una de las carnes preferidas: “Un puerco criollo engordado con maíz, fríes

⁷ Veinte hectáreas de pastura se vendían en 5 000 pesos (precios de 2010).

los chicharrones y te pega un olor rico hasta a 500 metros. Y los que se alimentan diferente, con purinas, puro espumarajo se les ve a las carnes”.

En ocasiones, los compradores de Autlán o de la Villa venían hasta Jocotlán para la compra de puercos. Pero muchas personas preferían llevarlos a vender a Autlán, ya que recibían mejores precios: “Los arrebaban varios días, los llevaban por un camino cerca de la Hierbabuena que sale a Autlán, por ahí caminaba la gente a caballo y cuando se llevaban a los puercos, de regreso se traían su mandado”.

En el solar las mujeres siguen criando gallinas y puercos. Sin embargo, si en la década de 1990, en promedio, las familias podían tener cuatro o cinco puercos y entre 10 y 15 gallinas, actualmente las familias tienen entre uno y dos puercos y entre cuatro y cinco gallinas. Inclusive, varias familias ya no cuentan con puercos. Esta reducción se debe a la competencia ejercida por las fábricas industrializadas, por un lado, y a las restricciones que la cabecera municipal impuso para el confinamiento de los animales, por otro. Hoy en día, la cría es fundamentalmente para autoconsumo, ya que los compradores rara vez llegan a los pueblos. Actualmente, si tienen una necesidad económica, lo llevan directamente a vender a San Miguel o a la Villa.

Hace todavía 20 años, los hombres salían regularmente a la caza de venado y jabalines, a veces para el gasto de la casa y en otras ocasiones para la venta. Las poblaciones de animales han variado en número de acuerdo con las distintas percepciones de la localidad, pero la fauna silvestre en Llano del Higo sigue presente tanto en temporada de secas como de lluvias. La mayor parte de los pobladores cazan mapaches y ardillas para el consumo familiar. Inclusive todavía se caza “el tigre”, como le llaman al jaguar, a finales de la temporada de lluvias, aunque es “trabajoso para encontrarlo, excepto a las orillas de los ríos en época de aguas”, describieron varios cazadores:

[...] A veces tres, cuatro días buscando y nada, no es fácil. Luego si no me pagan a 100 pesos el kilo de venado no lo doy; voy tres noches y no lo hallo. Es muy difícil encontrarlo, luego la desvelada, no conviene venderlo barato.

Los tigres braman en noviembre y diciembre porque están en celo, entonces el cazador puja para hacer el mismo ruido y entonces el tigre baja, pero sólo es esa temporada. Lo cazan para vender la piel (Martín Sánchez Pelayo, enero de 2012).

Actualmente ya casi nadie sale a cazar porque tanto la cantidad como la diversidad de la fauna ha disminuido, por un lado, y por otro, las autoridades han prohibido la caza. Los animales más capturados en la comunidad son venado, tlacuache, mapache, tejón, sapos, víbora, iguana reina (verde, roja, negra), que en su mayoría se comen, aunque también se llegan a vender.

Los pobladores de Jocotlán han pescado chacales o camarones de río desde hace mucho tiempo, tanto para el autoconsumo como para la venta. Todavía en la década de 1980 la gente en Jocotlán hacía pequeñas presas con vigas de roble: “se juntaba gente de la misma familia o ponían mozos para poner las vigas de palo de roble que ellos mismos cortaban y los ponían parados, como una presa, y allí ponían hojas de plátano, hojas de zacate de jaragua y de guinea y tapaban para que no pasara el agua y le ponían mucha tierra en alto, era una presa real”.

Una comunera contaba que con estas construcciones sobre el río atrapaban una gran cantidad de chacales y cangrejos. La idea era cerrar el paso del río por una orilla, pero cuando llovía mucho se caían las vigas y se tenían que volver a poner, lo que implicaba hasta dos días de trabajo. Cuentan que hace 20 o 30 años encontraban hasta tres kilos de camarones en un solo trecho del arroyo. Se piensa que la causa de su drástica disminución se atribuye a los métodos de captura conocida como la “enyerbada.” Los habitantes vacían cal en el agua, se dice que no mata todo el camarón, pero de esa forma emergen muchos y atrapan fácilmente en gran cantidad. También se utilizan “chacaleras” para obtenerlos, aunque no se sabe si se tenga el cuidado de no capturar a las hembras. Otro de los motivos mencionados que explican la reducción de la fauna riparia es la falta de lluvia: “ahora esos arroyitos, esos que antes tenían mucho chacal, no aportan casi agua, aparte de eso que la gente le da muy recio a los camarones con el uso de atarrayas”.

PROGRAMAS GUBERNAMENTALES: ¿DESARROLLO O ASISTENCIALISMO?

Las decisiones sobre la introducción de los programas gubernamentales se definen en la cabecera indígena de Jocotlán. Cuando se quiso implantar el Programa de Certificación de Derechos Ejidales (Procede), las localidades se reunieron para discutir las ventajas y desventajas de la nueva certificación de la tierra y al final decidieron rechazarla: “La cabecera no animó a la gente, la gente no fue de acuerdo, unos querían y otros no y al fin no entró. Por allá, pa’ Chamela sí muchos entraron. Pero aquí la comunidad no entró”.

Además, los comuneros no aceptaron la introducción de Procede porque no estaban de acuerdo en recibir una superficie menor que la autorizada en el registro agrario nacional, ya que eso querría decir que estaban de acuerdo con la superficie distribuida.

Otros programas que se discutieron y se distribuyeron únicamente entre los comuneros fueron Procampo, para la siembra de cultivos; Progan, para la adquisición de ganado, y otros programas de Sagarpa para la adquisición de herramientas y fertilizantes. Existen algunos programas esporádicos de apoyo a la producción y cría de gallinas para huevo y carnes, dirigidos más a las mujeres de las comunidades. A finales de 1990 se logró el apoyo para la creación de un espacio para la alimentación y una panadería, proyectos apoyados por el DIF.

La cabecera de Jocotlán continúa conservando el programa de Oportunidades, mediante el cual las personas perciben un dinero bimestral; tienen servicio médico para la familia, y en ocasiones también se les da una despensa. El DIF distribuye desayunos para los niños y los adultos mayores reciben un subsidio cada bimestre con el programa 70 y más.

Solo en Huista, Llano del Higo y Zapotán hay una pequeña tienda Diconsa que proporciona el gobierno a través del surtido quincenal, generalmente atendida por alguna de las familias de la comunidad, y que ayuda a mantener al pueblo abastecido con productos básicos. Los responsables de la tienda se rotan y aunque esto genera roces en las comunidades mencionadas, mantienen el compromiso de atender la tienda con la finalidad de tener los productos cercanos a la comunidad y no salir a comprar a otros lugares alejados.

En 2008 se terminó de construir una presa como parte de un proyecto ecoturístico (imagen 2). Fue inaugurada en febrero durante los festejos del aniversario de la fundación de Villa Purificación por el gobernador Emilio González Márquez; por el director general de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Luis Héctor Álvarez, y por el presidente municipal, Carlos Pelayo. Con este proyecto se pretendía generar una microempresa ecoturística, para lo cual se construyeron 10 cabañas que cuentan con dos comedores, un puente colgante y andadores. El propósito era ofrecer servicios de alojamiento, alimentación, paseos en lancha y a caballo, así como visitas guiadas. Sin embargo, la falta de una planeación adecuada, el camino en malas condiciones, y por ende la ausencia de turistas, amenazan la sobrevivencia del proyecto. En consecuencia, para 2014 el proyecto todavía no se abrió al público.

Imagen 2
La presa de Jocotlán



Fuente: Rosa Rodríguez Torres, técnica análoga. Archivo de la autora.

Para algunos habitantes de los alrededores la presa representó un bien porque cualquiera puede ir a pescar. Un grupo de la comunidad está encargado del manejo pesquero en la presa, pero como aún se está culti-

vando la mojarra no se ha llegado a la etapa de extraer y comercializar el pescado. Todavía para 2012 no había suficientes peces para asegurar la sustentabilidad de la actividad pesquera. Con la construcción de la presa se pretendió beneficiar a la comunidad para obtener riego en el cultivo de hortalizas. Sin embargo, el beneficio sólo fue para las parcelas aledañas a la presa. Las personas que viven en la cabecera de Jocotlán se consideran las más pobres y por lo tanto creen que estos programas los ayudan. Otros piensan que el proyecto sólo apoya a unos cuantos, y que en vez de la presa se tendría que haber hecho la carretera que sí hubiera beneficiado a toda la comunidad.

APUESTAS EN LA MIGRACIÓN

La migración se inició en el interior del mismo municipio. Algunos habitantes de las localidades rurales migraron desde hace tres décadas a la cabecera municipal en busca de empleo, otros más en búsqueda de educación para sus hijos. A nivel regional, los pobladores de Jocotlán y en general del municipio de Purificación migran a municipios vecinos, tales como Casimiro Castillo, Autlán de Navarro, La Huerta y Cihuatlán. Inclusive llegan hasta otras ciudades del mismo estado como Puerto Vallarta, Ciudad Guzmán y Guadalajara. No obstante, el mayor flujo migratorio registrado es hacia Estados Unidos: California, Illinois, Arizona, Colorado, Georgia y Texas. Algunos ya han logrado la residencia, pero muchos otros continúan con una situación de migrante de alta vulnerabilidad.

En Jocotlán todas las familias tienen al menos un familiar que ha migrado hacia Estados Unidos o al interior de Jalisco o México. Algunas personas, para poder trasladarse al país vecino, primero se iban a trabajar en la cosecha de las grandes empacadoras en Sonora.

Los migrantes cuentan que en una ocasión, hace 50 años, no les pagaron a los braceros que fueron contratados por el gobierno de México para trabajar en Estados Unidos. Las personas eran de Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Zacatecas, entre otros, en total eran alrededor de 10 000 hombres. Se piensa que Estados Unidos le pagó al gobierno de México y éste no pagó lo correspondiente a cada bracero.

Los habitantes opinan que antes la vida era mejor, porque “ahora ya no vale el dinero y no hay trabajo como antes”. Hace 20 años todavía se encontraba trabajo en la propia comunidad: en los desmontes para empastar y en la instalación de los lienzos de alambres de púas. Además, con la venta de los puercos se obtenía el dinero necesario para todo el año. Si se vendían los puercos en octubre y noviembre, el dinero alcanzaba hasta después de la temporada de secas: “aun sin salir a trabajar, el billete no se acababa”. En cambio ahora observan que, aunque se hayan vendido varias vacas, el dinero se acaba en tres o cuatro meses.

Otras personas consideran que la vida empezó a mejorar cuando las familias se fueron a Estados Unidos porque en ese país había más trabajo y el envío de las remesas ayudaba a las comunidades. No obstante, reconocen que actualmente la vida en Estados Unidos también ha cambiado mucho y ya es difícil conseguir un buen trabajo por varios meses. Actualmente, en todas las casas ubicadas en el centro del pueblo, los hijos viven en Estados Unidos. Las tierras quedaron abandonadas, a cargo de los hermanos menores, quienes les compran vacas a medias e invierten también en la compra de tierras. Si los migrantes regresan, tienen aseguradas sus tierras y su ganado.

SERVICIOS E INFRAESTRUCTURA EN LA COMUNIDAD

Como en todas las comunidades indígenas de la región, la estructura de servicios es casi nula en sus localidades. Se tienen registros de que los servicios médicos se empezaron a regularizar en Jocotlán hace apenas un año. La casa de salud no está en funcionamiento porque no hay doctores ni medicamentos. La encargada de la casa de salud, la cual vive en la misma comunidad, conserva algunos frascos de antídoto para el piquete de alacrán. En una emergencia, aplica el antídoto. Pero cuando alguien se enferma en Jocotlán tiene que ser trasladado a Llano del Higo o hasta Zapotán. Desde el año 2010 se pusieron en marcha las caravanas de salud por parte de la Secretaría de Salud del estado, las cuales llegan a las comunidades cada mes, prestan sus servicios médicos y proporcionan los medicamentos necesarios.

En el poblado de Jocotlán apenas en 2006 instalaron la luz (entrevista con comunera 39 de Jocotlán), pero todavía no se cuenta con agua potable; ésta se trae con manguera del cerro y de la presa en tiempos de secas. El agua llega a las casas que se encuentran más arriba, pero a las de abajo ya no llega. El cabezal está tramitando llevar el agua de la presa para lavar y cubrir otras necesidades básicas en el tiempo de secas, ya que durante ese periodo el agua de los pozos se utiliza sólo para beber. Algunas localidades que integran la comunidad de Jocotlán ya tienen tanques de almacenamiento de agua. La comunidad tampoco cuenta con drenaje, aunque algunas casas tienen fosas sépticas.

Jocotlán está integrado por 12 casas de adobe con techos de teja, más la casa comunal y una iglesia del siglo xvi. Con respecto a la infraestructura educativa, hay un jardín de niños y dos primarias que reciben a 37 alumnos de las comunidades de Piñal de Cañada, Rancho Nuevo Tecomates y La Anona. Para asistir a la secundaria o la preparatoria, los jóvenes necesitan desplazarse a Llano del Higo y Zapotán. La carretera de terracería se trazó desde 1980 y con ella disminuyeron los riesgos y problemas de comunicación durante la época de lluvias. La luz eléctrica llegó el 4 octubre de 2007, pero sólo para la mitad de la comunidad. Cada familia realizó un depósito de 3 000 pesos para que se iniciara el proceso de electrificación. Antes de que instalaran la luz se alumbraban con lámparas de gasolina y con pequeñas fogatas de ocote.

Con respecto a la educación, mucha gente estudió con maestros particulares. Los mismos padres de familia de los ranchos les pagaban para que dieran sus clases en la comunidad. Pero esto se solucionó hace 40 años cuando el gobierno empezó a enviar profesores y a construir escuelas.

EL CONTROL DE LA IGLESIA: DE LOS CRISTEROS A LAS CELEBRACIONES RELIGIOSAS

La Cristiada

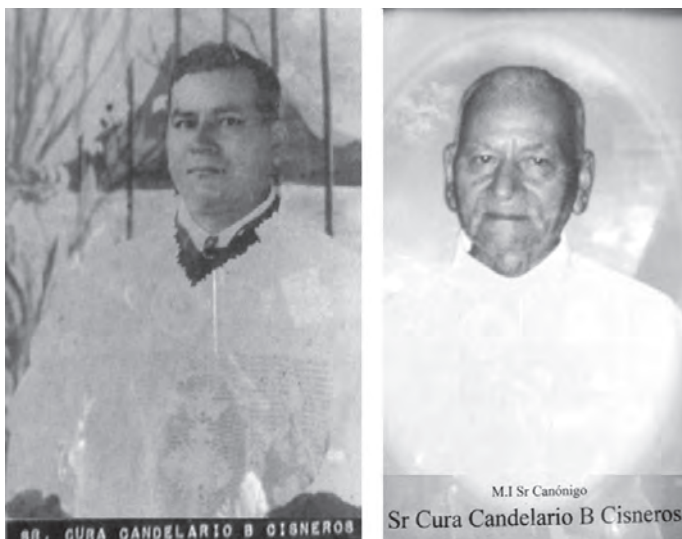
La Iglesia católica jugó un papel fundamental en el control agrario y en el control social de la población para que no lucharan por las tierras. La guerra cristera en todo el suroeste de Jalisco se encendió al grito de “¡Viva

Cristo Rey!” de 1927 a 1929. Los templos en Jalisco fueron usados como viviendas, los conventos asaltados, las monjas violadas. Pero después la Iglesia recobró el control ideológico y sometió a la población a ingresar a las filas católicas. Los agraristas –los líderes que luchaban por la tierra–, eran vigilados por la Iglesia. Inclusive fueron amenazados con ser excomulgados.

Los habitantes recuerdan a un cura llamado Candelario Cisneros, quien enfrentaba a los cristeros (imágenes 3 y 4). Cuentan que era muy valiente. Este padre poseía pistola que portaba a diario. Cuando había enfrentamientos los demás curas huían, porque si los atrapaban los ahorcaban, pero él combatía a balazos. El gobierno colgaba a los cristeros, por eso el cura Candelario anduvo en la Cristiada “echando de balazos al gobierno”: “Y era curita, ha de haber estado nuevo cuando andaba echando chingadazos, ya cuando estaba en La Villa se veía grande el señor. Candelario Cisneros se llamaba, muy fino, era un gallo muy fino y era valiente, buen hombre”.

Los jocotleños relatan sobre la presencia de los cristeros en las comunidades indígenas. Dicen que todos eran católicos y estaban del lado de los curas, que acudían a ellos para refugiarse. Daban la misa en los cerros y no les gustaba que otros curas pidieran diezmos y primicias, porque las donaciones eran de oro puro. Comentan que se juntaba tanto dinero que el cura no podía ir a Villa con la carga, porque corría el riesgo de que lo asaltaran por los caminos. El dinero permaneció guardado en Jocotlán hasta que terminó la Cristiada. Habían prometido que el dinero se destinaría para la construcción de la capilla, pero nadie sabe dónde quedó. Don Roberto nos cuenta: “Mi abuelo le daba a veces lo de 10 becerros al cura. Tenía mucho ganado. Eso lo tenían por el del diezmo para la Iglesia, para Roma”.

Imágenes 3 y 4
Fotografías del cura Candelario Cisneros, oficina parroquial.



Fuente: Rosa Rodríguez Torres, técnica análoga. Archivo de la autora.

Celebraciones religiosas

El día 7 de octubre los pobladores festejan a la virgen del Rosario con un novenario en la iglesia de Jocotlán. Las imágenes que se encuentran dentro de esta iglesia son muy antiguas. La imagen de la virgen del Rosario es de madera: tiene una parte de yeso, el resto del material con que está elaborada es muy fino, pero la comunidad no recuerda el nombre del material. Durante la procesión llevan a la virgen a “pasear” hasta La Huerta y Tecomates, pasando por los ranchos, especialmente cuando no llueve.

Desde hace unos 60 años, para la fiesta de la Virgen del Rosario se formó un grupo de “hermanas” (como se hacían llamar por pertenecer a la Iglesia católica) compuesto por alrededor de 18 mujeres de diferentes comunidades: El Ocote, Zapotán, Quelitán y comunidades cercanas a Jocotlán. Desde entonces existe la tradición cada 7 de octubre de organizar la fiesta de la Virgen. Antes preparaban un atole al que le nombraban “macho”: las hermanas conseguían el maíz, elaboraban la masa, la acedaban.

Pero el atole agrio no le gustó a las personas de las comunidades, por lo que se empezó a usar la leche, pero ya no agria. Actualmente, continúan preparando pozole o tacos para ofrecer de comer a los presentes. En la fiesta del Rosario también organizan corridas de toros.

La Virgen de la Purísima también se encuentra en la iglesia, pero ya no la sacan a la procesión como antes porque está muy dañada y se puede romper. Otra imagen que llega a Jocotlán a petición de la misma gente es la Virgen de Talpa. No tiene fecha de llegada pues a veces lo hace en el mes de mayo, pero puede retrasarse hasta diciembre. Las personas mayores de Jocotlán recuerdan que hubo otra hermandad, la de la Virgen de Talpa, pero sus integrantes ya fallecieron. Iniciaban el 19 de septiembre, que era el día de la Virgen, y año con año hacían su atole “macho” y en algunas ocasiones mataban puercos.

En las fiestas no pueden faltar las danzas: se reúnen grupos que tocan la banda y bailan; las mujeres usan vestidos con capas y turbantes; los hombres pantalones cortos de motitas. Bastante gente llega a la fiesta a la cabecera de Jocotlán, porque ya no hay capillas en las rancherías.

En estas celebraciones tampoco faltan los mayordomos; son los encargados de organizar las fiestas y hablar con el padre para realizar la misa. Igualmente se responsabilizan de prestar a la Virgen para “pasarla” en los ranchos, organizando la peregrinación por diferentes comunidades. En cada comunidad se da la cooperación para el culto. El “cultante” elegido en cada comunidad es el que recoge la cooperación en efectivo, casa por casa, hasta juntar la cantidad acordada; después los “cultantes” van a entregar el dinero al mayordomo de Jocotlán. Tiburcia Sánchez Rodríguez nos cuenta sobre las festividades para Semana Santa:

En Semana Santa se hacía el calvario, iban a una loma de Jocotlán. Ese era el calvario, se realizaba desde el jueves, bajaban al señor Jesucristo, hacían un cerco dentro de la misma capilla y lo velaban. Ahora se hace el lavatorio de los pies en jueves, el calvario en viernes, y las caídas son desde la carretera hasta el templo. Se pone una mesa en cada estación. Cuando llegaron los seminaristas cambió todo (agosto de 2010).

Sin embargo, la tradición cambió completamente con la llegada de los seminaristas. Actualmente sólo prevalece la misa y algunas actividades que realiza el mayordomo. El mismo día se saca a la Virgen en procesión y solamente quedan dos hermanas porque unas murieron y otras perdieron la fe; se empezó a acabar la gente mayor y dejaron de organizarse.

Los pobladores aseguran que cuando llegaron los españoles, Jocotlán y Jirosto eran las dos únicas comunidades indígenas en la región. En Jocotlán se fundó la iglesia de adobe en el año de 1570. Como ya se mencionó, la patrona de Jocotlán es la señora del Rosario y se le festeja el 7 de octubre. A esta fiesta acude la gente de todas las rancherías de la comunidad indígena. Cuentan que hace 50 años todavía se daban las misas en latín. Recuerdan las misas del cura Ramírez y después del cura Candelario, que oficiaba en la Villa y en Jocotlán, también en latín: “[...] después los padres ya empezaron a explicar más. Ahorita ya le dicen a uno explicado todo. En aquellos tiempos de las misas en latín, teníamos que vestir con manga larga, las mujeres nada de vestidos escotados, con la cabeza tapada y luego en el altar tenían prohibido agarrar las cosas del altar y ahora ya mero dicen misa” (Fermín Águila, agosto de 2010).

MITOS Y RELATOS

Existe una serie de relatos e historias de encantamientos que no se puede dejar de mencionar al hablar de Jocotlán. A lo largo de las entrevistas realizadas, nos percatamos de que son temas que a la gente le gusta recordar y contar, y si bien no todos creen en ellos, son mitos que configuran la cultura de la región y las creencias locales. En estos relatos se entretajan normas de conducta tanto de mujeres como de hombres.

Historia de La Guapilona

La Guapilona es el ánima de una mujer que fue prostituta y que cuando se embarazaba echaba a sus hijos al río. Cuando murió le dijeron que no podía entrar al cielo hasta que trajera a todos los hijos que había dejado en el río, por eso sale todas las noches a buscarlos. Se dice que si una persona

debe una manda y muere, posteriormente, si nadie la cumple, el difunto o difunta anda sufriendo hasta que alguien pague esa manda. Cuentan que La Guapilona se aparece en la noche llorando, siempre en los arroyos, y la oyen que está lavando.

Mito de cuando corrieron a la muerte

Aunque nadie precisa el año, cuentan que una peste de viruela estaba acabando con las familias de la comunidad. Fue tan extendida y contagiosa que varias mujeres se pusieron de acuerdo para atrapar a la muerte en un cruce de caminos. En ese cruce la agarraron, la pusieron en un cepo y le dijeron: “si no nos cortas esta peste, te vamos a fusilar”. Como ella no quería que la vieran las mujeres, les prometió que si la soltaban y la dejaban ir, cortaría la peste. Decía: “suélteme y la corto, si no, entonces sí los voy a acabar a todos”. La soltaron y se acabaron la enfermedad y las muertes. Esta misma historia fue repetida en varias comunidades; contaban que salieron de Jocotlán huyendo de la peste y buscando dónde poner sus ranchitos. La mayoría se estableció cerca de ojos de agua: “[...] Los que vivían en Cimientos se vinieron para acá. Echaban de a diez, quince muertos en un pozón hondo y para dentro. Otros se desangraban y les reventaban los ojos. Muchos murieron, si no, fuera un pueblo grande aquí. Si no Jocotlán fuera grandísimo” (Fermín Águila, agosto de 2010).

La Virgen de Talpa

Había un viejito que se llamaba don Filito. Se venía la fiesta patronal del 7 de octubre de Nuestra Señora del Rosario y no había velas. Don Filito dijo:

Denme dinero y voy a Talpa a traerlas, pero estaba muy grande el río. Y dijo: “yo me encargo de todo eso”. Y se iba el viejito y en la tarde ya estaba allí con sus rollones de velas y manzanilla, siendo que son seis días a caballo para ir y venir. Y él en un día iba, ¿cómo se habría ido? La manzanilla la traía como prueba de que sí fue a Talpa, recién cortada, decía que fue a Talpa. Mucho misterio tenía esa gente de allá de Jocotlán.

UNA PERCEPCIÓN PECULIAR DE LA HISTORIA DE JOCOTLÁN

Un comunero, el más anciano de la comunidad, resume y reinterpreta la historia de Jocotlán:

México está sentado en oro, dicen los gringos que los mexicanos son una bola de lelos que embalastran las carreteras con oro. Tenemos una mina de balastre y es material que se echa a la carretera [...] dicen los güeros esos y es cierto. Los indios hacían oro en cualquier zanjita, y nomás vinieron los españoles hijos de su [...] y nos fuimos a la chingada, eso nos mató. No fuera por los españoles que llegaron a México, a Tenochtitlán que era la capital, estuviéramos bien. Yo nomás digo: nada más largaran a esos de aquí y estaríamos bien. O nos viene otra clase de gente, no esos babosos. Eso fue lo que nos arruinó, nos mató. Que habían sido alemanes, yo digo que cualquier cosa, menos esos babosos. Eso nos chingó, ahora nos matamos unos con otros y antes no, no se mataba una gente una con otra. Los indios no se mataban, se cuidaban. Pero empezaron a llegar siempre, y los españoles trajeron más gente y armas y empezaron a acabar la indiada. ¿Cómo hicieron con Cuauh-témoc? Eso duele, ¿piensan que no le duela a uno eso? ¡Cabrones! Gacho el ese Hernán Cortés. Acabaron con todo.

Cualquier otro país que hubiera emigrado aquí con la indiada, hubiera sido mejor que los españoles. Hasta que empezó a haber mestizos, ahí empezaron a atorarle a los chingadazos y bravos salieron. ¡Muchos salieron bravos! El Emiliano Zapata, el Pancho Villa, el cura de Dolores, valientes. Ya mixtiados, mitad español y mitad de indio.

Si se moría el rey hijo de español que teníamos aquí, y ya mandaban otro. Como ese otro, el último fue el viejo Maximiliano, ya hasta que le partieron su madre y ya entró con Guadalupe Victoria ya como presidente, y se acabaron los reyes ¿Cómo voy a creer yo que nos hayan hecho eso de que venga otro de otro país aquí a reinar, a mandar? Venía un cabrón de allá a reinar aquí y era el que mandaba.

Pues a huevo que hicieron que la gente se dejara, los dominaron y les ganaron. Y barcadas y barcadas de cabrones de allá se venían. En el libro está. Me da coraje acordarme de esos cabrones.

Ese Nuño Guzmán, ése fue el que entró por aquí. Ese cabrón entró a matar indios de Jocotlán y siguió aquí matando. Y por todos lados nos llegaron, unos por el lado de Manzanillo, otros por el lado de Veracruz. Fue donde entraron más, muchos barcos llenos de cabrones. Según dicen algunos, tenían chingadal de presos ahí en España, malos, y esos los trajo Hernán Cortés para acá. Les iban a dar cárcel por vida y los echaron fuera para que se vinieran a chingar por acá.

¡Y llegó gente mala! Y el viejo Hernán Cortés era malo, pues luego lo que le hizo a Cuauhtémoc. Bueno, pues no le quiso dar el dinero, el tesoro, pero ¿para qué lo mataba? No [...] mucha crueldad, yo lo odio. Ya te digo.

Organización en la desconfianza: una larga historia de desencuentros en Llano del Higo

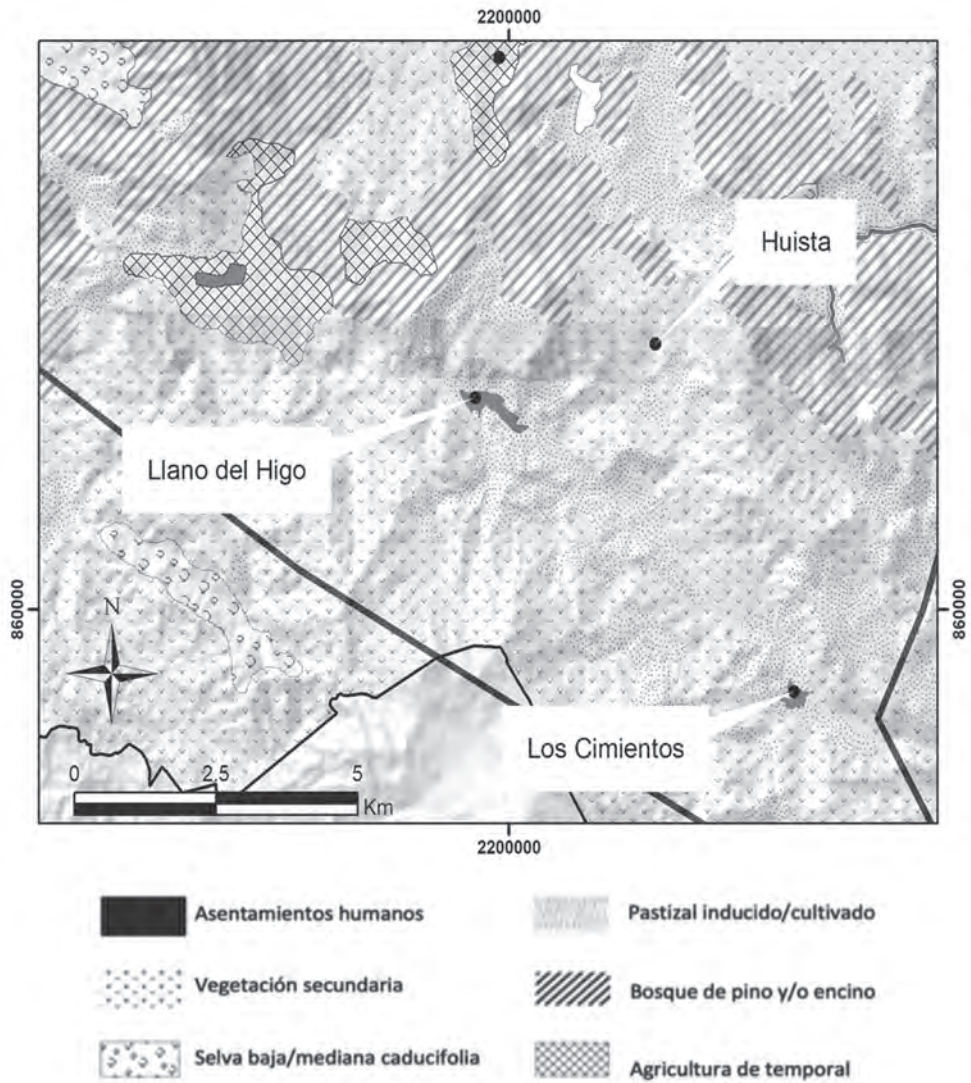
Jazmín Solís, Elena Lazos Chavero y Dulce M. Espinosa

HISTORIA DE LLANO DEL HIGO: TIERRAS Y POBLACIÓN

El pueblo de Llano del Higo (mapa 1) pertenece a la comunidad indígena de Jocotlán, la cual se considera una de las comunidades más antiguas del estado. Llano del Higo se formó en un tiempo cuando no había pueblos bien conformados en el territorio. Sólo había pequeñas rancherías dispersas con tres o cuatro caseríos entreverados por el monte. Actualmente Llano del Higo está rodeado de comunidades también autoidentificadas indígenas como Zapotán y la cabecera de Jocotlán, así como de pequeñas rancherías formadas a lo largo del siglo XX, tales como Los Cimientos, Las Guásimas, El Cajón, El Coyul, Tene, Saucillo, Cofadría, Carrizalillo, Los Plátanos, Rancho Nuevo Tecomates, entre las mayores. Estas rancherías se formaban por movimientos poblacionales internos para escapar de epidemias como la peste; para tener un acceso más próximo a sus tierras, o por conflictos comunitarios internos.

Actualmente Llano del Higo tiene una población de 194 habitantes, 99 mujeres y 95 hombres (cuadro 1). Su población se duplicó entre 1990 y 2000, pero después decreció levemente debido a la migración de jóvenes, principalmente hacia Estados Unidos.

Mapa 1
Localización de Llano del Higo



Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz, con datos del INEGI (2018) y Consaefa (s.f.).

Cuadro 1
 Datos poblacionales de Zapotán, Jocotlán,
 Llano del Higo y Los Cimientos

Localidad	Población total 1990	Población total 2000	Población total 2005	Población total 2010
Los Cimientos	115	147	159	173
	55 H y 60 M	77 H y 70 M	79 H y 80 M	93 H y 80 M
Jocotlán	69	68	58	63
	39 H y 30 M	34 H y 34 M	30 H y 28 M	28 H y 35 M
Llano del Higo	100	206	192	194
	55 H y 45 M	102 H y 104 M	95 H y 97 M	95 H y 99 M
Zapotán	541	473	442	445
	262 H y 279 M	240 H y 233 M	215 H y 227 M	221 H y 224 M

Fuente: Retomado de Solís (2017: 150) con datos del Instituto de Información Estadística y Geográfica, Jalisco (IIEG, 2018) /INEGI (2010) y Consejo Estatal de Población (2010). H= Hombres, M= Mujeres.

Llano del Higo se fue poblando poco a poco con el paso de los años mediante la posesión de tierras para sembrar y espacios para construir casas. Las luchas revolucionarias que comenzaron en 1910 y seguramente la existencia de otros conflictos entre distintas poblaciones, dieron lugar a la creación de nuevos ranchos y pueblos. Se cuenta que Llano del Higo, cuando apenas comenzaba a ser habitado por unas cuantas personas, era un rancho viejo propenso a ser atacado por maleantes:

Aquí era rancho viejo, me platicaba esa viejita, me contó que aquí vivía mi suegra porque le mataron a su marido y se vino aquí con su hijo, que era mi marido, y otro hijo. Dice que este rancho, como se había acabado la revolución y habían quedado gentes alzadas, el gobierno no quería ranchitos para que no bajaran del cerro los maleantes que andaban en el cerro. Me platicaban a mí que robaban y que iban a destruir este pueblo. Esa señora y mi suegra vendieron unos animalitos y se fueron a la Villa a buscar unas personas para que no destruyeran el rancho, quién sabe en qué fecha sería porque mi marido nació en 1913 (Rosario Ventura, Llano del Higo, agosto de 2010).

Entre los primeros habitantes de Llano del Higo se cuenta que estuvieron José Vázquez, Carmelito, Feliciano Acosta, Viviana, Patricia, Salomé, Gu-mercinda, Leónidas, Primitivo Gómez, José Lara, Petra Vázquez, Seferina Gómez, Camilo. En aquel entonces la tierra era de acceso “libre”, no había ningún título de propiedad o boleta que diera lugar a ser dueño de los terrenos. Los animales pastaban todos por igual en cualquier parte sin ocasionar malestar entre las personas. La manera en que las familias campesinas aprovechaban un pedazo de tierra para sembrarlo era cercándolo con palitos, piedras y lazos para poder delimitar el terreno. Sin embargo, cuando las familias migraban a otra ranchería o incluso a la cabecera, dejaban nuevamente sus tierras en la circulación para que otras familias pudieran trabajarlas:

Es que antes las personas no eran fijas de un solo lugar, sino que el terreno no lo compraban, nada más donde sembraban se posesionaban de allí y ya cuando no les gustaba se cambiaban de lugar y se iban a otro. Y ya cuando empezaron a circular fue cuando ya empezaron los ranchos y ya no se movieron, porque mis papás así vivieron en varios lugares y hay terrenos donde ellos trabajaron y luego los dejaron, se fueron a otro lugar y se quedaron en Telpitita, donde se quedaron en ese terreno y ya no lo dejan.¹

Porque donde les gustaba allí se quedaban a trabajar, no circulaban con alambres, nada más con puros palos y con mecates hacían el cerco de pura piedra, si no los palos los amarraban y ya si no les gustaba, ya lo desbarataban y se iban para otro lugar.²

Posteriormente, las boletas dadas por las autoridades de la comunidad eran una forma de posesionarse y de asegurarse de los terrenos. Los palitos dejaron de usarse como cerco y comenzaron las cercas de púas de alambre, las cuales resguardaban la tierra de posibles usuarios:

¹ Estas reflexiones son resultado del Taller II, Llano del Higo (enero de 2010).

² Estas reflexiones son resultado del Taller II, Llano del Higo (enero de 2010).

Todo el tiempo fue comunal, aquí el que trabajaba una tierrita sacaba su boletito y lo cercaba, cuando bajamos aquí la gente no tenía ningún potrero, no había lienzos. [...] Si la gente no tenía dinero, no tenían tierras [...] muchos no cercaban, no tenían nada [...] Cercaban de palo y así estaba trabajando toda la gente, y ya ahora se cerca con alambre de púa y todo eso (entrevista con Rosario Ventura, Llano del Higo, agosto de 2010).

Los primeros pobladores provenían de diferentes partes, tanto de la misma comunidad indígena como de otros estados. Todos tenían múltiples razones para establecerse en Llano: la gran mayoría era por la búsqueda de tierras; algunos por contraer matrimonio; otros por huir de conflictos en otras comunidades, y seguramente otros tantos por la suerte del destino: “Yo soy de Telpitita. Yo me vine a Jocotlán pero como teníamos un potrero nos veníamos a trabajar, aquí al subir están los corrales y ya de ahí nos venimos aquí. Se vino un señor de Santa Rosalía, se había perjudicado allá y se vino, la mamá de él era de Ayutla, tenía dos niños y pidió posición aquí” (Rosario Ventura, Llano del Higo, agosto de 2010).

Los primeros pobladores de la comunidad indígena eran “indios”, personas que se consideraban indígenas por sus valores, actitudes y por el tipo de convivencia en general. Su vida en el pueblo de Llano del Higo contrasta con la vida actual. Su vestimenta también era diferente, vestían con calzón y camisa de manta y alguna otra indumentaria como huarachas. Actualmente, los habitantes se consideran indígenas, sin embargo piensan que no llevan la vida de sus antepasados ya que han cambiado fuertemente. “Diríamos que somos hijos de personas indias que fueron antes [...] todo eso se acabó” (entrevista con Ramón Ríos Rosales, Llano del Higo, agosto de 2008).

La vida era muy “sencilla”. Las casas estaban construidas de zacate y palos de madera. La alimentación era difícil: a pesar de contar con el maíz como base de la dieta, en algunas ocasiones se tenía que complementar con algunos otros recursos para lograr la subsistencia para toda la familia. Se cultivaban varias poblaciones de maíces nativos: el maíz negro, el finito, el bayo y el berrendo: “Me tocó escuchar que hasta corazón de bonete

molían para comer. Sí oyí decirlo, también se comían parotas, plátano verde cocido y la masa remolida para que ajustara”³

HISTORIA AGRÍCOLA: LOS CULTIVOS DE LA ALIMENTACIÓN

Hoy en día las parcelas siguen siendo la base de la vida para los comuneros. Las Parotas, El Cachimín, Las Guásimas, Las Trojas, La Limonera, La Plata, La Mata de Bule, Las Higueras Cuatas, Zinancatepete, Tepehuajito, El Cajón, Las Higueras, son algunos nombres que han dado los comuneros a sus tierras. Éstas les permiten obtener un beneficio alimenticio de sus diferentes siembras, principalmente la de maíz, y al mismo tiempo poder mantener a su ganado en los potreros. La comercialización de productos sembrados en la comunidad es reducida. Los pocos productos obtenidos y la falta de rutas comerciales no permiten crecer en este aspecto:

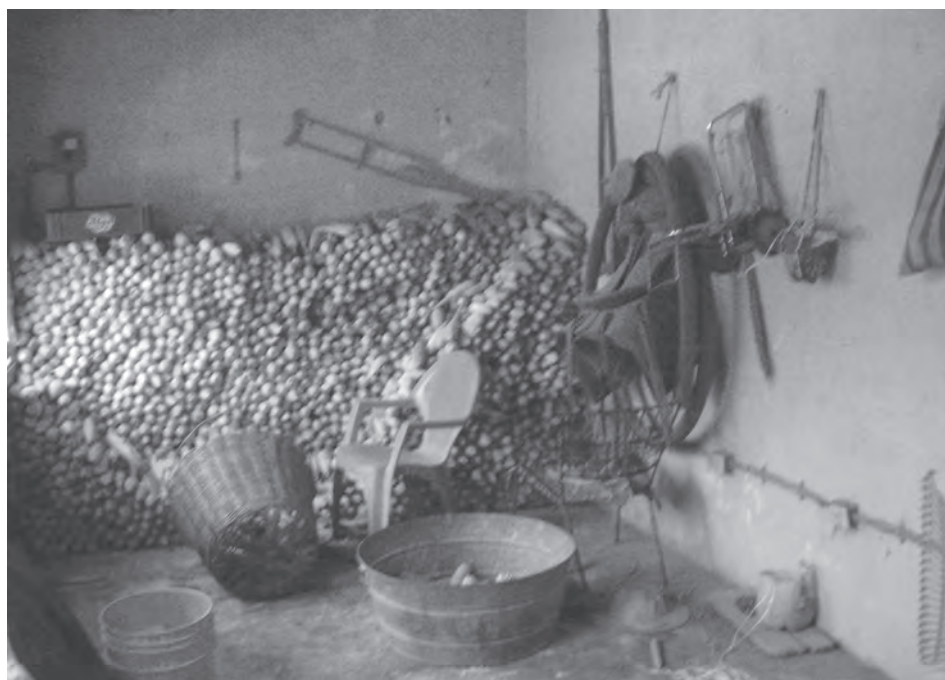
No [hay comercio], muy poco, la gente casi no vende maíz, no vende uno maíz porque no saca uno mucho, como saca uno poco lo deja para el gasto, porque de otra manera lo vende uno, ahorita en tiempos de cosecha uno se decide, luego lo está comprando otra vez para acá, mejor lo guarda uno. Casi la mayoría de la gente saca para el gasto, sólo que alguno como yo saco, y si alguno me dice “véndeme una troca de maíz”, se la vendo pero uno o dos, no mucho. No hay quien lo compre, necesita llevarlo a la Villa (entrevista a Miguel Sánchez Ventura, Llano del Higo, octubre de 2008).

Al igual que en el resto de la región, la alimentación se basa en el maíz, complementando con hortalizas, frutas y granos como pueden ser frijol, calabaza, jitomate, pepinos, jamaica, cilantro, rábanos, naranjas, mangos, limas, plátanos, verdolagas, entre otros. Algunos árboles frutales se encuentran cerca de los potreros o sus parcelas y otros tantos en sus solares, donde también se pueden encontrar diferentes hortalizas y especias para elaborar los platillos de cada día. Los solares son especialmente

³ Información obtenida de un taller organizado por el equipo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM en enero de 2010. Llano del Higo, Jocotlán.

cuidados por las mujeres, algunos son pequeños y otros más grandes, pero todos contienen diferentes plantas y árboles que permiten tener una alimentación variada y nutritiva en la medida de las posibilidades: “Maíz, frijol, maíz de agua se siembra finito y siembran calabaza, aquí mi hija tiene su yunta, el tomate se da de secas cuando siembran frijol y maíz. Aquí mi yerno siembra de secas (entrevista a Rosario Ventura, Llano del Higo, agosto de 2010) (imagen 1).

Imagen 1
El maíz, alimento básico



Fuente: Jazmín Solís, técnica digital. Archivo de la autora.

Las poblaciones de maíces que actualmente se pueden encontrar en la comunidad son tomateco, gordo blanco, finito, negro, amarillo y tabloncillo. Estas variedades se eligen de acuerdo con factores ambientales, económicos y culturales, como se muestra en la siguiente tabla elaborada con la información de los cuestionarios a productores:

Cuadro 2
Criterios de selección de maíces en Llano del Higo

Variedad por nombre o color	Variedad por ciclo	Descripción	Desventajas
Blanco tabloncillo	Cinco meses	Dura más guardado. Es más grande. Rinde mucho con un buen ciclo pluvial. Resistente a plagas. Se da bien en terrenos planos y en cerros. Se siembra en cualquier tierra, incluso en la colorada en terrenos planos. Aguanta bien los vientos. Se vende mejor en el mercado. Tiene buen sabor.	Ocupa más agua.
Criollo amarillo	Dos meses y medio (en 45 días ya hay elotes)	Se da bien aún con un ciclo seco. Gusta el color y el sabor. Llena el estómago. Su rastrojo es bueno para alimentar a los animales. Tiene buen grosor el elote y peso el grano. Se puede sembrar en suelos delgados.	Es más chico que el blanco. Se pica rápido.
Tomateco (milpero blanco)	Tres meses (precoz)	Se puede sembrar junto con frijol bayo, calabaza blanda y de castilla. Tiene un ciclo más corto que el resto de las variedades. Tiene buen sabor y es suave para hacer tortillas. Resistente a la plaga.	Se pica rápido si no se cuida de las plagas ya almacenado. Sólo se siembra en terreno plano. No dura todo el año.
Gordo	Cinco meses	Gusta el color y el sabor. Resistente a plagas. Se da bien en terrenos planos y cerriles. Aguanta los vientos. Se vende mejor en el mercado.	Ocupa más agua. Lo ataca el gusano cogollero.
Finito (huesillo)	Cuatro meses	Largo y delgado. Bueno para intercambiar y dar de comer a los animales. Se siembra en los cerros. Resistente a la plaga. En general es resistente	No rinde bien. No dura el año.

Fuente: Cuadro elaborado a partir de los datos obtenidos en los cuestionarios a productores de la localidad de Llano del Higo en 2008.

Estas variedades de maíces se combinan, dependiendo de cada productor (cuadro 3).

Cuadro 3
Variedades, cualidades y usos de los maíces por productor en Llano del Higo

Entrevistado	Variedades de maíces	Cualidades de sus maíces	Usos
1. Jerónima Martínez Medina	Tomateco		
	Gordo blanco	Buen rendimiento	Autoconsumo
	Finito negro	*Sabor, color	y venta
2. Gregorio Ventura Gómez	Tomateco	Sabor	
	Gordo blanco	Sabor	Autoconsumo
	Amarillo	Sabor	y venta
3. Arturo Gómez Rosa	Amarillo criollo	Sabor, textura, suavidad, grosor del elote, se conserva por más tiempo, llena el estómago	Autoconsumo y uso ritual
	Gordo blanco	Llena el estómago y se conserva por más tiempo, tamaño de la mazorca	Consumo animal y uso ritual
	Tabloncillo	-	Uso ritual
	Tomateco	-	Autoconsumo y venta
4. Ramón Ríos Rosales	Tabloncillo	Sabor, grosor del elote, resistente a plagas y al viento	Venta
	Gordo	Sabor, color, resistente a las plagas, al tipo de suelo y al viento	Autoconsumo y uso ritual
	Finito huesillo	Color, grosor, tamaño de la mazorca, resistente a plagas	Uso ritual y consumo animal
	Ancho	Sabor, color, grosor del elote, resistente a plagas	Uso ritual

Entrevistado	Variedades de maíces	Cualidades de sus maíces	Usos
5. Segismundo Rodríguez Reyes	Tomateco	Sabor y textura	Autoconsumo y venta
	Gordo blanco	Color, grosor el elote, tamaño de la mazorca	
	Finito	Textura, suavidad, llena el estómago, resistente a plagas, al viento y al tipo de suelo.	
	Negrito	-	-
6.- Mateo Aldaco Llamas	Finito	Sabor, color, llena el estómago	Autoconsumo
	Negro	Textura, llena el estómago	
	Amarillo	Suavidad, grosor del elote, llena el estómago, tamaño de la mazorca.	Autoconsumo
	Finito huesillo	-	-
7. Adrián Verde Covarrubias	Blanco gordo	Grosor del elote, llena el estómago, resistente a las plagas, tipo de suelo, viento, buen rendimiento	Autoconsumo, consumo animal
8. Martín Reyes Hernández	Blanco	Sabor, color, grosor del elote, se conserva mayor tiempo, llena el estómago	N/d
9. Saturnino Ventura Martínez	Gordo	Tamaño de la mazorca	Autoconsumo y venta
	Tomateco	Grosor del elote, resiste a las plagas	
	Finito	Sabor	Autoconsumo
10. Martín Sánchez Pelayo	Tomateco	Suavidad, color, grosor del elote, resistente a las plagas y al viento	Autoconsumo y uso ritual
	Amarillo	Color, grosor del elote	Autoconsumo, uso ritual
	Finito	Color, grosor de elote, se conserva mayor tiempo, resistente a las plagas	Autoconsumo

Entrevistado	Variedades de maíces	Cualidades de sus maíces	Usos
11. Miguel Ángel Sánchez Ventura	Gordo	Textura, suavidad, llena el estómago, mayor rendimiento	Autoconsumo y venta
	Finito	Llena el estómago	Autoconsumo y uso ritual
	Amarillo	Sabor, suavidad, color, llena el estómago	Autoconsumo y consumo animal
	Negrito	Sabor, llena el estómago, resistente a plagas	Autoconsumo y uso ritual
	Tabloncillo	Llena el estómago	Autoconsumo y venta

Fuente: Cuadro elaborado a partir de los datos obtenidos en los cuestionarios a productores de la localidad de Llano del Higo en 2008. *Sabor hace referencia a adjetivos utilizados por los entrevistados como “muy rico”, “sabroso” y “delicioso”.

El origen de estas semillas de maíz y sus variedades, se dice en la comunidad, fueron heredadas por “la gente de la antigüedad” que habitó la comunidad indígena. Hoy en día la semilla casi no se compra porque ellos mismos la reproducen. Esto da pie a un eventual intercambio de maíz, si lo permiten las plagas, la sequía, los vientos y la falta de dinero.

Como hemos visto, cada productor decide el tipo de población de maíz y de frijol a sembrar con base en una compleja matriz de factores, dependiendo desde las condiciones microclimáticas y edafológicas, la conservación de semillas, las políticas de precios y de apoyo para los cultivos. Pero también depende del gusto culinario de la familia: “Me gusta sembrar el maíz blanco gordo porque puede aguantar más el gorgojo que le dicen. Aquí hay más maíz negro, tomateco, para mí es el más sabroso” (entrevista con Adrián Verde Covarrubias, Llano del Higo, junio de 2008). “Antes había frijol berrendo, color del bayo y rayadito, éstos son los que me gustan más” (entrevista con Martín Reyes Hernández, Llano del Higo, junio de 2008).

Algunos habitantes han intentado cambiar la semilla de maíz nativo por maíces híbridos “para obtener mejores resultados”. El maíz enano y

el maíz oro son híbridos que se han sembrado para experimentar, pero no se ha obtenido un buen resultado:

¡Se produce menos! Yo he cambiado, he sembrado maíz enano para las tortillas de por allá y sí crece pero a la hora de echar el elote se pudre la mata. El maíz que hemos comprado, me he fijado, que a mí no me ha dado buenos resultados, porque ¡no da!, y siembro del otro (maíces nativos) y ese sí da buena mazorca.⁴

[Se ha comprado semilla] también allí en Casimiro, es lo mismo en todas partes en Casimiro, La Huerta, es la misma región de semillas de acá, pero yo pienso que lo que varía es el terreno, no sé por qué aquí no se da y por allá con ellos sí se da, por eso se trabaja este maíz criollo.⁵

Algunas de las siembras presentan problemas con animales que consumen los cultivos: tejón, jabalí, mapaches, tesmo, ratas y plagas en la milpa como: agujilla, mosaico (lombriz), hormiga, gusano barrenador, mayate, gusano cogollero, así como plagas en el almacenamiento como el gorgojo:

Ahorita las cosechas son malas por tanta pinche plaga. Ya las tierritas están cansadas, no crea que no (entrevista con Adrián Verde Covarrubias, Llano del Higo, junio de 2008). Es como daño de animales, tejones, tesmos, es la única plaga que hay; el perico no ataca si dobla uno y ése ya, la ardilla, el tesmo, ésas ahí comen hasta que ya uno pizca, son muchos, cómo los ahuyenta uno, se encuevan, esos no entienden; los tejones sí los asustan los perros y ya no se arriman, duran días, va uno, echa otra vuelta y los asusta uno, hasta los mata uno, ahí lo agarran y ya ahí se van, ya no vienen (entrevista Miguel Á. Sánchez Ventura, Llano del Higo, octubre de 2008).

Hace 15 a 20 años aún se ponían cruces de palma bendita en las cuatro esquinas del lugar de siembra para proteger la milpa de todas las plagas

⁴ Información obtenida de un taller organizado por el equipo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, enero de 2010, Llano del Higo.

⁵ Taller del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, enero de 2010. Llano del Higo, Jocotlán.

y ataques. También se llevaban mazorcas a la iglesia para pedir que no las tirara el viento. Un comunero del Llano contaba que para prevenir los vientos amarran dos maíces, un macho y una hembra, y se los llevan a bendecir a la iglesia. “En donde se coloca el maíz bendito ya no pega tan duro el viento. Dios está en esos maíces y por eso están protegidos” (entrevista a Ramón Ríos Rosales, Llano del Higo, agosto de 2008).

En épocas anteriores era posible cazar y pescar muchas especies. Del río sacaban camarones conocidos como “chacales” y peces como tilapia y mojarra. Del monte los agricultores cazaban venado, jabalí, mapache, armadillo, chachalacas y palomas. Sin embargo, por las prohibiciones que las leyes mantienen en contra de la caza de algunos animales y por la poca población de otros, actualmente sólo es frecuente pescar tilapia, chacales y camarones en la presa de Jocotlán o en los arroyos. La cacería es poco practicada por los habitantes. Sin embargo, en Villa Purificación los mestizos tienen un club de tiro al blanco. Esta asociación está encargada de cobrar 70 pesos por persona para entrar como socio y poder cazar: se lleva el arma, se registra y se puede salir de cacería.

Hasta la década de 1980, la crianza de puercos, gallinas y chivos era muy común. Por lo general, los habitantes contaban entre 10 y 12 gallinas, un puerco y un pequeño rebaño de chivos y borregos. Sin embargo, como en otras comunidades de la región, la cantidad de gallinas, puercos y chivos ha disminuido considerablemente debido a la baja competitividad con respecto a las industrias transnacionales en la crianza de pollos y puercos. La cantidad de animales y siembra dependía de la cantidad de dinero que se tuviese para poder mantenerlos.

La introducción de cultivos ilegales comenzó hace alrededor de 40 años. La siembra de marihuana también se hizo presente en la comunidad, pero terminó por causar dificultades a las familias:

Hace como 15 años se sembraba marihuana de la colombiana tempranera, también se sembró en Pabelo. Casi se dejó de sembrar porque no entraban camionetas para sacar las cosechas. Duró como cinco años lo de esa siembra. En ese tiempo fue una fregadera que no vea, a mi marido le echaron la culpa, fue en el 1981. Mi marido estuvo cinco años encarcelado en Puente Grande,

mi esposo estuvo cinco meses enfermo, tuve que ir al Palacio Federal a quejarme. Me fui una semana allá vigilando al doctor hasta que me lo encontré, le dije: “Deme una receta para traerle medicinas, se está muriendo”. Decían que tenía cáncer, no comía, él era delgadito, alto y apenitas hablaba. Y ya me dio una receta y ya me regañó. Me dijo: “Qué medicinas tan caras, ¿tiene mucho dinero para comprarlas?”, y le dije: “No tengo pero conseguí”. Y me fui a Palacio Federal a poner la queja, de allí mandó el juez una empleada de ahí para ver si era mentiras lo que yo le decía. Le dije al juez: “Usted sabe que está injustamente preso. Un licenciado que agarré se quedó con 20 000 pesos. Pagamos más de 1 000 000 pesos. Mis hijos me mandaban y yo vendía animalitos. Mucha gente se agarró en ese tiempo, pero fue injusto (entrevista a Rosario Ventura, Llano del Higo, agosto de 2010).

HISTORIA GANADERA: PASTOS Y EXPERIMENTACIÓN CON NUEVAS RAZAS

Los pobladores nacidos entre principios y mitad del siglo xx recuerdan que sus padres y abuelos ya tenían ganado, al menos una o dos cabezas. Con el tiempo, las familias de Llano del Higo han logrado poseer desde 20 hasta 80 cabezas, ya sea a medias o de manera individual. En un principio el ganado era únicamente criollo. Después se conocieron otros tipos de ganado: cebú, suizo, charolay, brahmán y europeo:

Comencé con una vaquita propia cuando me casé, una que recibí de herencia y de ahí empecé a vender y comprar [...]. No me gusta el ganado de la raza brahmán porque son muy valientes, se van a los cerros y para agarrarlos no se dejan, no se dejan manejar, ya de por sí así es su raza, luego se acalambran y empiezan a temblar. El ganado holandés es bueno pero no sirve en esta zona, se mueren por el calor, no aguantan, han traído ganado de ése a esta zona y se empieza a enflacar y se muere (entrevista con Ramón Ríos, Llano del Higo, junio de 2008).

El principal alimento del ganado han sido los pastos, en un principio pastos naturales y ahora más comúnmente pastos mejorados. Las varie-

dades que se pueden encontrar en la comunidad son: agropón, guinea, jaragua, estrella de África y tanzania. También el rastrojo, el maíz y la sal son fuente de su alimentación.

Al igual que las siembras, el ganado también tiene mermas importantes por enfermedades y parásitos como la garrapata lisa y colorada, la mosca, la güina y la conchudilla, que dañan fuertemente al ganado, principalmente en la época de secas. Esto provoca pérdidas económicas importantes a los dueños, por los gastos al tratar de eliminar los ectoparásitos.

APROVECHAMIENTO FORESTAL

El Programa de Manejo Forestal seguido en Llano del Higo forma parte del programa forestal de Jocotlán. Por ello, igualmente tiene una vigencia de 25 años, iniciando en el año 2001 y terminando en 2025. Anteriormente existió otro programa forestal en la comunidad, el cual duró 10 años.

Los bosques de pino y pino-encino se encuentran hacia el norte de la comunidad de Llano del Higo (mapa 1). Casi toda está rodeada de pastos y de relictos de vegetación secundaria en diferentes estadios sucesionales (mapa 1).

Los principales árboles que se pueden encontrar en la comunidad de Jocotlán son: botoncillo (*Conocarpus erectus*); roble (*Quercus resinosa*, *Quercus rugosa*); mojote (*Brosimum alicastrum*); rosa morada (*Tabebuia rosea*); otate (*Guadua amplexifolia*); tepemezquite (*Lysiloma microphyllum Benth*); nogal (*Junglans regia*); parota (*Enterolobium cyclocarpum*); primavera (*Tabebuia donell-smithii*, *Tabebuia rosea*); cedro (*Cedrela odorata*); cóbano (*Swietenia humilis*); hule (*Castilla elastica*); zapotillo (*Couepia poliandra*); encino (*Quercus oleoides*); pinolillo (*Machaerium kegel*); cañazada, guácima (*Guazuma ulmifolia*); habillo (*Hura polyandra Baill*). Hay que tomar en cuenta que no todos son aprovechados forestalmente; sobre todo el roble, la rosa morada, la caoba (*Swietenia macrophylla*, *Swietenia humilis*), el habillo, la parota y la primavera son utilizados para hacer vigas.

El corte de madera comenzó cuando se abrió la primera brecha en la comunidad; era una buena oportunidad para sacar la madera de manera

más sencilla: “Hasta que empezaron a abrir las brechas. Por aquí pasaba mucho arriero, el corte de madera empezó en ese tiempo. Había mucha parota, maderas rosa morada, palo blanco, primavera” (entrevista a Rosario Ventura, Llano del Higo, 2010).

La situación del tema forestal es delicada; la mayoría de la población argumenta no tener noción de lo que realmente ocurre con este programa ni mucho menos sabe cómo pueden obtener beneficio del mismo. Únicamente se dan cuenta de que los camiones salen cargados de madera y no hay quien los pare; no entienden cómo funciona ni tampoco si ellos también pueden cortar madera. La falta de comunicación y, particularmente, el mal manejo de este programa han llevado a la comunidad a estar alejada de lo que en realidad pasa en cuanto al tema forestal. Seguramente algunas personas saben más sobre el tema, pero por temor o complicidad evitan hablar de lo que sucede con la madera de la comunidad:

No nos toca nada, uno no tiene ningún provecho. Nomás la vemos pasar, sólo el polvo nos llega. Nadie tiene beneficio, nomás los representantes. Dicen que en Zapotán hay dos patios registrados, ellos saben conseguirlos y uno no sabe, ellos sacan la madera con permiso, raramente es que el gobierno da la oportunidad de que salgan para que se lleven la madera, pero de todas maneras ellos saben cómo, ¡nosotros nada más la vemos pasar! (entrevista con Rosario Ventura, Llano del Higo, 2010).

Durante el taller organizado en Llano del Higo se hicieron comentarios que reflejan un desconocimiento total del funcionamiento del contrato sobre el aprovechamiento forestal. Más aún, no tienen información sobre el derecho a la distribución de los beneficios de sus propios bosques, ni tampoco sobre los derechos a decidir sobre el cuánto, el cómo y el cuándo del aprovechamiento:

Vienen al pueblo supuestamente a matar madera, sólo la que está enferma, pero no es así, porque matan a algún palo que está enfermo y le meten parejo a los sanos. Sacan mucha madera. Tienen que marcar el puro que no sirve, el que está dañado. Se llevan los buenos y los malos ahí los dejan. Pero ya ve

cómo pasan maderas y camionones y no puedes detener. Pero la gente no entiende. El gobierno es el que hace eso. Si el gobierno quisiera paraba todo eso, el destroce (taller de reflexión Llano del Higo, enero de 2010).

Imagen 2
Patio de descarga en Zapotán



Fuente: Jazmín Solís, técnica digital. Archivo de la autora.

Otro proyecto que se pretende generar es la fabricación de carbón para aprovechar y obtener un mayor beneficio del Programa de Manejo Forestal con el que cuenta la comunidad indígena de Jocotlán, debido a que son pocas las familias que obtienen ingresos económicos por esta actividad maderera: “Hay una solicitud para hacer carbón y creo ya está aprobada, don Salvador trae eso, supuestamente de la roblada que es lo que sería más costearable, tratar de talar para el carbón y tratar de sembrar más árboles” (entrevista a Margarito Gómez Pelayo, Llano del Higo, agosto de 2010).

Los circuitos de corrupción, las necesidades económicas de una población en pobreza, la falta de educación, han influido en el aumento del corte ilegal de madera. Además, la deforestación sigue avanzando con la siembra de pastos para el ganado. En contraste, los migrantes se quejan de estos problemas y de la falta de respeto hacia la ley forestal. Ellos argumentan que las leyes norteamericanas, por el contrario, se respetan ya que, además, los castigos son inevitables: “Yo tengo que estar seguro que del trabajo que hacemos no tumban un árbol equivocado, porque ese árbol equivocado nos puede salir en unos 30 000 o 40 000 dólares y de eso yo soy responsable. Aquí como no hay castigo, la gente no respeta” (entrevista con Mauro, Llano del Higo, agosto de 2010).

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

La organización política de la comunidad indígena de Jocotlán se conforma por un presidente, un secretario, un tesorero y un consejo de vigilancia. Este grupo de personas se encarga principalmente de los temas relacionados con la tierra y de realizar trámites para algunos servicios o beneficios que el gobierno puede dar a todas las poblaciones de dicha comunidad.

La población ha expresado la falta de confianza, el desprecio e incluso la falta de conocimiento sobre la forma como se toman las decisiones por parte de las autoridades locales. Los habitantes de Llano del Higo sienten poco apoyo por parte de dichas autoridades; en la mayoría de los casos se piensa que no funcionan correctamente y que debería cambiar la forma de decidir sobre los asuntos del territorio de Llano del Higo. Han existido presidentes “buenos y malos”. El desvío de dinero para beneficio de unos cuantos es también un tema delicado, el cual se platica entre los pobladores y ha tenido repercusiones en toda la población. “No sirven para nada porque no hay arreglo de nada, esos cabezales que pusieron no sirven para nada. [...] Son muy tranzas. Yo no los quiero porque no trabajan bien”.

Esta misma situación se presenta en la organización interna de Llano del Higo. Se forman comités para realizar actividades dentro de la comunidad, como por ejemplo el comité de la escuela, el comité

de la iglesia, los comités de la cocina y de la panadería. Esto permite la participación de los comuneros, pero al mismo tiempo ha creado desconfianza y falta de interés en este tipo de organizaciones en donde el trabajo puede ser mucho y el beneficio personal poco.

PROGRAMAS SOCIALES Y SU IMPACTO

Desde el punto de vista de los propios pobladores, los programas sociales en Llano del Higo han mejorado su nivel de vida, dándoles la “oportunidad de vestir, alimentarse y vivir mejor”. Algunos de estos programas que han llegado a beneficiar a la mayoría de la comunidad son Procampo/Proagro, Oportunidades/Progresá, DIF, Caja Solidaria y 70 y más, cada uno dirigido a diferentes grupos poblacionales y con distintos objetivos.

La mayor parte de la población argumenta que son muy importantes las ayudas que reciben de dichos programas del gobierno porque “de cierta manera facilitan llevar la vida”. Para otros pobladores estos programas son dañinos, “crean a gente floja” que únicamente se preocupa por mantener este tipo de apoyos para lograr un beneficio, y prefieren dejar el trabajo de lado sabiendo que cada cierto tiempo y bajo ciertas condiciones obtendrán un dinero sin mucho esfuerzo: “Pero antes no había ninguna ayuda de éstas, no nos regalaban ni una ropa, nada y ahora nos regalan buena ropa [...] antes no tenía la gente ropa, el gobierno les da ropa y comida, y ahora el gobierno apoya a las familias. A mí el gobierno me da despensas” (entrevista con Fortina Gómez Pelayo, Llano del Higo, agosto de 2010).

Mediante un programa realizado durante 2006 se construyó una presa en la comunidad indígena de Jocotlán con apoyo de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Sus beneficios tendrían dos propósitos principalmente: el cultivo por riego de 50 hectáreas y la crianza de pescado.

Al mismo tiempo, la CDI vislumbró la creación de cabañas para ecoturismo. Sin embargo, la corrupción y los engaños han desvirtuado parte de este proyecto. Hasta 2010, las cabañas no se habían podido utilizar por la falta de la instalación de los baños secos y por la ausencia de turistas.

Jocotlán tiene un acceso difícil para poder ser visitado, además de que no ofrece atractivos turísticos. A pesar de esto, los pobladores esperan que la construcción de todas las cabañas se complete y se solucionen las fallas.

Tampoco se han podido irrigar las tierras por falta de infraestructura e inclusive hay problemas en la crianza de peces en la presa. En 2008 se sembraron crías de tilapia roja en la presa, pero la falta de asesoría para poder mantener a los peces y evitar que mueran cuando salen de la presa por las fuertes lluvias, ha provocado el fracaso en la proyectada pesca. Además, la organización de los grupos ha sido difícil; algunas personas han abandonado los proyectos e incluso se habla de posibles desvíos de dinero:

La carpa o tilapia roja la trajimos de Colima y la echamos ahí a la presa. El criadero ahí, son 5 000 hace un año pasaditos y ahora en las aguas y todavía ahorita se saca una por ahí así de grande de 5 o 6 kilos (entrevista con Mateo Aldaco Llamas, Llano del Higo, junio de 2008).

Había una carpa un poco espinosa y luego se echó esa roja; ahora la tilapia se está comiendo a la que era de aquí, que le decíamos carpa (entrevista con Margarito Gómez Pelayo, Llano del Higo, agosto de 2010).

La cooperativa “Pesca y turismo de Jocotlán” ha tenido complicaciones por la falta de personas que realmente se involucren en el proyecto. Últimamente se han solicitado lanchas de motor y jaulas para la crianza de pescado y camarón, esperando que con ello se obtenga mayor beneficio económico y desarrollo para las personas que integran la cooperativa y en general para la comunidad: “En esa solicitud, se pidió para pescado y camarón, en eso estamos, lo que nos atrasó un poco es la gente que vino a hacer el proyecto de las cabañas y no terminaron. Sí hay un futuro, pero necesitamos que estén listas las cabañas para traer gente” (entrevista con Margarito Gómez Pelayo, agosto de 2010).

MIGRACIÓN: LOS JÓVENES HUYEN

Ni el municipio de Villa Purificación ni la comunidad de Llano del Higo se salvan de la constante migración que ha existido desde hace décadas hacia Estados Unidos de Norteamérica. La principal razón para migrar es la cuestión económica que viven a diario las familias, la falta de oportunidades para tener un mejor nivel de vida, la falta de trabajo o incluso la falta de gusto por la vida de campo. La mayoría ha tenido beneficios a partir de la migración: la compra de casas, autos, terrenos, ganado, ayuda económica a sus padres o familiares, entre otras cosas; sin embargo, otros han perdido mucho, desde la ilusión de mejorar su nivel de vida hasta tener que permanecer en aquel país y no poder regresar a causa de las deudas y la falta de dinero para pagarlas. Todos han pasado por diversas dificultades desde su salida, su estancia y hasta el momento de su regreso a sus comunidades natales:

[Mi hijo] no descansa por estar trabajando, cuando se viene para acá él se siente feliz porque está libre. Antes había mucho trabajo en Estados Unidos pero la gente se gastaba todo y se emborrachaba allá. Aquí es donde rinde el dinero de allá, pero ¿qué pasa? La gente no supo ahorrar ni supo organizarse. Ahorita mucha gente no se vienen porque no tienen con qué venirse, porque se acabó el trabajo, trabajan unos días y ya (entrevista con María Lara, Llano del Higo, agosto de 2010).

Tengo como 23 años en Estados Unidos, sé mucho de aquí, soy ciudadano de allá; en estos últimos tiempos me he dado cuenta que lo poco que tengo hay que disfrutarlo y he entendido que la vida no nada más es dinero, tenemos que descansar, allá diario están estresados, yo soy supervisor en una compañía allá. [...] Sí se puede, aquí no es tan duro para vivir, de la manera en que yo pienso vivir es traerme un dinerito, invertirlo en algo acá. La cosa también está dura allá, vivir allá con familia es como estar viviendo aquí. A mí, seguro ya me mantiene si quedara incapacitado, ya me daría una ayuda mensualmente (entrevista a Mauro, Llano del Higo, agosto de 2012).

[...] Viera en Estados Unidos qué duro está ahorita por la economía, la gente perdieron sus casas. Tengo un hijo que se va a pensionar, dice que se

va a venir a hacer una casa, que están enfadados allá (entrevista con Rosario Ventura, Llano del Higo, agosto de 2010).

SERVICIOS: COMUNICACIÓN E INFRAESTRUCTURA

La llegada de los servicios a una comunidad siempre trae buenas oportunidades de crecimiento económico, pero modifica el ritmo de vida. Así sucedió cuando se construyó la carretera en la década de los setenta: “Ni había carretera, esta carretera se abrió hace pocos años, no había carros, había puro burro” (entrevista con Fortina Gómez Pelayo, Llano del Higo, agosto de 2010).

Una comunera recuerda que su marido trabajó en el primer camino y que los habitantes de Zapotán continuaron su construcción hasta Los Cimientos. El camino se hizo a pico y pala; después el gobierno lo terminó con maquinaria hace unos 40 años. El agua la traían del arroyo las mujeres (entrevista con Rosario Ventura, Llano del Higo, agosto de 2010).

Posteriormente llegó la luz y al final el agua entubada proveniente del río Cuitzmala desde la década de los noventa. Ramón Ríos Rosales, comunero de Llano del Higo, contaba en agosto de 2008 que en “ese tiempo andaban a caballo y otros a pie y así llegaban a Villa. Hacia Tomatlán iban de compras o mandados”.

La electricidad produjo cambios importantes en la cotidianidad de la vida. La introducción de aparatos electrónicos y de la luz artificial modificó la forma del quehacer diario en el hogar, por ejemplo, en la preparación de la comida. “Antes no había molino eléctrico. Antes payanaban⁶ con el puro metate” (taller en Llano del Higo, Jocotlán, enero de 2010).

Los servicios de educación no se hicieron esperar y llegaron a la par de los demás servicios. Los niños y niñas de Llano del Higo pudieron asistir al preescolar, la primaria y la secundaria. El preescolar es muy reciente, mientras que la primaria inició hace 30 años y la secundaria tiene 10 años de existencia aproximadamente. Antes de la construcción de escuelas, la

⁶ Se refiere a moler, “payanar” el maíz en metate.

educación primaria era pagada por los padres de familia, ya que no existía un profesor de planta.

Actualmente, para poder estudiar la preparatoria los jóvenes tienen que asistir al poblado de Zapotán. Algunos de los estudiantes viajan en sus coches particulares, pero la mayoría lo hace en una camioneta que funciona como transporte escolar y alguno de los jóvenes se encarga de manejarla. Dicha camioneta se compró entre todos los estudiantes y funciona de forma organizada y segura: “Lo que pasa es que antes no había estudios, había pocas facilidades de estudio. A lo que tengo entendido, porque a mí me tocó la primaria gratuita, pero lo que me han contado de antes tenían que pagar una maestra que fuera particular y la pagaban los mismos padres de familia” (taller en Llano del Higo, Jocotlán, enero de 2010).

En el poblado existen tres o cuatro teléfonos en casas particulares. El servicio es deficiente, ya que en muchas ocasiones es difícil lograr la comunicación, especialmente durante la época de lluvias o cuando hace mucho viento.

En 14 localidades del municipio de Villa Purificación hay viviendas particulares habilitadas como casas de salud, una de las cuales se encuentra en Llano del Higo, atendida por la señora Jerónima, quien tiene el reconocimiento del DIF.

A MANERA DE REFLEXIONES FINALES: ENTRE LA VIDA ACTUAL Y LA VIDA DE ANTES

Los cambios en la vida diaria suceden todos los días, los paisajes se han transformado fuertemente por la ganadería, las comunidades crecen, los alimentos se sustituyen unos por otros y así todo va metamorfoseándose. Los pobladores notan la diferencia en muchos objetos que se utilizan hoy cotidianamente, que antes no existían en las rancherías, pero también lo que se come, lo que se tiene o se ha dejado de tener. Para uno la vida se hace más fácil o más difícil, según desde la perspectiva que se vea:

Antes era muy diferente, antes se trabajaba menos pero no se alimentaban igual. Antes había poca gente y menos envidias, a nosotros nos tienen

envidia, la gente que trabaja le tienen mucha envidia, teníamos huertas de mango, limas, le rentábamos a la gente, mi marido trabajaba [...] Envidias sí hay muchas porque si uno trata de sobresalir alguna gente no sé por qué lo ataca a uno (Rosario Ventura, Llano del Higo, agosto de 2010).

Incluso, se piensa que la gente de antes era más trabajadora, tanto hombres como mujeres. Tenían más actividades que realizar, las cuales implicaban un mayor esfuerzo por la falta de servicios y la tecnología:

Teníamos mucha gallina, puercos, mi marido vendía pasturas, cuidaba ganado rancherito corriente. Aquí era un camino, bajaba mucha gente y yo vendía de comer, yo tenía chivos. Íbamos al arroyo, las mujeres traíamos el agua, el hombre se iba a trabajar antes de que amaneciera, los hombres antes eran trabajadores (Rosario Ventura, Llano del Higo, agosto de 2010).

Yo me acuerdo que antes hacía costuras y me sobraba tiempo del día y ahora ni en toda la semana me sobra una hora (taller en Llano del Higo, Jocotlán, enero de 2010).

Lo que pasa es que la gente de más antes era trabajadora y ahora hay pura gente huevona, más antes trabajaba la gente, ahora ya no. Más antes las muchachas trabajaban. Ahora se van a la escuela y vienen a puro jugar (taller en Llano del Higo, Jocotlán, enero de 2010).

Los cambios también son vividos por los migrantes y sus familiares. Pienzan que cada vez es más difícil irse a Estados Unidos y que el sacrificio de hacerlo ya no rinde los mismos frutos que hace unas décadas:

Ahorita como está la vida a mí se me hace mejor aquí, aquí no se paga la renta de nada, si tienes un blanquillo te lo comes y allá vieras qué duro, esa hija la más chiquilla tenía dos casas y están por perder la otra, su marido tiene máquinas para limpiar casas y ella trabajaba limpiando casas pero ahorita se acabó. Ella tenía un ganadito aquí y lo vendió, tenía como 20 animalitos, trabajó mucho en la costura, trabajó en Ayutla, era encargada de la fábrica y se fue (Rosario Ventura, Llano del Higo, agosto de 2010). Se acabó el tiempo, antes era para hacer dinero en Estados Unidos, ahorita ya no (María Lara, Llano del Higo, agosto de 2010).

Por otra parte, los pobladores también perciben la gravedad de los cambios ambientales. Argumentan que han afectado los rendimientos de las siembras y la vida en general. Dicen que la mina de Quelitán beneficia con trabajo a pobladores cercanos a la misma, pero afectará el entorno de los comuneros, particularmente el río:

Llovía mucho desde mayo, ahora llueve poco. Hay sequía. Se deslava la tierra. Se han dado capacitaciones en los ranchos para juntar lo orgánico y lo inorgánico, y sí han estado diciendo cómo lo puede uno aprovechar, que hagan desidia es otra cosa, ¡hay que hablar francamente! (taller en Llano del Higo, enero de 2010).

La mina que están trabajando arriba, ésa es la más que nos va a perjudicar, ahorita todavía no, pero deje que llueva, toda la tierra que está sobrando de la mina va a caer a la presa esa que hicieron. Es de fierro, pero tiene yo pienso que algo le están tirando porque no creo nomás [...] el río es el que va a salir perjudicado. En las aguas el pescado va a morir pues crece, brinca y salta y medio se mata el pescado [...]. Lo que queremos saber esa tierra que están desechando ahí va a caer a la presa, eso es lo que nos molesta porque no sabemos qué parte del fierro de lo que están sacando qué más pueda tener (entrevista con Mateo Aldaco Llamas, Llano del Higo, junio de 2008).

Los pobladores de Llano del Higo seguirán formando día a día la historia de su comunidad, generación tras generación. La comunidad seguirá creciendo y desarrollándose para dar una mejor vida a las futuras mujeres y hombres de Llano del Higo.

Otro *desparramamiento* de Jocotlán: orígenes de Huista

Amaranta Cabrera y Elena Lazos Chavero

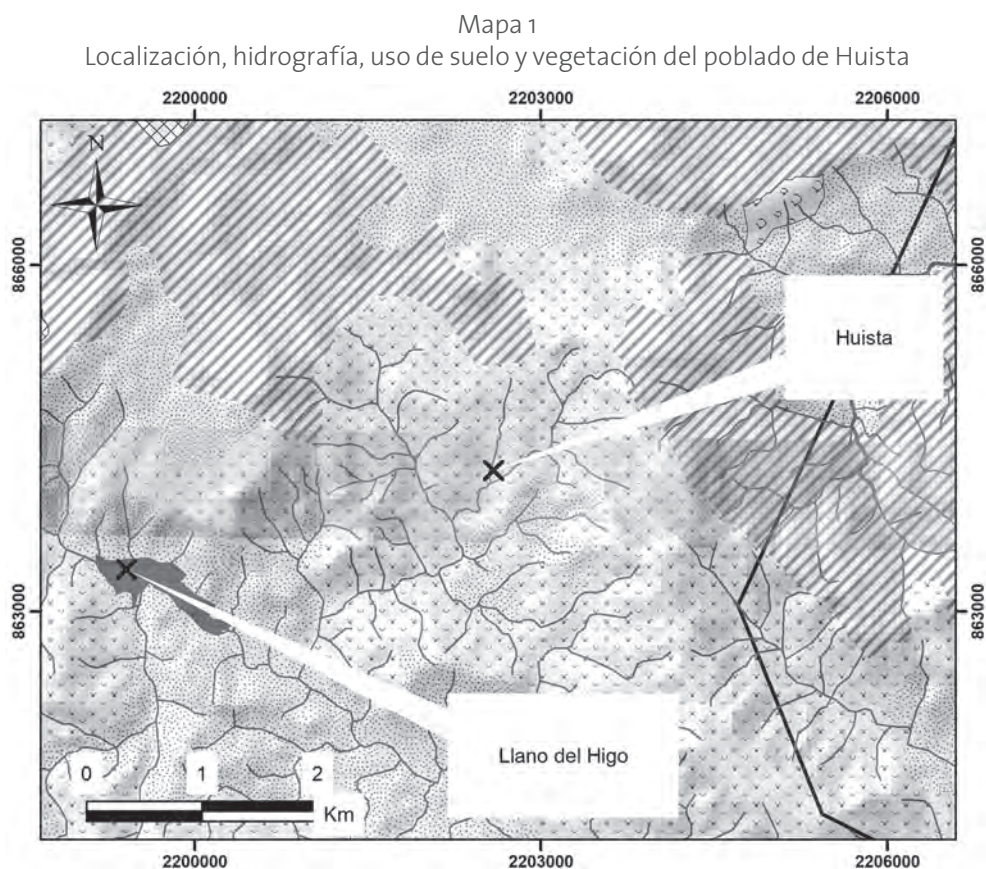
TERRITORIOS E HISTORIAS QUEBRANTADAS

Huista es una de las más pequeñas rancherías en las tierras de la comunidad indígena de Jocotlán. De apenas una veintena de familias, se calcula que se extiende en un territorio de 2 000 hectáreas, oficialmente de tenencia comunal, pero en la realidad ya parceladas con distintas dimensiones. Sus tierras colindan con Llano del Higo (mapa 1). No hay un registro del número de hectáreas poseídas, menos aún se cuenta con estadísticas sobre la superficie por uso del suelo: “No tenemos certeza de cuántas hectáreas están destinadas para siembra, cuántas para potrero” (comunero 51, febrero de 2010).

HISTORIA DE SU FUNDACIÓN: UN LUGAR PARA VIVIR

No hay una idea clara de lo que significa el nombre de la comunidad. Los pobladores cuentan que una vez se reunieron los más viejos para platicarlo pero ninguno de ellos lo sabía: “es un rancho habitado desde hace mucho. Es un nombre muy antiguo” (comunero 51, febrero de 2010). Contaron que los españoles y la iglesia siempre estuvieron en Jocotlán. Huista, desde su origen, ha pertenecido a la comunidad indígena de Jocotlán. La fundación de Huista fue a partir de escisiones poblacionales a partir de Jocotlán: “Lo mero viejo allá, acá hay ramitas, ranchos y empezó

la gente a posicionarse para poder vivir cerca donde tienen sus trabajos” (comunero 51, febrero de 2010). En Huista la gente mayor de 60 años se identifica como gente indígena.



Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz con datos de INEGI (2018) y RAN (2018).

Los indios legítimos de antes hablaban otro idioma, hablaban muy mochi-to, no pronunciaban bien las palabras y de que vinieron los españoles se empezaron a mezclar. [No dejaron de ser comunidad indígena] por usos y costumbres está así todo aquí, es un bien ser comunidad indígena porque aquí está uno como quien dice manteniéndose de aquí, saca uno su maicito, salen las tortillas de allí. Nos está manteniendo. Antes nuestras tierras abar-

caban hasta el Llano Grande, Chamela, pero nos quitaron mucho (comunero 51, febrero de 2010).

Una huella de este pasado está en el sistema de riego practicado todavía en la comunidad: “Los anteriores decían que había molinos de cañave-ral, ese riego que se ve ahora es de esos tiempos. Es el que me dejaron mis jefes, como mi abuelo tenía ese riego y se murieron ellos y quedé y seguimos sembrando” (comunera 53, febrero de 2010). Actualmente encontramos un sistema de riego parecido al que nos cuentan que los antiguos hacían. Éste se basa en el desvío de parte de las aguas de los ríos por medio de troncos y ramas con el fin de irrigar sus pequeñas parcelas. Sin embargo, ya no encontramos los molinos de cañave-ral realizados anteriormente.

A principios del siglo xx, en tiempos de la Revolución mexicana, relatan que la guerra llegó hasta estas pequeñas comunidades: “hubo un desparramadero de gente, pues tenían miedo de que los vinieran a buscar o a matar y después ya se volvieron a juntar” (comunero 51, febrero de 2010). La colonización de la región se realizó en vaivenes poblacionales. Dependiendo de toda una serie de factores, desde epidemiológicos hasta culturales, unas familias se instalaban en cierto territorio, pero luego si las condiciones de vida eran muy duras, se regresaban a Jocotlán o se volvían a trasladar a otra comunidad que ofreciera mejores condiciones de vida. La primera familia que llegó a Huista a vivir fue la de Higinia Ventura:

En aquel tiempo la gente vivía un rato aquí y se cambiaban. Si tenían riego para trabajar, se venían y luego se regresaban. Pero siempre iban y venían. Porque estaba libre donde quiera y se cambiaban de una parte a otra. No había cercos. Dicen que todo estaba libre, sólo unos lienzos lejanos se veían. La gente se veía y decía “tú llegas hasta acá” y de repente no más se cerró de alambrada. Esto fue hecho como hace 60 años, iba a trabajar morrito, no como hombre y empecé a ver cómo empezaron a echar lienzos (comunera 53, comunero 51, febrero de 2010).

Las mujeres nos relatan las condiciones de vida tan difíciles con las que se enfrentaban anteriormente.

La vida antes estaba muy dura, la gente que había yo la veía con un cambio nada más de trapos y amarrado y con eso iban a trabajar. No había ninguna ayuda. Ahora yo les digo estamos en la gloria porque antes uno como le sufría para conseguir cosas como pañales. Puros trapitos que andaba uno juntando para lavarlos y ponerles a los niños pañalitos de trapo. Ahora los pañales comprados no se lavan, bien a gusto que ni se mojan en la noche. Uno amanecía tan mojado y las camas hediondas. Y cuando había lluvias uno tenía junto de la lumbre los pañalitos para que se secaran y en veces no se secaban y allí los niños la llorera porque los pañales estaban mojados (taller en trabajo de campo, 2010).

Poco a poco las casas, al igual que las parcelas, se hicieron de manera más permanente. Entonces toda la gente empezó a interesarse por marcar sus tierras y conformar sus parcelas a través del cercado. “Mucha gente peleó por esa razón pues no a todos les tocaba mucho, pero siempre agarraban sus pedacitos donde trabajaban, como el riego de mi abuelo” (comunera 53, comunero 51, febrero de 2010). Sin embargo, hubo gente que se quedó con sólo pequeñas superficies de tierra.

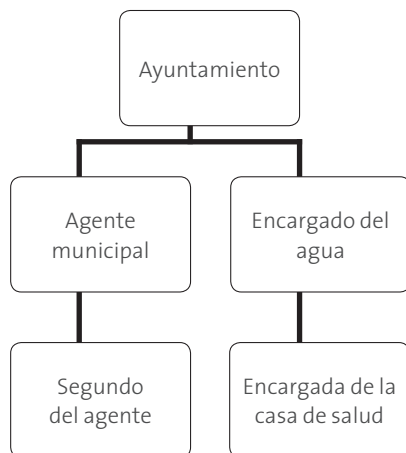
De entonces a la fecha, todas las tierras tienen dueños y la gente se quedó a vivir en el ranchito de Huista. Actualmente cuenta con 84 personas hablantes de español, según datos de la presidencia municipal.

Organización actual y condiciones de vida

Hoy en día la comunidad cuenta con un agente municipal responsable de varias actividades para mantener la paz en la comunidad: 1) controlar el orden de la comunidad; 2) fomentar la negociación entre los pobladores cuando hay desacuerdos en los linderos o en las formas de trabajo de cada familia; 3) negociar los acuerdos mediante actas escritas y las formas de pago cuando hay perjuicios de animales sobre los cultivos; 4) recibir a la gente que llega a la comunidad buscando información;

5) comunicar la información dada por la presidencia municipal a través del radio. “Lo que a veces da más trabajo es que hablan a deshoras de la noche y las casas están regaditas y siempre lo hace uno como va pudiendo” (comunero 51, febrero de 2010).

Organigrama de organización política



Fuente: Trabajo de campo, 2010.

Como en otras localidades del municipio, las casas en general tienen dos cuartos grandes separados de la cocina y el baño. Tienen una troja donde guardan el maíz y los cultivos como la calabaza y el frijol. Casi todas tienen un solar donde siembran frutales y algunas hortalizas. En este espacio también suelen encerrar a las gallinas o poner los chiqueros de los puercos. Las casas se hacen de distintos materiales, pero domina el adobe sin quemar, el cual “se enjarra” y se pinta. La desventaja de que sean de barro es que las lluvias pueden tirarlas si no están bien construidas. También se pueden construir de ladrillo quemado que hacen en la comunidad. En ambos casos los techos son de teja horneada y se colocan sobre horcones de maderas duras. Las puertas son de maderas locales, realizadas también por ellos mismos. Hay otro tipo de casa llamada “catalana”, considerada de mejor calidad ya que está construida de cemento. En este caso también son los propios pobladores quienes las hacen. En cualquiera de los tres casos se hace un pequeño corredor que funciona como terraza, ya que los

habitantes la destinan para descansar y refrescarse a cualquier hora del día. En este espacio también se coloca la mesa del comedor con sus sillas, las cuales son generalmente de barsino, parota o rosa morada.

Anteriormente, todos los utensilios de la cocina se confeccionaban a partir de los propios recursos naturales de la región. Las tinajas de barro, torneadas y cocidas por las mujeres, eran fundamentales para guardar el agua, los granos o la comida preparada. Una tinaja de barro para cocer, en especial el nixtamal, se conocía con el nombre de apaste, y se caracterizaba por tener agarraderas a los lados para poder cargarla.

VAIVENES AGRÍCOLAS: DESVANECIMIENTO DEL TABACO Y LA CAÑA, MAÍCES SIEMPRE VIVOS

Los campesinos de Huista cuentan que antes se sembraba tabaco. Recuerdan que colgaban las hojas de tabaco, les echaban miel de caña y las dejaban secar; ya después se remolían y hacían sus cigarros con hojas de maíz. Igualmente comentan que en ese mismo tiempo se sembró caña: “a nosotros no nos tocó verlo, es muy viejo eso. Mi abuelita decía que sí le tocó la molienda” (comunero 51, febrero de 2010).

Actualmente ya no se siembra ni tabaco ni caña, pero existe una gran variedad de cultivos de riego y de temporal. La comunidad cuenta con riego por gravedad, en el sistema antiguo, desviándolo con troncos y ramos, y muy pocos conservan tierras planas al lado del río, donde colocan bombas para irrigar. Los pobladores señalan que la superficie agrícola ha disminuido fuertemente debido a varios factores. Por un lado, se invierte una gran cantidad de trabajo; por otro, los precios están tan bajos que no retribuyen el trabajo invertido. Además, se ha reducido el uso de yuntas. “No se vende mucho y como está barato, no hace uno para sembrar; ta’ caros los mozos y el maíz muy barato. En un día un mozo gana un hectolitro de maíz. Las químicas pa’ rociar es caro” (comunero 51, febrero de 2010). En el siguiente cuadro se enlistan los cultivos más comunes:

Cuadro 1
Cultivos de riego y temporal en la zona de Huista

Riego	Temporal
Maíz	Maíces
Frijol: bayo, berrendo, frijol gordo, flor de mayo	–Finito: “jala donde hay buena clase de tierras. Es el maíz de los abuelos. La tortilla no sale blanca, no es bonito pa’desgranar. Las mujeres no lo quieren, se va uno por lo más fácil”.
Tomate (jitomate)	–Blanco: “en un ratito se desgrana, es más rendidor”.
Rábano	–Negro: “hay unos que porque es negro no lo quieren”.
Chile: jalapeño y cola de rata	–Tomateco: “se siembra en secas”.
Calabaza blanda	–Gordo: “es blanco de los de aquí, por eso es muy aguantador”.
Pepino	Árboles frutales como el plátano. Pastos: estrella de África como dominante.

Fuente: Trabajo de campo 2008-2010.

Los campesinos dicen tener una gran diversidad de cultivos en la milpa. Esto depende de las condiciones de la parcela, es decir, si cuenta con riego o si carece de fuente de agua aledaña (río, arroyo o pozo). En las parcelas en las que se puede tener cultivos de riego, comúnmente se encuentran varios cultivos intercalados. Por ejemplo, entre la milpa de temporal siembran calabaza de cáscara dura y frijol gordo. En cambio en las zonas irrigadas domina el pepino, el jitomate, el rábano y la calabaza de cáscara blanda. “Allí [áreas irrigadas] saca uno bien pa’comer”.

En otras milpas se puede encontrar además frijol bayo o berrendo, calabaza y otras verduras que complementan la dieta familiar, como son el tomatillo de cáscara, jitomate, rábano y chile. Sin duda estos cultivos implican más trabajo en la parcela, pero esto garantiza una dieta más variada para el autoconsumo de la familia. En los cultivos de temporal se siembran diversas variedades de maíz dependiendo de los gustos y necesidades del campesino y de su familia. Así, siembran maíz finito, blanco, tomateco, gordo, y en menor cantidad y preferencia, el negro (cuadro 2). Entre los platanares, algunos campesinos tienen además árboles frutales. En la comunidad se practica el intercambio de semillas, tanto de frijol, como calabaza y maíz. “Uno les pide prestado o cambiado. Si no tiene uno maíz finito, le da uno maíz gordo para que le den finito” (comunero 51, febrero de 2010).

La mayor parte de la producción de maíz se destina al autoconsumo y es muy poca la venta, dado que consideran que no vale la pena ni el traslado, ya que los precios están muy bajos. Así, los campesinos van seleccionando y guardando su maíz para la siembra del siguiente temporal, evitando que las plagas, particularmente el gorgojo, mermen la cosecha. Para la siembra de una alta diversidad de cultivos, los campesinos procuran no utilizar “químicas”. Pero en los monocultivos de maíz, se utilizan tanto fertilizantes como herbicidas.

Cuadro 2
Variedades, cualidades y usos de los maíces en Huista

Entrevistados	Variedades de maíz	Cualidades por las que seleccionan el maíz	Destino
1. Benita	Tomateco	*Sabor, color, resistente a plaga y llena el estómago	Autoconsumo Consumo animal Uso ritual
	Blanco gordo	Rinde bien	Autoconsumo Consumo animal
2. Jerónimo	Blanco gordo	Tamaño de mazorca grande y pesado Buen rendidor	Autoconsumo Consumo animal
	Tabloncillo		Autoconsumo
	Negro	Resistente a plaga, rinde Sabor, color, conservación Llena estómago, rinde	Autoconsumo
3. Juan	Híbrido blanco	Sabor, textura, suavidad, color Grosor, peso, resistente a plaga	Venta Autoconsumo Consumo animal
4. Candelaria	Tomateco Gordo	Textura Buen tamaño, excelente sabor y llena estómago	Autoconsumo
	Finito	Resistente a plaga, suavidad, color, grosor	Autoconsumo
	Tabloncillo	Llena estómago, rinde Suavidad Color, sabor.	Autoconsumo
	Negrillo		Autoconsumo

Entrevistados	Variedades de maíz	Cualidades por las que seleccionan el maíz	Destino
5. Ignacio	Tomateco	Sabor	Autoconsumo, uso ritual y consumo animal
	Gordo	Color Rinde	Consumo animal Uso ritual
6. Cirilo	Finito	Sabor, textura, color, conservación Llena estómago Resistente a plaga Rinde	Autoconsumo Uso ritual
7. Emilia	Gordo	Color Llena estómago	Consumo animal Uso ritual
	Tabloncillo	Textura, sabor, suavidad, color Llena estómago Rinde Conservación	Consumo animal Uso ritual Consumo animal
	Finito	Rinde Sabor Color	Uso ritual Consumo animal
	Negrito	Llena estómago Resistente a plaga	Uso ritual
8. Berta	Blanco gordo	Sabor, textura, suavidad Llena estómago Resistente a plaga	Autoconsumo Consumo animal
9. Felipe	Gordo	Sabor, suavidad Color, grosor Llena estómago	Autoconsumo Consumo animal
	Tomateco	Suavidad Resistente a plaga Rinde	Autoconsumo Consumo animal

Entrevistados	Variedades de maíz	Cualidades por las que seleccionan el maíz	Destino
10. Rufina	Tabloncillo	Suavidad, conservación Resistente a plaga Rinde bien Grosor	Venta Autoconsumo Uso ritual
	Gordo	Llena estómago	Venta Autoconsumo Consumo animal Uso ritual
	Enano		Autoconsumo Uso ritual
	Tomateco		Venta Autoconsumo Uso ritual

Fuente: Cuadro elaborado a partir de los datos obtenidos de los cuestionarios a los habitantes de Huista en 2008. * "Sabor" hace referencia a adjetivos utilizados por los entrevistados como "muy rico", "sabroso" y "delicioso".

OLAS GANADERAS: DESVANECIMIENTO Y SURGIMIENTO DE LOS PASTOS

En esta ranchería todos son pequeños ganaderos con ganado criollo cruzado con la raza cebú. El pueblo se encuentra rodeado mayormente de pastos y de relictos de vegetación secundaria (mapa 1). Las milpas se encuentran esparcidas rodeando a la localidad. Mencionan que este paisaje no es nuevo, pues la actividad ganadera de bovino tiene ya mucho tiempo en la ranchería. Algunas familias se han dedicado de manera tradicional a esta actividad: "En la casa todo el tiempo lo vi. El ganado es muy valorado y se puede heredar a los hijos e hijas; cuando falleció mi mamá repartimos entre todos y quedaron poquitas vacas como tres o cuatro. Unos se las acabaron y otros empezamos a vender los becerritos" (Felipe Reyes, febrero de 2010).

Otros campesinos que no recibieron ganado por herencia han podido tenerlo a través de programas de gobierno, los cuales han facilitado pie de cría y becerros de engorda. "Comenzaron con dos vacas para los que quisieron, unas se murieron y otros siempre quedan" (Cirilo García, fe-

brero de 2010). Algunos campesinos que han sabido manejar su ganado y administrar sus gastos han logrado mantenerlo y a través de esta actividad solventar los gastos de la familia. Sin embargo, siempre están sujetos a emergencias médicas, las cuales se resuelven mediante la venta de ganado. Igualmente, si quieren mandar a sus hijos a estudiar a la cabecera municipal, venden paulatinamente su ganado. Señalan que recientemente han sido apoyados por programas gubernamentales como es el Procampo y el Progan. En el primero algunos comuneros registraron de tres a cuatro hectáreas de pradera y en el segundo necesitaron de un cierto número de vacas y vaquillas para recibirlo, por eso muchos no lo han recibido.

Uno de los cultivos de importancia, en vista de los beneficios económicos que les brinda a los ganaderos, son los pastos. Los campesinos que poseen ganado tienen destinada un área de la parcela donde se encuentran diversas variedades de pastos, siendo el más común el estrella de África. Este tipo de cultivo en ocasiones requiere del uso de herbicidas selectivos como es el Tordón y Faena, para mantener en buenas condiciones la pradera.

BOSQUES ESFUMADOS

En relación con sus bosques, los pobladores argumentan que hay pocas mojoterías y robladas. Hacia el norte se encuentran algunos relictos de bosques de encinos, pero los pobladores de Huista no tienen autorización para comercializarlos, sólo para su consumo. La autorización para el corte de árboles sólo para consumo proviene de la comisaría de Jocotlán, pero para la comercialización proviene de Conafor. Estos árboles no se cortan, “la gente tiene su pedacito de mojotes o robles y lo está cuidando” (comunero 51, febrero de 2010). Comentan que antes los talamontes venían de afuera y se llevaban los árboles grandes pues la gente no los tomaba en cuenta; en aquel tiempo sacaron por la carretera las parotas más grandes: “Se las llevaron y nadie decía nada porque no se ocupaban. Y ahorita los que compran madera son los que hacen eso. Hay unos madererillos que siempre sacan su permiso y se meten como a marcar y esos son los que se llevan la buena madera”.

Desafortunadamente quedan pocos árboles y los pobladores ya no quieren cortarlos pues dicen que no hay permisos. El cabezal es el encargado de llevar estos asuntos, pero los habitantes no conocen ni tienen la información sobre el manejo forestal: “Conservar los árboles está bien. Y si pagaran con más razón, cuidar y que no los fregaran aún mejor. Y que no se quemaran, porque es lo que más friega, todo lo chiquito se seca, no queda nada y los árboles viejos están bien podridos y viene la lumbre y abajo se va” (comunero 51, febrero de 2010).

Unos productores mencionaron que todavía se realizan las quemas, las cuales son necesarias para poder sembrar: “A veces a la gente se le extiende la lumbre porque no guarda raya”. Sin embargo, los descuidos son los iniciadores de grandes incendios que se han suscitado en la región. Otras personas dicen: “la gente quema por gusto que páque salga pastura y hay árboles que no los cuidan y se queman” (comunero 51, febrero de 2010). También mencionan que hay muy poca madera fina, y que no hace tanto tiempo había cedro y cóbano. Los árboles más aprovechados fueron la rosa morada, el cóbano y la parota, de los cuales algunos lamentan su pérdida. Para otros todavía el negocio de la madera es importante pues la venden en los aserraderos de Autlán: “Donde hay todavía unos palitos, se meten con la motosierrita de volada a hacer garrero. Con el dueño van y le pasan una feria y los dejan que se metan. Pero ya viendo que no hay permiso la gente no deja” (comunero 51, febrero de 2010).

LOS SERVICIOS EN LA COMUNIDAD: NOVEDADES Y ENMIENDAS

Electricidad y caminos: improvisaciones recientes

Hace apenas unos 10 años introdujeron la electricidad en la comunidad. Casi toda la comunidad goza de luz, aunque todavía existan dos o tres casas sin acceso a ella, ya que no pueden pagar la tarifa pues se trata de personas ancianas que viven solas.

El camino que actualmente comunica a Huista con Villa es el mismo que lleva a Cofradía, que se encuentra aún más lejos. Ellos mismos pagaron la máquina para trazar la carretera, porque el camino ya significaba

una necesidad primaria. La comunidad se encarga del mantenimiento, ellos se organizan en grupos para aplanarlo y cubrir los hoyos que van saliendo durante la época de lluvias:

Este camino sirve pa'la Cofradía y llega hasta Jocotlán, se hizo con máquina hace como 30 años. Había mucho cerrito y por último la hicimos. Nosotros la pedimos y tuvimos que pagar la máquina. Uno de su bolsa pagó porque el gobierno ya ayudó pero hasta hace poco. Ya nosotros a pico y pala íbamos y la cuidábamos. Allí entre todos la pagamos. La primera vez la echó la máquina angostita e iba rápido, y donde no, había que escarbarle y se seguía por falta de recursos y por barbecharlo y entonces la pasaron para acá donde está. No más lo más feo hacían. La segunda vez ya el gobierno ayudó y también la solicitó la comunidad. Antes estábamos incomunicados y por una enfermedad queríamos salir a la hora que fuera y por eso se pidió que la echaran (comunero 52, febrero de 2010).

Ahora la comunidad está solicitando una ampliación del camino, ya que cada vez hay más tránsito y algunas veces se complica el paso de las camionetas y de los camiones que ocupan todo el ancho del camino. También las mujeres están solicitando un transporte público con horarios establecidos. Esto facilitaría mucho la comunicación con Villa y con otras comunidades para poder salir y hacer las compras o ir a las reuniones en las otras localidades, sin la necesidad de las camionetas de los esposos. Sin embargo, la presidencia municipal siempre se los ha negado:

Hemos buscado la forma de un transporte público pero dicen que no paga el viaje porque es poquita la gente que agarra el camión, pero baja mucha gente a pie al camión de Zapotán. Mucho pretexto ponen, que la carretera está fea. Se ocupa para eso que la mayoría lo pida. Hemos pedido transporte para los escolantes, para que los lleven y los traigan porque es para todos (comunero 51, febrero de 2010).

La comunidad considera como una ventaja tener una pequeña tienda Conasupo, ahora Diconsa desde hace ya varios años. Sin embargo, no

se entiende bien su funcionamiento, lo que genera algunos problemas, sobre todo cuando se trata de los precios. Pero la gente valora tener los productos que necesitan allí mismo, pues no todos tienen camionetas para ir a comprar a Villa.

La casa de salud

Los servicios médicos entraron alrededor de 1996. Como en otras comunidades, la casa de salud está dentro de la vivienda de una de las familias de la comunidad. La encargada se responsabiliza de atender las necesidades más urgentes, como por ejemplo la picadura por alacrán, la cual es muy común. Aunque la encargada haya tenido diversas capacitaciones en el DIF de Villa, los habitantes no la consideran como una médica. Sabe inyectar y diagnosticar enfermedades comunes. Tiene algunos medicamentos básicos para enfermedades como diarreas y gripas que da a quien las solicite. Sin embargo, las medicinas no se surten cotidianamente. Han logrado tener siempre uno o dos frascos de antídoto para la picadura del alacrán. Últimamente se introdujo el servicio gratuito, “antes uno compraba las inyecciones, no más que las aplicaba siempre la encargada”. “Cuando ya empezó a darnos el gobierno fue este año apenas” (comunera 53, 2010). La encargada de salud también da pláticas a la población, en particular sigue el programa de Oportunidades/Progresá. Se organizan grupos de jóvenes a quienes informa sobre los problemas del cigarro y del alcohol. También hay grupos de mujeres jóvenes para conversar sobre problemas de la alimentación y del cuidado personal.

Acceso al agua

La comunidad se surte de agua potable a través de un tinaco comunitario. Algunas personas, por la cercanía con la comunidad, la toman de pequeños ojos de agua y desde allí es transportada por mangueras. Continuamente solicitan a la presidencia mangueras para reemplazar las dañadas con el fin de surtir agua adecuadamente a todas las casas. Para resolver estas cuestiones se nombra a un encargado, quien debe

medir constantemente la calidad del agua e informar en la presidencia municipal sobre el estado de la instalación y las necesidades generales sobre este líquido. Esto a veces genera problemas porque las instalaciones no se hacen de manera correcta, faltan las llaves de paso, la calidad de las mangueras no es la mejor y con tanto salitre que hay en la zona se echan a perder: “Quedaron de poner una pila bien y nomás pusieron un tubo. Se fueron y ya no volvieron, pero el agua está funcionando. Ya hace mucho que echaron el tinaco. Deben de tenerla limpia todo el mundo y alguien tiene que encargarse” (comunero 51, febrero de 2010).

También hay un arroyo del cual se puede surtir el agua cuando hay un desperfecto en el sistema hidráulico comunitario. Recientemente solicitaron agua a partir de la recién construida presa de Jocotlán. El periodo de secas más severo se vive entre marzo y junio, pero siempre pueden tener acceso al agua: de los ojos de agua, del arroyo o de los pozos.

Educación

Los habitantes recuerdan que la primaria empezó a funcionar hace 33 años con la llegada de maestros particulares. Al principio venían de Quelitán, pero más tarde llegaron unas señoras de Villa. Entre todos pagaban a la maestra que vino de la Villa, “una señora muy mayor que siempre enseñaba algo”: “Pagaba mi jefe a maestros de Quelitán que sabían tantito más para que aprendiéramos nuestro nombre. Yo en Telpitita estudié, pagaron un maestro y allí íbamos nosotros. Nos agarraba lejos. Así todos, hasta Los Cimientos estábamos yendo. Ni había escuela y nos mandaban hasta allá, nos ponían las tablas” (comunero 51 y comunera 53, febrero de 2010).

En la década de 1980 vinieron las escuelas del gobierno para todos. Con estas escuelas y las clases para los adultos para terminar la primaria, bajó considerablemente el analfabetismo. No hay secundaria ni preparatoria en la comunidad. Los jóvenes van a Llano del Higo, Zapotán o inclusive hasta San Miguel para nivel medio. Sin embargo, varias madres de familia argumentaron que a los muchachos ya no les gusta estudiar.

Migración

La población de Huista migra mucho sobre todo por la falta de trabajo. La mayoría se va una vez cumplidos los 18 años; sobre todo migran hombres, pero hay algunas “muchachas” que también lo hacen. La mayor parte migra a Estados Unidos, en donde casi todos tienen contactos y familiares radicando allá. Los trabajos en los que logran ocuparse son: instalar y dar mantenimiento de cableado eléctrico de alto voltaje y limpiar espacios públicos. Algunos de estos trabajos son riesgosos para ellos, pero la necesidad económica los lleva a no sentir temor y a desempeñarse de la mejor manera para poder reunir dinero y regresar con sus familiares. En casi todas las casas existe por lo menos un migrante: “Tengo unos hijos que se me fueron, tuve por todos mis hijos nueve. Las mujeres se fueron yendo a buscar trabajo porque no pude mantenerlas. Ya uno grande le va buscando algo bien aquí cortito. Ya a poco otros se fueron lejos” (comunera 53, febrero de 2010).

Dependiendo de la situación del migrante, algunos pueden mandar dinero pero no siempre la situación es buena. Además, mencionan que en los últimos años, con las políticas migratorias de Estados Unidos, su situación económica se ha vuelto más difícil y las transferencias monetarias se vuelven más esporádicas en el año y disminuyen hasta la mitad. Las madres de familia mencionaban que ellas recibían entre 120 y 200 dólares al año.

PROGRAMAS DE DESARROLLO PARA LA RANCHERÍA: MUJERES, HOMBRES, NIÑOS Y ANCIANOS

Dadas las condiciones de pobreza en la ranchería, uno de los programas más importantes es el de Oportunidades/Progresá, el cual es considerado “de mucha ayuda”. “Se pone contenta la gente cuando saben que va a venir el programa”. A través de este programa, las mujeres mencionan que pueden comprar abarrotes de gran necesidad y tener la posibilidad de pedir fiado “con la esperancita de que ya le llegue pa’ pagar”. Sin embargo, durante las entrevistas comentaron que sería mejor tener más fuentes de

trabajo: “uno como mujer quisiera que hubiera trabajo para ayudarnos, pero aquí no hay como en las ciudades que sí hay, allá sí puede trabajar uno de mujer” (comunera 53, febrero de 2010).

Un grupo de mujeres intentó entrar a un proyecto para montar una cocina, pero no se logró por problemas de organización. Por eso mencionan que es importante que estén unidas y que puedan organizarse de buena manera para realizar proyectos grupales que den beneficios a la comunidad.

RELIGIÓN Y FIESTAS

La mayoría de la población es católica; sólo dos personas están con una religión protestante llamada Luz del Mundo. En Huista no hay templo, por lo que tienen que ir a oír misa a Llano de Higo, Jocotlán o a Zapotán. Como no hay templo, no tienen lugar para un santito y no tienen patrono. Regularmente, tampoco se festejan fiestas católicas ni patronales. Por ello van siempre donde hay fiestas patronales. En Llano del Higo festejan a San Isidro Labrador y a la Virgen; en Jocotlán a nuestra señora del Rosario.

En la escuela también hay algunos festejos como el Día de la Madre. Sin embargo, existen pocos festejos de ese tipo: “Aquí no conocemos casi nada, no hay quien lo organice. Sería muy bueno que esas cosas se hicieran como para darnos cuenta y los que están nuevos se dieran cuenta. Como que una persona que encabezara y conociera, y lo hiciera seguro, juntara a la gente, porque son cosas que han pasado y están borradas, sería bueno” (comunero 51, febrero de 2010).

REFLEXIONES: ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE

Las familias de rancherías tan pequeñas como Huista viven principalmente de su propia producción, de los programas asistencialistas y de las transferencias realizadas por los migrantes. No obstante, apenas les alcanza para sobrevivir. En pocas ocasiones hay trabajos temporales para los hombres. En algunos casos se alquilan como jornaleros en los grandes ranchos del municipio. Sin embargo, en años de buenas cosechas los

productores salen a vender a la cabecera municipal, e inclusive el maíz se lleva a los mercados de Autlán.

En un ejercicio de reflexión realizado con las mujeres, ellas externaban que ahora es mejor que antes. Al estar más comunicadas, pueden tener acceso a productos alimenticios que anteriormente no podían consumir. Esta consideración se basa en que, en los tiempos de escasez alimentaria, las familias buscaban en los bosques todo fruto o hierba comestible, cazaban o pescaban y con ello pasaban la difícil situación. Pero cuando no encontraban nada, las familias reducían su consumo esperando la cosecha. En cambio, hoy en día tienen acceso a mayor variedad de productos alimenticios, incluidos los industrializados, ya sea en la tienda de Diconsa de su localidad o en las tiendas de la cabecera municipal. “Antes sufría uno mucho, andaba uno buscando qué dar de comer a los niños, caminábamos lejos para traer hierbas, hongos para comer”. Además, la presencia de los programas asistencialistas ha sido fundamental para mantener la sobrevivencia de las familias: “mis hijos ya no me mandan desde hace dos años; si no fuera por Oportunidades, no comeríamos”. Esta frase refleja el alto grado de dependencia del gobierno para solventar sus gastos, por un lado, y la alta vulnerabilidad que pone en riesgo a mujeres y niños.

En el mismo taller, los hombres también opinaron que ahora es mejor que antes: “antes uno trabajaba y trabajaba para sólo poder mantenerse, al tiro, no se crea que con lujos; ora ya no, los jóvenes estiran la mano y se resolvieron los problemas”. Piensan que la vulnerabilidad y la pobreza alimentaria eran mayores que ahora.

En este sentido, nos preguntamos por el futuro incierto de estas pequeñas comunidades. Con una migración juvenil tan alta, los agricultores se preocupan por su futuro. Pero a pesar de estas preocupaciones, la gran mayoría de los jóvenes no tiene acceso a las tierras y por ende tampoco a los programas asistencialistas del campo mexicano. No se crea un espacio que pudiera darle la bienvenida a jóvenes profesionistas que quisieran regresar a sus campos. Cuando los migrantes regresan, hacen grandes fiestas de bienvenida y de despedida, pero no se teje una agenda común con los habitantes locales para un mejor futuro.

Vaivenes poblacionales: las campanas encantadas de Los Cimientos

Martha Almazán y Elena Lazos Chavero

ENCANTAMIENTO DE LA COMUNIDAD: LAS CAMPANAS ENTERRADAS

El ranchito de Los Cimientos, como le llaman sus habitantes, tiene aproximadamente 173 habitantes de acuerdo con el último censo poblacional oficial (INEGI, 2010). Esta localidad pertenece a la comunidad indígena de Jocotlán (mapa 1). Todos los habitantes hablan español, no queda nadie que hable alguna lengua indígena.

Como parte de la historia de la comunidad, algunos de sus habitantes de mayor edad, y a quienes sus padres y abuelos les han platicado al respecto, comentan que este ranchito es muy viejo. Don Apolinar Pelayo nos cuenta la leyenda de su fundación:

Tiene más de mil años, era un pueblo y allí estaban las campanas de oro y la iglesia. De allí pegó el cólera negro. Entraba un vómito y calentura y se murió toda la gente y quedaron tres personas, entonces como pudieron bajaron las campanas y las escondieron allá arriba donde tengo una siembrita. Y se fueron a Jocotlán esas tres personas y dejaron aquí abandonado. Entonces aquí nomás quedaron los cimientos.

Este fragmento de la historia que incluye la idea de que las campanas están encantadas y de cómo se encontraron, forma parte de “las creencias de los indios de antes”, como lo comenta don Apolinar: “[...] las campanas fueron encontradas por un viejito que se las halló sacando

colmenas, dejó su sombrerito, su bule de agua y su hacha y se vino pelando palitos y les dijo a otros de la comunidad, y los llevó pa'traerse las tres campanas y ya no encontró ni el sombrero, ni el hacha porque se encantó todo junto allí” (Apolinar Pelayo Gutiérrez, 2010).

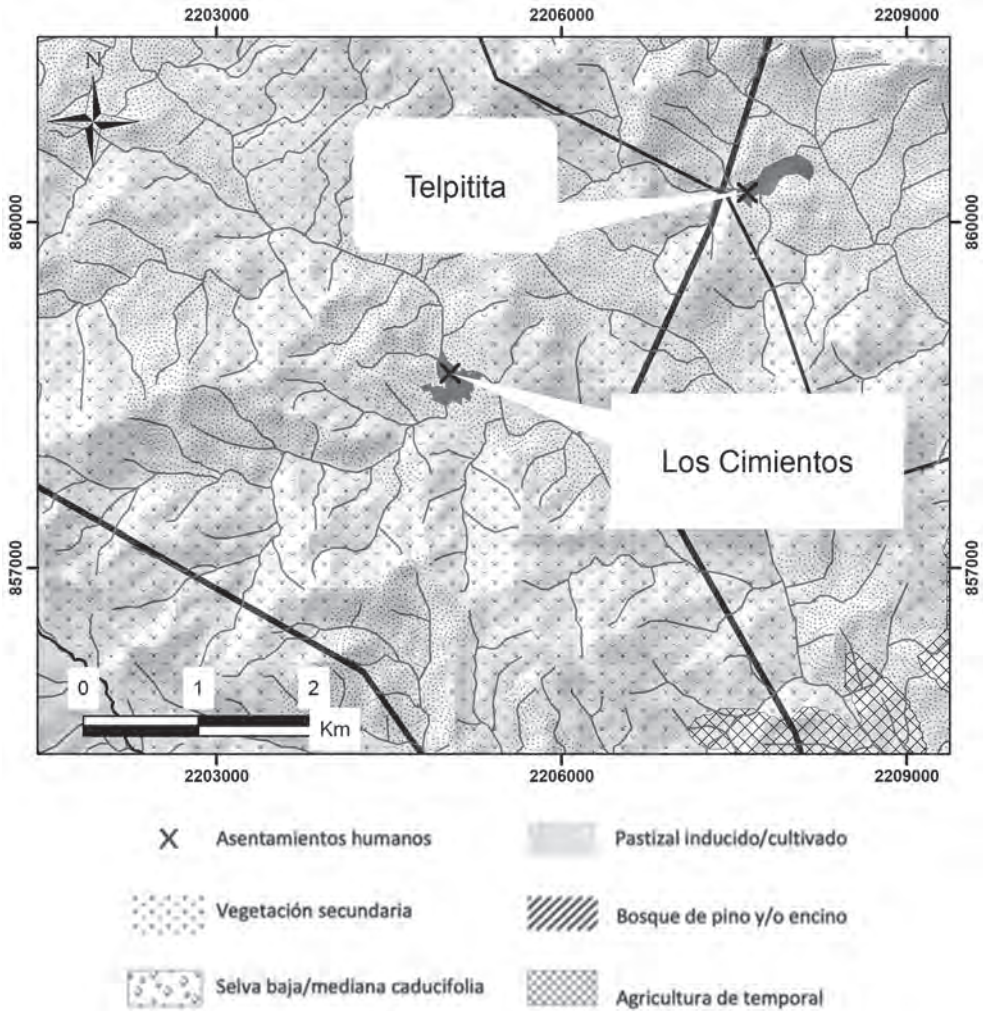
De acuerdo con los relatos contados, Los Cimientos sufrió la propagación de enfermedades como la viruela negra,¹ la cual ocasionó la movilización de los indígenas para evitar su contagio ante la temida muerte que parecía ser inminente. Así, la comunidad debe su nombre al vestigio de estos primeros pobladores que pretendían establecerse en lo que ahora es la comunidad, pero tuvieron que huir del ranchito para evitar la peste. Por este motivo el rancho no se formó. Mencionan que en Los Cimientos se iba a establecer lo que ahora nombran Jocotlán, la cabecera indígena del mismo nombre. Apolinar prosigue con la leyenda: “Esa versión de cómo se formó aquí el ranchito, porque dicen que aquí iba a ser Jocotlán, pero con la influencia española nomás quedaron los cimientos y ya se acabó todo ese accidente, empezó a llegar gente de Zapotán, por eso es que ahora está muy grandecito” (Apolinar Pelayo Gutiérrez, 2010).

Después de la epidemia, el establecimiento de los indígenas en esta zona se dio paulatinamente. Así fueron llegando algunas personas de ranchitos aledaños donde había problemas con las tierras o los familiares de una pequeña comunidad fundaban otra en forma de colonización de tierras, como lo detalla Apolinar: “Todos vienen del Divisadero que se peliaron allá, otros terrenos de las Higueras que tenían terreno ajeno y así ya fueron creciendo sus hijos y ya se casaron como decir, esos que viven allá son todos hijos de ellos que ya se casaron y hicieron sus casitas. Y otros venían del Panal, de un cerro de por allá [...] y así fue creciendo el rancho de Los Cimientos [...]” (Apolinar Pelayo Gutiérrez, 2010).

¹ No hay una referencia clara al tiempo en que Los Cimientos se abandonó por la epidemia de la viruela negra. Los ancianos sólo dicen que sucedió hace muchos años, inclusive ubicando el episodio durante el periodo colonial. Pero también sabemos que Jalisco fue afectado por la propagación de la viruela negra en 1915 desde la Ciudad de México. Episodio que fue reportado hemerográficamente en el semanario *Revista de Revistas* (antecedente de *Excelsior*): “En un artículo, José Sanfilippo-Borrás expuso que ‘durante el periodo en que se suscitaban las revueltas revolucionarias, debido a los constantes movimientos de tropas y de población, y a la interrupción de los labores del control de la viruela, aparecieron múltiples brotes epidémicos en diversas partes de la República’” (Páramo, 2015).

Así, Los Cimientos, de ser un pequeño poblado con tres o cuatro casas de familiares, ha crecido en estas últimas cinco décadas a un poblado grande, y actualmente, de acuerdo con el último censo poblacional oficial (INEGI, 2010), hay aproximadamente 37 casas habitadas en la comunidad.

Mapa 1
Localización del poblado de Los Cimientos



Fuente: Elaborado por Esteban Enrique Ramírez Cruz con datos de INEGI (2018), RAN (2018) y Consaefa (s.f.).

OCUPACIÓN DE TIERRAS: EL ALAMBRE DE PÚAS

Muy probablemente la vida para estos primeros pobladores no fue fácil debido a lo inhóspito del lugar por la falta de servicios, infraestructura, comunicación. La población corría muchos riesgos a causa de las mordeduras de serpientes y las picaduras de alacrán, y las mujeres al tener numerosos embarazos, ya que era común morir en el trabajo de parto, o morían los niños al nacer por alguna complicación. Mencionan que hasta diez o doce mujeres llegaban a morir al año por no tener atención médica en el momento del parto. Durante este tiempo el ranchito no contaba con servicios médicos y el centro de salud más cercano se encontraba muy alejado de la comunidad, en la cabecera municipal. De este modo, las mujeres frecuentemente eran atendidas por parteras o por sus propias madres y abuelas.

A pesar de esta situación, algunas familias eran grandes, lo cual era una ventaja, ya que los hijos podían ayudar al padre en las labores del campo. Sin embargo, era mayor responsabilidad para el padre de familia que tenía que solventar los gastos familiares. Algunos habitantes recuerdan haber vivido su niñez en una familia donde los recursos eran muy limitados: “Sufríamos mucho [...] estábamos bien pobres, no teníamos casa, y duramos unos veinte años así sufriendo, a poco ya empezaron a crecer mis hermanos y ya les ayudamos, ya trabajábamos. Y el terreno estaba baldío y trabajaba mi papá y mi hermano pa’comer, pa’comprar sus huaraches. Estábamos bien pobrecitos de a tiro” (Maria Chagoya, 2010).

La pobreza y la marginalidad eran vividos cotidianamente por los habitantes de Los Cimientos durante ese tiempo. Casi todos coinciden en que las condiciones de vida eran más difíciles. Igualmente, a la llegada a la comunidad, los agricultores tuvieron que desmontar bosques y selvas para poder cultivar las tierras. Cuentan los ancianos que cada familia podía elegir dónde comenzar a desmontar los terrenos, pues había un acceso libre ya que los terrenos eran baldíos. Los campesinos de Los Cimientos comentan que cuando se fundó la comunidad, tanto indígenas como no indígenas podían poseer las tierras, así que podían llegar personas de otros ranchitos a solicitar la posesión de un terreno: “Cuando llegaban

iban allá con el cabezal, y ya le llevaban las medidas y ya les daba su boleto y esa era la posesión que daba el cabezal de aquí, y es válido. Y el espacio que se agarrara ya iba en el boleto” (un comunero anciano, 2010).

Otra forma de ser comunero(a) era cuando se casaban los indígenas con personas provenientes de otras comunidades: “Nos nombraban accionistas en aquellas épocas, todos teníamos acciones. Y si usted no pertenecía aquí y se casaba con uno de aquí, ya tenía el mismo derecho de aquí de todos, ya era dueña [...] como mi gente es de Santa Rosalía y me casé con una comunera, ya era comunero” (un comunero anciano, 2010).

Sin embargo, el proceso de ocupación y repartición de las tierras comunales hace alrededor de 70 años se hizo de manera irregular y arbitraria. No hubo ni acuerdos ni reglas en la distribución. Así, aquellos campesinos con una mejor situación socioeconómica y con un mayor número de varones tenían una mayor posibilidad de acaparar tierras, mientras que las familias sin recursos podían únicamente deslindar pequeñas superficies. El siguiente relato de un comunero anciano nos esclarece:

Los señores que tenían más influencias empezaron a cercar todo y a mi papá al último le dieron un pedacito que tiene por acá arriba, pero le dieron una cosa poquita y los más grandes se agarraron todos esos cerros de para allá, porque todos esos cerros pertenecen a la comunidad indígena de donde semos. Pero empezaron ellos a agarrarse muchísimo terreno y a mi papá le dieron poquito, como 50 hectáreas, pero los de acá agarraron como 500 hectáreas [...] (un comunero anciano, 2010).

Así se inició el emparcelamiento de las tierras. Cercar o delimitar los terrenos garantizaba al campesino o ganadero tener seguridad sobre el manejo de su parcela. Algunos indígenas pudieron cercar grandes extensiones, en cambio, otros hacían lienzos improvisados o de materiales menos duraderos y de este modo abarcaban menos terreno: “En ese tiempo, si usted quería vivir donde quisiera se podía, no había dueños, era en común todo. Ya que empezó a haber alambre empezaron cada quien, “yo llego allá y de allí pa’allá”. Y el que pudo comprar alambre cercó más. Allí salió

como dice el dicho “el que tiene más saliva, masca más pinole” (un comunero anciano, 2010).

Sin embargo, algunos campesinos que ya tenían tiempo cultivando algunas parcelas, al no tener la posibilidad de cercarlas, quedaron con menos tierra o inclusive la perdieron. “Decía mi abuelo que antes las tierras les costaba nomás cercarlas y el que tenía más ‘conseguideros’ (dinero) agarró más tierras”.

Para algunos ganaderos ésta fue una buena oportunidad, ya que lograron extender sus límites intercambiando el ganado por el alambre de púa utilizado en los lienzos: “Yo me acuerdo que daban ganado y les traían el alambre y cercaban. Y con las mismas vacas pagaban el alambre y ya los demás aunque sea un pedacito que compraran así poquito, y ya tenían terreno. Esos ricos agarraron el terreno, porque el terreno es de la comunidad” (un comunero anciano, 2010).

Esto muestra que para los indígenas al cercar el terreno, que anteriormente era utilizado de manera comunal, ahora era prácticamente apropiado por otro campesino, ya sea por una familia de la propia comunidad o inclusive por ganaderos y terratenientes fuera de la comunidad. Actualmente algunos campesinos y ganaderos tienen parcelas y potreros que les han heredado sus padres o abuelos. Respecto a la herencia de las tierras, frecuentemente son los hijos varones los que tienen el derecho a heredar terreno y ganado; en cambio, a las mujeres no siempre se les hereda alguna parcela. La herencia depende de la cantidad de bienes de los padres, por lo que en ocasiones las mujeres han podido recibir ganado como herencia: “Mire, como el día que nos muramos yo y ésta, pues al hijo más chiquito que tenemos le va a tocar, a la mayoría, otros dicen que no le toca al chico si no al más grande, aquí la gente mayor dice que a las mujeres no les toca nada” (don José María y su esposa Elena, 2010).

ENTRE LAS SECAS Y LAS LLUVIAS: TEJIENDO LA RECOLECCIÓN, LA CACERÍA Y LA HISTORIA AGRÍCOLA

El emparcelamiento de las tierras también trajo cambios en la forma en que se desarrollaba la recolección, la cacería, la agricultura y la ganadería de bovinos en la comunidad. Si antes se podía recolectar y cazar libremente, con la apropiación de los terrenos ya no era posible acceder a los terrenos de otros sin su consentimiento. Las rutas de cacería cambiaron y para recolectar algún vegetal o fruta, había que pedir autorización al dueño de la parcela. Sin embargo, no siempre se cumplieron estos acuerdos, lo que trajo en sí un gran número de conflictos intracomunitarios.

En aquellos tiempos se podía aprovechar animales del monte para obtener carne, como venado, jabalín, palomas, chachalacas, chonchos, iguanas, entre otros. El venado era el preferido y era muy abundante en el monte, “[...] había manadas de venados hasta de cincuenta venados, no se comía jabalín, ni de tejón, ni de víbora porque había mucho venado, aquí nomás al otro lado les tiraba uno a los venados. Porque habían muy poquitas personas aquí, nomás tres casitas” (un comunero anciano, 2010).

Actualmente los habitantes de Los Cimientos comentan que ha habido grandes transformaciones en los socioecosistemas. Si antes aprovechaban gran variedad de semillas, frutos, plantas y animales del monte y del río, actualmente la recolección ha disminuido de manera drástica y casi no hay cacería por su prohibición, ni pesca en los ríos por un proceso de defaunación extrema.

Señalan que ya no es tan fácil pescar los camarones de río, llamados chacales en la región: “camarones comíamos a diario, había mucho pero la gente enhierbó² y ya no hay ahora, todo contaminado” (un comunero anciano, 2010).

² Enhierbar es una expresión que se utiliza localmente para indicar que vertieron algún agroquímico o garrapaticida en el río para capturar el mayor número de presas. Esta práctica ha sido prohibida en las asambleas, pero se sigue realizando, pues las presas comienzan a flotar minutos después de haber puesto el líquido y con ello la “pesca” se hace más rápida.

Mencionan las dificultades para cazar a los venados: “[...] pero ya casi ni hay, como que se están acabando o nos los estamos acabando seguro porque también hay gente que los mata para hacer negocio. Ahorita ya hay pocos venados” (un comunero anciano, 2010).

Los habitantes nos cuentan que antes era más frecuente comer carne de venado. Pero además de sugerir que los venados han disminuido por la caza desmedida que hacen algunos habitantes, reconocen que muy posiblemente existan menos venados debido a que hay menos “monte” en la comunidad. “Como la gente no empastaba, no estaban tan limpios los cerros, y ahorita ya ves que vas a un rancho y ya está empastado, y entonces el venado se va retirando. Más antes donde quiera encontrabas un venado por la carretera o por los caminos y ahorita no, es muy eventual que veas un venado” (un comunero anciano, 2010).

Otros animales que cazaban mucho en el monte o en los potreros y aprovechaban su carne eran las piobollas, las chachalacas, las palomas, entre otras. Actualmente siguen cazando estas aves, al igual que los tesmos. Otros animales se aprovechan no sólo como alimento sino también para uso medicinal. Ejemplo de ello son las víboras utilizadas para remedios o enfermedades: “La víbora se come porque es muy medicinal, la de cascabel asada” (un comunero anciano, 2010). El tejón también puede ser aprovechado de la siguiente forma: “Dicen que también es bueno y que es medicinal, si una persona, un niño o uno más grande tiene granos y no se alivia, que se coma un tejón ¡y se le quita! y ha habido chiquillos así que se engranan y con eso se les quita” (un comunero anciano, 2010).

Utilizaban partes de los animales para fabricar nuevos productos que podían comercializar. Del venado hembra se aprovechaba el cuajo para cuajar la leche y hacer quesos; ésta era la manera de conseguir en ellos un sabor más característico. Cuando no lo había, se utilizaba el cuajo de vaca pero era preferible el cuajo de venado.

De igual manera aprovechan una gran variedad de plantas y árboles desde sus frutos, semillas y troncos. Entre éstos podemos mencionar el mojote, la semilla de la parota, las guayabillas y los nances. Del monte y de la vegetación que persiste en los potreros también pueden aprovechar ciertos árboles para leña, madera y construcción de los lienzos de los

potreros. Para leña prefieren árboles como son el tepemezquite, el roble y el espino. Para la “postería” o los lienzos de los potreros se utiliza coate, tepemezquite, oloroso y roble. Y árboles como la madera o primavera, rosa morada, cóbano, palo blanco o tazcahuite, parota, mojote, cedro, chinillo y zapotillo son aprovechados para la construcción de las casas.

Previo al emparcelamiento, los campesinos le dedicaban casi todo su tiempo al cultivo de la milpa: “Los señores que habían de sacar el maicito tenían que pasar allí como esclavos cuidando para que los animales no se lo comieran” (don José María y su esposa Elena, 2010).

Era por eso que en ocasiones, si no se cuidaba la milpa del ganado y de animales del monte, se podía poner en riesgo la cosecha y por tanto el abastecimiento del grano para consumo familiar. Quizá por eso también los campesinos preferían sembrar una extensión más pequeña, para asegurar una mayor producción, ya que podían cuidar mejor sus parcelas: “no se sembraba mucho maíz porque no había alambre para cercar, entonces lo puro que cercara uno con palos eso se respetaba. No se daba el maíz porque la gente que tenía animales, los tenía libres y no había modo de cercar” (un comunero anciano, 2010).

Durante ese tiempo se cultivaba una gran variedad de maíces como el negro, el amarillo y el “rosquero”, que era también amarillo. El maíz ha sido y actualmente sigue siendo un alimento importante en la alimentación de los campesinos. Sin embargo, cuando éste escaseaba tenían que conseguirlo con familiares dentro de la misma comunidad, o bien conseguirlo fiado en pueblos más grandes: “[...] en ese tiempo que la gente dice que no se daba el maíz sufría mucho la gente, todos que éramos inditos éramos muy pobres, todos los indios. Se acababa el maíz y con los que tenían el modo les daban un hectolitro y tenían que regresar tres hectolitros” (un comunero anciano, 2010).

Los campesinos cultivaban maíz y frijol en cada temporal para asegurar la alimentación de su familia. Mencionan que cuando la cosecha no había sido buena por diferentes razones, desde un mal temporal hasta los pericos que se habían comido las mazorcas, eran las mujeres las que tenían que ver la forma de complementar la dieta de la familia. Así, desde

tiempos de sus abuelos era común que utilizaran algunas semillas y frutos que podían recolectar en los solares y en el monte para su ingesta.

Hace más de veinte años, en el ranchito la mayoría de los campesinos sembraba bajo un sistema simple de riego y esto era porque aprovechaban el río que atraviesa la comunidad. Desviaban el agua con la ayuda de troncos y ramas para irrigar pequeñas superficies. Anteriormente era común que todos los campesinos cuyas parcelas colindaban con el río, sembraran en la temporada de estiaje el “maíz de secas” y el “frijol de secas”. “De antes todos sembraban, mi papá sembraba de riego y no nos faltaba el frijol nuevecito [...] él tenía un pedacito de rieguito que sembrábamos para ayudarnos [...]” (una señora anciana, 2010).

Sin embargo, mencionan que desde hace aproximadamente dos décadas, el caudal del río fue disminuyendo y por tanto el agua ya no alcanzaba para el riego de los cultivos:

Ese riego que le dije, más antes me decía mi jefe y mis abuelos que en diciembre andaban sembrando de secas riegos y les ajustaba el agua pa’regar, agua rodada, ahorita si hace uno riego es porque hay que bombear el agua y sale carísimo. Yo sembré dos años esos riegos y le llevé una bitácora y no me salió lo que le metí, me salió muy caro bombear el agua. Este negocio a mí no me da, entonces mejor la ganadería (un comunero anciano, 2010).

Entonces, los campesinos a pesar de no poder continuar con sus “siembras de secas”, siguieron con la siembra de temporal principalmente de maíz y frijol. Para la milpa podían realizar desmontes en los cerros o se sembraba en las parcelas de “yunta”, es decir, en planicies que habían sido previamente desmontadas y abiertas al cultivo.

Actualmente, las variedades de maíz más comúnmente sembradas son el blanco y el enano. Este último es un maíz híbrido, nombrado así ya que la mata no crece tan alta en comparación con otras y es más difícil que la derribe el viento. En cambio, el blanco, conocido como barqueño, tiene el atributo de ser más resistente a las plagas: “Al blanco, a este maíz le decimos aquí barqueño, así se llama, ese sí no lo tumba el aire, ya sabemos que

va a salir sanito, ése crece más alto pero va a salir sanito. Ese enano no me gustó porque se pica y además está caro” (un comunero anciano, 2010).

Algunos campesinos mencionan otras variedades como son el maíz gordo, el amejorado, el tomateco, el amarillo e inclusive el negro. Aunque estos últimos no siempre son preferidos por su color, que tiñe de manera peculiar la masa y las tortillas: “Para comer es lo mismo tanto el enano como el híbrido, porque son maíces blancos, que te estás comiendo la tortilla blanca, ¡bonita!, porque hay un maíz que usa mucha gente que le llaman maíz negro o amarillo, a mí por lo regular no me gusta porque sale la tortilla de diferente color [...]” (un comunero anciano, 2010).

Los campesinos seleccionan sus semillas de acuerdo con los atributos que tiene cada variedad, es decir, prefieren sembrar variedades que sean más resistentes a los “ventarrones” para no correr el riesgo de perder la cosecha, debido a que en esta zona “pega mucho el viento”:

[...] como ahora este año nos tumbó de a tiro de vuelta ¡toda la yunta! [...] es que son las aguas, que el temporal viene mal con mucha borrasca, ya ves que entran las aguas y luego se oye decir de que hay tanto ciclón y acá los ciclones caen en borrascas, y todo remata en la labor. Hay veces que tumba la milpa cuando ya está jiloteando, o ya tiene elote ya para enmaizarse y ya no llega igual” (un comunero anciano, 2010).

Ante esta situación, los campesinos acostumbran bendecir algunas mazorcas de maíz seleccionadas para la siembra, deseando que el periodo de lluvias favorezca la milpa y se logre una buena cosecha: “Como siempre vamos nosotros a una fiesta en Lo Arado allí el 15 de mayo y a veces mi señora lleva unas mazorquitas a bendecir, para que le cuide Dios a uno su temporal” (un comunero anciano, 2010).

Adicionalmente cabe resaltar que la mayor parte de la cosecha de maíz se ocupa para la alimentación de la familia y se vende poco:

Es importante el maíz porque nosotros semos aquí ¡de a tiro pobrecitos!, y si tenemos el maíz y el frijol pues uno tiene sus tortillas y su olla de frijoles. Y si se consigue por ejemplo el trabajar y tener dinerito ya comprábamos

manteca o jitomate o un poco de carne o iba mi marido por el venado, porque le gustaba mucho ir, pues entonces ya no nos faltaba nada ¡ya comíamos bien a gusto! [...] (un comunero anciano, 2010).

Es frecuente que los campesinos siembren, además, en la milpa de temporal, calabaza y algunas hortalizas como son pepino, rábanos, tomate y tomatillo de cáscara, principalmente. Tanto los pepinos como los rábanos complementan la dieta alimenticia, en cambio el tomate y tomatillo de cáscara se comercializan en la región. Para todos estos cultivos, incluyendo el maíz, los campesinos requieren del uso de fertilizantes como son sulfato y urea, y también en ocasiones se emplean herbicidas selectivos. Además, para los cultivos comerciales frecuentemente contratan jornaleros durante el deshierbe y la cosecha.

Por su parte, la calabaza es muy importante ya que puede ser aprovechada para el consumo familiar, para alimentar al ganado y los animales de trabajo, e inclusive mencionan que en ocasiones la semilla es comercializada fácilmente ya que “la buscan mucho”. “Es revendida también, hay veces que la gente las vende, salen con camionetas para afuera, yo nunca he vendido, yo lo que junto es para los animales y para nosotros también” (un comunero anciano, 2010).

Respecto al frijol, los campesinos de Los Cimientos casi ya no lo siembran y actualmente ellos lo compran a otros campesinos de ranchitos vecinos o en la tienda Diconsa. “Antes todos sembraban frijol, mi papá sembraba de riego y no nos faltaba el frijol nuevecito y ahora ya lo compramos” (un comunero anciano, 2010).

Relatan que antes sembraban variedades de frijol como son el berrendo, bayo berrendo y negro. Un campesino entrevistado menciona que desde hace 20 años dejó de sembrar el frijol y detalla al respecto:

Quando vivía mi papá, entonces tenía él un potrerito, sembrábamos riego de secas y sí hacíamos cosechas bonitas pero últimamente no, nomás ya no quiso pegar el frijol, como que se emplagó la tierra, y ya ahorita ya no, ni la gente [lo siembra]. Yo ya tiene mucho que no oigo que la gente siembre, por lo mismo que no se quiere dar [...] porque ya no se quiso dar últimamente,

nada más crecía la plantita por acá así y se empezaba a enmarillar y ya no llegaba a dar frijol y entonces empezamos a dejar de sembrar frijol (un comunero anciano, 2010).

Así, los campesinos de Los Cimientos dejaron de cultivar frijol no sólo por la falta de agua para su riego, sino además por su susceptibilidad a las plagas. En este sentido, lamentan no ser beneficiados por la presa de Jocotlán, la cual se encuentra cercana a sus terrenos, y mencionan que si hubiera llegado hasta sus parcelas el riego a través de la tubería, podrían tener otros cultivos y mejores cosechas, y es por este motivo que solamente se dedican a la siembra de temporal.

Comentan que hace un par de décadas fue muy importante el cultivo de marihuana que se dio en Jocotlán y en la comunidad también:

Aquí cuando se sembraba marihuana todo el mundo estaba alivianado, ¡a gusto!, no había robadera ni había nada, ¡a gusto toda la gente! [...] tiene tiempo lo de estos cultivos, ya hace tiempo [...] en el tiempo de Salinas [...] ¡sí, fue en ese tiempo! y la gente estaba bien alivianadísima, y todos los negocios y en toda la Villa había mucho dinero ¡y ahorita ya no!, ¡quedamos pobres de vuelta! [...] yo nunca lo sembré porque no sabía del cultivo y luego había que comprar herbicidas y eso (una señora anciana, 2010).

El relato anterior muestra que hubo un cambio en la forma de vida de los campesinos por la fuerte derrama económica que dejó esta actividad, en los tiempos en que Caro Quintero tenía sus terrenos en esta zona y era el gran acopiador de marihuana. Aunque este cambio fue transitorio, ya que pronto los comuneros volvieron a continuar con las actividades agrícolas tradicionales.

Otra de las actividades comunes para los indígenas de Los Cimientos era la elaboración de cestas o petacas como ellos les nombran. Para esto aprovechaban algunas plantas fibrosas que traían del monte, e inclusive comentan que ésta era una tradición muy antigua:

Hacíamos malacates, de los que hacían los aztecas y los dejaban enterrados y nosotros los sacábamos las copas y les pone uno un popotito, lo hacíamos girar. La mujer o el hombre que sabe hacer hilo lo hace con eso pero eso es de más antes [...] También hacemos petacas de tahuanque y cuereño a las que se hacen figuras de pavo, corazones (una señora anciana, 2010).

En esta tarea podía participar toda la familia, desde los hijos pequeños en la recolección de las plantas, hasta los padres en el tejido. Las petacas eran vendidas en los ranchos vecinos o incluso las llevaban hasta Autlán.

HISTORIA GANADERA: “AUNQUE SEA UN TRAGUITO DE LECHE”

Los pobladores consideran que la ganadería de bovino es la principal actividad productiva en Los Cimientos. Es una actividad antigua en la comunidad y se presume que sólo pocas personas tenían ganado: “Aquí esas gentes, esos ricos, tenían mucho ganado pero ahora hay unos que tienen aunque sea poquitas vacas pero tienen, pero de esos ricos ya no”.

Este relato hace referencia a uno de los grandes hacendados de San Miguel, que tenía enormes extensiones de terreno, cuyos límites se encontraban con la comunidad indígena de Jocotlán, pero como en este tiempo todavía no se delimitaba como tal, era común que el ganado ramoneara en los terrenos comunales.

La ganadería en la comunidad de Los Cimientos fue impulsada desde hace aproximadamente seis décadas, alrededor de fines de la década de 1950, cuando algunos campesinos lograron tener ganado “a medias o a partido” con otros grandes ganaderos de la región. Los terratenientes daban a medias su ganado en terrenos de Jocotlán.

El hecho de que los campesinos y jornaleros lograran ser ganaderos implicó la apropiación de un pequeño hato de ganado, lo que es sinónimo de la formación de un pequeño capital para solventar los gastos familiares y hacer frente a un imprevisto económico. Además, esto permitió el aprovechamiento de leche para la elaboración de quesos, requesón y demás alimentos lácteos para el consumo familiar, lo cual era de suma importancia ante las condiciones de pobreza en las que vivían estas familias.

El auge de la actividad ganadera fue a partir de 1970, cuando algunos comuneros empezaron a tener ganado como forma de inversión de las remesas enviadas por familiares. Así, los campesinos que se iban a trabajar a Estados Unidos mandaban dinero, o bien cuando el campesino migrante regresaba, empezaba a comprar con sus ahorros vaquillas y toretes. Recientemente, otros campesinos han podido tener su propio ganado mediante contratos “a medias” con otro ganadero de la comunidad. La ganadería de bovino ha tomado gran importancia para los comuneros, ya que representa una fuente de ingresos más confiable que la milpa, además de la provisión de una mejor alimentación para la familia: “Pues tiene uno familia y así tiene uno para un traguito de leche, o a la hora de una enfermedad, de un animal hay quien le dé dinero para irse a curar, si uno no tiene nada pues ¿cómo? [...]” (un comunero anciano, 2010).

Cabe mencionar que el desarrollo de esta actividad ha llevado a un manejo diferente de la parcela, ya que con la finalidad de asegurar la alimentación del ganado se ha destinado una parte de la misma para sembrar algunos pastos como son guinea, andropón y jaragua. Estas praderas requieren de mantenimiento, por lo que se tiene que invertir mano de obra propia o bien pagar jornales para las tareas de aplicar el herbicida, machetear, resembrar, entre otras. El ganadero, además de mantener las praderas, requiere tener ciertos cuidados con el ganado como son los baños garrapaticidas, la aplicación de vacunas y desparasitantes, así como complementar la alimentación durante el estiaje donde se ocupa generalmente el rastrojo que queda de la cosecha de maíz.

Respecto a las razas de ganado, mencionan que al ser sólo un ranchito ganadero, únicamente tienen razas “corrientonas”, predominando el ganado cebú, el suizo, y la cruce entre estas razas. La mayoría de la producción de ganado bovino es para venta y casi no se aprovecha la carne para el consumo familiar. Inclusive en el caso de la cría de puercos, los pobladores aprovechan cuando algún vecino o familiar mata un puerco y comparte la carne y la manteca con los demás.

Cabe destacar que para la actividad ganadera de bovino, algunos campesinos han sido beneficiados con créditos a través de la CDI: “Nos juntamos, hicimos un grupo los ocho y nos prestaron 200 000, 25 000

cada uno, y hay que estarlos pagando. Si salimos bien la primera administración nos sigue apoyando y mejorando el crédito” (un comunero anciano, 2010).

Actualmente otros ganaderos reciben además algún apoyo económico por parte de los diferentes programas de la Sagarpa, como es el Procampo y Progan.

ACTIVIDAD FORESTAL: BOSQUES BAJO EL INTENTO DE UN MANEJO COMUNITARIO

Los habitantes de Los Cimientos mencionan que no obtienen ningún beneficio de la extracción forestal que se realiza en Jocotlán desde hace aproximadamente 20 años, como parte del programa de manejo forestal:

[...] Porque ya ve cómo es el gobierno, nomás fueron a Autlán a sacar el permiso y toda la madera se la roban, y ya sacan aquellos carronones grandísimos a media noche. Aquí en Zapotán tienen el permiso legal para sacar; en la noche lo sacan porque dicen que en la noche está más fresco y que para que no se caliente la máquina y que porque según está más sola la carretera y no se atorán con otros carros (un comunero anciano, 2010).

Cabe mencionar que existe un grupo de comuneros que representan a la comunidad indígena y que están encargados del manejo del bosque y de supervisar la extracción de madera. Sin embargo, existen inconformidades por parte de algunos comuneros respecto del manejo que hacen estos representantes locales. Entre estas inconformidades mencionan que ellos “sólo ven pasar el polvo” y que no reciben ningún beneficio económico ni de otro tipo que pudiera repercutir en el bienestar de sus familias: “No hay beneficio de nada [...] pero para ellos según es poquito porque no es bien pagado. Pero que según a ellos les pagan a dos pesos el pie de madera, porque son unos trocitos y pues yo desde hace veinte años oigo que la dan a dos pesos” (un comunero anciano, 2010).

Inclusive mencionan que dada la falta de trabajo en la comunidad indígena, resultaría necesario complementar esta actividad con el establecimiento de una carpintería para poder fabricar muebles. De esta manera

se obtendrían mayores beneficios en el aprovechamiento de la madera y se promoverían fuentes de empleo para ellos o sus hijos.

Como consecuencia de la tala inmoderada del bosque en la comunidad, los habitantes han notado que los ríos y arroyos tienen cada vez menos agua y esto al parecer se ha agravado en los últimos diez años: “En aquel tiempo cuando mis hijas estaban más chiquitas no me las podía traer de allí del arroyo porque se hacía como río y se iban a bañar, pero ahorita ya está lleno de lodo y ya se hizo muy poquito”.

Además, identifican que el ciclo de lluvias o el temporal de aguas ha cambiado de manera significativa: “Había más agua, porque últimamente de la comunidad sacaron toda la madera, ¡toda!, sacaron encino, habillo y maderas, parotas, de todas sacaron [...] y entonces si se nos está recortando el agua es por eso, aunque ellos no dicen nada, no dicen que es por eso ¡porque no les conviene!” (un comunero anciano, 2010).

También los comuneros reflexionan sobre las desventajas de que llegaran a la comunidad las motosierras y la necesidad de vender sus árboles como maderas finas: “Con las motosierras se empezó a destruir los árboles y vender madera y de eso ya no llovió pa’acá. Ahora cayeron tres tormentitas [...] yo lo que me acuerdo que llovía hasta ocho días de tormenta y el río subía. Este año no crece nada porque acomodé una presa y no la alcancé a desbaratar, no creció nada el agua” (un comunero anciano, 2010).

A pesar de estas reflexiones sobre las consecuencias de la tala inmoderada de árboles y a pesar de la prohibición del corte de árboles, los comuneros tienen la autorización de utilizar uno o dos árboles anualmente para su autoconsumo (cuadro 1) bajo el acuerdo del comisario de bienes comunales de Jocotlán.

Cuadro 1
Tabla de árboles más usados en la comunidad de Los Cimientos

Entrevistados	Nombres comunes de los árboles	Destino
1. Ricardo	Tepemezquite, rabalero	Autoconsumo
2. Martín	Roble, tepeguaje, tepemezquite, botoncillo, parota	Autoconsumo
3. Apolinar	Cuate, tepemezquite, oloroso, roble	Autoconsumo
4. Herminia	Palo fierro, tepeguaje, rosa morada	Autoconsumo
5. Ramón	Rosa morada, haba, parota	Autoconsumo
6. Félix	Mojote, nance, habillo, guásima, guamúchil	Autoconsumo
7. Arcelia	Mojote	Autoconsumo
8. Artemio	Zapotillo, pinolillo	Autoconsumo
9. Honorato	Guaguillo, tepemezquite, cobano, zapotillo	Autoconsumo
10. José María	Rosa morada	Autoconsumo
11. Lorenzo	Rosa morada, zapotillo, roble, pinolillo, parota	Venta

PROGRAMAS DE DESARROLLO

La mayoría de las familias de Los Cimientos recibe el programa de Oportunidades/Progresá, el cual, según las madres de familia, es de mucha ayuda para los niños que están estudiando, ya que así pueden estar mejor alimentados y evaluados para tener una buena salud:

Tenemos que asistir cada mes a unas pláticas con el doctor y dos veces por año ir a consulta toda la familia, a ver si estás enfermo y te dan medicamento, si no sólo te hacen preguntas. En general a través de este programa se promueve que la familia acuda a chequeos y revisiones médicas.

También los estudiantes reciben desayunos escolares y a los más pequeños —entre uno y cinco años— se les dota de leche Proline. Además, reciben atención médica en los primeros años de desarrollo. Por parte del DIF municipal les entregan despensas de alimentos básicos a ancianos y a

gente de escasos recursos. Todos los adultos mayores son beneficiados por el programa 70 y más. Y con la finalidad de que estas familias tengan otra opción para obtener recursos, han sido apoyadas a través de un huerto comunitario y de una granja de pollos.

ORGANIZACIÓN SOCIAL: FESTEJANDO LA CULTURA

Los Cimientos comparte el mismo sistema interno de organización que las demás comunidades que conforman Jocotlán. Así, cuentan con representantes como el cabezal, el tesorero, el secretario, el consejo de vigilancia, entre otros, quienes tienen diferentes tareas y obligaciones dentro de la comunidad indígena. Igualmente es obligación de los comuneros asistir a las reuniones que organizan estos representantes, como lo comentan a continuación: “Cada mes vamos a la junta que hay cada primer domingo del mes en Jocotlán, es la reunión para todos los comuneros, dicen que todas somos comuneras que tenemos derecho igual que los hombres de la comunidad”.

Sin embargo al parecer no todos los comuneros van a dichas reuniones: “[...] va el que trae asuntos que tratar en la asamblea, como yo tengo tres reuniones que no voy, pero no tengo problemas. Asistimos, firmamos la lista de asistencia y veinte pesos de cooperación cada mes pa’salidas de la mesa directiva. Las mesas directivas funcionan igual todas” (un comunero anciano, 2010).

No obstante, los comuneros mencionan que existe una mala organización y operación de los asuntos de los que estos representantes están a cargo. Ejemplo de ello es la conducción del dinero que se reúne como parte de contribución de cada comunero:

Pero por las cooperaciones vienen y se las damos siempre, pues esta vez tuvimos que dar todavía más dinero, creo que dimos como 300, 400 o 500 pesos, para ir abonando a la cuenta porque no abonaron, ¡quién sabe por qué no pagaron estos vales! Son gente de mala fe, que hacen mal uso, eso fue en las oficinas de ellos que se agarraron el dinero, ¡no pagaron, se lo gastaron!” (un comunero anciano, 2010).

Tradiciones

Algunas tradiciones interesantes en el ranchito de Los Cimientos tienen que ver con el casamiento de las parejas. Comentan que hace mucho tiempo cuando un hombre quería que una mujer fuese su esposa, tenía que hacer una carga de leña de roble y dejarla fuera de la casa de la mujer elegida. Esto significaba de manera simbólica la petición de la novia. Si la muchacha correspondía a la petición del pretendiente, igualmente dejaba su tercio de leña en la puerta de su casa.

Algunos habitantes conocen y recuerdan este tipo de tradición que les fue contada por sus abuelos, aunque esta tradición ha cambiado ya que no se continuó desde hace mucho tiempo: “Ya de allí pa’acá cuando ya supe yo de mí, ya era de otro modo. Yo iba a platicar con los señores y ponían cuatro sillas, dos pa’mis suegros y otros pa’los muchachos. Yo les preguntaba: ¿en qué condiciones se encuentra su muchacha? Y si ustedes están de acuerdo y en un mes ya se juntaban” (un comunero anciano, 2010).

Durante este tiempo no era común que se “robaran a las muchachas”, como lo comenta un comunero: “En casa de mi mujer, todas salieron de su casa bien. Su albardón pa’la novia, que es una silla de caballo que tenía dos cuernos para que no se sentara horqueteada —con las piernas abiertas— la bajaban a leñazos. No era como ahorita, era más duro ese tiempo” (un comunero anciano, 2010).

Cuando se refieren a los matrimonios de antes, siempre mencionan que “el amor era limpio”, es decir, que no existía algún otro tipo de interés en el pretendiente o en la prometida. “En ese tiempo que yo me casé, se casaba la gente y nadie se andaban fijándose en un anillito de oro y nada, ¡amor limpio! Ahorita la gente se casa porque le toca algo, no porque tenga amor a la mujer”.

Religión

Actualmente todos los habitantes de Los Cimientos son católicos, aunque eventualmente llegan personas de otras religiones a platicar con ellos: “[...] vienen muchos testigos de Jehová a querer voltear a la gente, pero casi no les hace uno plática, pero a nadie le ha gustado [...] sí vienen los

hermanos testigos pero se rechazan porque es otra religión que no es la de nosotros” (un comunero anciano, 2010). En ocasiones, los habitantes de otra religión no son aceptados en la comunidad aunque sí pueden vivir en ella y son tolerados.

Las festividades en la comunidad de Los Cimientos celebran al santo patrono San Martín de Porres: “El 3 de noviembre se le festeja, pero empezamos desde el 24 de octubre y se pone bien bonito el último día. Preparamos café, chocolate y mandamos a hacer unas cinco ollas de birria en la Villa y acomodamos unas mesas en la terraza y cooperamos y ya en la última noche hacen el bailazo y de ahí sacan para pagar” (un comunero anciano, 2010).

Otra costumbre que aún se conserva es el día de las paseadoras, donde las muchachas de la comunidad salen a pasear a caballo y ofrecen el ponche “que sí emborracha”, y después de la paseada se organizan las fiestas de toros.

MIGRACIÓN

En Los Cimientos, al igual que en otras comunidades de Jocotlán, existen hijos e hijas, sobrinos, sobrinas y demás familiares que han migrado al país vecino. Comentan que al menos un integrante de la familia se encuentra allá. Las ciudades a las que llegan en busca de empleo son principalmente Los Ángeles y Chicago. Sin embargo, estos familiares migrantes no olvidan a su familia y envían remesas que son de mucha ayuda para solventar los gastos familiares y para mejorar sus condiciones de vida: “Y ese muchacho que tenemos allá del norte me mandó mi camioneta, mi motosierra, una bomba para que regara y mis centavitos” (un comunero anciano, 2010).

Comentan que las remesas que envían los familiares han sido utilizadas para construir una casa o bien para invertir en la compra de ganado. Sin embargo, la migración resulta en un proceso difícil de desapego para estos comuneros, que se ven en la necesidad de abandonar a sus familias y el trabajo del campo para irse a alguna ciudad que es muy diferente a Jocotlán: “Y más ahorita que está tan duro por allá. Ahorita mucha gente

se está viniendo porque no hay trabajo, y porque está fuerte la seguridad, la migra” (un comunero anciano, 2010).

Para algunos comuneros la experiencia migratoria no es nueva, ya que cada cierto tiempo migran para regresar a trabajar a empresas agrícolas o como jornaleros agrícolas lejos de las ciudades norteamericanas.

Cuando los familiares regresan a visitarlos, su estancia causa mucho gusto, ya que en ocasiones no pueden visitarlos de manera frecuente por diversos motivos:

Hay veces que en Semana Santa se nos juntan todos, nos llevan al mar, hacemos día de campo. Al tiempo aquí se queda solo y cuando vengo la encuentro arrebosada y le digo “no te agüites”, y doy gracias a Dios que me salieron bien, no me salieron robiches, ni malos, de mucha seguridad [...] Y yo le digo: “mira hijo, quiero que vengas tú y tu familia pa’conocerlos”. Y me dice: “papá, apenas me van a contratar” (un comunero anciano, 2010).

Ante esta situación comentan la urgencia de que existan fuentes de empleo en la comunidad, dado que por la falta de estas oportunidades muchos jóvenes se han visto en la necesidad de migrar ilegalmente a Estados Unidos. Generalmente esta situación es muy complicada para la familia, no sólo por el gasto económico que va entre 3 000 a 4 000 dólares, que le solicitan al migrante para poder cruzar la frontera, sino por el riesgo mismo que implica tal acción. No obstante, muchos jóvenes de la comunidad migran buscando tener una mejor situación para ellos y sus familias. En el mejor de los casos, ellos y ellas pueden llegar al país vecino en donde tienen familiares o conocidos que los reciben, pero no todos tienen las mismas posibilidades. En estos últimos años, la situación de los migrantes se ha agravado, siendo más difícil aportar a la solvencia de los gastos familiares mediante el envío de remesas. E inclusive algunos de ellos han tenido que regresar por dicha situación. De esta manera, las familias concluyen que resulta muy necesario que haya fuentes de empleo en la comunidad tanto en el corto como en el largo plazo, con la finalidad de disminuir la migración de sus familiares y de mejorar sus condiciones económicas y de bienestar.

Conclusiones

Un fragmento del caleidoscopio rural de la Costa Sur de Jalisco

Elena Lazos Chavero

PUEBLOS EN MOVIMIENTO

Pluralidad campesina, multifuncionalidad agrícola, diversidad de nichos ecológicos, multifacéticos, binacionales, múltiples máscaras de ser indígenas aun sin saber cuál fue su lengua, familias despojadas territorial pero también culturalmente, agraviadas por los grandes terratenientes, violentadas por las guardias blancas, enfrentadas con los cristeros. Siguiendo el curso de los riachuelos que forman el río Cuitzmala, esta investigación nos permitió descubrir las memorias agrarias y las vivencias ambientales de las familias que pueblan este quebrantado territorio, a través de una historia oral vivida o recordada por la subjetividad del relator o relatora.

Los campesinos, los indígenas, los rancheros, los pequeños y medianos ganaderos que conforman las comunidades indígenas de Jirosto y Jocotlán del municipio de Villa Purificación, son producto de una larga historia de vaivenes poblacionales en un territorio considerado como “baldío”, pero que encierra una riqueza ecológica al presentar bosques de pinos, bosques de encinos, bosques de pino-encinos, bosques mesófilos de montaña, selvas medianas caducifolias y selvas bajas caducifolias en distintas líneas de la topografía corrugada de su territorio. Territorio extendido desde los 50 hasta los 2 600 metros sobre el nivel del mar (IIEG, 2018), es cubierto por un velo de venas riparias que nacen en la Sierra de Cacoma. Al emerger de manantiales, trascolarse por la tierra, el agua

salta, forma pequeños arroyos temporales, riachuelos semipermanentes, ríos que dieron la posibilidad de una colonización temprana de la región. Ubicados en un gran territorio poblado por jaguares, venados, jabalines, tejones, armadillos, ardillas y decenas de especies de aves desde hace al menos mil años, las comunidades compartieron un vecindaje con otros pueblos como Cuacuman, Mazatán, Melagua y Tomatlán. Son además hablantes de ciertas variedades del mexicano dentro de cuatro regiones lingüísticas: náhuatl, sayulteca, otomí y cuyuteca (Ramírez Flores en Regalado, 2008a: 34-36), pero actualmente sin una lengua que los identifique como pueblos originarios. Algunos vestigios permiten saber que los nahuas se ubicaban al norte del río Cuitzmala y los sayultecos hacia el sur (Regalado, 2008a: 34), pero todos aprovechando la sal de las salinas de Chamela, la flora y la fauna de la región, y domesticando la tierra para el cultivo de la milpa donde los maíces, las calabazas, los frijoles y los chiles tomaban la rienda de los sistemas agroalimentarios indígenas.

Aunque colonizados por pocos españoles, ya que éstos no se sentían atraídos por la falta de minas de metales preciosos, llegados a la recientemente nominada región de la Nueva Galicia, se inició un proceso de reconfiguración de la realidad indígena. Si bien muchos indígenas huyeron a los montes para alejarse de la influencia española y fundaron nuevos poblados o refundaron sus pueblos, muchos otros fueron sometidos por los encomenderos, quienes no sólo encerraron grandes extensiones de terrenos, sino que trasladaron a los indios para controlar la mano de obra. A pesar de la poca población española arraigada a este territorio, los estragos fueron toscos y alevosos. Las enfermedades, el despojo de sus tierras, la conversión a peones, fueron procesos que diezmaron fuertemente a la población indígena, transformando el territorio, el espacio social y la cultura de los indios de la región. En el siglo XVII se tiene registrada una población creciente de afrodescendientes.

Hacia el final de la Colonia, las encomiendas se transformaron en haciendas. A fines del siglo XVIII se registraron cinco haciendas con 12 ranchos dependientes y 46 ranchos independientes (Olveda, 2008). A mediados del siglo XIX se cuentan alrededor de una veintena de haciendas de distintas superficies, llegando las mayores a una extensión de 50 000

hectáreas. En vista de que las tierras de las comunidades no estaban cercadas, todas estas haciendas extendieron sus terrenos y los dedicaron a la ganadería extensiva, al cultivo de maíz, de caña, y en las regiones más húmedas al cultivo de arroz. El añil fue introducido en la hacienda de El Alcíhuatl.

Frente a este acaparamiento, los indígenas de Jocotlán recurrieron a los tribunales coloniales y lograron el reconocimiento de sus territorios mediante títulos virreinales. En Jirosto los indígenas reconocieron: “en Jocotlán eran indios más listos que los antepasados de nosotros, si tienen sus títulos virreinales, unos documentos del rey Carlos, y nosotros, ¿qué tenemos?” Pero doña Catalina Maldonado se acuerda: “Sabíamos cuáles eran las tierras de Jirosto porque había títulos reconocidos virreinales.”

A pesar de esto, las haciendas seguían creciendo. Desde principios del siglo XIX se tiene conocimiento de la hacienda Amborín el Grande y de las estancias de Cuzmala, La Rinconada, Valle Florido, San Antonio, Amborín Chiquito, Judío y Casas Altos. En esta época comienza la “regularización” de los títulos de propiedad (Olveda, 2008: 91).

Antes del inicio de esta regularización, los pueblos estaban en continuo movimiento. Llegaban algunas familias en busca de tierras y se instalaban en los terrenos más fructíferos que todavía estuvieran “libres”. Los criterios para seleccionar el lugar de establecimiento eran varios: las pendientes, la existencia de valles, la presencia de agua, la calidad de las tierras, los periodos de inundación o de sequía. Pero también algo que impactó esta movilización de familias fue la proliferación de epidemias en la región. Ya sea la influenza española, la viruela negra o la peste provocaron el desplazamiento de familias, huyendo para no ser contagiadas. Después regresaban al pueblo, reagrupándose nuevamente, o se quedaban en los lugares escogidos, lejos del pueblo y formando nuevas rancherías. La presencia de plagas también ahuyentaba a las familias, como la infestación de alacranes que había en algunas áreas. También influía el lugar donde cultivaban, pues si ya les quedaba muy lejos del pueblo, decidían fundar una nueva ranchería donde quedarán más cerca de sus siembras.

Así que las familias circulaban en vaivenes poblacionales en los terrenos de las comunidades indígenas, en busca de las mejores condiciones

de vida y de tierras para cultivar. Estos recuerdos y vivencias reformulan constantemente la territorialidad, la cultura y la identidad de sus pobladores, manteniendo cohesionada una construcción social y cultural del sentido sobre el que se sostiene su pertenencia y colectividad como rancheros o como comuneros indígenas (Giménez, 2005).

Actualmente los pueblos se siguen moviendo, ya no en su propio territorio sino en territorios lejanos, inclusive cruzando la frontera norte del país, donde vuelven a reagruparse poblacionalmente y donde construyen una nueva territorialidad (el nuevo Jirosto en Colorado, Estados Unidos) y una nueva identidad que los cohesiona y les da el sentido de pertenencia y colectividad, ahora como los hombres y mujeres migrantes de Jalisco.

MEMORIAS AGRARIAS

Las imágenes, las mentiras o verdades, los engaños, las pérdidas sobre las tierras de las comunidades indígenas de Jirosto y Jocotlán, han sido una injusta realidad que enfrentaron las familias. La riqueza de estos *etnoterritorios*, al igual que los de los nahuas vecinos de la Costa Sur de Jalisco, como la Sierra de Manantlán y la comunidad de Ayotitlán, fueron el “botín de grupos económicos y de poder a nivel regional, nacional e internacional” (Lucio *et al.*, 2008: 11).

Para entender estos despojos territoriales, el concepto de la *racialización* del territorio nos permite analizar cómo se ejercen los mecanismos sociopolíticos para usurpar a los indígenas (Hoffmann, 2020). A lo largo de las historias contadas, entendemos las relaciones de poder, la institucionalidad corrupta, las autoridades locales involucradas en compras y ventas de terrenos de manera clandestina; todo esto constituye el conjunto de mecanismos sociopolíticos utilizados para el arrebato de sus tierras.

La memoria, así como la capacidad de conservar ciertas informaciones, puede ser parcial dependiendo de una multiplicidad de factores tanto individuales como socioculturales, políticos y económicos, pero cuando se repite entre varios habitantes porque está clavada en su mente y corazón, podemos asegurar que esa memoria colectiva nos da el respaldo de una

verdad colectiva: las vivencias de un despojo territorial. La memoria como fenómeno multidimensional nos brinda las diversas perspectivas de los pobladores con respecto a los agravios sufridos y a la vida cotidiana de las comunidades.

Según los testimonios de los indígenas de Jocotlán, los títulos virreinales les otorgaban ciento y tantas mil hectáreas, pero la única copia que tienen está rasgada. Desde el siglo XIX encontramos escritos sobre los abusos de las autoridades que vendían las tierras comunales de Jocotlán. De acuerdo con la información obtenida en el Registro Agrario Nacional, Jocotlán tenía 84 000 hectáreas reconocidas por la Corona española. Los comuneros cuentan que bajo la presidencia de Díaz Ordaz les confirmaron 56 000 hectáreas en la Resolución Presidencial. Sin embargo hoy en día, el Registro Agrario Nacional, en el legajo del 15 de enero de 1958, reconoce 36 281 hectáreas a toda la comunidad de Jocotlán. Pero en realidad a los comuneros de la cabecera de Jocotlán les pertenecen 11 000 hectáreas. El resto del territorio está ocupado por rancherías como Huista y Los Cimientos, pero también parte de ese territorio ha sido arrebatado, comprado con títulos fraudulentos o rentado en permanencia por terratenientes.

El despojo de la comunidad de Ayotitlán fue aún más grave. De las 400 000 hectáreas reconocidas por los títulos virreinales, hacia 1921 se les otorgó el derecho de ejido con menos de 15% de su territorio. De las 50 332 hectáreas que amparaba la Resolución Presidencial, se les entregaron 34 700 hectáreas, aunque en realidad son sólo 30 200 (Lucio *et al.*, 2008: 11).

Sin embargo, esta usurpación no sólo significó la pérdida de tierras, sino también provocó una inestabilidad social, política y económica que llegó a quebrar la cohesión comunitaria, la construcción social y cultural del sentido sobre el que se sostenía su pertenencia y colectividad como comuneros indígenas. La comunalidad, comprendida como el espacio privilegiado de la identidad y como depositaria de la cultura, personas con historia común pasada, presente y futura, así como con el compromiso de la espiritualidad con la naturaleza, se trastoca cuando se pierde un territorio y cuando se provocan tantos conflictos en torno a la tierra y a sus montes (Lucio, 2008: 16-18).

Los poderes de las élites nacionales basados en lo rural, jugaron un papel determinante en la desestabilización de los *etnoterritorios* y de las élites rurales regionales (Regalado, 2009). En las décadas de 1940 y 1950, el poder militar y político del general García Barragán impulsó el desconocimiento de los títulos virreinales con el fin de repartir tierras entre sus aliados políticos (Lucio *et al.*, 2008). Siendo su tierra natal, García Barragán provocó entre 1943 y 1947 la separación de la provincia de Villa Purificación en cuatro municipios: La Huerta, Villa Purificación, Casimiro Castillo y Cuautitlán. Esto aseguraba el quiebre de las élites regionales, pero también, al desconocer los *etnoterritorios*, permitió la compra-venta de los terrenos “vacíos” a través de la Ley de Fomento a la Economía de la Costa Jalisciense de 1945, la cual fue impulsada por el mismo García Barragán durante su gubernatura.

Sin embargo, a diferencia de la comunidad de Ayotitlán, ni en Jocotlán ni en Jirosto hubo una emergencia de identidades, una nueva etnogénesis. No ha habido un surgimiento de organizaciones con demandas comunitarias ni un consejo de mayores revitalizado. Los conflictos han provocado divisiones profundas. Después del movimiento zapatista, hubo un nuevo despertar para la recuperación de sus tierras, pero no se ha solidificado como en los relatos de los diálogos culturales de la comunalidad de Ayotitlán basados en el territorio, el poder comunal, el trabajo comunal y la fiesta comunal. Como mencionó uno de los nahuas de Manantlán: “el poder mestizo destruyó las comunidades” (Lucio, 2008: 26). En Jocotlán y Jirosto, el poder mestizo dividió, enfrentó y corrompió a las comunidades. Se cuentan varias muertes en esta historia de confrontaciones. ¿Cómo sanar socialmente? Actualmente las asambleas se convirtieron en espacios para resolver conflictos o para autorizar el corte de más árboles sin la aprobación de los comuneros. La asamblea está “amañada”, como nos repitieron varios comuneros y comuneras.

Cuando discutimos en el taller de reflexión, en Llano del Higo y en Jirosto, sobre el bienestar de las comunidades, la mayoría de los asistentes sostuvo que lo más importante para una comunidad es la unión y el respeto. Antes que proponer el bienestar material, todas las participaciones giraban en torno a “llevarnos bien”, “que no peliemos”, “tener paz”.

Inclusive, en Jirosto, comenzamos con alrededor de 20 participantes sentados frente a un papelógrafo donde anotábamos sus ideas en tarjetas, pero al final, terminamos con más de 100 personas paradas que expresaban vivamente que la base de su bienestar era la unión y la fuerza comunitaria. El taller se convirtió en un diálogo necesario entre los hombres y las mujeres, entre los ancianos y los jóvenes. Nos contaron de las injusticias en el arrebato de sus tierras; lloraron a sus líderes muertos que lucharon por la recuperación de sus tierras, como Pedro Aguilar, quien estaba a un paso del reconocimiento de esas 18 000 hectáreas que el pueblo de Jirosto reclamaba, y también se quejaron de la marginalidad dinamizada por las autoridades municipales. Como investigadores, experimentamos una parálisis y una heladez en las venas. Sin embargo, también sentimos que existen las posibilidades, no cabe duda, de construir un nuevo futuro. Para recuperar sus tierras, los comuneros necesitan consolidar su organización, espesar la confianza, reconstruir su colectividad y sus identidades, dialogar con los mayores, incorporar a los jóvenes y a las mujeres en las discusiones sociopolíticas, culturales, económicas y ambientales de su presente y de su futuro.

VIVENCIAS SOCIOAMBIENTALES Y AGRÍCOLAS

Los relatos de las rancherías así como de las comunidades nos dan pie para imaginarnos las condiciones difíciles de su existencia: ese forcejeo cotidiano con que mujeres, ancianos, hombres y niños se enfrentan para subsistir en un territorio corrugado, a veces con pendientes mayores a los 40 grados, con problemas de erosión y falta de fertilidad, pero sobre todo, en una región atravesada por sequías cada vez más prolongadas y difíciles que, a decir de ellos, “quemán las plantas”.

Anteriormente este territorio ofrecía posibilidades de tener acceso a una rica y variada fauna a través de la cacería y de la pesca riparia; a una diversidad de frutos y plantas y a una agricultura siempre frágil dependiente de la temporada pluvial, donde el maíz, el frijol, la calabaza y el chile se configuraban como los directores maestros de la orquesta vegetal, pero también donde gracias a las venas de los ríos, podían practicar

una agricultura de riego en áreas pequeñas. Las maderas del zapotillo, del pinolillo, de las rosas moradas, de los pinos, dieron el material básico de sus casas, de su mobiliario, de sus artefactos culinarios y de parte de sus herramientas de trabajo. También utilizaban tepemezquite, espino monte, espino blanco, gúacima y mojote para la construcción de cercos y corrales, e igualmente se podían utilizar como leña para cocinar. La tierra convertida en adobe y en terracota por hombres y mujeres proporcionó la fuente para la construcción de sus casas (se hacían ladrillos y tejas), y de las ollas y grandes vasijas para cocinar y para guardar agua y alimentos. También se elaboraban recipientes conocidos como “canoas” a partir de la madera de la parota, para guardar el agua o la sal. Las fibras constituyeron la base para elaborar grandes canastos llamados “petacas” en la región, para coleccionar la cosecha y para guardar todo tipo de comestibles. Además había especialistas trabajando en las salinas de Chamela, por lo que bajaban y subían para vender la sal y los peces y crustáceos que sacaban del mar.

A través de los recuerdos de los habitantes de las diversas rancherías visitadas, sabemos que en años buenos con una pluviosidad constante, las cosechas de maíz eran fructíferas y abundantes. Cultivaban entre ocho y 10 variedades, predominantemente el tabloncillo, el gordo, el finito, el tomateco de color blanco para el consumo humano y preferentemente de color amarillo para el consumo de los animales domésticos. En años malos de prolongadas sequías combinaban el maíz con las bellotas del roble (*Brosimum alicastrum*) para las tortillas y cocinaban las semillas de la parota. Hubo años donde escaseaba mucho el maíz y sufrieron hambre.

Con base en la memoria reconstruida por los habitantes tanto de Telpitita como de La Eca, cuentan que en esos años buenos la abundancia de las cosechas de maíz permitía posibilidades productivas tanto para la cría de gallinas como para la cría prolífica de puercos de raza “criolla”. Por la falta de carreteras, los arrieros llevaban caminando a los puercos, atravesando a pie por los senderos de la Estancia de Amborín y la Cumbre Alta durante cuatro o cinco días. Inclusive les hacían sus “zapatitos” de cuero para que no se escoriaran la piel y los iban alimentando con maíz para que no bajaran tanto su peso al llegar al mercado de Autlán. Asimismo transportaban la carne de gallina, pero principalmente el huevo.

En esas décadas de 1950 y 1960, con el dinero adquirido de la venta de los puercos comenzaron la compra de ganado, tanto de borregos como de bovinos. Si bien siempre había estado presente el ganado en las haciendas y en los terrenos del monte, pertenecía a los terratenientes y a algunos comuneros ricos. Pero la producción de puercos dio pie a la compra de ganado “corriente”, primero, y después se fueron introduciendo paulatinamente las razas cebú, pardo suizo y charolais. En un principio se aprovecharon los pastizales naturales de diferentes especies. Más tarde, cuando estas llanuras se pastorearon en exceso, los incipientes ganaderos cultivaron diferentes especies de pastos. Actualmente el andropogon (*Andropogon* spp.) es la variedad de pasto más común y se encuentra en los predios de 80% de los ganaderos; le siguen los pastos guinea y jaragua, al ser cultivados por 66% de las unidades; después el pasto tanzania. Los pastos menos representados son el pará y la estrella de África. Si bien estos datos son reportados por Torales (2016) para el ejido de San Miguel, reflejan las mismas tendencias regionales en mayor o menor proporción.

Comercialmente, cultivaron caña de azúcar y arroz en algunas áreas. En rancherías como Llano del Oro, La Eca y Telpitita, el principal negocio fue la producción de plátano grande, plátano pera y plátano manzano. Sin embargo, después de un tiempo de fuerte comercialización, presentó una plaga que lo aniquiló. Para su consumo sembraban tabaco, con el cual hacían sus cigarros.

Todos estos productos eran comercializados, a veces en pequeña escala, pero también en mayor escala. Hasta antes de la construcción de la carretera, la arriería constituía la forma principal para el transporte de mercancías y un importante medio de comunicación. Además, esta forma de comercio por medio de hatajos de mulas, permitía el flujo de los productos de las diferentes poblaciones, articulando con ello una red comercial que contribuyó a la integración de toda la zona y a la diversificación del mercado (Torales, 2016).

Por lo que respecta a los bosques de pinos, encinos, pino-encinos y selvas bajas y medianas caducifolias y subcaducifolias, hacia 1920 y 1930 fueron el botín de los terratenientes y hacendados que sacaron primero las maderas de mejor calidad. Si bien el aserradero de Longino Vázquez

se encontraba en terrenos del municipio de La Huerta, cuando tenía un gran pedido también se aprovechaba de los bosques de las comunidades indígenas (entrevista con Longino Vázquez, 2010). Más tarde, cuando los grandes talamontes perdieron las concesiones forestales, algunos de ellos continuaron la deforestación para convertir la vegetación en potreros y dar inicio a un emporio ganadero. El ejido de San Miguel, ubicado en el municipio de Villa Purificación y donde nació Longino Vázquez, se caracterizó por una expansión ganadera que llevó su negocio a la exportación de becerros a Estados Unidos en la década de 1980 y 1990.

Esta potente ganaderización de la región se vio alentada por los créditos de Banrural y por los contratos “a medias” y “a tercios” con ganaderos fuertes de los ranchos vecinos. La ganadería tuvo un *boom* extraordinario en la producción de carne y la exportación de becerros. Los quesos se comercializaban en Autlán e inclusive llegaban a Guadalajara.

Los bosques y las selvas se vieron aún más mermados bajo este gran impulso de la ganadería. No obstante, aún quedan manchones de bosques y selvas que se extienden tanto en la comunidad de Jirosto como en Jocotlán (véanse los mapas en capítulo 1 y 5), pero éstos se encuentran bajo un manejo de explotación, tanto por grupos de comuneros como por talamontes externos provenientes principalmente de Autlán. La tala bajo la autorización de Conafor se vuelve ilegal cuando reutilizan una y otra vez el mismo permiso para sacar más y más madera, como lo comentaron varios de los comuneros de Llano del Higo. En estos bosques anteriormente se practicaba la apicultura, de donde obtenían cera y miel. La venta de estos dos productos era importante para las familias, pero ésta ha disminuido fuertemente.

En este sentido, la pérdida de biomasa forestal implica la pérdida de biodiversidad. La antigua abundancia de la fauna es añorada por los habitantes. Si antes los cazadores se encontraban rebaños de 10 a 15 venados, comentan que ahora raramente llegan a ver un par, perdidos entre las milpas o los potreros. Igualmente los jabalines y los armadillos han disminuido considerablemente. Desde hace 20 años no han visto un jaguar, aunque en la Estación de Biología de Chamela han sido reportados. Las poblaciones de aves también se han contraído fuertemente. La

cacería excesiva, por un lado, por grupos de cazadores provenientes de Guadalajara, amigos de los terratenientes y rancheros, y la deforestación, por otro lado, han provocado esta defaunación en la región.

Igualmente la pesca inmoderada, sin respetar vedas ni tamaños de los ejemplares, tanto de crustáceos conocidos como langostinos de río o chacales (*Macrobrachium tenellum*) y tecuejas (crustáceo parecido al langostino de río pero más pequeño y sin tenazas), como de distintas especies de peces (particularmente truchas), ha llevado a una sobreexplotación y a una merma importante de las poblaciones. Igual que en la cacería, la pesca y la captura eran realizadas por grupos y asociaciones venidas desde Guadalajara, los cuales se llevaban todo. Aunque los comuneros pusieran restricciones, pues habían acordado que la captura de crustáceos sólo sería para autoconsumo, las reglas no eran respetadas. Primero sacaban los chacales de las pozas en los ríos, luego ponían las chacaleras con la boca más grande a contracorriente del río. Al principio había un acuerdo del número restrictivo de chacaleras con el fin de dejar ejemplares cuenca abajo. Ponían atención además a que el agujero en el extremo de la chacalera, donde quedaban atrapados los camarones, no fuera tan pequeño. Esto con el fin de dejar escapar a los especímenes jóvenes. Sin embargo, los acuerdos no fueron respetados y puede haber hasta 10 chacaleras en un mismo punto del río, atrapando a casi todos los especímenes. Más tarde “enyerbaban” el río con cal. Es decir, tiraban cal en las pozas del río y los camarones salían a flote. Pero estas prácticas han ido empeorando. Ahora “enyerban” con agroquímicos, principalmente con garrapaticidas. Esto hace que todo ejemplar salga a flote muerto rápidamente después de verter estos líquidos. Todos los comuneros y comuneras se quejaron de la casi total desaparición de peces y chacales, pero aunque se haya prohibido, no hay sanciones para quienes “enyerban” los ríos.

A través de estos procesos vemos cómo las instituciones comunitarias para reglamentar el acceso y uso de los socioecosistemas se encuentran resquebrajadas. A pesar de los acuerdos o de las prohibiciones, no existen sanciones ni represalias para quienes no cumplen con dichos acuerdos, ni para el bienestar de toda la comunidad o el respeto de la naturaleza.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO EN LAS COMUNIDADES

Finalmente, estas grandes transformaciones constatadas a lo largo del libro, nos llevan a reflexionar sobre el presente y futuro de las comunidades. Cuando preguntamos sobre las posibilidades de bienestar en el pasado y en el presente, la mayor parte de los pobladores preferían la actualidad que sus vidas anteriores. Consideraban que hoy en día el bienestar es mayor, debido a la mayor facilidad en el acceso a la alimentación, pero también debido a la mejor comunicación con la cabecera municipal y las ciudades, tanto para la educación de los hijos como para el acceso a los centros de salud. Pocos expresaron que ahora vivan una situación más precaria que la de antes. Estos últimos señalaron la mala calidad de los alimentos, debido a la menor dedicación a la agricultura de autoconsumo y a la mayor dependencia de la importación de alimentos de baja calidad a la comunidad. Algunos señalaron los riesgos para la salud por el uso de tanto agroquímico. Varias comuneras se enfocaron en los beneficios de los programas asistencialistas y la consecuente mejoría en la vida actual.

Sin embargo, la expulsión de población ha sido muy alta. En nuestras entrevistas, al menos cada familia tenía un migrante. Pero hay familias donde el total de los hijos había ya migrado permanentemente. La cantidad de remesas enviadas varía de familia en familia, pero también depende de las temporadas y de las condiciones de vida de los migrantes. Hemos calculado que llegan a representar hasta 30% y 40% de los ingresos de muchas familias. El detalle de las proporciones entre la producción agrícola, ganadera, forestal y la migración, para comprender el papel de las actividades agrícolas y de la migración en la reproducción familiar y comunitaria, será desglosado en publicaciones posteriores.

A pesar de que la agricultura e inclusive la ganadería juegan un papel menor en la vida de las comunidades de hoy, los comuneros y los pobladores buscan mantener sus estilos de vida. Preferirían no migrar, sino emprender alternativas locales. Sin embargo, a diferencia de otras regiones de la propia Costa Sur de Jalisco (Gerritsen y Morales, 2007), no hay una tendencia generalizada que nos lleve a la conclusión de que

los comuneros hayan podido industrializar productos agropecuarios y artesanales locales para comercializar, sino que siguen dependiendo de los insumos externos a la región. Ello les facilitaría recrear redes de relaciones sociales internas y externas con otros actores y con las instituciones de desarrollo regionales, nacionales e incluso internacionales. Se institucionalizaría la producción a nivel local para ingresar a un mercado a diversas escalas. Esta “localización” de los procesos productivos en otros lugares de la Costa Sur, ha refuncionalizado la región y le ha dado vida al proceso productivo (Ploeg, 1992; Gerritsen y Morales, 2007). Esto contrasta con las comunidades estudiadas, donde incluso los chacales, signo de la identidad de la región, están desatendidos como prioridad en el rescate de sus socioecosistemas.

Posiblemente el despojo de sus territorios, los conflictos suscitados, la descoordinación de las actividades agropecuarias, las rivalidades, han llevado a que la globalización los haya cubierto y los haya desprovisto de sus capacidades de acción. Si bien la globalización puede generar un “proceso multidimensional de relocalización” (Ploeg, 1992; Gerritsen y Morales, 2007: 239-242), se necesita un impulso articulado a nivel comunal para saltar a nivel regional.

En algunas regiones emergen estos procesos, mientras que en otras se escabullen detrás de múltiples máscaras del ser campesino, indígena, rancharo, ganadero, empresario, un poco terrateniente, un mucho migrante mojado, migrante reconocido, marihuanero, jornalero. En esto consiste el caleidoscopio social de la pluralidad campesina e indígena en la Costa Sur de Jalisco. Quisimos en este libro dar únicamente la voz al concierto polisémico de estos comuneros, que también son una mezcla de todo, y así entender que no hay una sola manera de ver la realidad y no hay una sola manera de contar la historia.

Para transitar a una región sustentable, o al menos no tan vulnerable y multifuncional, las familias comuneras, rancheras, ganaderas de las comunidades indígenas de Jocotlán y Jirosto demandan primero la restitución de su territorio y la recuperación de su sentir y de su identidad como indígenas.

Bibliografía

- Aceves Lozano, Jorge (1997). "Introducción". En *Historia oral*, 7-26. México: Antologías Universitarias, Instituto Mora/UAM.
- Acuña, René (coord.) (1988). *Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia*. México: UNAM.
- Aldana, R. M. (1990) "La cuestión agraria en la costa de Jalisco". *Estudios Jaliscienses* 2: 43-60.
- Amaya Topete, Jesús (1952). *Los conquistadores de Fernández de Híjar y Bracamontes, ensayo biográfico*. Guadalajara: Ed. Gráfica.
- Appendini, Kirsten (2001). *De la milpa a los tortibonos*. México: El Colegio de México.
- Appendini, Kirsten; Beatriz de la Tejera, y Raúl García (2002). *¿Por qué los campesinos mexicanos siguen cultivando maíz? La seguridad alimentaria en el contexto del TLCAN*. Ámsterdam: Tercer Congreso Europeo de Latinoamericanistas.
- Arias, Patricia, y Rodolfo Fernández (2001). "Miradas antropológicas al campo jalisciense". *Estudios del Hombre* 13/14: 119-163. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Ayala, Ivonne (coord.) (2002). *Cuentan los mayores: creencias en la Sierra de Manantlán*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Secretaría de Cultura Jalisco.
- Balvanera, Patricia *et al.* (2011). "Marcos conceptuales interdisciplinarios para el estudio de los servicios ecosistémicos en América Latina". En *El valor ecológico, social y económico de los servicios ecosistémicos. Conceptos, herramientas y estudios de caso*, coordinado por Pedro Laterra, Esteban Jobbágy y José Paruelo. Buenos Aires: INTA Balcarce: 49-67.
- Balvanera, Patricia, y Helena Cotler (2007a). "Acercamientos al estudio de los servicios ecosistémicos". *Gaceta Ecológica* (número especial) 84-85: 8-15.
- Balvanera, Patricia, y Helena Cotler (2007b). "Los servicios ecosistémicos y la toma de decisiones: retos y perspectivas". *Gaceta Ecológica* (número especial) 84-85: 117-123.

Bibliografía

- Barabas, Alicia (2004). "La construcción de etnoterritorios en las culturas indígenas de Oaxaca". *Desacatos* 14: 145-168.
- Barba, Carlos, y Fernando Pozos (2000). *Paradojas sociales de Jalisco y sus regiones*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Barela, Liliana; Mercedes Miguez, y Luis García Conde (2012). *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.
- Barragán, Esteban; Odile Hoffman; Thierry Linck, y Davis Skerritt (coords.) (1994). *Rancheros y sociedades rancheras*. México: CEMCA, El Colegio de Michoacán, ORSTOM.
- Barrera, Narciso, e Hipólito Rodríguez (coords.) (1993). *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz: impactos económicos, ecológicos y culturales de la ganadería en Veracruz*. México: CIESAS Golfo, Instituto de Ecología y Friedrich Ebert Stiftung.
- Bartra, Armando (2003). *Cosechas de ira: economía política de la contrarreforma agraria*. México: Editorial Itaca.
- Bartra, Armando (2005). "Los apocalípticos y los integrados, indios y campesinos en la encrucijada". Disponible en línea: <<http://www.aporrea.org>>. (Consulta: 2 de febrero de 2018).
- Berkes, Fikret, y Carl Folke (1998). "Linking social and ecological systems for resilience and sustainability". En *Linking Social and Ecological Systems: Management Practices and Social Mechanisms for Building Resilience*, compilado por F. Berkes y C. Folke, 1-26. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Bonnemaison, Joël (2000). *La géographie culturelle*. París: Champ Vallon.
- Boyd, James, y Spencer Banzhaf (2007). "What are ecosystem services? The need for standardized environmental accounting units". *Ecological Economics* 63: 616-626.
- Briggs, Charles L. (1986). *Learning How to Ask: A Sociolinguistic Appraisal of the Role of the Interview in Social Science Research*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Bustamante, Teodoro; María Fernanda Espinoza; Lucy Ruiz; Jorge Trujillo, y Jorge Uquillas (1993). *Retos de la Amazonia*. Quito: ILDIS y ABYA-YALA.
- Camarena, Mario, y Gerardo Necochea (2008). "Continuidad, ruptura y ciclo en la historia oral". En *Historia oral*, coordinado por Gerardo Necochea y Pablo Pozzi, 55-62. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi.
- Camou Healy, Ernesto (1998). *De rancheros, poquiteros, orejanos y criollos: los productores ganaderos de Sonora y el mercado internacional*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C.
- Carrillo, Ana María (2005). "¿Estado de peste o estado de sitio?: Sinaloa y Baja California, 1902-1903". *Historia Mexicana* 54 (4) (abril-junio).
- Castillo, Alicia (2010). "La Costa de Jalisco y sus habitantes: historias de gente, biodiversidad y ecosistemas". *Revista Universidad de Guadalajara* 2 (4) (mayo): 39-46.

- Castillo, Alicia; Antonieta Magaña; Anna Pujadas; Lucía Martínez, y Carmen Godínez (2005). "Understanding rural people interaction with ecosystems: A case study in a tropical dry forest of Mexico". *Ecosystems* 8: 630-643.
- Castillo, Alicia; Carmen Godínez; Natalia Schroeder; Claudia Galicia; Anna Pujadas-Botey, y Lucía Martínez Hernández (2009). "El bosque tropical seco en riego: conflictos entre uso agropecuario, desarrollo turístico y provisión de servicios ecosistémicos en la Costa de Jalisco, México". *Revista Interciencia* 34 (12) (diciembre): 844-850.
- Ceballos, Gerardo, y Andrés García (1995) "Conserving neo-tropical biodiversity: the role of dry forest in western Mexico". *Conservation Biology* 9: 1349-1356
- Ceballos, Gerardo; Alberto Székely; Andrés García; Pilar Rodríguez, y Felipe Noguera (1999). *Programa de manejo de la Reserva de la Biosfera Chamela-Cuixmala*. México: Instituto Nacional de Ecología, Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca.
- Chávez Torres, Martha; Octavio M. González, y María del Carmen Ventura Patiño (coords.) (2009). *Geografía humana y ciencias sociales. Una relación reexaminada*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Claval, Paul (1995). *La géographie culturelle*. París: Nathan Université.
- Cochet, Hubert (1991). *Alambradas en la sierra*. México: CEMCA, El Colegio de Michoacán, ORSTOM.
- Coll de Hurtado, Atlántida (1975). *El suroeste de Campeche y sus recursos naturales*. México: Instituto de Geografía de la UNAM.
- Consejo Estatal de Población (Coespo) (2010). "Indicadores de rezago social y grado de marginación de los municipios de la Región 08 Costa Sur: Autlán de Navarro, Casimiro Castillo, Cihuatlán, Cuautitlán de García Barragán, La Huerta y Villa Purificación". Disponible: en: <<https://iieg.gob.mx/contenido/PoblacionVivienda/08RegionCostaSur2010.pdf>> (Consulta: 20 de junio de 2018).
- Cordero Cueva, Paula (2005a). "Percepciones sociales sobre el deterioro ambiental y la restauración ecológica: un estudio de caso en la región de Chamela-Cuixmala, Jalisco". Tesis de maestría en Ciencias Biológicas (Biología ambiental). Orientación en restauración ecológica. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cordero Cueva, Paula (2005b). *La historia del Ejido Juan Gil Preciado*. Morelia, Michoacán: Centro de Investigación en Ecosistemas de la UNAM.
- Cotler, Helena, y Elena Lazos (2019). "La multifuncionalidad de agroecosistemas en la cuenca del río Cuitzmala, Jalisco, México". *Agricultura, Sociedad y Medio Ambiente* 16 (4): 513-537.
- Cuevas Murillo, Óscar (2008). *La reforma liberal en materia de propiedad, según Wistano Luis Orozco y Andrés Molina Enríquez*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

Bibliografía

- De Groot, Rudolf; Matthew Wilson, y Roelof Boumans (2002). "A typology for the description, classification, and valuation of ecosystem functions, goods and services". *Ecological Economics* 41: 393-420.
- De Groot, Rudolf; Rob Alkemade; Leon Braat; Lars Hein, y Louise Willemen (2010). "Challenges in integrating the concept of ecosystem services and values in landscape planning, management and decision making". *Ecological Complexity* 7, 3: 260-272.
- De la Mota y Escobar, Alonso (1966). *Descripción geográfica de los Reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*. México: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia.
- De la Peña, Guillermo (2000). "Continuidad y cambio en la política social hacia los indígenas". En *Las políticas sociales de México al fin del milenio*, coordinado por Rolando Cordera y Alicia Ziccardi. México: Porrúa: 555-576.
- De la Peña, Guillermo (2001). "Apuntes sobre los indigenismos en Jalisco". *Estudios del Hombre* 13/14: 95-118.
- De la Tejera Hernández, Beatriz; Ángel Santos Ocampo; José Martín Arreola Zarco, y Leticia E. Ochoa Franco (2009). "Política agrícola e impactos diferenciados en el campo mexicano. Un acercamiento a través de estudios de caso". En *Balance y perspectivas del campo mexicano: a más de una década del TLCAN y del movimiento zapatista. Efectos y defectos de las políticas*, tomo I, coordinado por Francisco Guízar Vázquez e Ivonne Vizcarra Bordi, 115-145. México: UNAM, Juan Pablos Editor, UAEM y Conacyt.
- Descola, Philippe (1999). "Ecologies". En *La production du social*, coordinado por Philippe Descola, Jacques Hamel y Pierre Lemonnier, 117-130. París: Fayard, Colloque de Cerisy.
- Descola, Philippe, y Gílsi Pálsson (coords.) (1996). *Nature and Society. Anthropological perspectives*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Díaz Carnero, Emiliano (2010). "Geografía política de los conflictos agrarios en la costa de Jalisco". Tesis de maestría en Desarrollo Rural. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Díaz, Sandra; Joseph Fargione; Stuart Chapin III, y David Tilman (2006). "Biodiversity Loss Threatens Human Well-Being". *Plos Biology* (4) 8: 277.
- Escobar, Agustín (2000). "Progresos y cambio social en el campo mexicano". En *Los dilemas de la política social: ¿cómo combatir la pobreza?*, coordinado por Enrique Valencia, Mónica Gendreau y Ana María Tepichín, 257-282. Guadalajara: Universidad de Guadalajara e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Escobar, Arturo (1992). "Reflections on 'development': Grassroots approaches and alternative politics in the Third World". *Futures* 24, 5: 411-436.
- Escobar, Arturo (1998). "Whose knowledge, whose nature? Biodiversity, conservation and the political ecology of social movements". *Journal of Political Ecology* 5: 53-82.

- Escobar, Arturo (2008). *Territories of difference. Place, movements, life, redes*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Espinosa de la Mora, Dulce M. (2017). "Manejo de recursos locales para la alimentación en Llano del Higo, Jocotlán. Villa Putificación. Jalisco". Tesis de maestría en Antropología. México: UNAM.
- Eugenio Osorio, José Joaquín (2008). "*Desarrollo y exclusión en el sur de Jalisco: procesos, actores e imaginarios sociales en Sayula y Zapotlán*". Tesis de licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara.
- Faucheux, Sylvie, y Martin O'Connor (2002). "Le capital naturel et la demande sociale pour les biens et les service environnementaux". *Cuadernos del CED*, Centre d'Économie et d'Éthique pour l'Environnement et le Développement (02-02) 063: 1-16.
- Figuroa, David (2015). "Memoria social y territorio en la conflictividad por tierras en una comunidad indígena. Un acercamiento desde la tradición oral politizada". *Tabula Rasa* 22 (enero-junio): 189-207.
- Fox, Jonathan (1992). *The Politics of Food in Mexico: State Power and Social Mobilization*. Ithaca y Londres: Cornell University Press.
- Fox, Jonathan (1994a). "The difficult transition from clientelism to citizenship: lessons from Mexico". *World Politics* 46, 2: 151-184.
- Fox, Jonathan (1994b). "Targeting the poorest: the role of the National Indigenous Institute in Mexico's Solidarity Program". En *Transforming State-Society Relations in Mexico: The National Solidarity Strategy*, coordinado por Wayne Cornelius, Ann Craig y Jonathan Fox. La Jolla: Center for US-Mexican Studies.
- Fritscher Mundt, Magda (1996). "El repunte maicero en tiempos de neoliberalismo". En *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, vol. I, coordinado por Hubert Carton de Grammont y Héctor Tejera Gaona, 279-300. México: UAM Azcapotzalco, UNAM, INAH y Plaza y Valdés.
- Galicia Castillo, Rosa Claudia (2009). "Historia socioecológica y percepciones sociales sobre el bosque tropical seco en un ejido de la región de Chamela-Cuixmalaa, Jalisco". Tesis de maestría en Ciencias Biológicas, UNAM.
- Gendreau, Mónica (coord.) (2005). *Los rostros de la pobreza*, tomo IV. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores del Occidente (ITESO).
- Gerhard, Peter (1996). *La frontera norte de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gerritsen, Peter (1998). "Community development, natural resource management and biodiversity conservation in the Sierra de Manantlán Biosphere, Mexico". *Community Development Journal* 33, 4: 314-324.

Bibliografía

- Gerritsen, Peter (2002). "Diversity at stake: a farmers' perspective on biodiversity and conservation in Western Mexico". Tesis de doctorado de Wageningen Agricultural University.
- Gerritsen, Peter (coord.) (2012). *Sociología rural y medio ambiente. Tópicos selectos de Jalisco*. México: Universidad de Guadalajara.
- Gerritsen, Peter, y Jaime Morales (2007). "Reflexiones finales". En *Respuestas locales frente a la globalización económica. Productos regionales de la Costa Sur de Jalisco, México*, coordinado por Peter Gerritsen y Jaime Morales, 237-254. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, ITESO, RASA.
- Gerritsen, Peter, y Jaime Morales (coords.) (2007). *Respuestas locales frente a la globalización económica. Productos regionales de la Costa Sur de Jalisco, México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, ITESO, RASA.
- Gerritsen, Peter, y Jan Douwe van der Ploeg (2012). "Dinámica espacial y temporal de la ganadería extensiva. Estudio de caso de la Sierra de Manantlán, Costa Sur de Jalisco". En *Sociología rural y medio ambiente. Tópicos selectos de Jalisco*, coordinado por Peter Gerritsen, 96-122. México: Universidad de Guadalajara.
- Gerritsen, Peter; Elena Lazos; N. Álvarez, y Jazmín Solís (2017). "Voces de la tierra pródiga: testimonios campesinos sobre las transformaciones socioambientales en la Costa de Jalisco, Occidente de México". En *Voces rurales. Los saberes de los pequeños productores de México y América Latina*, coordinado por A. Macías, 87-110. México: Ed. Porrúa.
- Giménez, Gilberto (1999). "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 5, 9 (segunda época).
- Giménez, Gilberto (2001). "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas". *Alteridades* 1, 24: 5-14.
- Giménez, Gilberto (2005). *Teoría y análisis de la cultura*, vols. I y II. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Coahuilense de Cultura.
- Giménez, Gilberto, y Catherine Héau (2006). "El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad", conferencia magistral presentada en el coloquio Desierto, migración y frontera, Universidad Autónoma de Baja California.
- Godelier, Maurice (1984). *L'idéal et le matériel*. París: Fayard.
- Godínez Contreras, Ma. del Carmen (2003). "Percepciones del sector turismo sobre ambiente, los servicios ecosistémicos y las instituciones relacionadas con la conservación del ecosistema de la selva baja caducifolia en la costa sur de Jalisco". Tesis de licenciatura en Biología, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM.
- Gómez Cruz, Manuel Ángel; Rita Schwentesius Rindermann, y Gerardo Gómez González (1994). "La producción de alimentos ante la situación del sector agropecuario mexicano en el TLC". En *Sociedad, economía y cultura alimentaria*, compilado por Shoko Doode y Emma Paulina Pérez, 59-94. Hermosillo, Sonora: CIAD y CIESA.

- Gómez Martínez, Arturo; Marcela Hernández Ferrer, y Alicia María Juárez Becerril (2018). *Representaciones del espacio y el territorio entre los nahuas de la huasteca veracruzana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- González Escoto, Armando (2008). "Las ciudades del Nuño: el sueño de un gran reino". En *Miscelánea histórica de Villa Purificación. Testimonios del 475 aniversario de su fundación*, coordinado por Aristarco Regalado Pinedo y Juan Sánchez, 41-50. Guadalajara, Jalisco: Ayuntamiento Constitucional de Villa Purificación.
- Graf, Sergio; Eduardo Santana; Enrique Jardel, y Bruce Benz (1995). "La Reserva de la Biósfera Sierra de Manantlán: un balance de ocho años de gestión". *Revista Universidad de Guadalajara*, número especial: 55-60.
- Grele, Ronald (1991). "Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la historia oral". En *La historia oral*, compilado por Dora Schwarzstein, 119-141. Buenos Aires: CEAL.
- Gupta, Akhil, y James Ferguson (1992). "Beyond culture: Space, identity and the politics of difference". *Cultural Anthropology* 7, 1: 6-23.
- Halbwachs, Maurice (1950). *La mémoire collective*. París: PUF.
- Hamel, Perrine, y Benjamin Bryant (2017). "Uncertainty assessment in ecosystem services analyses: Seven challenges and practical responses". *Ecosystem Services* (24): 1-15.
- Hecht, Susanna B. (1985). "Environment, development and politics: capital accumulation and the livestock sector in Eastern Amazonia". *World Development* 13, 6: 663-684.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (comp.) (1992). *Reestructuración económica y subsistencia rural: el maíz y la crisis de los ochenta*. México: El Colegio de México/ Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social/ Centro Tepoztlán.
- Hillerkuss, Thomas, y Federico Munguía Cárdenas (1996). "*La provincia de Ávalos y las alcaldías mayores de Autlán, Amula y La Purificación: 1743*". Guadalajara, Jalisco: El Colegio de Jalisco. Colección Descripciones Jaliscienses núm. 17.
- Hoffmann, Odile (1994). "Entre mar y sierra, nacimiento de la región de Martínez de la Torre, Veracruz". En *Las llanuras costeras de Veracruz. La lenta construcción de regiones*, coordinado por Odile Hoffmann y Emilia Velázquez, 129-159. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana y ORSTOM.
- Hoffmann, Odile (2015). "Políticas territoriales y exclusiones étnicas en Belice: inversiones y juego de espejo". En *Territorio y defensa de los recursos: movilizaciones territoriales en América*, coordinado por Odile Hoffmann y Emilia Velázquez, 131-144. Laboratorio Mixto Internacional, Movilidades, Gobernanza y Recursos en la cuenca mesoamericana.
- Hoffmann, Odile (2020). *Propriété et territoire. La genèse d'un ordre colonial au Belize (19-20e)*. México: CEMCA.

Bibliografía

- Hoffmann, Odile y Emilia Velázquez (2015). "Introducción", en *Territorio y defensa de los recursos: Movilizaciones territoriales en América Latina (Brasil, México y América Central)*, coordinado por Odile Hoffmann y Emilia Velázquez, 7-13. Laboratorio Mixto Internacional, Movilidades, Gobernanza y Recursos en la cuenca mesoamericana.
- Hoffmann, Odile, y Fernando I. Salmerón Castro (1997). "Introducción: entre representación y apropiación, las formas de ver y hablar del espacio". En *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, coordinado por Odile Hoffmann y Fernando I. Salmerón Castro, 3-30. México: CIESAS y ORSTOM.
- Holling, C. S. (2001). "Understanding the complexity of economic, ecological and social systems". *Ecosystems* 4: 390-405.
- Holloway, John (2005). "Prólogo". En *Memoria, tiempo y sujeto*, coordinado por Sergio Tischler Visquerria, 9-11. Guatemala: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (BUAP), F&G Editore.
- Hosler, Dorothy (1997). "Los orígenes andinos de la metalurgia del occidente de México". *Boletín Museo del Oro* 41 (enero-junio): 25. Disponible en: <http://www.raulybarra.com/notijoya/archivosnotijoya7/7metalurgia_mexico.htm>.
- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG) (2018). *Villa Purificación. Diagnóstico del Municipio*: <<https://www.iieg.gob.mx/contenido/Municipios/VillaPurificacion.pdf>>. (Consulta: 20 de febrero de 2019).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2000). *Estudio hidrológico del Estado de Jalisco*. Disponible en: <http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/2104/702825221751/702825221751_1.pdf>. (Consulta: 20 de febrero de 2019).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). *Censos y conteos de población y vivienda*. Disponible en: <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/default.aspx?ev=5>>. (Consulta: 20 de febrero de 2019).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2018). *Base de datos*. Disponible en: <<https://www.inegi.org.mx/datos/>>. (Consulta: 30 de agosto de 2018).
- Jardel, Enrique J. (1995). "Discusión sobre conservación biológica y desarrollo sustentable: las áreas protegidas en la práctica". *Revista Universidad de Guadalajara*, número especial (marzo-abril): 23-34.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Lara, G., y M. Taboada (1996). *Historias de mis abuelos*. México: Desarrollo Educativo y Cultural Costa Alegre.
- Laterra, Pedro; María E. Orué, y Gisel Booman (2012). "Spatial complexity and ecosystem services in rural landscapes". *Agriculture, Ecosystems & Environment* 154: 56-67.

- Lazos Chavero, Elena (1996) “La ganaderización de dos comunidades veracruzanas: condiciones de la difusión de un modelo agrario”. En *El ropaje de la tierra. Naturaleza y cultura en cinco zonas rurales*, coordinado por L. Paré y M. J. Sánchez, 177-242. México: IISUNAM /Plaza y Valdés.
- Lazos Chavero, E., y L. Godínez Guevara (1996) “Dinámica familiar y el inicio de la ganadería en tierras campesinas del sur de Veracruz”. En *El ropaje de la tierra. Naturaleza y cultura en cinco zonas rurales*, coordinado por L. Paré y M. J. Sánchez, 243-354. México: IISUNAM/ Plaza y Valdés.
- Lazos Chavero, Elena, y Peter R.W. Gerritsen (2018) “Entre promesas y esperanzas. Actores regionales de la Costa Sur de Jalisco y la construcción del futuro socioambiental”. En *El futuro de México al 2035. Una visión prospectiva*, coordinado por M. Perló y S. Inclán, 653-691. México: IISUNAM
- Lefebvre, Henri (2000). *La production de l'espace*. París: Ed. Anthropos.
- Lele, Sharachchandra; Oliver Springate-Baginski; Roan Lakerveld; Debal Deb, y Prasad Dash (2013). “Ecosystem services: Origins, contributions, pitfalls, and alternatives”. *Conservation and Society* 11, 4: 343-358.
- Léonard, Eric (1995). *Una historia de vacas y golondrinas. Ganaderos y campesinos temporeros del Trópico Seco Mexicano*. México: El Colegio de Michoacán, Fondo de Cultura Económica y ORSTOM.
- Léonard, Eric (2015). “Conflictos por la apropiación de los recursos locales y cambio institucional endógeno. Las luchas por el ‘parcelamiento convencional’ en los ejidos de Los Tuxtlas, Veracruz, México”. *Revista de Estudios & Pesquisas Sobre as Américas* 9 (3): 149-183.
- Liffman, Paul (2009). “Territorialidad discursiva: lenguaje, poder y geografía”. En *Geografía humana y ciencias sociales. Una relación reexaminada*, editado por Martha Chávez Torres, Octavio M. Gonzalez y María del Carmen Ventura Patiño, 201-225. México: El Colegio de Michoacán.
- Liu, Jianguo; Thomas Dietz; Stephen R. Carpenter; Marina Alberti; Carl Folke; Emilio Moran; Alice N. Pell; Peter Deadman; Timothy Kratz; Jane Lubchenco; Elinor Ostrom; Zhinyun Ouyang; William Provencher; Charles L. Redman; Stephen H. Schneider; William W. Taylor (2007). “Complexity of coupled human and natural systems”. *Science* 317: 1513-1516.
- López, Octavio Ixtacuy; Erin I. J. Estrada Lugo, y Manuel Roberto Parra (2006). “Organización social en la apropiación del territorio: Santa Marta, Chenalhó, Chiapas”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 27, 106 (primavera): 183-219.
- Lucio, Carlos; Margarita Robertson; Darcy Tetreault; Ernenek Mejía; Paulina Martínez, y Eduardo Camacho (coords.) (2008). *El pueblo nahua de Ayotitlán: pasado, presente y perspectiva*. México: Universidad de Guadalajara.
- Lucio, Carlos (2008). “Resistencia e identidad: procesos de etnogénesis en la Sierra de Manantlán”. En *El pueblo nahua de Ayotitlán: pasado, presente y perspectiva*, coordinado por Carlos Lucio et al., 15-30. México: Universidad de Guadalajara.

- Lynch, Owen J., y Janis B. Alcorn (1994). "Tenurial rights and community-based conservation". En *Natural Connections: Perspectives in Community-Based Conservation*, coordinado por D. Western y M. Wright, 373-392. Washington: Island Press.
- Maass, José Manuel; Víctor Jaramillo; Angelina Martínez-Yrizar; Felipe García-Oliva; Alfredo Pérez-Jiménez, y José Sarukhán (2002). "Aspectos funcionales del ecosistema de selva baja caducifolia en Chamela, Jalisco". En *Historia natural de Chamela*, coordinado por Felipe Noguera; Jorge H. Vega; Mauricio Quesada, y Alfonso García-Aldrete, 525-542. México: Instituto de Biología de la UNAM.
- Maass, José Manuel; Patricia Balvanera; Alicia Castillo; Gretchen C. Daily; Harold A. Mooney; Paul Ehrlich; Mauricio Quesada; Álvaro Miranda; Víctor J. Jaramillo; Felipe García-Oliva; Angelina Martínez-Yrizar; Helena Cotler; Jorge López-Blanco; Alfredo Pérez-Jiménez; Alberto Búrquez; Clara Tinoco; Gerardo Ceballos; Laura Barraza; Ricardo Ayala, y José Sarukhán (2005). "Ecosystem services of tropical dry forests: insights from long-term ecological and social research on the Pacific Coast of Mexico". *Ecology and Society* 10, 1: 17.
- Maass, José Manuel; Martha Astier, y Ana Burgos (2007). "Hacia un Programa Nacional de Manejo Sustentable de Ecosistemas en México". En *Agenda para el desarrollo. Sustentabilidad y desarrollo ambiental*, vol. 14, coordinado por J. L. Calva, 89-99. México: UNAM, Miguel Ángel Porrúa, Cámara de Diputados, LX Legislatura.
- Maass, Manuel; Raúl Ahedo-Hernández; Salvador Araíza; Abel Verduzco; Angelina Martínez-Yrizar; Víctor J. Jaramillo; Geoffrey Parker; Fermín Pascual; Georgina García-Méndez, y José Sarukhán (2018). "Long-term (33 years) rainfall and runoff dynamics in a tropical dry forest ecosystem in western Mexico: Management implications under extreme hydrometeorological events". *Forest Ecology and Management* 426: 7-17
- Maffesoli, Michel (2000). *Le temps de tribus* (tercera edición). París: La Table Ronde.
- Magaña Martínez, Ma. Antonia (2003). "Actitudes y percepciones de productores rurales y sus familias hacia la conservación de la selva y el área natural protegida: Reserva de la Biosfera Chamela-Cuixmala, Jalisco. México". Tesis de licenciatura en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Biología. Morelia, Michoacán.
- Magaña Martínez, Ma. Antonia (2003). *Breve referencia histórica de la transformación ambiental del ejido La Fortuna*. Morelia, Michoacán: Centro de Investigación en Ecosistemas de la UNAM.
- Mandle, Lisa; Benjamin P. Bryant; Mary Ruckelshaus; Davide Geneletti; Joseph M. Kiesecker, y Alexander Pfaff (2016). "Entry points for considering ecosystem services within infrastructure planning: How to integrate conservation with development in order to aid them both". *Conservation Letters* 9, 3: 221-227.

- Marié, Michel (2015). "Presentación. La construcción de los territorios en México. ¿Qué es un territorio hoy?" En *Miradas sobre dinámicas territoriales en México*, coordinado por Francisco Peña y Germán Santacruz, 9-20. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- Márquez, Conrado (2005). "Apropiación del territorio y gestión de recursos forestales. Estudio de caso en los ejidos de Marqués de Comillas, Selva Lacandona, Chiapas". En *Los actores sociales frente al desarrollo rural. Manejo de los recursos naturales y tecnológicos en el marco de la globalización*, tomo I, coordinado por Yolanda Mas-sieu Trigo, Michelle Chauvet Sánchez y Rodolfo García Zamora, 111-142. México: AMER y Editorial Praxis.
- Márquez, Germán (2004). *Mapas de un fracaso: naturaleza y conflicto en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Martínez Hernández, Lucía (2003). "Percepciones sociales sobre los servicios ecosistémicos en dos comunidades aledañas a la Reserva de la Biosfera Chamela-Cuixmala". Tesis de licenciatura en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Biología, Morelia, Michoacán.
- Martínez Rivera, Luis Manuel, y Peter R. W. Gerritsen (coords.) (2007). *Estado actual y perspectivas de la ganadería extensiva en la Sierra de Manantlán en el Occidente de México*. México: Centro Universitario de la Costa Sur, Universidad de Guadalajara.
- McCall, Michael K. (2011). *Mapeando sus tierras: paisaje local, conocimiento local, mapeo local, poder local*. México: Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la UNAM.
- Medina Lima, Ernesto (2005). *Crónicas de Autlán de la Grana, Jalisco*, segunda edición. México: Conaculta, Ayuntamiento de Autlán 2004-2006, Centro Universitario de la Costa Sur, Universidad de Guadalajara, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, Consejo Ciudadano de Cultura Municipal de Autlán.
- Mejía, Ludivina, y Francisco Peña (2015) "Territorios disputados: culturas y aprovechamiento de los lagos de Montebello". En *Miradas sobre dinámicas territoriales en México*, coordinado por Francisco Peña y Germán Santacruz, 39-60. México: El Colegio de San Luis.
- Montes, Octavio (2014). "Introducción. Espacio, territorio y territorialidades. Una perspectiva social y un enfoque crítico". En *Territorio y prácticas políticas*, coordinado por Octavio Montes. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Morales Márquez, José Juan (2007). "Las alternativas del desarrollo rural en los municipios de Yahualica de González Gallo y Tepatitlan de Morelos". Tesis de Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara.
- Mountjoy, Joseph (2008). "Arqueología de la zona costera de Jalisco y del municipio de Villa Purificación". En *Miscelánea histórica de Villa Purificación. Testimonios del 475 Aniversario de su Fundación*, coordinado por Aristarco Regalado Pinedo y Juan Sánchez Vázquez, 21-40. Guadalajara, Jalisco: Ayuntamiento Constitucional de Villa Purificación.

Bibliografía

- Murra, John (2000). *El mundo andino: población, medio ambiente y economía*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos/ Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Necoechea García, Gerardo, y Pablo Pozzi (coords.) (2008). *Cuentame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Noguera A., Felipe; Jorge Vega Rivera H.; Alfonso N. García Alderete, y Mauricio Quesada Avendaño (2002). *Historia natural de Chamela*. México: Instituto de Biología de la UNAM.
- Oliver Sánchez, Lilia Victoria (2008). "La población de la Villa Purificación (1533-1817)". En *Miscelánea histórica de Villa Purificación. Testimonios del 475 Aniversario de su Fundación*, coordinado por Aristarco Regalado Pinedo y Juan Sánchez Vázquez, 95-186. Guadalajara, Jalisco: Ayuntamiento Constitucional de Villa Purificación.
- Olveda, Jaime (2008). "Villa Purificación en la época colonial". En *Miscelánea histórica de Villa Purificación. Testimonios del 475 Aniversario de su Fundación*, coordinado por Aristarco Regalado Pinedo y Juan Sánchez Vázquez, 79-94. Guadalajara, Jalisco: Ayuntamiento Constitucional de Villa Purificación.
- Orozco Alvarado, Javier (1992). "La agricultura mexicana en los ochenta (el caso del estado de Jalisco)". En *Modernización económica y reconversión agrícola en México*, coordinado por Javier Orozco y Cuauhtémoc González. México: Universidad de Guadalajara.
- Orozco Alvarado, Javier, y Blanca L. Bañuelos (1992). *Desarrollo agrícola en Jalisco 1982-1988*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Colección Cuadernos de Difusión Científica, 32.
- Ortega, Alfredo T. (1995). "El desarrollo socioeconómico de Jalisco. Perspectivas de recursos naturales". *Revista Universidad de Guadalajara* (marzo-abril): 41-48.
- Ostrom, Elinor (2009). "A general framework for analyzing sustainability of social-ecological systems". *Science* 325, 5939; 419-422.
- Páramo, Arturo (2015). "1915, año que vivió el apocalipsis: la viruela negra mató a 70 mil". *Excelsior*. Disponible en: <<https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2015/04/26/1020790>>. (Consulta: 4 de septiembre de 2018).
- Pelayo Pelayo, José de Jesús, y Oscar R. Sousa (2002). *El retorno de un pasado sin olvido*. Guadalajara, Jalisco: inédito.
- Petrich, Perla (2010). "Tabasco: voces de tierra y agua". En *Paisajes de río, ríos de paisaje. Navegaciones por el Usumacinta*, coordinado por Mario Humberto Ruz, 429-493. México: UNAM, CEPHCIS y Conacyt Tabasco.
- Pichardo G., Beatriz (2006). "La Revolución Verde en México". *Revista Agraria* 4: 40-68.
- Ploeg, J. D. van der (1992). "The reconstitution of locality: Technology and labour in modern agriculture". En *Labour Locality: Uneven Development and the Rural Labour Process*, coordinado por T. Marsden, R. Lowe y S. Whatmore, 19-43. Londres: David Fulton Publishers. Critical perspectives on rural change series, IV.
- Ploeg, J. D. van der; A. Long, y J. Banks (2002). *Living Country Sides. Rural Development Process in Europe: The State of the Art*. Doetinchem: Elsevier.

- Portelli, Alessandro (2003). "La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas ardeantinas, la memoria". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pozzi, Pablo (2008). "Historia oral: repensar la historia". En *Cuentame cómo fue. Introducción a la historia oral*, coordinado por Gerardo Necochea García y Pablo Pozzi, 3-10. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pujadas, Ana (2003). *La historia del ejido de San Mateo*. Morelia, Michoacán: Centro de Investigación en Ecosistemas (CIECO), UNAM.
- Pujadas, Anna (2003). "Comunicación y participación social en el programa de ordenamiento ecológico territorial de la costa de Jalisco y la Reserva de la Biosfera de Chamela-Cuixmala". Tesis de maestría en Ciencias Biológicas, Biología Ambiental, Instituto de Ecología de la UNAM.
- Raffestin, Claude (1980). *Pour une géographie du pouvoir*. París: Librairies Techniques.
- Raffestin, Claude (1989). "Qu'est-ce que le territoire?". En *Pour une géographie du pouvoir*. París: Librairies Techniques.
- Raffestin, Claude (2013). *Por una geografía del poder*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Ramírez Flores, José (1980). *Lenguas indígenas de Jalisco*. Guadalajara: UNED.
- Regalado Pinedo, Aristarco (2008a). *La fundación de la Villa de la Purificación*. Edición conmemorativa en su 475 Aniversario. Guadalajara, Jalisco: H. Ayuntamiento Constitucional de Purificación, Jalisco, y Secretaría de Cultura (Gobierno de Jalisco).
- Regalado Pinedo, Aristarco (2008b). "La visita de Francisco Vázquez Coronado, gobernador de la Nueva Galicia, a la villa de la Purificación en 1543". En *Miscelánea histórica de Villa Purificación. Testimonios del 475 Aniversario de su Fundación*, coordinado por Aristarco Regalado Pinedo y Juan Sánchez Vázquez, 51-78. Guadalajara, Jalisco: Ayuntamiento Constitucional de Villa Purificación.
- Regalado Pinedo, Aristarco (2009). *Poder en el trópico. Mecanismos de poder en la Costa Sur de Jalisco. Municipio de Casimiro Castillo. 1943-1952*. Tomo I. Guadalajara, Jalisco: Ayuntamiento Constitucional de Casimiro Castillo y Universidad de Guadalajara.
- Regalado Pinedo, Aristarco, y Juan Sánchez Vázquez (coords.) (2008). *Miscelánea histórica de Villa Purificación. Testimonios del 475 aniversario de su fundación*. Guadalajara, Jalisco: Ayuntamiento Constitucional de Villa Purificación.
- Registro Agrario Nacional (RAN) (2018). *Base de datos*. Disponible en: <<http://datos.ran.gob.mx/>>. (Consulta: 30 de agosto de 2018).
- Revel-Mouroz, Jean (1980). *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano. La vertiente del Golfo y del Caribe*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rivaud, Florencia (2010). "El hacer cotidiano del pasado. Apuntes para una sociedad de la memoria". Tesis de maestría en Estudios Políticos y Sociales. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Bibliografía

- Rodman, Margaret (1992). "Empowering place: Multilocality and multivocality". *American Anthropologist* 94, 1: 640-656.
- Rodríguez Batista, María (1991). "La integración de la costa de Jalisco". *Estudios Sociales* 11: 116-124.
- Rodríguez Núñez, Elías (2001). "*Personajes, relatos, anécdotas y costumbres de La Huerta*". La Huerta, Jalisco: Edición personal.
- Rodríguez Wallenius, Carlos A. (2015). *Geopolítica del desarrollo local: campesinos, empresas y gobiernos en la disputa por territorios y bienes naturales en el México rural*. México: UAM, sede Xochimilco, Itaca.
- Rulfo, Juan (1964). "La tierra pródiga". *Revista Mexicana de Cultura* 919 (noviembre). Disponible en: <<http://www.letras.mysite.com/rulfo2.htm>>. (Consulta: 1 de diciembre de 2018).
- Ruz, Mario Humberto (2010a). "'Un lugar verdaderamente deleitable'. El pasado virreinal". En *Paisajes de río, ríos de paisaje. Navegaciones por el Usumacinta*, coordinado por Mario Humberto Ruz, 79-202. México: UNAM, CEPHCIS y Conacyt Tabasco.
- Ruz, Mario Humberto (2010b). "Entre el río, la laguna y el pantano. El fluir de la vida cotidiana". En *Paisajes de río, ríos de paisaje. Navegaciones por el Usumacinta*, coordinado por Mario Humberto Ruz, 287-374. México: UNAM, CEPHCIS y Conacyt Tabasco.
- Ruz, Mario Humberto (2010c). "Usumacinta: agua de encuentros". En *Paisajes de río, ríos de paisaje. Navegaciones por el Usumacinta*, coordinado por Mario Humberto Ruz, 7-23. México: UNAM, CEPHCIS y Conacyt Tabasco.
- Salmerón, Fernando (2009). "Espacialización de relaciones sociales, administración urbana y poder". En *Geografía humana y ciencias sociales. Una relación reexaminada*, coordinado por Martha Chávez, Octavio M. González y María del Carmen Ventura, 161-199. México: El Colegio de Michoacán.
- Sánchez-Azofeifa, A.; M. Quesada; P. Cuevas-Reyes; A. Castillo, y G. Sánchez (2009). "Land cover and conservation in the area of influence of the Chamela-Cuixmala Biosphere Reserve, Mexico". *Forest Ecol. Manag* 258: 907-912.
- Sánchez-Matías, Mabel (2010). "Los beneficios del monte: percepción social y consumo de los servicios ecosistémicos derivados de la biodiversidad vegetal en la cuenca del río Cuitzmala, Jalisco". Tesis de maestría en Ciencias Biológicas, UNAM.
- Schneider, Sergio, e Iván G. Peyré Tartaruga (2006). "Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales". En *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios* compilado por Mabel Manzanal, Guillermo Neiman y Mario Lattuada. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

- Schroeder González, Natalia Mariel (2006). "El ejido como institución de acción colectiva en el manejo de los ecosistemas de la región de Chamela-Cuixmala, Jalisco". Tesis de maestría en Ecología y Manejo de Recursos Naturales. Instituto de Ecología, A. C. Xalapa, Veracruz.
- Schwarztein, Dora (2001). *Una introducción al uso de la historia oral en el aula*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Secretaría de Desarrollo Social (2016). *Catálogo de localidades. Sistemas de apoyo para la planeación del PDZP*. México: Secretaría de Desarrollo Social.
- Segato, Rita Laura (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Ed. Prometeo Libros.
- Solís Carpio, Jazmín (2017). "La fragilidad social en la construcción de manejos forestales en las comunidades de Pabelo y Jocotlán, Jalisco". Tesis en Ciencias Políticas y Administración Pública. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
- Solórzano Murillo, Luis Sergio (2008). "Percepciones sobre servicios ecosistémicos relacionados con el agua en comunidades rurales de la cuenca del Río Cuitzmala, Jalisco". Tesis de maestría en Ciencias Biológicas, UNAM.
- Tanck de Estrada, Dorothy (2005). *Atlas ilustrado de los pueblos de indios: Nueva España 1800*. México: El Colegio de México, El Colegio Mexiquense, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Fomento Cultural Banamex.
- Tejeda Cruz, Carlos (2005). "Apropiación social del territorio y política ambiental en la Selva Lacandona, Chiapas. El caso de Frontera Corozal, Comunidad Lacandona". En *Los actores sociales frente al desarrollo rural. Manejo de los recursos naturales y tecnológicos en el marco de la globalización*, tomo I, coordinado por Yolanda Massieu Trigo, Michelle Chauvet Sánchez y Rodolfo García Zamora, 143-172. México: AMER y Editorial Praxis.
- Téllez Reyes Retana, Eduardo (2001). "Cuando la fiebre aftosa apareció en México". *Imagen Veterinaria* 1(4) (julio-septiembre): 6-8.
- Téllez, Carlos, y Patricia E. Olivera (coords.) (2005). *Debates en la geografía contemporánea. Homenaje a Milton Santos*. México: El Colegio de Michoacán, Embajada de Brasil, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y Universidad de Guadalajara.
- Tello, Antonio (1968). *Crónica de la Sancta Provincia de Xalisco*, vol. II. Guadalajara: INAH.
- Tello, Carlos (2014). "La colonización de la costa de Jalisco: 1953-1959". *Relaciones* 140 (otoño): 267-293
- Tetreault, Darcy (2007). "Los proyectos de abajo para superar la pobreza y la degradación ambiental en dos comunidades del México rural: Ayotitlán y La Ciénega". Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Thiébaud, Virginia; Magdalena García, y María Antonieta Jiménez (comps.) (2008). *Patrimonio y paisajes culturales*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Bibliografía

- Tilley, Christopher (1994). *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths and Monuments*. Oxford: Berg. Publ.
- Torales, Gabriel (2016). "La relación ambiente-cultura en una sociedad ranchera ante el proceso de ganaderización: San Miguel, Villa Purificación, Jalisco." Tesis de licenciatura en Antropología Social. México: ENAH.
- Torres, Gabriel (1994). *The Force of Irony: Power in the Everyday Life of Tomato Workers in Western Mexico*. Tesis doctoral de la Wageningen Agricultural University.
- Trejo, Irma, y Rodolfo Dirzo (2000). "Deforestation of seasonally dry tropical forest: a national and local analysis in Mexico". *Biological Conservation* 94: 133-142.
- Tudela, Fernando (1989). *La modernización forzada del trópico: El caso de Tabasco. Proyecto Integrado del Golfo*. México: El Colegio de México.
- Turner II, B. L., y Paul Robbins (2008). "Land-change science and political ecology: similarities, differences, and implications for sustainability science". *Annual Review of Environment and Resources* 33: 295-316.
- Uribe García, Crescencio (s.f.). *Nostalgia de un destino vivido en Villa de Purificación. Año de 1957*.
- Velázquez Hernández, Emilia (1997). "La apropiación del espacio entre nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta, Veracruz". En *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, coordinado por Odile Hoffmann y Fernando I. Salmerón Castro, 113, 131. México: CIESAS y ORSTOM.
- Velázquez, Emilia, y Fernando Ramírez (2015). "Disputas y adaptaciones en torno al uso de los recursos en la Reserva de la Biosfera, 'Los Tuxtlas', Veracruz (México)". En *Territorio y defensa de los recursos: Movilizaciones territoriales en América Latina (Brasil, México y América Central)*, coordinado por Odile Hoffmann, y Emilia Velázquez 61-90. México: LMI MESO.
- Vences, Georgina (s/f). "Usos, saberes y creencias en las interacciones entre especies animales domésticas y silvestres y los habitantes de San Miguel y Telpitita, Villa Purificación, Jalisco". Tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.
- Villaseñor Bordes, Rubén (1988). *Autlán*. México: Gobierno del Estado de Jalisco. Colección Historia, serie Documentos e Investigación núm. 48.
- Viqueira, Juan Pedro, y Mario Humberto Ruz (coords.) (1996). *Chiapas: los rumbos de otra historia*. México: UNAM, IIFL, Centro de Estudios Mayas, CIESAS y Universidad de Guadalajara.
- World Resources Institute (2003a). "Ecosystems and their services". En *Millennium Ecosystem Assessment. Ecosystems and Human Well-being: A Framework for Assessment*, 49-70. Washington: Island Press.
- World Resources Institute (2003b). "Ecosystems and human well-being". En *Millennium Ecosystem Assessment. Ecosystems and Human Well-being: A Framework for Assessment*, 71-84. Washington: Island Press.
- Yáñez, Agustín (1984) [1960]. *La tierra pródiga*. México: Fondo de Cultura Económica, Lecturas Mexicanas.

Memorias agrarias, vivencias ambientales.
Pueblos en movimiento en Villa Purificación, Jalisco,
editado por el Instituto de Investigaciones Sociales,
de la Universidad Nacional Autónoma de México,
se terminó de imprimir en septiembre de 2020
en los talleres de Impresos Vacha, José María Roa Bárcenas 88,
col. Obrera, 06800, Ciudad de México.
La composición tipográfica se hizo en fuente
TheSerif (11/15, 10/15 pts.) y TheSans (11.5/15, 8.5/11 pts.).
La edición en offset consta de 500 ejemplares
en papel bond ahuesado de 75 grs.